27/11/91

Erytheia 11-12 (1990-91)

ACERCA DEL ORIGEN DE LOS ALFABETOS GLAGOLITICO Y CIRILICO

Salustio ALVARADO
Madrid

Dedicado al profesor Iván Dóbrev, director de la cátedra de Estudios Cirilo-Metodianos de la Universidad "Svetí Klíment Óxridski" de Sofía, quien me proporcionó la información necesaria para redactar este artículo.

Uno de los acontecimientos capitales de la historia europea medieval es, sin duda, la misión de los santos hermanos Cirilo (827-869) y Metodio (825-885) a la Gran Moravia con el fin de evangelizar a los eslavos que allí vivían, y, como fruto de esta empresa, la creación de las letras eslavas, es decir, un sistema gráfico diferente de aquellos hasta entonces conocidos, que permitía representar con fidelidad los fonemas de las lenguas eslavas.

Por otro lado, la creación de las letras eslavas y, por consiguiente, la aparición en el panorama cultural europeo de una cuarta lengua santa, junto al latín, el griego y el hebreo, en contra de las teorías trilingüistas, que sólo reconocían estas tres últimas, fue, frente a los intentos de colonización cultural, un triunfo diplomático de los gobernantes eslavos, quienes supieron aprovechar las disensiones entre Roma y Constantinopla. *Inter duos litigantes, tertius gaudet.*

En la Europa del siglo IX existían dos grandes estados eslavos: el Reino de Bulgaria y el Imperio de la Gran Moravia. El Reino de Bulgaria fue, desde el mismo momento de su fundación por el jan Asparuj en el 681, el enemigo natural del Imperio Bizantino. Y en esta pugna con tan poderoso vecino, Borís I de Bulgaria (reg. 852-889), a pesar de haberse bautizado en Constantinopla, apadrinado por el mismísimo emperador Miguel III el Beodo (reg. 842-867), buscó apoyos exteriores y concluyó un pacto con Luis el Germánico.

Esta alianza germano-búlgara amenazaba al, por su parte, enemigo natural de Alemania, el Imperio de la Gran Moravia que, a su vez, estableció contactos tanto con Carlos el Calvo, Rey de Francia, como con Miguel III.

Siendo los eslavos de la Gran Moravia en su mayoría aún paganos, su Príncipe Rastislav (reg. 840-865) llegó a un acuerdo con Miguel III en el año 862, y se comprometió a aceptar, junto con todo su pueblo, el cristianismo en

su forma oriental, si les enviaban misioneros que predicaran y enseñaran en lengua eslava. Esta medida serviría para frenar la presión del clero latino de las diócesis de Salzburgo y Passau, que ya había iniciado la evangelización de estos territorios.

Es indudable que Miguel III y el patriarcado de Constantinopla habrían preferido imponer el griego a los futuros neófitos eslavos, con lo cual la influencia política bizantina en la Gran Moravia habría sido mayor, pero la opción por la liturgia en lengua eslava se presentaba para la Iglesia Oriental como un *mal menor*, preferible antes que dejar a la Gran Moravia bajo la influencia de Roma.

Esta misión evangelizadora fue encomendada a dos hermanos de ilustre familia, que gozaban de la confianza del emperador: Constantino el Filósofo y Metodio.

Constantino el Filósofo, quien sería más tarde canonizado como San Cirilo, se cuenta entre los eruditos más brillantes de todos los tiempos, y ya desde su más temprana juventud había asombrado a sus contemporáneos con su portentosa capacidad intelectual. Cuenta su hagiografía:[1]

Є҆гда̀ прі́йде въ Царьгра́дъ, вда́ша є҆го̀ оу҆чи́телємъ да сѧ оу҆́читъ. Въ три мѣ́сѧцы навы́къ грамма́тїцѣ, про́чїѧгѡ ѧ҆́тсѧ оу҆че́нїѧ: наꙋчи́сѧ ѻ҆́мирꙋ и҆ геоме́трїи, оу҆ Льва̀ и҆ Фѡ́тїѧ дїале́ктицѣ и҆ всѣмъ ф҆їлосо́фскимъ оу҆че́нїємъ, къ симъ же рито́рицѣ и҆ а҆рїѳме́тїцѣ, а҆строно́мїи и҆ мꙋсїкі́и и҆ всѣмъ про́чимъ є҆́ллинскимъ хꙋдо́жествѡмъ. И҆ та́кѡ всѣмъ навы́че, ꙗ҆́коже а҆́ще є҆ди́номꙋ ѡ҆тъ всѣхъ навы́киꙋти тща́лсѧ: ско́рость бо съ прилежа́нїємъ въ немъ слꙋчи́сѧ, дрꙋга̀ дрꙋго́е преспѣва́ющи, и҆́мже ѻ҆́бразомъ оу҆че́нїѧ и҆ хꙋдо́жества соверша́ютсѧ. «Cuando llegó a Constantinopla, le dieron profesores para que estudiara. Y en tres meses aprendió gramática, comenzando otros estudios. Y estudió a Homero y geometría, dialéctica con León y Focio, y todos los estudios filosóficos, y, además, retórica, aritmética, astronomía y música, y todas las demás artes helénicas. Así lo aprendió todo, en el tiempo que (otro) habría aprendido una sola de estas (materias), porque la rapidez se unía a la aplicación, compitiendo una con otra, con lo que se perfeccionan los estudios y las artes».

[1] Versión en eslavo eclesiástico tomada del libro *Oficio de los Siete Santos*, publicado por la Editorial del Sínodo en Sofia 1958, p. 21. Traducción de S.A.

Ya Constantino el Filósofo había desempeñado con anterioridad dos importantes y delicadas misiones, la primera en el año 851, en que intervino en una disputa teológica contra los musulmanes, que tuvo lugar en la corte del califa al-Mutawakkil, y la segunda, acompañado por su hermano Metodio, en el año 860 en que fue al reino jázaro de Crimea.

Pero había otra razón, y fundamental, para la elección de los dos hermanos: su conocimiento profundo de la lengua eslava. Ambos hermanos eran naturales de Salónica, donde su padre, un alto funcionario bizantino llamado León, fue lugarteniente (δρουγγάριος) del gobernador (λογοθέτης) y se ha especulado con la probabilidad de que su madre, llamada María, fuera de origen eslavo, aunque no hay nada demostrado al respecto. Pero, en cualquier caso, la población eslava de Salónica era muy numerosa y los naturales de esta ciudad estaban familiarizados con su lengua. Dice la hagiografía de San Metodio:[2]

Тогда̀ царь Міхаи́лъ речѐ къ фїлосо́фꙋ кѡнстанті́нꙋ: «Слы́шиши ли, фїлосо́фе, рѣчь сїю̀? Ѝнъ сегѡ̀ не мо́жетъ сотвори́ти ра́звѣ тебѐ. Сѐ тебѣ̀ да́ри мно́зи, и̂ пои́мъ бра́та своегѡ̀, і̂гꙋ́мена Медо́діа, и̂дѝ! Вы бо є̂ста̀ солꙋ́нанина, солꙋ́нане же чи́стѡ слове́нски бесѣ́дꙋютъ"! «Entonces el emperador Miguel dijo a Constantino el filósofo: "¿Oyes, filósofo, este asunto? Nadie puede hacer esto excepto tú. ¡He aquí muchos regalos para tí, y tomando a tu hermano el prior Metodio, ve! ¡Pues vosotros dos sois salonicenses, *y los salonicenses hablan el eslavo con soltura!*».

Cumpliendo las órdenes del Emperador, Constantino el Filósofo se puso manos a la obra y creó las letras eslavas, traduciendo los Evangelios, el Misal, el Psalterio y otros textos sagrados, labor que más tarde sería continuada por Metodio con la versión eslava completa de la Biblia, menos el libro de los Macabeos. Así lo cuenta la Hagiografía de San Metodio:[3]

Пото́мъ же ѻ̂тве́ргъ вса молвы̀ и̂ печа́ль свою̀ на Бо́га возложи́въ, посади́въ же два̀ свѧще́нника скорописца ѻ̂тъ оу̂чени́къ свои́хъ, преложѝ вко́рѣ вса̀ кни́ги ра́звѣ Маккаве́йскихъ ѻ̂тъ грече́скагѡ а̂зыка̀ въ слове́нскїй шестїю̀ мѣ́сѧцевъ: наче́нъ ѻ̂тъ ма́рта до двадесѧтшеста́гѡ днѐ ѻ̂кто́мврїа мѣ́сѧца. Сконча́въ же, досто́йнꙋю хвалꙋ̀ Бо́гꙋ воздадѐ, даю́щемꙋ таковꙋ́ю благода́ть

[2] Misma fuente que nota 1, p. 71. Traducción de S.A.
[3] Misma fuente que notas 1 y 2, pp. 77-78. Traducción de S.A.

и҆ поспѣше́нїе, возне́съ же свѧ́тое возноше́нїе таи́нственное съ кли́ромъ свои́мъ сотворѝ па́мѧтъ свѧта́гѡ дими́трїа. Псалты́рь бо то́кмѡ и є҆ѵа́ггелїе со а҆по́столомъ и҆ и҆збра́нными слꙋ́жбами церко́вными преложи́лъ бѣ дото́лѣ съ ф҆їлосо́фомъ. Тогда̀ же и҆ Номоканѡ́нъ, си́рѣчь законопра́вило, и҆ ѻ҆те́ческїѧ кни́ги преложѝ. «Luego se desentendió de todas las habladurías y descargando sus pesares en Dios, tras seleccionar de entre sus discípulos a dos sacerdotes amanuenses, tradujo con prontitud todos los libros, excepto el de los Macabeos, de la lengua griega al eslavo en seis meses: empezó en el mes de marzo hasta el doce de octubre. Una vez que acabó, dedicó una digna alabanza a Dios, que había dado tal bendición y ayuda, celebró el santo sacrificio de la misa con su clero y conmemoró la fiesta de San Demetrio. Pues hasta entonces sólo había traducido, junto con el Filósofo, el Salterio y el Evangelio, con el Credo y oficios eclesiásticos escogidos. Luego tradujo también el Nomocánon, es decir, las leyes eclesiásticas y los libros patrísticos».

Aunque ambos hermanos escribieron en su dialecto, es decir, en el idioma eslavo que se hablaba en la península balcánica y que se conoce como antiguo búlgaro, la unidad del eslavo era muy grande, pues aún no se habían desarrollado las diferentes ramas y lenguas, de modo que el antiguo búlgaro de Salónica era perfectamente comprensible para los eslavos de la Gran Moravia.

La escritura que inventó y desarrolló San Cirilo y que representaba con exactitud los sonidos peculiares del antiguo búlgaro, es la llamada *glagolítica*, la cual, aunque por su disposición y orden muestra que se basa en el alfabeto griego, presenta unos grafemas cuyas misteriosas y exóticas formas siguen intrigando a los investigadores. En este trabajo se resumen las teorías recogidas y expuestas por el profesor Iván Dóbrev, director de la cátedra de Estudios Cirilo-Metodianos de la Universidad "Svetí Klíment Oxridski" de Sofia, acerca del posible origen y los modelos en los que San Cirilo se pudo inspirar para llevar a cabo tan magna obra.

El alfabeto glagolítico consta de las siguientes letras:

ⰰ = a	ⰱ = b	ⰲ = v	ⰳ = g	ⰴ = d
ⰵ = e	ⰶ = ž	ⰷ = ẑ	ⰸ = z	ⰹ = i
ⰺ = i	ⰻ = gʾ	ⰼ = k	ⰽ = l	ⰾ = m
ⰿ = n	ⰾ = o	ⰿ = p	ⱀ = r	ⱁ = s
ⱂ = t	ⱃ = u	ⱄ = f	ⱅ = x	ⱆ = o
ⱇ = št	ⱈ = ŝ	ⱉ = č	ⱊ = š	ⱋ = ъ
ⱌ = y	ⱍ = y	ⱎ = y	ⱏ = ь	ⱐ = ě
ⱑ = ju	ⱒ = ę	ⱓ = ǫ	ⱔ = ję	ⱕ = jǫ

ⰲⰸ = th, f, t ⰹ = ü, ν

A menudo ⰾ aparece con la forma ⰾ, ⰿ con la forma ⰿ, ⰹ con la forma ⰹ, y ⰾⰹ con la forma ⰾⰹ, empleándose ambas variantes indistintamente.

Además de estas letras existen los dobletes ⰻ = i, ⰼ = p, ⰽ = x y ⰿ = t. Por esta razón en la *Plegaria alfabética* atribuída a Constantino de Preslavia, poema en acróstico según el orden de las letras, cuyo original glagolítico se ha perdido, pero que se conserva en versiones cirílicas, hay dos versos que empiezan por ι, dos que empiezan por π y dos que empiezan por χ.

El origen de estos grafemas puede ser el siguiente:

ⰾ procede del símbolo cristiano de la cruz ⰾ, representando la primera letra de la Invocatio Symbolica «Ante omnia Christus».

ⰿ procede del grafema compuesto μπ con el que se representa la bilabial sonora oclusiva, inspirándose su forma en la letra ⰿ «m» del alfabeto samaritano.

ⰹ procede de υ que en griego bizantino se pronuncia como ν en palabras como εὐδοκία o αὐγή. Su forma está estilizada con el añadido de terminaciones circulares, recurso típico de la caligrafía glagolítica.

ⰾ procede de γ. Su forma está estilizada con el añadido de terminaciones circulares, recurso típico de la caligrafía glagolítica.

ⰾ procede de δ. Su forma está estilizada con el añadido de terminaciones circulares, recurso típico de la caligrafía glagolítica.

ⰹ procede de la forma invertida de ε, estilizada según la forma de la letra ⰹ «h» del alfabeto samaritano.

z procede de la letra ⰾ, llamada žanža, del alfabeto copto. Su forma está estilizada con el añadido de terminaciones circulares, recurso típico de la caligrafía glagolítica.

ⰹ procede de Z, a la que se ha añadido un círculo y se ha cerrado por abajo hasta adoptar una forma simétrica.

ⰹ procede de θ, que entre los eslavos era oida a veces como z sonora y así en Juan Exarca se encuentra la transcripción ⰿⰰⰿⰾⰰ ⰾⰰ ⰹⰸⰿⰿ de πάντα τὰ ἔθνη.

ⰹ procede de I. Su forma está estilizada con el añadido de terminaciones circulares, recurso típico de la caligrafía glagolítica.

ⰻ es variante del anterior. Corresponde a la letra cirílica ι que aparece en algunos manuscritos y se emplea para representar una i llamada "débil" que se conserva en las lenguas eslavas orientales y meridionales, pero que desparece en las lenguas eslavas occidentales, si bien el checo conserva a veces su grafía. Cf. antiguo búlgaro ⰻⰿⰹ ιⰿⰰ, ruso имя, búlgaro име, checo jmeno, eslovaco meno, polaco miano; antiguo búlgaro ⰻⰿⰰⰿⰽ ιⰿⰾⰿⰿ, ruso иметь, búlgaro имам, checo mít, eslovaco mat', polaco mieć; antiguo búlgaro ⰻⰾⰾⰹ ιгрь, ruso игра, búlgaro игра, checo hra,

eslovaco hra, polaco gra, antiguo búlgaro ѯѳѡѕ ꙁѕ, ruso ИЗ, búlgaro ИЗ, checo z, eslovaco z, polaco z, etc.

ⷪ corresponde a η pronunciada i por itacismo. Su forma representa la unión del círculo, símbolo de la perfección y la eternidad de Dios, y del triángulo, símbolo de la Santísima Trinidad. Procede de la abreviatura ⷪⷭ нс̄ de Ihсоγсѕ < Ἰησοῦς, así como de los primeros versículos tanto del Génesis ⷪⷭᴾѣѰ+ ⷯⷭѡѡ ⷭѡⷠѰⷭѣⷪ Ἐν ἀρχῇ ἐποίησεν ὁ Θεός, como del Evangelio de San Juan ⷪⷭⷭⷭᴾѰ ⷯѦ ⷭѡⷭѰⷭ Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος.

ⷭ procede de la letra ת «yod» del alfabeto samaritano, con un añadido circular conforme a la caligrafía glagolítica. Se emplea para representar la g' palatalizada ante vocal anterior, según la pronunciación del griego bizantino, p.ej. γενουάριος < *ianuarius.*

ⷱ procede de la letra ק, llamada qof, del alfabeto hebreo.

ѡ procede de λ. Su forma está estilizada con el añadido de terminaciones circulares, recurso típico de la caligrafía glagolítica.

ⷯ no encuentra una explicación satisfactoria, según opina el profesor Dóbrev. Sin embargo, no es aventurado suponer que procede de ⲘⲘ cerrada en su centro y estilizada con el añadido de terminaciones circulares, recurso típico de la caligrafía glagolítica.

Ѱ procede de ν, cuya parte superior se ha cerrado y cuya parte inferior se ha prolongado mediante dos trazos.

ⷭ corresponde a ⲟ (ὄ μικρόν) y por esta razón es la mitad de Ⲱ que corresponde a ω (ὦ μέγα).

ᴾ procede de la letra latina P.

ѣ procede de la forma invertida de la letra P (ῥῶ).

ⷪ es la forma invertida de ⷭ, con el mismo origen.

ⷢ procede de т, cerrada por la derecha y completada con otro semicírculo a la izquierda para dar una forma simétrica.

ⷭⷭ procede del grafema compuesto bizantino ου con el que se representa el fonema u, y su forma representa la unión de ⷭ más ⷪ.

ⷠ procede de Φ.

ⷯ procede de la letra latina h, o bien de la letra ҕ, llamada ҕei, del alfabeto copto. Su forma está estilizada con el añadido de una terminación circular, recurso típico de la caligrafía glagolítica.

Ⲱ procede de ω. Dado que el digrama αω simboliza a Dios como principio y fin de todas las cosas, San Cirilo dio forma redonda a Ⲱ para representar la eternidad y perfección del Sumo Hacedor.

ⷭ procede de Π. Su forma está estilizada con el añadido de una terminación circular, recurso típico de la caligrafía glagolítica.

ⷱⷢ es un grafema compuesto formado por la superposición de ⷱ y ⷢ o т.

ⷖ procede de la letra ⷕ, llamada ṣādē, del alfabeto hebreo. Su forma está estilizada con el añadido de una terminación circular, recurso típico de la caligrafía glagolítica.

ⷘ es una variante de ⷙ con la que se representa la palatal africada sorda ć.

ⷓ procede de la letra ⷔ, llamada šin, del alfabeto hebreo.

ⷬ (variante ⷭ) procede igualmente de ⷨ, y representa una vocal ultrabreve de timbre velar, en cirílico ъ, resultado de la evolución de *ŭ indoeuropea.

ⷬⷮ representa una vocal oral media de timbre velar no labializada, en cirílico ъı, resultado de la evolución de *ū̆ indoeuropea, siendo igualmente el resultado de ⷬ + ⷮ en ciertos contextos fonéticos. Por esta razón se representa con el grafema compuesto ⷬⷮ. Habiendo en glagolítico otras dos letras que represental la vocal i, existen también ⷬⷯ e ⷬⷰ.

ⷫ creado según el modelo de ⷬ, sirve para representar una vocal ultrabreve de timbre palatal, en cirílico ь, resultado de la evolución de *ĭ indoeuropea.

ⷡ procede de A con un trazo interior que procede ι para indicar su yotización.

ⷢ procede de la estilización χ, a la que se ha dado forma circular.

ⷣ procede de la fusión de I + o, con rasgos estilizados.

ⷤ procede de la forma invertida de ⷩ y representa la vocal palatal nasalizada ę cirílico ѧ.

ⷥ procede de la fusión de ⷨ + ⷤ, como marca de nasalización, y representa la vocal velar nasalizada ǫ, cirílico ѫ.

ⷦ procede de la fusión de ⷩ + ⷤ y representa la vocal palatal nasalizada yotizada jȩ, cirílico ⱑ.

ⷧ procede de la fusión de ⷡ, variante de ⷣ, + ⷤ, como marca de nasalización y representa vocal velar nasalizada yotizada jǫ, cirílico ⱓ.

ⷨ procede de θ. Dado que en el sistema fonético de las lenguas eslavas no existe ninguna interdental fricativa sorda, esta letra sólo se empleaba con fines ortográficos, para escribir palabras de origen griego que contuvieran θ, y se pronunciaba o bien como f, atendiendo al carácter fricativo del fonema original, o bien como t.

ⷩ (variante ⷪ) procede igualmente de ⷨ y sirve para representar la vocal griega υ, que en griego bizantino aún conservaba su timbre velar labializado ü, como lo demuestran las transcripciones árabes de palabras griegas. Un contemporáneo de San Cirilo, el traductor Iṣṭifān b. Basīl, es decir Esteban hijo de Basilio, que vertió al árabe la obra de Dioscórides Περὶ ὕλης ἰατρικῆς, con revisión Ḥunayn b. Isḥāq, trascribía βρύον como برووں, μύκης, gen. μύκητος, como موقيطس, πολύγονον como فلوغونن,

πολυπόδιον como بولوبودیون, etc. Si la υ bizantina hubiera tenido timbre i como en griego moderno, se habría transcrito siempre en árabe con ي no con و. Como esta vocal υ no tenía correspondencia en eslavo, ѫ se empleaba solo para transcribir palabras griegas.

Т procede de Т, que es la inicial de τέλος «fin». Con esta letra acaba el alfabeto glagolítico, a imitación del alfabeto hebreo, que acaba con la letra ת llamada taw.

La creación de este alfabeto glagolítico, palabra que deriva de ⰱⰰⰳⰳⰾⰱⰰⰸⰸⰻ «hablar» y que, por tanto, significa «de la lengua hablada», causó una enorme conmoción en el orbe cristiano y supuso un ataque frontal al dogma de las tres lenguas, algunos de cuyos defensores actuaban sólo por irracional fanatismo, apoyándose en argumentos tomados de la Sagrada Escritura, como, por ejemplo, que Poncio Pilato hubiera mandado escribir el cartel puesto sobre la cruz sólo en latín griego y hebreo:ἔγραψεν δὲ καὶ τίτλον ὁ Πιλᾶτος καὶ ἔθηκεν ἐπὶ τοῦ σταυροῦ· ἦ δὲ γεγραμμένον, Ἰησους ὁ Ναζωραῖος ὁ βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων. τοῦτον οὖν τὸν τίτλον πολλοὶ ἀνέγνωσαν τῶν Ἰουδαίων, ὅτι ἐγγὺς ἦν ὁ τόπος τῆς πόλεως ὅπου ἐσταυρώθεν ὁ Ἰησοῦς· καὶ ἦν γεγραμμένον Ἑβραϊστί, Ῥωμαϊστί, Ἑλληνιστί (Io. XIX, 19-20). Otros de los defensores del trilingüismo, por el contrario, obraban de manera fría y calculada, por puro afán de poder, pues desde siempre se ha sabido que la lengua precede al imperio, de tal modo que con la imposición, en su caso, del latín o del griego, sometían a los pueblos europeos a la dependencia cultural y por tanto política, bien de Roma, bien de Constantinopla.

Como consecuencia, se inició una época de arduas disquisiciones teológicas y de feroces ataques contra los santos hermanos Cirilo y Metodio, quienes, en un principio, hallaron apoyo en los papas Nicolás I (reg. 858-867), Adriano II (reg. 867-872) y Juan VIII (reg. 872-882). Pero finalmente el papa Esteban VI (reg. 885-891) cedió a las presiones de los trilingüistas y prohibió la liturgia en lengua eslava. Tras la muerte de San Metodio, sus discípulos en la Gran Moravia fueron perseguidos encarnizadamente; unos, como Clemente de Ocrida, Naúm, Gorazdo, Lorenzo y Angelario, encerrados en prisión y más tarde desterrados, y otros, vendidos como esclavos.

Pero, a pesar de tanta insidia, la obra cirilo-metodiana no se perdió, pues los expulsados de la Gran Moravia encontraron una favorable acogida en la corte de Borís I, quien se había bautizado en el 864, como sello de una paz de treinta años firmada con los bizantinos. San Clemente en Ocrida y San Naúm en Pliska fundaron escuelas y formaron un nutrido grupo de alumnos.

Pero Borís I, intentando asegurar la independencia política y religiosa de Bulgaria, había solicitado del patriarca Focio el establecimiento de una jerarquía eclesiástica autocéfala, a lo que los bizantinos no accedieron. Entonces, en agosto del 866, dirigió al Papa Nicolás I una embajada con la

misma solicitud, ofreciendo la sumisión de los búlgaros a la autoridad de Roma. La misión pedida por Borís I marchó a Bulgaria encabezada por los obispos Formoso de Porto y Paulo de Populonia, llevando una misiva del papa en respuesta a las cuestiones planteadas por Borís I acerca de las diferencias de culto entre griegos y latinos y que se conoce como *Responsa ad consultam bulgarorum*. Borís I recibió con grandes honores a la legación pontificia y juró fidelidad al papa, pero, habiendo exigido el nombramiento de Formoso como arzobispo primado de Bulgaria, esto le fue denegado. Entonces mandó una embajada a Constantinopla y el patriarca Ignacio se avino en esta ocasión a las propuestas de Borís, nombrando un arzobispo y diez obispos para Bulgaria, en tanto que Borís expulsaba a los misioneros latinos.

Y fue la iglesia autocéfala búlgara, libre ya de la influencia del clero latino o griego, la que pudo acoger y desarrollar el legado de los hermanos de Salónica y de su escuela. Como dice Vladimir Topenčarov:[4] «La obra de San Cirilo encontró en Bulgaria la estructura política que necesitaba para afirmarse, en tanto que Bulgaria halló en la obra de Cirilo y Metodio el arma que le era necesaria para su definitiva consolidación étnica».

Es un hecho significativo que uno de los primeros actos de gobierno del Zar Simeón I el Grande (reg. 893-927) fuera convocar un concilio nacional en Preslavia, la nueva capital búlgara, y que este concilio proclamara el eslavo como lengua oficial, por lo que los libros griegos debían ser sustituidos por libros eslavos. Tambien se confirmó el cristianismo como la religión del reino búlgaro y se ordenó que la liturgia se celebrara únicamente en lengua eslava.

Sin embargo, la influencia griega en Bulgaria era muy intensa; los janes búlgaros paganos habían empleado el griego para redactar sus inscripciones, el griego era el lenguaje diplomático y de cancillería de toda esa área geográfica, y los primeros misioneros bizantinos habían introducido los libros en griego, de tal manera que incluso a los menos letrados les eran familiares, aunque no los comprendieran, los grafemas griegos. En cambio el alfabeto glagolítico era muy extraño y confuso a los ojos de la gente y, además, sus formas redondeadas le hacían poco apto para ser empleado en inscripciones grabadas en piedra. Por estas razones, desde el primer momento se vió la necesidad de sustituir los complicados signos glagolíticos por las claras y legibles letras unciales greco-bizantinas. Y se atribuye a San Clemente de Ocrida (840?-916) la invención de un nuevo alfabeto más sencillo y manejable, al que sin embargo, llamó cirílico en honor a su maestro San Cirilo. Dice la hagiografía de San Clemente:[5]

[4] TOPENČAROV, V. *Constantino-Cirillo il Filosofo, ABC del Rinascimento*, Sofia 1985, p. 40.

[5] Misma fuente que notas 1, 2 y 3, p. 159. Traducción de S.A.

Свѣдый же грѹбость людéй ѡ разѹмѣнїи Писáнїй и сващéники мнóгїа бóлгарскїа не разѹмѣвающыа грéкωвѣ, йχже писмены къ чтéнїю тóкмω ѡбычáχѹся, ѿонѹдже скóтны сѹщыа, ꙗкω не сѹщѹ церкóвномѹ слóвѹ бóлгарскимъ ꙗзыкóмъ --- сїа свѣдый, йзобрѣте ѻрѹдиїе протúвѹ сегѡ и низложи стѣнѹ невѣдѣнїа ѻрѹдиїемь: йзобрѣте йныа ѻбразы писмéнъ ꙗснѣйшыа тѣχъ, ꙗже прѣмѹдрый кѵрíллъ изобрѣлъ бáше; словесà же сложúвъ во вса прáзники прωстáа и ꙗснаа, ничесώже глѹбóкагω нижѐ прѣмѹдрагω ймѹщаа, но ꙗже не йзбѣгнѹти смы́сломъ своймъ нижѐ глѹпѣйшемѹ въ бóлгарѣχъ. «Sabiendo pues la dificultad de la gente para comprender las Escrituras y que muchos sacerdotes búlgaros no entendían a los griegos, con cuyas letras estudiaban sólo hasta (apenas) leer, siendo del todo semejantes a animales, al no haber (ni un sólo) tratado eclesiástico en lengua búlgara - sabiendo esto, creó un instrumento contra esto y derribó el muro de la ignorancia con (dicho) instrumento: ideó otras figuras de letras más claras que aquellas que el sapientísimo Cirilo había creado, componiendo oficios sencillos y claros para todas las celebraciones, que no tenían nada de profundo ni de erudito, sino que su significado no escapaba ni al más tonto de entre los búlgaros.»

Este nuevo alfabeto conservaba la totalidad de las letras griegas, escritas según el modelo de las unciales bizantinas: ⍺, в, г, д, є, ⍳, н, ѳ, і, к, л, м, н, ѯ, о, п, р, с, т, ѵ, ф, χ, ѱ, ѡ. Ciertas letras como ѳ, ѯ, ѵ, ѱ, u ѡ eran completamente superfluas para el sistema eslavo, pero se mantuvieron con fines etimológicos, para reflejar fielmente la ortografía de palabras como мѵро < μύρον, ѱⷭлмъ < ψαλμός, ѳеодωръ < Θεόδωρος, Ⱑлеξⷭндръ < Αλέξανδρος, etc. A estas se unieron nuevas letras para representar los fonemas propios del eslavo, a saber:

ѣ que procede de ѣ invertida y adaptada su forma según в.

ж que procede de ж.

ѕ que es adaptación del grafema griego ϛ, que se emplea para representar el numeral 6 y que procede de la antigua ϝ (waw o digamma). La letra ѕ representa la alveolar africada sonora ž y corresponde al glagolítico ⰶ.

ѱ que procede de ѱ.

ц que procede de ꙋ, readaptada según su modelo original ⱬ, que en hebreo medieval y moderno se lee como una alveolar africada sorda ŝ.

ч que procede de ⱘ, pero igualmente infuida en su forma por ⱬ.

ш que procede de ш.

ъ que procede de ⰼ, redondeada su forma según el modelo de б.

ъı, ън e ъı que proceden respectivamente de ⰼⰿ, ⰼⰾ e ⰼⰿ, y que representan el mismo fonema velar *y*.

ь que procede de ⰼ, redondeada su forma según el modelo de б.

ѧ (variante ⱑ) que procede de la fusión de ⰰ + н, y corresponde al galoglítico €.

ѫ cuyo origen no está muy claro, pero que, en todo caso puede interpretarse como estilización de ⰿ, a la que corresponde, o bien como fusión de о + н.

ꙗ que procede de la unión mediante un trazo de ı + ѧ, y corresponde al glagolítico ⰿ.

ꙗ̀ que procede de la unión mediante un trazo de ı + ѫ, y corresponde al glagolítico ⰿ€.

En un principio el alfabeto cirílico no contó con un grafema especial para la g' ante vocal palatal, que se transcribía como г', si bien en la tradición cirílica serbia se inventó la letra ћ que corresponde al glagolítico ⰿ.

El alfabeto cirílico empleó el signo у procedente de υ para formar el grafema compuesto оу que representaba la vocal velar u, según el modelo glagolítico ⰿ o el bizantino ου. Y fue un recurso caligráfico corriente el fundir el grafema оу en ȣ, como, p. ej. en eslavo eclesiástico, donde la escritura de este grafema ȣ es normativa en medio y en final de palabra, reservándose оу̂ para posición inicial. Finalmente, en la escritura cirílica actual se emplea únicamente у. Por otro lado, el alfabeto cirílico conservó ν para la ortografía etimológica de palabras como сνкѧмінѧ < συκάμινος, сνмєѡнъ < Συμεών, νпостѧсь < ὑπόστασις, etc.

El alfabeto empleaba un único grafema ѧ para representar tanto la a yotizada /ja/ como la ē abierta procedente de *ē indoeuropea o de los diptongos *ai, *oi. Por el contrario, en cirílico existe, por un lado, el grafema ꙗ, que procede de la unión mediante un trazo de ı + ѧ, para representar la yotización de a, y, por otro, el grafema ѣ = ē. No está claro cuál puede ser el origen de ѣ, si bien salta a la vista que su forma está influida por la de ъ y ь. Se ha apuntado la posibilidad de que ъ, ь y ѣ procedan de

signos cabalísticos de los alquimistas bizantinos, pero no hay nada seguro al respecto.

La creación de las letras eslavas permitió un prodigioso desarrollo de la literatura del antiguo búlgaro, que en la época del Zar Simeón el Grande conoció su verdadero siglo de oro. No sólo se tradujeron las Sagradas Escrituras y los textos litúrgicos bizantinos, recogidos en preciosos códices, ya glagolíticos, ya cirílicos, sino que se llevó a cabo una creación original. San Clemente de Ocrida escribió las hagiografías (ѫитнѣѧ) de sus maestros San Cirilo y San Metodio, así como numerosas homilías (ποχвалънаѧ словѧ) y catequesis (пооученнѣѧ) al estilo de la retórica griega. Constantino de Preslavia, quien, por cierto, contribuyó tambien en gran medida a la introducción del alfabeto cirílico, es considerado el autor de las dos primeras obras en verso del antiguo búlgaro: la *Oración Alfabética* (Азъбоучьнаѧ молитвѧ) y el *Prólogo al Evangelio* (Проглась стаѣго єѵ̃лиѣ). Además escribió el *Evangelio instructivo* (Оучитєлъноѥ єѵ̃лиѥ) que consta de 51 homilías para el año litúrgico, algunas de las cuales son traducciones de San Juan Crisóstomo o de San Cirilo de Alejandría, y una obra histórica al estilo de las crónicas bizantinas. Dos obras de importancia capital son el *Hexamerón* (Шєстодьньѥ) de Juan Exarca, obra basada en los trabajos de San Basilio el Grande (siglo IV) y Severiano de Gabala (siglos IV-V), que contiene, además, una célebre descripción del palacio real en Preslavia, la capital búlgara de entonces, y *Sobre las letras* (О пиcмєньхъ) en el cual se expone una apasionada defensa de la creación de las letras eslavas contra la opinión de los trilingüístas, firmada por un enigmático Monje Intrépido (Черноризец Храбър), pseudónimo que, se supone, encubre al propio Zar Simeón el Grande.

Los bogomilos, por su parte, en su oposición frontal a la iglesia y al orden establecido, produjeron numerosos textos religiosos apócrifos, como el *Libro secreto*, conocido también como *Evangelio apócrifo de San Juan*, conservado, sin embargo, sólо en su traducción latina, *La leyenda sobre la creación del mundo* (Почетиѥ свиета), *La leyenda acerca del Mar de Tiberiades* (Ѳ Тиверіадскомъ морѣ), *La vida de Adán y Eva* (Слово ѡ Ѧдамѣ и ѡ Ѥвѣѣ), *El debate de Cristo con el diablo* (Сло҃ ѡ прѣпрѣни діаволѹ съ Гд҃емь нш̃имь И҃ Хр̃ѣ), etc.

Por su parte, la cristianización de Rusia en el año 988 y su aceptación del cristianismo oriental de rito eslavo propició el florecimiento de la antigua literatura rusa, desde el *Evangeliario de Ostromir* de los años 1056-57, el más antiguo monumento conservado de la redacción rusa del antiguo

búlgaro, hasta el *Cantar de las huestes de Igor* (Слово о плъку игоревѣ), claro ejemplo de двоевѣріе,[6] es decir, de sincretismo de las tradiciones paganas con el cristianismo, pasando por un amplio muestrario de hagiografías, empezando por la referente a los dos primeros mártires de la Santa Rusia, *Narración, martirio y alabanza de los santos mártires Borís y Gleb* (Сказанїе и страсти и похвала святою мученику Бориса и Глеба), así como misales, homilías, entre las que ocupa un lugar destacado el *Sermón sobre la ley y la gracia* (Слово ѡ законѣ и благодати) del Metropolita Hilarión, textos apócrifos y crónicas históricas, como la famosa *Crónica de los años pasados* (Се повѣсть временьныхъ лѣтъ).

Por el contrario, en los países eslavos que quedaron en la órbita de la Iglesia Católica, la imposición del latín retrasó considerablemente el florecimiento de las literaturas nacionales. La más antigua, la polaca, es posterior al siglo XIV y no alcanzó su plenitud sino en el siglo XVI. Del checo apenas hay unas glosas a textos latinos del siglo XII y su primer auge se debió al movimiento husita de los siglos XIV-XV. Por no hablar del eslovaco, cuyo desarrollo literario se inició en la época de la Ilustración con Anton Bernolák (1754-1813) y se consolidó más tarde gracias a L'udovit Štúr (1815-1856) y sus continuadores.

El alfabeto glagolítico fue desplazado completamente por el cirílico y su empleo se restringió a Dalmacia y Croacia, donde los católicos rechazaron el uso del cirílico por su vinculación con el Cisma, y donde precariamente se ha conservado hasta nuestros días en durísima competencia con la escritura latina.

El alfabeto cirílico no sólo continúa siendo utilizado por los pueblos eslavos de tradición ortodoxa, como rusos, bielorrusos, ucranianos, búlgaros, macedonios y serbios, sino que hoy día lo emplean también los moldavos de lengua neolatina, afín al rumano, los mongoles y numerosos pueblos de lengua irania o turania de las repúblicas soviéticas del Asia Central.

En su evolución, el alfabeto cirílico ha sufrido diversas modificaciones. Ya en los primeros monumentos conservados, los errores de los copistas tiñen de color local las diferentes redacciones.

En el eslavo eclesiástico, cuya ortografía quedó fijada en el siglo XVII bajo el Patriarca Nicón, se suprimió el uso de ѫ, ѭ y ѩ, y se estableció la distinción ortográfica entre є y е, entre о, ѻ y ѡ, entre и e ї, y entre оу y

[6] Se reporduce este término con la ortografía con que figura en el diccionario de Vladimir Dahl, San Petersburgo - Moscú 1880-82, p. 419.

ѳ, introduciéndose además la escritura de espíritus y acentos a imitación del griego.

Pedro I el Grande (1672-1725) preconizó una primera reforma ortográfica del ruso, intoduciéndose los grafema э y я. A esta reforma siguieron otras, aunque la más radical fue la llevada a cabo por los comunistas en 1918, cuando se suprimieron las letras "ociosas" і, ѣ, ѳ, ѵ, así como ъ en final de palabra.

También el filólogo y erudito Vuk Stafnović Karadzić (1787 -1864) llevó a cabo una reforma de la ortografía serbia, haciéndola totalmente fonética, descartando 18 letras inútiles e introduciendo grafemas especiales como њ, љ, ц, ј, ћ y ђ.

En 1945 la ortografía búlgara, que ya mucho tiempo atrás había dejado de usar los grafemas ы e і, prescindió igualmente de ѣ, ѫ y de ь y ъ en final de palabra.

Así todas las lenguas que escriben con caracteres cirílicos han ido efectuando reformas y adaptaciones de sus sistemas, suprimiendo lo innecesario y creando nuevos signos de acuerdo con sus necesidades, como ў en bielorruso; ѓ, ќ y ѕ en macedonio; ғ, ҙ, ҡ, ө, ү, һ, y ә en baškir; ж, ң, ө, ү y һ en calmuco, ғ, ң, ӧ, ӱ, y ҷ en jakaso, ғ, ј, қ, ө, ү, һ, ч y ә en azerí, etc.

BIBLIOGRAFIA

ALLEN, C. G. *A Manual of European Languages for Librarians*, Londres-Nueva York 1978.

ALVARADO, S. *Estudio evaluativo de los conocimientos botánicos de la versión árabe de la obra de Dioscórides en comparación con los actuales*, Madrid 1981.

-- "San Cirilo y los musulmanes", *Revista de la Universidad Complutense* (1988) 63-67.

BADENAS DE LA PEÑA, P. "Bizancio y el legado cirilo-metodiano", *Revista de la Universidad Complutense* (1988) 36-40.

DOBREV, I. "El idioma búlgaro antiguo", *Revista de la Universidad Complutense* (1988) 68-76.

DUBLER, C. E. *La "Materia Médica" de Dioscórides: Transmisión medieval y Renacentista*, Barcelona 1953-59.

The Greek New Testament, con introducción en castellano y diccionario, Sociedades Bíblicas Unidas. Londres - Edimburgo - Amsterdam - Stuttgart 1975.

LE GUILLOU, J. Y. *Grammaire du vieux bulgare*, París 1984.

-- *Grammaire du vieux russe*, París. 1972.

LESKIEN, *A. Grammatik der altbulgarischen (altkirchen-slavischen) Sprache*, Heidelberg 1919. (Sofia 1981).

LYSAGHT, T.A. *A basic Church Slavonic grammar*, Zwettl 1986.

-- *Old Church Slavonic (Old Bulgarian) - Middle Greek - Modern English Dictionary*, Zwettl 1987.

NANDRIŞ, G. *Old Church Slavonic Grammar*, Londres 1969.

ORLANDIS, J. *La conversión de Europa al Cristianismo*, Madrid 1988.

PICCHIO, R. *La literatura rusa antigua*, Buenos Aires 1972.

TOPENCAROV, V *Constantino-Cirillo il Filosofo, ABC del Rinasciment*, Sofia 1985.

TOVAR, A. - ALVARADO, S. *Antiguo eslavo (Antiguo búlgaro)*, Madrid 1988.

VAILLANT, A.: *Manuel du vieux slave: I Grammaire; II Textes et glossaire.*, París. 1963-64.

VASMER, M. Этимологический словарь русского языка. Тома I-IV, Москва 1986-87.

Александров, Ив. Българското писмо и средновековният изток. София 1986.

Востоков, А. Х. Грамматика церковно-словенскаго языка. С.-Петербургъ. 1863 * Leipzig 1980.

Георгиев, Ем. Нашето аз-буки-веди. София 1981.

- Славянски литератури в очерки и образци. София 1986.

Даль, В. Толковый словарь живаго великорусскаго языка. Тома I-IV. С.-Петербургъ - Москва 1880-82 / Москва 1978-80.

Димитров, Ил. и др. Кратка история на България. София 1983.

Динеков, П.; Куев, К,; Петканова, Д. Христоматия по старобългарска литература. София 1967.

Добрев, Ив. Старобългарска граматика. София 1982.

Добрев, Ив.; Икономова, Ж.; Тотоманова, А.М. Старобългарски език. София 1987.

Дьяченко, Г. Полный церковно-славянскій словарь. Въ 2-хъ томахъ. Москва 1899.

Иванов, Йор. Богомилски книги и легенди. София. 1925. Фототипно издание. София 1970.

Ѝеромона́хъ А̂лѵ́пїй Грамма́тика церко́вно-слава́нскагѡ а̂зыка̀. Jordanville, N.Y. 1964.

Леков, Ив. и др. Славянски езици. София 1978.

Лихачёв, Д. С. и др. История русской литературы X-XVII веков. Мосва 1980.

Леѵкі́йскїй Е̂пі́скопъ Парде́нїй Богослꙋже́бнаѧ послѣдова́нїѧ на все лѣ́то съ жи́тїѧми Свѧты́хъ Равноапо́столныхъ Седмочи́сленныхъ Славѧнобо́лгарскихъ Просвѣти́телей. София 1958.

Кирило-Методиевска енциклопедия. Том I. София 1985.

Кондашов, Н. А. Славянские языки. Москва 1986.

Низами һикмәт вә нәсиһәтләр. Баку 1982.

Справочник личных имён народов РСФСР. Москва 1987.

Стоянов, С.; Янакиев, М. Старобългарски език. София 1976.

Хабургаев, Г. А. Старославянский язык. Москва 1986.

LA LENGUA DE LA HISTORIOGRAFIA BIZANTINA TRAS EL CAMBIO LINGÜISTICO

José Mª EGEA
UPV/EHU

Los griegos desde el comienzo de su historia escrita han constituido una singularidad lingüística. Me refiero, claro está, al vehículo que han utilizado para el registro escrito de sus creaciones, a su lengua. Desde todos los puntos de vista, ésta fue —y sigue siendo— un desafío a lo obvio. Todavía nos sigue fascinando su versatilidad o mejor expresado ἡ ποικίλη δρᾶσις τῶν στοχαστικῶν προσαρμογῶν[1] de los códigos lingüísticos utilizados por ellos a lo largo de los siglos. No siempre hemos comprendido bien cómo y por qué usaban uno u otro, qué significaba o escondía una elección u otra, pero siempre la lengua griega o, quizá sería mejor decir, las lenguas griegas han sido conscientemente empleadas como recursos expresivos para desarrollar el vigor de su contradictoria variedad de formas para definir una toma de posición ante la vida como resultado de un *pathos* personal

Μονάχα ἔννοια ἡ γλῶσσα μου στὶς ἀμμουδιὲς τοῦ Ὁμήρου.[2]

La propia creación épica es un ejemplo de ello. No importa ahora las causas y las etapas de la formación de la lengua épica, lo que nos importa señalar es que, como resultado de la tradición no era en la Atenas de Pisístrato, desde luego, la lengua "en la cual suele el pueblo fablar a su vecino".

Otro tanto sucedió en la lírica eolia, la coral y la monódica mas, siguiendo el peculiar desarrollo de la literatura griega, quedaron pronto fijadas en sus caracteres independientemente de quién, cuándo o dónde la usara como lengua del género. La lengua de las historias de Heródoto constituye un caso similar era la lengua de los logógrafos jonios los «narradores de historias» y en jonio escribe sus Investigaciones. ¿Era ésta la lengua de la calle? Dámos por dicho y hacemos, desde luego, abstracción del hecho de que la lengua escrita no es la lengua coloquial y que ésta ha sufrido un proceso más o menos prolongado de estilización de lo popular. La lengua literaria de la historia en la etapa clásica es una lengua largo tiempo cultivada en una creación consciente y, aun formando una unidad con la hablada —no son dos lenguas, todavía—, empezaba a distanciarse de la de sus lectores u oyentes; sólo quiero hacer constar que es el propio Heródoto el que nos atestigua la existencia de cuatro

1 C. CAVAFIS, *En el año 200 a.de Cr.*
2 O. ELITIS, Τὸ ἄξιόν ἐστι.

dialectos en Jonia[3] (Clazomene, Quíos, Samos y Mileto), diferencias que las inscripciones de la zona no registran, recubiertas por una lengua oficial de cancillería; en cuanto a la que él mismo utiliza es calificada por los suyos como ποικίλη μεμειγμένη,[4] cosa que resalta al compararla con la del *Corpus Hippocraticum*, por ejemplo. Por la razón que sea, elige un nivel de lengua determinado aunque no cabe la menor duda de que sus lectores no necesitaban una especial formación para comprenderla.

Algo similar ocurre con Tucídides. Escribió en un ático calificado de anticuado; se ha dicho que fue originado por la dilatada ausencia del historiador del Atica, como consecuencia de lo cual no tuvo ocasión de desprenderse de los rasgos de la prosa ática de su juventud; quizá haya que pensar también en un rasgo deliberado de arcaísmo conservador por motivos ideológicos y a un afán de distinguirse de Heródoto de quien tan alejado se sentía por el concepto y métodos de la historia. El resultado es que los griegos no supieron bien cómo entenderla.

En la época helenística la contraposición entre narración rigurosa o el efectismo dramático que busca el placer del lector tiene una consecuencia en el nivel de lengua empleado. Un autor como Polibio que tiene mucho que contar y escribe sin afectación en la pedestre lengua oficial de su época, al servicio de lo útil, tiene que defenderse[5] de la crítica que se hace de su aspereza. Y pagará un alto precio por ello: su πραγματικὸς τρόπος, escrito en la koiné de las cancillerías helenísticas le acarreará el castigo de no ser apreciado por el movimiento aticista del siglo II; tal vez por ello conservemos apenas un tercio de su obra.

Todavía los autores de la antigüedad podían elegir entre unos razonables límites lingüísticos o incluso innovar radicalmente: frente a Heródoto eligió Tucídides, y Polibio, frente a éste, prefirió la lengua de su tiempo y, aunque ningún poeta o prosista escribía en la sencilla lengua usual de su dialecto, ninguno fue más allá del límite que marca la intelegibilidad. Pero en el siglo II d.Cr.en tiempos de la segunda sofística sobrevendrá el fenómeno conocido por aticismo que terminó por crear un cisma entre la obra literaria escrita y el habla viva que se perpetuará a todo lo largo de la historiografía bizantina. De hecho, la secuela del aticismo es el más importante problema con el que la sociedad bizantina se va enfrentar desde el mismo momento de su nacimiento; influirá a lo largo de su historia y, en el momento en que la lengua vernácula vulgar debía haber hecho su aparición en la litertura escrita, no sólo lo impidió sino que continuó actuando con gran vigor por siglos y, en una adaptación modernizada del fenómeno, estuvo activa hasta nuestros días.

El aticismo, surgido de círculos literarios de Alejandría, alcanzó su apogeo en el siglo II como un movimiento encabezado por Frínico tendente a evitar

[3] «No emplean la misma lengua sino cuatro clases de variantes» *Historia*, I.142.

[4] HERMOGENES, *Περὶ ἰδεῶν*, II 399

[5] Introducción al libro 9.

que la lengua cambiase. Las otras koinés literarias —la del Noroeste, el jonio de la medicina, el dorio de la matemática— habían quedado neutralizadas pero tal vez se estaban formando dialectos reales en el habla viva desde el siglo II a.C. como parecen atestiguar Demetrio Ixión, Minucio Pacato, Aristófanes de Bizancio y otros. No es éste el momento de hablar de ello, mencionaremos sólo que las monarquías helenísticas y la sociedad romana rígidamente jerarquizada necesitaron símbolos para su autoidentificación[6] y en el Imperio de Oriente la educación en una lengua culta —un ático redivivo— y el conocimiento de la literatura que venía en esta lengua fueron indispensables para acceder a las instituciones imperiales[7] y más tarde a la Iglesia.[8] De este modo el aticismo supuso la detención oficial de la evolución del griego y la devaluación radical de la Lengua Común que todavía era, más o menos, unitaria en sus diferentes estratos, hablada, oficial y literaria. A partir de este momento, la lengua escrita será el ático redivivo —o lo que la educación y sensibilidad de cada uno podrá evocar del ático— y la lengua hablada desaparecerá de nuestros ojos en casi todos los campos. Digo casi porque en el ámbito religioso de la nueva fe cristiana habrá una excepción, al menos durante los primeros tiempos. En efecto, los textos religiosos, *Cartas, Hechos y Evangelios*, serán redactados en un griego muy próximo al habla de los siglos I y II; la búsqueda de la comunicación sin trabas lo hizo imprescindible y así será hasta el siglo IV cuando se produjo la alianza entre la cultura griega antigua, expresada en lengua culta y vista con manifiesta hostilidad hasta entonces, y el cristianismo, que buscó en el prestigio y los valores de la educación literaria una confirmación de su éxito. Juan el Crisóstomo, los Padres Capadocios y otros se convierten al aticismo aun a riesgo de que el primero de ellos pudiera ser interrumpido en una homilía por una mujer sin inhibiciones que le hizo observar que «no se le entendía». Esta suerte de conversión de hombres de iglesia supuso una verdadera *trahison de clecs*, sobre todo en una época en que el paganismo estaba en una situación tal que no podía ofrecer resistencia organizada al nuevo credo; tal vez la Iglesia Mitraica, después del fracaso de la Isíaca, pudiera ofrecer dura competencia pero cuando Gregorio Nazianceno es nombrado patriarca de Constantinopla el éxito de la nueva religión era irreversible, tanto así que un Nonno Panopolita puede componer una versión del evangelio de Juan en hexámetros épicos lo que nos prueba que ya no lo entendía propiamente como un mensaje destinado

[6] Este elemento, la autoidentificación, va a ser el criterio determinante que diferencia un arcaísmo en la lengua, llevado muchas veces hasta la adoración, de un Renacimiento; no siempre se ha tenido en cuenta que la autoidentificación —o búsqueda de las señas de identidad, como ahora se dice— ha sido causa de cierto confusionismo entre *Renovación, Renacimiento* y simple fenómeno psicolingüístico.

[7] En nuestros días, la proclama radiofónica de Hiro Hito anunciando al pueblo japonés la rendición en 1945 fue pronunciada en la lengua imperial, incomprensible al común de las gentes y tuvo que ser simultaneamente traducida ante los micrófonos.

[8] H. AHRWEILER, *Études sur les structures administratives et sociales de Byzance*, Londres 1971.

a la comunicación de una nueva; el divertimento literario no estaba, obviamente, dirigido a la gente. Merece la pena detenerse unos instantes y comparar esta creación con otra realizada también por un hombre de iglesia pero con la enorme diferencia de que a éste sí le interesaba que su mensaje fuese comprendido por las gentes y los monjes de Siria. Unos doscientos años más tarde, poco después de Justiniano, Juan Malalas dio unos pasos por un camino nuevo que hubiera llevado mucho más allá de lo que podemos imaginar. Este obispo sirio, nacido en Antioquía (491-578), el más antiguo historiador bizantino conservado, escribe una cronografía en diez y ocho libros de los que se conservan fragmentos. En verdad, el término historiador es exagerado; más bien es un predicador cristiano que utiliza la cronografía como medio de describir la realización del plan divino en la mundo; se dirige al pueblo cristiano en un relato en lengua popular, alejada de la culta y próxima al griego común de la época. Es evidente que ésta es la causa de la elección del nivel lingüístico porque, sin duda, el griego que se hablaba en las calles e iglesias de Antioquía y Constantinopla distaba de la koiné helenística y, desde luego, estaba totalmente alejado del arcaizante ático.

¿Tuvo la sociedad griega tras Justiniano la posibilidad de elegir el nivel de lengua que deseara? ¿Pudieron los historiadores hacerlo como lo hizo este sirio helenizado? Los esfuerzos imperiales por el mantenimiento del latín como lengua oficial al sur del Danubio parecían haber fracasado, incluso en la Corte, a la hora de añadir al *Corpus Iuris Civilis* las *Novellae* redactadas en la lengua vernácula. Y al recurir a la griega era, sin duda, un *fatum* inexorable que se recurriera a la impuesta por el movimiento aticista, a contrapelo de los tiempos. Había que realizar un arduo esfuerzo para ello: en primer lugar, hacer propios los ideales de la antigua historiografía expresados en su propio vehículo literario y, luego, dominar su significación y reproducir los viejos modelos con servil entrega a la forma heredada.[9] Evidentemente, hubieran podido hacer otra cosa pero la concepción antihistoricista de la cultura griega constituía un sólido impedimento; según este principio la lengua no cambia, degenera, se corrompe como consecuencia de la barbarie y falta de estudio sin el cual no cabe otra cosa que desintegración; entre nosotros, hasta hace poco —y quizá se sigue haciendo en ciertos círculos hoy—, se ha aducido varias veces el punto de vista que testimonia Francisco Martínez Marina el cual expresa, por decirlo así, el pensamiento oficial del siglo XVIII:

[9] Incidentalmente señalamos que no se trató de un proceso ni siquiera lejanamente parecido a los conocidos Renacimientos; ni las causas, ni los procedimientos para "evocar" el fantasma del pasado son similares y, desde luego, la razón profunda para ello tampoco. No se trata de un *nuevo nacimiento*; era una *tenaz continuidad* en el viejo cuerpo del helenismo cristianizado en su momento. Es claro que, a nuestra mirada y desde el punto de vista lingüístico, el epítome de ello se parecería, más o menos, a lo que estaba haciendo Malalas pero la sociedad constantinopolitana del momento no podía reconocerlo.

> los monumentos de nuestra historia muestran claramente que el romance castellano debe su origen a la ignorancia, negligencia y descuido de los españoles en alterar su antigua lengua latina,[10]

o dicho con otras palabras

> mas como en la Edad Media en que nacieron y se criaron los dialectos conocidos en España, este de que hablamos o no existía o no lograba reputación entre la gente culta y civilizada (...) corrompido a causa de la ignorancia de los pueblos por el ningún uso que hellos hicieron de la escritura (...) Lo mismo sucedería a nuestro romance, si luego que llegó a formar un dialecto diferente del idioma latino, no se hubiera asegurado por medio de tantos libros y escritos...[11]

a esta mención del concepto antihistoricista de la cultrura griega, no resisto la tentación de aducir el testimonio de Aristóteles a propósito del nacimiento y formación de la tragedia:

> y luego de muchos cambios quedó fijada su forma, una vez hubo alcanzado su propia naturaleza.[12]

La lengua griega se había conformado; era rica, culta, un espléndido logro de la inteligencia, «se había asegurado por medio de libros y escritos» y todo lo que había que hacer era dominarla por medio del estudio y reproducirla lo mejor posible sin mengua. Si a ello unimos su orgullo de nación y cultura convenimos que para los bizantinos el encanto y prestigio de las instituciones imperiales eran irresistibles, su galería de emperadores y santos deslumbrante y la magia de la lengua imperial continuaría hechizando por siempre a sus lectores; «había quedado fijada en su forma y había alcanzado al fin su propia naturaleza» y no había más que hablar ¿quién iba a pensar en un Renacimiento?. ¿Más era indiscutible esta posición? No necesariamente; se habían producido ya otros cambios que suponían el abandono de prestigiosos aspectos de la cultura antigua aunque, es justo señalarlo, el motor que los había producido era poderoso, era la fe religiosa: el nuevo credo había sustituído unas formas, las arquitectónicas, por otras cristianas;[13] el viejo edificio de arquitrabes rectos sobre columnas cedió el paso a otro mucho más complicado sobre cúpulas y, tras la construcción de Santa Sofía por el propio Justiniano, la arquitectura clásica desapareció y aún todavía al Partenón y otros templos se les dotó de un ábside y de lo necesario para la nueva

[10] *Memorias de la Real Academia de la Historia* 1805, IV 20; citado por TOVAR en *Mitología e Ideología sobre la lengua vasca*, Madrid 1980, p. 107.

[11] *Memorias de la Real Academia de la Historia* 1805, VIII 2.

[12] *Poética*, 1449a.

[13] No era imprescindible que ello ocurriera; por ejemplo no sustituyó el cristianismo elementos arquitectónicos del mitraísmo, e incluso iconografía pagana fue adaptada sin más cambios al cristianismo.

religión;[14] la imaginería asimismo derivaba rápidamente a nuevos modos de expresión y si Malalas se dirigía a un público sirio, tuvo buen cuidado en usar una lengua en la que fuera comprendido. Aún vivían personas que habían sufrido el militante apoyo de Justiniano a la ortodoxia contra los monofisitas de las provincias orientales y Egipto, a una ortodoxia presentada en un vehículo lingüístico griego arcaizante, y no habían de tardar en nacer quienes rechazarían tanto la ortodoxia como su soporte lingüístico e incluso quienes, algo más tarde, abandonarían cristianismo y lengua griega masivamente. Tal vez sabía lo que se hacía el sirio Malalas al utilizar una lengua que suponía un rompimiento con la enseñanza helénica arcaizante y volvía sus ojos a la corriente hablada que iba desarrollando la koiné.

No es difícil imaginar que en el siglo VI hubiera supuesto una decisión radical abandonar la lengua de la cultura helénica, el arcaizante ático. Unicamente en el caso de una revolución política de grandes alcances o de una religiosa, como lo que venimos comentando, se podría entender. No faltan ejemplos en la historia en que decisiones de este tipo se han producido; los nacionalismos de nuestros días nos suministran ejemplos de ello.[15] Sin embargo, doscientos años más tarde lo radical fue mantener la culta lengua arcaizante impuesta por el sentimiento que había dado lugar al aticismo. Los cambios que se habían producido en la καθωμιλημένη καὶ ἁπλουστέρα φράσις, como la denomina Constantino VII, son mucho mayores de lo que nos da a entender y, desde luego, en el solar de Romania el divorcio con la culta y oficial era muy acusado. El problema reside en documentar el estado de evolución de la otra «romana rustica lingua» con precisión. Con todo, no parece difícil probar que la situación estaba muy alejada de la koiné helenística cuanto más del ático reimplantado de la segunda sofística.

Tras los años oscuros y el preludio de renacimiento de la dinastía frigia (829-867), llega la renovación cultural liderada por Focio. Esta renovación trajo de nuevo, si es que se había alejado del todo alguna vez, los monumentos de la antigua literatura y con ellos se produjo el reasentamiento de la vieja lengua. El fenómeno fue sin duda un logro personal de Focio, autodidacto cual nuevo Femio, pues de los siglos anteriores solo tenemos los nombres de cultivadores de poesía sacra que eran monjes u hombres de iglesia, el diácono Jorge Pisides, Teofilacto Simocates, Andrés obispo de Gortina, Juan Damasceno, Cosme el Melodo y cronógrafos como el monje Teófanes el Confesor en una lengua que alterna algo con la popular, Teodoro el Estudita y otros, en quienes el uso del griego antiguo era inevitable por las poderosas razones religiosas: la lengua de los libros del Antiguo y Nuevo

[14] Por ejemplo, entrada por el oeste, pinturas murales, etc.

[15] En muchos de ellos ella elección tomada ha sido de orden inverso, es decir, se ha acudido a una lengua no hablada sino artificialmente recuperada como el hebreo, o prácticamente reconstruída como el vascuence, el irlandés y otras no lejos de nosotros. El caso del griego moderno con el doblete καθαρεύουσα / δημοτική es también una peculiaridad.

Testamentos era insustituible;[16] mas con Focio se produce un hecho de enorme trascendencia que no sólo es aceptado con absoluta normalidad por sus contemporáneos sino también por nosotros. Focio sistematiza su vasta cultura en su *Miriobiblion*, catálogo de sus lecturas, juicios, resúmenes y comentarios, utilizando en su redacción la misma koiné ática de mil años atrás. Si nos preguntamos si esto es lo normal y si podía haberlo hecho de otro modo, indudablemente tendríamos dificultades para dar una respuesta satisfactoria.

Había que completar dos fases para dar cima a esta ardua tarea; Focio lo hace: emprende una vasta labor de recogida de obras, es su Ἀπογραφὴ καὶ συναρίθμησις τῶν ἀνεγνωσμένων ἡμῖν βιβλίων, en 280 capítulos, hace suyos los ideales transmitidos —recurre a la convención, que recuerda a Hesíodo,[17] de ofrecerlos como guía para su hermano Tarasio— y compone su obra en la misma lengua en que venían redactados los libros de su Biblioteca. Y dió origen a una escuela. Como es sabido, su Léxico, Λέξεων συναγωγή, fue desarrollado por sus discípulos con los que formó una suerte de academia dedicada a los estudios filológicos en los que destacaba el amor al pasado y a la perfección formal; siguieron su ejemplo Ignacio Maestro, León el Sabio, Constantino Sículo, Comitas el Cartulario, Aretas de Cesárea y le seguirá de cerca Constantino VII Porfirogénito.

Lo más llamativo desde un punto de vista exterior al fenómeno es que obtuviera el aplauso más entusiasta y el elogio constante e incondicional de sus compatriotas políticos e ideológicos. El subsconsciente colectivo actúa sobre el creador literario en el terreno de las Bellas Artes, y la atracción del helenismo, su perfección formal y el deseo de imitarlo era irresistible y, sobre todo, inconsciente e inevitable. Así tenemos las palabras de Cecaumeno en las que reconoce su ignorancia

> ἐγὼ γὰρ ἄμοιρός εἰμι λόγου· οὐ γὰρ παιδείας ἑλληνικῆς ἐν σχολῇ γέγονα, ἵνα στροφὴν λόγου πορίσωμαι καὶ εὐγλωττίαν διδαχθῶ· καὶ οἰδ' ὅτι μέμψονταί μου τινὲς δρασσόμενοι τὴν ἀμαθίαν μου

pero se equivocaba; lo que le reprochamos es precisamente no haber avanzado con resolución por el camino de la lengua «de leguas andar y pan mojar», que decimos en castellano.

Tras los duros años transcurridos desde la aparición de los árabes, eslavos, ávaros y la pérdida de las provincias orientales y Egipto, el síndrome aticista renació con fuerzas centuplicadas: la eficacia de las grandes obras del pasado, la «decadencia y barbarización» de la lengua hablada, la reacción frente a los tiempos inclementes que corrían y, sobre todo, el prestigio del imperio y sus

[16] Incluso lo ha sido muy recientemente; a comienzos de siglo, a la noticia de que los evangelios iban a ser traducidos a la lengua vulgar se produjeron algaradas populares con el resultado de la caída del gobierno.

[17] Y a la colección Teognídea.

instituciones, el γόητρον κῦρος siempre fascinador de la antigua lengua hará que se convierta en el orgullo del bizantino.

Y sin embargo, en muchos campos se habían producido cambios profundos:[18] la organización política del imperio se había replanteado sobre otras bases, la población había sufrido profundas modificaciones, la arquitectura buscaba soluciones nuevas a nuevos problemas, la imaginería emprendía otros caminos y recreaba permanentemente su tradición renovándola varias veces, las fronteras habíanse desplazado miles de kilómetros,[19] y, junto a todo ello, la lengua hablada había experimentado grandes cambios. No era aventurado esperar que se desplazaran también las fronteras lingüísticas. Ante la nueva situación, ¿a quién le hubiera extrañado que Grecia[20] pusiera en circulación una nueva lengua literaria, basada en y enriquecida por la antigua, pero respondiendo a los nuevos códigos de la vernácula? La fonética era tal que sólo haciendo un gran esfuerzo de abstracción podemos imaginar que en una lectura la cadena de la frase ática fuera comprensible en las calles constantinoplitanas; el efecto que los cambios habían producido en morfología era tan determinante que podemos afirmar que los caracteres de lo que denominamos griego moderno habían aparecido ya y eran operativos la mayoría de ellos; el problema radica en que no podemos estar seguros si todavía había una resistencia organizada a los cambios más radicales; de lo que no cabe duda es que la vieja koiné helenística había dado lugar a otra cosa.

Desde este momento parece dificil sustraerse al encanto de la vieja lengua, y la historiografía bizantina, al igual que otros campos de creación literaria, no lo hará nunca salvo en territorios sustraídos al dominio de los ideales de la educación bizantina bajo ocupación extranjera. La enfermedad del arcaísmo literario contraído durante la segunda sofística por los griegos de época imperial alzó altísima barrera a la creación de nuevas lenguas literarias basadas en la contemporánea; y esto es especialmente llamativo en un pueblo como el griego que había creado no una lengua lieraria sino cuatro, cinco o cuantas hizo falta: la épica, las varias de la lírica, la jónica y ática de la historia, la koiné helenística de Polibio, el dorio de la matemática, la del teatro y otras. Y aún no hace tanto, en el pasado siglo, la sociedad griega se las arregló para poner en circulación no sé si llamar dos nives de lengua o dos verdaderas lenguas; la lectura de la *Babilonía* de D.Bizantio da mucho que pensar.

[18] KAZHDAN-EPSTEIN, *Changes in Byzantine Culture in the XIth. and XIIth. Centuries*, Berkeley 1985.

[19] S.VRYONIS, *The Decline of Mediaeval Hellenisme in Asia Minor anad the Process os Islamization from the Eleventh to the Fifteenth Century*, Berkeley 1986.

[20] Quizá la respuesta venga por este camino: no era propiamente Grecia la dueña de sus destinos sino un Imperio Romano que hablaba griego, sin duda, pero que tenía sus miras más allá de los tiempos, atraídas por el sagrado ídolo imperial del βασιλεὺς τῶν Ῥωμαίων, envuelto en púrpura y alejado en majestad de sus súbditos.

El acto de creación de Focio, autodidacto y maestro de los demás, tuvo consecuencias de largo alcance: al imitar la lengua de los viejos modelos

> —Dime, pastor, ¿de quién son estas plantas?
> —Los olivos son de Palas, las vides cabe ellas son de Dióniso.
> —¿De quiénes las espigas?
> —De Demeter.
> —Las flores ¿a qué dios pertenecen?
> —A Hera y la rosada Afrodita.
> —Querido Pan, quédate aquí y aplica la flauta a tus labios, pues en estas escarpas hallarás a Eco.[21]

Y el redivivo Eco resonará vigoroso durante los siguientes siglos de la historia bizantina. En cuanto a lo escrito siglos atrás, si examinamos la proporción de obra conservada compuesta en neoático con respecto a la de los atenienses que escribían en su lengua nativa o a la de los demás griegos que descuidaron su labor de arqueología en favor de la de su tiempo, vemos que es abrumadora la diferencia a favor de los primeros. La razón es que el criterio bastante para su conservación residía en ser «admisible» al decir de la inquisición de Frínico, el admirable Kitúkitos (κεῖται ἢ οὐ κεῖται). Pero en el caso de Focio la elección fue personal, voluntaria y creó escuela.

Quizá nuestra formación occidental originada en las universidades medievales, que se expresaban en latin y con sus bibliotecas de libros del pasado latino, haya contribuído a considerar normal el fracaso de Malalas y como autores poco dignos de atención a quienes por una razón u otra, no usaron un griego impecable, cosa que ha causado la pérdida de obras que querríamos haber conservado; y, por el contrario, no se ha visto hasta muy recientemente como una peculiaridad la reconstrucción arcaísta de Focico, pues al fin y al cabo los romanos habían sufrido el mismo síndrome.[22] No sólo Salustio imita a Tucídides y Adriano prefiere a Ennio, sino que desde Tácito[23] queda muy claro que los «antiguos» son superiores a los «modernos» y Máximo de Tiro salta del siglo IV a su época y Jámblico llama οἱ νεώτεροι a los fundadores de la Stoa, criterio que se continuará hasta la Francia del siglo XVII en que la *Querelle* llegó a ser enconada y complicada. No es el momento de detenerme en ella, sólo mencionaré que, por fin, a alguien[24] se le ocurrió preguntarse por qué en la inscripción de un arco triunfal no podía usar el francés frente al latín.. Tiempo atrás los juramentos de Estrasburgo sugerían otro camino que la literatura occidental no recorrería hasta el período siguiente. En Bizancio, que se hallaba mucho mejor dotada material y culturalmente para hacerlo, tenía experiencia en el campo y no le faltaba

[21] Comita Cartulario, *Antología Palatina* IX 586.

[22] Nuestra propia historia con la experiencia, admirable y espléndida por otra parte, del Renacimiento, nos empuja inevitablemente en ese sentido.

[23] En el Diálogo *De Oratoribus*.

[24] Malebranche.

empuje creador, sólo poseemos indicios —aclamaciones, sátiras (p.ej. a Teófano)— pero suficientemente indicativas para probarnos que la corriente subtrerránea, popular y oral, era poderosa y pronto habría de aflorar. El Dante, que utilizó su vernácula toscana y no el latín para su Divina Comedia, abrió resueltamente el nuevo camino en occidente y quiero ver un poético reproche que repose en la bizantina Ravena.

Poco antes de la llegada de la dinastía de los Comnenos el cisma en la lengua de la sociedad bizantina era ya definitivo; muy posiblemente lo era desde siglos atrás mas, entonces, la renovación literaria con su soporte lingüístico fué tan vigorosa en literatura y filosofía que, en el enfrentamiento con la lengua vernácula que afloraba a la superficie en poesía, quedó como única victoriosa en el dominio de la historiografía oficial y en el resto de la actividad de la sociedad culta. Tal vez desde el siglo IX, si no antes, disponía en pueblo griego de un magnífico intrumento poético para expresar contenidos líricos, épicos o narrativos; me refiero, claro está, al decapentasílabo político, derivado de un antiguo metro adaptado a la nueva prosodia acentual. Si esto es así, tal vez haya que ver su origen ya antes de Justiniano, quizá en la antigüedad helenística. La poesía épica de la ofensiva de los siglos IX y X con Basilio, Nicéforo Focas, Tsimiscis y Bardas Focas en Oriente dió lugar al nacimiento y desarrollo del Diyenís Acritas, epopeya en lengua popular. Más adelante quedó sumergida en la transmisión oral hasta nuestros días y no fue reflejada por escrito hasta el siglo XVI.[25] Es claro que en los siglos XI y XII la lengua hablada surgía incontenible en los más variados géneros sin mejor fortuna. El intento quedó abortado apenas nacido mas, con todo, quedan suficientes testimonios conservados que nos hacen pensar que el impulso fue más vigoroso de lo que hemos creído.[26] Además del epos, hay poesía satírica, religiosa y moral, y crónicas en territorios marginales o bajo dominación extranjera, poesía narrrativa y caballeresca. Y conforme avanzan los siglos, aumenta su número excepto en historiografía. Aquí faltó un Alfonso X el Sabio con una *General Estoria*; por el contrario los renacimientos comnenos y paleologinos acentuaron el caracter arcaizante hasta llegar a las florituras de Cleóbulo de Imbros.

Quizá por primera vez desde Justiniano, setecientos años atràs, los griegos podían escoger la lengua que desearan. Estaban suficientemente alejados en el tiempo de la koiné como para no impedir que el habla de la calle subiera hasta el salón del notable constantinopolitano. Los historiadores fueron los que

25 Es evidente que es verso y a través de una comunicación oral donde primero es cultivada la nueva lengua popular; se precisará tiempo y, desde luego, el imprescindible apoyo de la culta para el desarrollo de la prosa y más aún la prosa histórica. No es casual que haya sido el decapentasílabo político el vehículo de las primeras manifestaciones medievales en lengua vulgar que conocemos, a partir del siglo XI.

26 En el códice Escurialense; junto a otros canciones de las que sólo nos queda la Canción de Armuris en códice de la misma época, lo que nos recuerda el gusto por los Cancioneros españoles del tiempo. La versión criptoferratense del Siglo XV es una adaptación culta para uso de gente elevada.

experimentaron más duramente la tensión entre las dos lenguas, pues en este momento la línea divisoria era infranqueable entre ambas porque, al fin y al cabo, el historiador tiene que «contar su historia a su público». No había dejado de ser, de un modo o de otro, cual el viejo logógrafo que iba de ciudad en ciudad declarando a las gentes sus investigaciones sobre lo que ocurría y por qué ocurría. O explicar y justificar sus propias acciones —como Juan Cantacuzeno— o las de sus amigos y familiares. Y es en este momento cuando se vieron en la ardua tesitura de elegir el destinatario de su obra: si se dirigían a una clase aristocrática en cuyas manos estaban las claves de la historia, la única que contaba según ellos, o si, después de todo, consideraban que el mensaje debía extenderse lo más posible.

El más representativo es. sin duda, Miguel Psello (1018-78). Es significativo que en los duros años del ataque de turcos, normandos, búlgaros y demás se entregue a bellos ejercicios de estilo, huida inconsciente de una realidad inclemente. Innova más radicalmente que Focio y, en filosofía, se convierte a Platón. Es un magnífico polígrafo de gran poder de análisis y descripción, pero en lengua es un visionario: al rememorar un monasterio sobre el Olimpo de Bitinia, canta "da un aspecto ático al follaje...falta la lengua de Platón para componer un himno"; ¿por qué la lengua de Platón, decimos nosotros?. Pero detrás de él todos quedarán hechizados, Juan Scilitse, Jorge Cedreno.

Con los Comnenos aparecen Ana Comnena y su esposo Nicéforo Brienio. Ya el renovación adquiere tal fuerza que se hace difícil imaginar otra lengua y otros destinatarios que los elegidos.[27] ¿Qué había sucedido? Fue una intensa explosión de fuerza la realizada por los Comnenos —Alejo I, Juan II, Manuel I— enérgicos gobernantes, hábiles diplomáticos, buenos generales, economistas sutiles y protectores de las artes. Estuvieron muy cerca de dar a Bizancio fronteras seguras pero en algún punto estuvo la línea de fractura. Esta se evidenció con la derrota de Manuel I en Miriocéfalon. No nos corresponde aquí entrar en el estudio de la vertebración o desorganización de la sociedad, pero podemos señalar que las obras de los historiadores no estaban dirigidas a ser leídas y entendidas por las gentes de las ciudades del imperio. No quiere esto decir que las clases sociales elevadas, los beneficiarios de la educación bizantina no pudieran comprender lo que se les decía, sino que se hace difícil comprender por qué los representantes del nacionalismo bizantino en la generación de Nicea —Jorge Acropolita, Jorge Paquimeres, Máximo Planudes— construyen sus obras literarias alejándose más y más de la hablada. Tal vez se trataba de hallar un remedio contra una realidad amarga y la vuelta al agradable y seguro pasado clásico era algo más que una nostalgia, algo así como un refugio en una ilusión tomada por realidad. Para ello sirve bien la literatura y no hay más que literaturizar la

[27] Tal vez como excepción tengamos a Miguel Glicas, en una lengua más popular, porque deseaba ser entendido en su queja desde la prisión.

historiografía para que el paso se haya dado. No se trata de creer en ello, es un dejarse arrastrar por el πάθος στὶς ἀμμουδιὲς τοῦ Ὁμήρου, o con palabras de un coetáneo de los Comnenos

> ἀλλ' ἔχω μόνον ἄπειρον καὶ θλίψιν βαρυτάτην
> καὶ χαλεπῶς ἀρρώστησα, καὶ πάθος ἀλλὰ πάθος [28]

y la lengua hablada se había asentado lo suficiente como lo prueban los abundantes testimonios llegados a nosotros fuera de las oficiales vías de transmisión, me atrevería a decir. Solamente en el siglo XIV, ante el choque con la literatura occidental en lengua vernácula, habrá un cambio de fidelidades lingüísticas, bien que en zonas marginales y en territorios bajo dominación extrajera, mientras en la Ciudad y hasta el último momento, salvo los intentos por usar una lengua más natural de Ducas o en menor grado de Frantses, quedan los heróicos monumentos lingüísticos de Critóbulos de Imbros y Laónicos Calcocondilis.

Para el helenismo, quizá, ninguna desgracia hubo mayor que el cisma entre las dos lenguas, la culta arcaizante e incomprensible y la hablada, y tras el renacimiento de los Comnenos la situación fue perniciosa e insensata. Las obras de élite aristocrática se distanciaron del pueblo griego y quedaron en círculos alejados de él y lo más grave es que la situación trae como consecuencia un aumento de arcaísmo, un divorcio con lo popular en el momento más dramático del helenismo de los dos últimos milenios. La nueva literatura aparecerá entre extranjeros y la vieja corriente arcaizante nacida más de mil años atrás dejará una herencia envenenada a las futuras generaciones de la Nueva Grecia.

[28] TEODORO PTOCOPRODROMO 1.16-7.

LA *HISTORIA NUEVA* DE ZOSIMO Y LA *SUDA*

José A. OCHOA
Universidad de León

El historiador Zósimo de Constantinopla vivió seguramente a fines del siglo V, bajo Anastasio, aunque relató en su *Historia Nueva* la decadencia del Imperio romano (él mismo se contrapone a Polibio que narraba la historia del esplendor de ese imperio), desde Augusto hasta Teodosio II (410), con una concepción pagana y providencialista de la historia: el imperio se arruina por el progresivo abandono de las tradiciones patrias y de la religión de los antepasados.

Además de los transmisores medievales que de forma directa nos legaron su texto (todos los testimonios dependen del *Vat. gr.* 156) y los escoliastas de este códice, hubo otros lectores bizantinos de Zósimo: aquéllos que lo leyeron a través de los *Excerpta Historica (EH)* de Constantino Porfirogénito y el léxico de la *Suda.*, obras ambas del siglo X.

En la *Suda* se recoge una amplia colección de citas de la literatura griega clásica y bizantina, distribuídas en treinta mil lemas aproximadamente. Para citas extraídas de obras históricas contenidas en el léxico, parece hoy día universalmente aceptado el correcto análisis de fuentes que Becker y De Boor realizaron.[1] La conclusión de estos estudios era que la *Suda* no había utilizado directamente los textos de los historiadores para estas citas, sino que eran leídos a través de la consulta sistemática de la obra enciclopédica del Porfirogéneto. De este modo, tenemos recogidas citas de secciones de los *EH* que no se nos han conservado.[2]

El producto último del enciclopedismo bizantino que parte de Focio y que tiene una realización emblemática en los *EH*, será la *Suda*, consecuencia de la reelaboración de todo ese acervo cultural, y de un modo de ver la cultura clásica antigua desde el presente medieval cristiano.

En el presente artículo el objetivo será la identificación de los criterios de selección de la información y la manipulación de los textos, por medio de la comparación de los textos de la *Suda* que proceden de Zósimo con la *Historia*

[1] I. BECKER, *De Suidae excerptis historicis*, Dis. Bonn 1915, y C. DE BOOR, "Zu Iohannes Antiochenus", *Hermes* 21 (1886) 1-26, en "Suidas und die Konstantinische Exzerptsammlung", *BZ* 21 (1912) 381-424 y *BZ* 23 (1914-19) 1-127. Las conclusiones son resumidas por A. ADLER en *RE*, "Suidas", cols. 701-706.

[2] Sólo conservamos íntegramente los *Excerpta de Legationibus*, más o menos la mitad del *De virtutibus et vittis*, y buena parte de otras dos: *De insidiis* y *De sententiis*.

Nueva.[3] Por desgracia, ninguno de ellos coincide con los pocos pasajes que de este autor se nos han conservado en los *EH*, siendo todos ellos procedentes de secciones perdidas de la enciclopedia del Porfirogénito. Si la tradición nos hubiera deparado esta fortuna tendríamos la posibilidad de comparar las tres fases de manipulación del texto, cosa que con este autor no podemos hacer.[4]

Debo advertir que, con respecto a la lista de pasajes de Zósimo que se lee en los índices de la edición de Ada Adler (vol. V), no incluyo el de Π 2301 (IV, 196, l.21), que la editora indica como "*fort.* Zos. 2,29,2", porque la glosa Πρίσκος, υἱὸς τοῦ μεγάλου Κωνσταντίνου, podría provenir de qualquier texto (o de ninguno, dado que este dato podría ser extraído de la comprensión de la lectura de otro pasaje sin que se mantuviera paralelo textual ni voluntad de citar). Seguramente Adler propuso esta atribución porque la frase del lexicógrafo que completa el lema hace referencia a otro (καὶ ζήτει αὐτὸν πλατύτερον ἐν τῷ Κρίσκος), K 2446, donde hay una cita de Zósimo. De todas formas la atribución es innecesaria e impropia porque tampoco en K 2446 la frase que inicia el lema (ὄνομα τοῦ υἱοῦ Κωνσταντίνου τοῦ μεγάλου) está tal cual en Zósimo.[5]

***Suda* P 240** Ῥουφῖνος (IV, 301, l.15-31) = Zos. 5.1.1 (l. 1 Ἀρκαδίον) - 1.4 (l.5 ὠνειροπόλει)[6]

En algunos lemas el traslado del texto a la cita provoca pocos efectos sobre el contenido del mismo. Esto es lo que ocurre con la cita final del lema dedicado a Rufino (P 240), donde el texto es fielmente transcrito a excepción de unos pocos rasgos al comienzo. Se trata en concreto de la conservación de uno de los pocos rasgos formales identificables de la labor de excerptor, el comienzo de la cita con ὅτι, y de la omisión del sintagma inicial que contrasta con lo que se dice en el resto de la frase. Cuando la idea es demostrar que Arcadio y Honorio tenían su poder limitado por los regentes, Rufino y Estilicón respectivamente, resulta extraño usar la expresión τῆς τῶν ὅλων ἀρχῆς aplicada a los monarcas, mientras que en el texto de Zósimo está simplemente para indicar que eran los titulares de todo el poder, tras la muerte del padre.

Un par de mínimas modificaciones sin relevancia alguna se pueden encontrar en los tres parágrafos en los que se narra la acumulación de riquezas de los regentes por medio de regalos y como fruto de delaciones.

[3] Este trabajo se completa con el titulado "La *Historia Nueva* de Zósimo en los *Excerpta de Legationibus*", *Myrtia* 5 (1990) en prensa.

[4] Con ejemplos de pasajes de Procopio, Teofilacto y Flavio Josefo, hacía esta comparación de los tres niveles C. DE BOOR en *BZ* 21 (1912).

[5] Anotemos además que en el citado índice de *Suda*, aparece el texto del vol. IV, p. 438, l. 13, como de Zos. 8.1, debido a un error entre Zos. y Soz., pues es de Sozómeno el pasaje correspondiente a ese lema.

[6] Las ediciones citadas son: A. ADLER *Suidae Lexicon*, Leipzig 1928-1938, y F. PASCHOUD, *Zosime. Histoire Nouvelle*, París 1971-1989.

Suda P 240 (Ῥουφῖνος) [7]
Ὅτι ἐπὶ Ἀρκαδίου καὶ Ὀνωρίου, **τούτων** ἄχρι ὀνομάτων ἐχόντων τὸ κράτος, ἡ πᾶσα ἀρχὴ καὶ δύναμις ἦν [...]

Ἐπεὶ δὲ ἄπλετος ἦν αὐτοῖς πολοῦτος συνειλεγμένος, ἤδη καὶ τὴν βασιλείαν ἑαυτῷ μνᾶσθαι Ῥουφῖνος ὠνειροπόλει.

Zos. 5.1.1
Τῆς δὲ τῶν ὅλων ἀρχῆς εἰς Ἀρκαδίου καὶ Ὀνωρίου, περιστάσης ἄχρι μὲν ὀνόματος ἐδόκουν ἔχειν τὸ κράτος, ἡ δὲ πᾶσα τῆς ἀρχῆς δύναμις ἦν [...]
1.2
1.3
1.4
Ἐπεὶ δὲ ἄπλετος ἦν αὐτοῖς πολοῦτος συνειλεγμένος, ἤδη καὶ τὴν βασιλείαν ἑαυτῷ μνᾶσθαι Ῥουφῖνος ὠνειροπόλει, διανοούμενος, ἣν εἶχε θυγατέρα γάμων ὡραίαν, κατεγγυῆσαι τῷ βασιλεῖ, ὅπερ εἰσδύσεως πρόφασιν εἶχε·

La cita acaba cuando se indica que Rufino, tras acumular una inmensa fortuna, empezó a soñar con conseguir el imperio para sí, no incluyéndose en el léxico el proyecto concreto de Rufino de desposar a la hija del emperador y las intrigas en palacio para preparar esta vía de acceso al trono.

***Suda* Λ 648** Λουκιανὸς (III, 283, l.13-25) = Zos. 5.2.2 - 2.3 (l. 11 Ῥουφῖνος)

Algo similar ocurre con la cita de Zósimo en Λ 648, que continúa la narración de actividades de Rufino, con este ejemplo de crueldad e injusticia. Para ubicar cronológicamente el episodio se incluye la expresión ἐπὶ Ἀρκαδίου τοῦ βασιλέως, como es práctica frecuente en el léxico, del mismo modo que lo es calificar a un personaje de ἕτερος, cuando no se le asigna un calificativo específico (φιλόσοφος, βασιλεύς, etc.) y el lema anterior está dedicado a un homónimo.

Sin otras alteraciones se transcribe la definición del cargo de *comes Orientis* que desempeñaba Luciano y se alaban las buenas cualidades de éste como gobernador justo. Sigue el episodio de Euquerio, tío del emperador, que hizo a Luciano una petición contraria a derecho, que éste se negó a complacer; Euquerio lo calumnió ante el emperador, quien además acusó a Rufino por haber designado a Luciano para ese cargo. Sólo se omite que el regente, con ese pretexto, se trasladó a Antioquía con una escolta y entrando de noche en la ciudad detuvo a Luciano sin formular cargo alguno. Se cierra la cita diciendo que al *comes* le fue aplicado el tormento de las bolas de plomo al cuello, si

[7] Señalaré en negrita la parte de texto que supone una adición de la transmisión indirecta, y con cursiva aquellas partes que no mantienen el mismo orden (unas veces serán meros cambios de posición, mientras que otras se incluirán modificaciones sintácticas).

bien, utilizando el verbo αἰκίζω, "martirizar", "atormentar", quizá no quede suficientemente claro que murió a consecuencia de esta tortura.[8]

De cualquier forma se trata de una ambigüedad involuntaria producto del paso de un texto a una cita en una antología y de ahí a un léxico (cabe la posibilidad de que el uso del verbo y la abreviación final se deban al lexicógrafo), del tipo que comentaba Brunt,[9] y no justificable por una deliberada voluntad de escamotear una información o una versión determinada de unos hechos.

Suda Λ 648 (Λουκιανὸς)	Zos. 5.2.2
Λουκιανὸς **ἕτερος**, κόμης τῆς ἑῴας, **ἐπὶ Ἀρκαδίου τοῦ βασιλέως.** αὕτη δὲ ἡ ἀρχὴ *ἐβούλετο* τὸν προβεβλημένον αὐτῆς ἐφεστάναι πᾶσι τοῖς τῆς ἑῴας ἐπαρχίας ἰθύνουσι καὶ	Ὁ δὲ κόμητα τῆς ἑῴας πεποίηκεν· αὕτη δὲ ἡ ἀρχὴ βούλεται τὸν προβεβλημένον αὐτῆς ἐφεστάναι πᾶσι τοῖς τῆς ἑῴας ἐπαρχίας ἰθύνουσι καὶ [...]
[...]	2.3 [...]
ἐπεὶ δὲ ὁ βασιλεὺς αἴτιον εἶπεν εἶναι Ῥουφῖνον ἀνδρὶ τοιούτῳ τοσαύτην ἀρχὴν δεδωκότα, λαβών πρόφασιν ὁ Ῥουφῖνος,	ἐπεὶ δὲ ὁ βασιλεὺς αἴτιον εἶπεν εἶναι Ῥουφῖνος, καὶ ἐφ' οἷς ἐμέμψατο βασιλεὺς δῆθεν ἀγανακτῶν, οὐδενὶ τὴν Ἀντιόχειαν ἴεται, νυκτός τε βαθείας ἐπιδημήσας τῇ πόλει τὸν Λουκιανὸν συναρπάσας εἰς εὐθύνας ἄγει, κατηγοροῦντος παντάπασιν οὐδενός.
τὸν Λουκιανὸν σφαίραις μολυβδίναις **ἠκίσατο** κατὰ τοῦ τένοντος.	2.4 Σφαίραις δὲ μολιβδίναις αὐτὸν κατὰ τοῦ τένοντος ἐνεκελεύετο παίεσθαι, καὶ διαλιπόντα παραχρῆμα φέρεσθαι φορείῳ κεκαλυμμένον ἐποίει, διδοὺς ἅπασιν ὑπονοεῖν ὡς οὐ τεθνηκὼς εἴη, τεύξεται δὲ πάντως φιλανθρωπίας·

***Suda* Λ 735** Ἀθηνόδωρος (I, 70, l.14-26) = Zos. 1.5.3 (l. 20 πᾶσα) - 5.4 y 6.1 (l.6 ἥ τε γὰρ) - 6.2 (l.14 ἀρχὴν).

En *Suda* Λ 735 (Ἀθηνόδωρος), ya sea involutaria o deliberadamente (en cuyo caso se trataría de un modo de censura) se tergiversa el verdadero sentido del texto zosimiano. En la frase que se introduce al comienzo, se menciona la escuela filosófica a la que pertenece el personaje, dato que se extrae del propio texto de Zos. (1.6.2, l. 12), y se menciona a Augusto, como emperador bajo cuyo reinado desarrolló Atenodoro su actividad, y por ello la

[8] Lo cierto es que el verbo utilizado por Zósimo tampoco es muy claro, dado que διαλείπω sólo significa "morir" en las inscripciones (véase la n. 2 al libro 5 en la ed. de PASCHOUD, III.1, p. 80). De todos modos, para un cristiano del siglo X podría este verbo implicar la muerte por martirio.

[9] En las p. 484-485 del artículo "On historical fragments and epitomes", *CQ* 74 (1980) 477-494.

frase "por fuerza habría que considerar pública calamidad la potestad sin límite de quien ostenta el poder", queda ligada concretamente a este emperador, cuando en el texto de Zósimo se incluye en la digresión contra la monarquía del capítulo 5. No queda reducida a este hecho la corrupción del sentido, porque en la cita al pasar del parágrafo 3 al 4 se introduce la cuña de dos frases extraídas del capítulo 6.2, con modificación del sentido. Primero, mientras en Zósimo se dice que Augusto se esforzó por ejercer el poder con moderación, siguiendo los consejos de Atenodoro, en la cita la frase se convierte en un juicio negativo del filósofo, que parece haber generado con sus consejos la calamidad del exceso de poder. En segundo lugar, al incluir que Tiberio sucedió a Augusto delante del parágrafo 5.4, toda la crítica a la monarquía y sus negativas consecuencias, que en Zósimo estaban expresadas de modo general, quedan viculadas aquí al gobierno de Tiberio.

Suda Λ 735 ('Αθηνόδωρος)

Στωϊκὸς φιλόσοφος, ἐπὶ 'Οκταουϊανοῦ βασιλέως 'Ρωμαίων. ἐφ' οὗ πᾶσα ἀνάγκη κοινὸν εἶναι δυστύχημα τὴν τοῦ κράτους ἄλογον ἐξουσίαν.

ἐξ οὗ **δὴ** *μάλιστα ταῖς 'Αθηνοδώρου* **τούτου** *συμβουλίαις ἐπείσθη.* καὶ διαδέχεται Τιβέριος τὴν βασιλείαν.

τότε γὰρ οἱ κόλακες
[...]

ὥστε ἐκ τούτου τὰς μὲν πόλεις στάσεων πληροῦσθαι καὶ ταραχῶν· τὰ δὲ πολιτικὰ κέρδους ἥττοσιν ἄρχουσιν ἐκδιδόμενα, τὸν *μὲν* ἐν εἰρήνῃ βίον λυπηρὸν καὶ ὀδυνηρὸν τοῖς χαριεστέροις *ἐποίουν*, τὴν δὲ ἐν τοῖς πολέμοις προθυμίαν *ἐξέλυον*.

κατὰ δὲ τοὺς καιροὺς ἐκείνους καὶ ἡ παντόμιμος ὄρχησις εἰσήχθη οὔπω πρότερον οὖσα·

Zos. 1.5.3

τότε δὴ πᾶσα ἀνάγκη κοινὸν εἶναι δυστύχημα τὴν τοῦ κρατοῦντος ἄλογον ἐξουσίαν.

6.2 'Οκταβιανοῦ δὲ ὅμως δόξαντος μετρίως μεταχειρίζεσθαι τὴν ἀρχήν, ἐξ οὗ μάλιστα ταῖς 'Αθηνοδώρου τοῦ Στωικοῦ συμβουλαῖς ἐπείσθη, Τιβέριος ὁ παρὰ τούτου διαδεξάμενος τὴν ἀρχὴν εἰς ἔσχατον ὠμότητος ἐκτραπεὶς ἀφόρητός τε δόξας εἶναι τοῖς ὑπηκόοις ἀπεδιώκετο καὶ ἔν τινι νήσῳ κρυπτόμενος ἐτελεύτησεν·

5.4
Οἵ τε γὰρ κόλακες
[...]

ὥστε ἐκ τούτου τὰς μὲν πόλεις στάσεων πληροῦσθαι καὶ ταραχῶν· τὰ δὲ πολιτικὰ καὶ στρατιωτικὰ κέρδους ἥττοσιν ἄρχουσιν ἐκδιδόμενα, καὶ τὸν ἐν εἰρήνῃ βίον λυπηρὸν καὶ ὀδυνηρὸν τοῖς χαριεστέροις ποιεῖν καὶ τῶν στρατιωτῶν τὴν δὲ ἐν τοῖς πολέμοις προθυμίαν ἐκλύειν.

6.1 Καὶ ὅτι ταῦτα τοῦτον ἔχει τὸν τρόπον, αὐτὴ σαφῶς ἔδειξε τῶν ἐκβεβηκότων ἡ πεῖρα καὶ τὰ εὐθὺς συμπεσόντα κατὰ τὴν 'Οκταβιανοῦ βασιλείαν· ἥ τε γὰρ παντόμιμος ὄρχησις ἐν ἐκείνοις εἰσήχθη τοῖς χρόνοις, οὔπω πρότερον οὖσα, Πυλάδου

καὶ προσέτι γε ἕτερα πολλῶν κακῶν αἴτια γεγονότα. Cita de Dam. fr. 88.

καὶ Βατύλλου πρώτων αὐτὴν μετελθόντων, καὶ προσέτι γε ἕτερα πολλῶν αἴτια γεγονότα μέχρι τοῦδε κακῶν.

Una segunda consecuencia de la anticipación del nombre de Tiberio se produce cuando se pasa al parágrafo 6.1 y se omiten sus primeras líneas, incluído el nombre de Octavio, de tal manera que κατὰ δὲ τοὺς καιροὺς ἐκείνους, parecen los tiempos de Tiberio, aunque no fue entonces cuando se introdujo la pantomima. El capítulo de Zósimo continúa con una mención muy rápida de los emperadores julio-claudios y una negativa valoración de esta dinastía, que evidentemente ya no interesaba al lema dedicado al filósofo, aunque proseguía la demostración de los fatales efectos del gobierno imperial.

En conclusión, la valoración del filósofo Atenodoro se convierte en absolutamente negativa, mientras que en Zósimo quedaba moderadamente positiva. Con esto se conseguir además concordar con la cita que completa el lema, procedente de Damascio, donde se hace un juicio negativo del filósofo.

La propia cita no nos informa sobre si las modificaciones realizadas son debidas a la mano del lexicógrafo, o si por el contrario las hereda de la manipulación previa del excerptor de la sección perdida de la enciclopedia.

***Suda* O 671** Ὄρχησις παντόμιμος (III, 566, l.25-26) = Zos. 1.6.1 (8-9 Πυλάδου - μετελθόντων)

La breve cita de O 671, en cambio, es producto de una elaboración del lexicógrafo y no del excerptor. Se trata del reaprovechamiento del pasaje anterior, del que podemos deducir un rasgo de la forma de trabajo del lexicógrafo. Podríamos suponer que de la cita ya incorporada se extrae una especie de ficha, a propósito de una expresión que le interesa, y se inserta en lugar conveniente copiando el fragmento de la cita ya transcrita (la de A 735).[10] Sin embargo, no es así como se ha operado, sino que, ante el mismo texto fuente, se extraen dos citas una más extensa y otra más breve, que después irán colocadas en su lugar oportuno, y esto lo pone en evidencia la presencia de los nombres de quienes introdujeron la danza de la pantomima, que han sido omitidos en la cita de A 735.

Suda O 671
Ὄρχρησις παντόμιμος· **ταύτην ὁ Αὔγουστος Καῖσαρ ἐφεύρε,** Πυλάδου καὶ *Βακχυλίδου* πρώτων αὐτὴν μετελθόντων.
Cita de Ath. 1, 14d

Zos. 1.6.1
ἥ τε γὰρ παντόμιμος ὄρχησις ἐν ἐκείνοις εἰσήχθη τοῖς χρόνοις, οὔπω πρότερον οὖσα, Πυλάδου καὶ Βατύλλου πρώτων αὐτὴν μετελθόντων, καὶ προσέτι γε ἕτερα πολλῶν αἴτια γεγονότα μέχρι τοῦδε κακῶν.

En cuanto al contenido, la información sobre la introducción de la pantomima ha perdido aquí toda la carga negativa del contexto, se mencionan

[10] Es esto lo que parece deducirse de la expresión de DE BOOR, *BZ* 23 (1914-19) 100: "Es sind die Glossen v. 'Αθηνόδωρος (daraus ein einzelner Satz v. ὄρχεσις)...".

los protagonistas y el emperador bajo el cual se produjo el hecho. A este respecto conviene señalar que se ha corregido la incorrecta secuencia de los hechos que se deriva de la otra cita, donde se daba a entender que se produjo bajo Tiberio. Esto nos permite hacer otra deducción sobre el modo de trabajo, porque si aquí se ha restituído la secuencia correcta de los hechos y el lexicógrafo no leyó directamente el texto de Zósimo, la única conclusión posible es que la trasposición de la frase correspon-diente a 6.2 dentro de la cita de A 735 (lema que transcribe el pasaje de 5.3-4) fue hecha por el lexicógrafo y no por el excerptor.

***Suda* E 498** Ἐκμελές (II, 223, l.9-11) = Zos. 4.50.2 (l. 13-14)

No podemos llegar a la misma conclusión con la breve cita de E 498, dado que todos sus elementos se encuentran también en la mucho más extensa cita Θ 144, de modo que podría tratarse de una doble elaboración del lexicógrafo ante la cita de los *EH* tanto como de un aprovechamiento de una cita ya incorporada al léxico bajo otro lema.

***Suda* K 2446** Κρίσκος (III, 190, l.27 - 191, l.6) = Zos. 2.29.2

Aparte del error en el nombre que encabeza el lema, en K 2446 el pasaje textual se enmarca en dos adiciones. La primera responde a la necesidad de introducir un dato que se pierde en el contexto original, el nombre del emperador padre del personaje, y se aprovecha para introducir la expresión ὃν κατακτείνει ἄκριτον, que resulta redundante dado el contenido de las líneas siguientes. En el centro de la cita se omiten dos frases para descargar la longitud de la misma: en el primer caso se prescinde de una referencia de Zósimo a su propia obra, mientras que en el segundo se deja fuera una frase redundante sobre la reacción de Helena, la madre de Constantino, ante la muerte de Crispo.

Suda K 2446 (Κρίσκος)

Κρίσκος, **ὄνομα τοῦ υἱοῦ Κωνσταντίνου τοῦ μεγάλου· ὃν κατακτείνει ἄκριτον**, ἤδη τῆς τοῦ Καίσαρος ἀξιωθέντα τιμῆς, ἐς ὑποψίαν ἐλθόντα τοῦ Φαύστῃ τῇ μητρυιᾷ συνεῖναι, τοῦ τῆς φύσεως θεσμοῦ μηδένα λόγον ποιησάμενος. τῆς δὲ Κωνσταντίνου μητρὸς Ἑλένης ἐπὶ τῷ τηλικούτῳ πάθει δυσχεραινούσης

παραμυθούμενος *αὐτὴν ὥσπερ* ὁ Κωνσταντῖνος κακῷ τὸ κακὸν ἰάσατο μείζονι· βαλανεῖον γὰρ ὑπὲρ τὸ μέτρον *ἐκπυρώσας*, τούτῳ τὴν Φαῦσταν

Zos. 2.29.2

Κρίσπον γὰρ παῖδα τῆς τοῦ Καίσαρος, ὡς εἴρηται μοι πρότερον, ἀξιωθέντα τιμῆς, εἰς ὑποψίαν ἐλθόντα τοῦ Φαύστῃ τῇ μητρυιᾷ συνεῖναι, τοῦ τῆς φύσεως θεσμοῦ μηδένα λόγον ποιησάμενος ἀνεῖλεν· τῆς δὲ Κωνσταντίνου μητρὸς Ἑλένης ἐπὶ τῷ τηλικούτῳ πάθει δυσχεραινούσης καὶ ἀχέτως τὴν ἀναίρεσιν τοῦ νέου φερούσης, παραμυθούμενος ὥσπερ αὐτὴν ὁ Κωνσταντῖνος κακῷ τὸ κακὸν ἰάσατο μείζονι· βαλανεῖον γὰρ ὑπὲρ τὸ μέτρον ἐκπυρωθῆναι κελεύσας καὶ τούτῳ τὴν Φαῦσταν

ἐναποθέμενος ἐξήγαγε νεκρὰν. ζητητέον δὲ μετὰ τὸ βαπτισθῆναι αὐτὸν τοῦτο ἐποίησεν.

ἐναποθέμενος ἐξήγαγεν νεκρὰν γενομένην.

Del contexto precedente de la *Historia Nueva* se ignora para la cita la carga anticristiana,[11] lo cual no es de extrañar si pensamos en la voluntad de defender la memoria del instarurador del Imperio cristiano.[12] Lo extraño sería la inclusión de semejante pasaje, extraído precisamente del anticonstantiniano Zósimo, si no fuera porque al final, se introduce la frase "habría que investigar si esto lo hizo después de ser bautizado". El objetivo de esta frase es el de salir al paso de la teoría que sostiene Zósimo, según la cual fue el asesinato de Crispo el que indujo a Constantino a convertirse al cristianismo, al no encontrar reparación posible a su crimen en la fe pagana.[13] No deja de ser curioso que en lugar de negar el hecho taxativamente, apoyándose en la versión contraria, la que propone Evagrio Escolástico,[14] se introduzca la duda de la interpretación que no agrada al lexicógrafo cristiano, quizá con la intención de dar un tono de rigor histórico o más probablemente porque no contaba en los *EH* con una cita más adecuada a sus creencias. De cualquier modo esto evidencia por un lado que la *Suda* ha abreviado la cita de los *EH*, porque en caso contrario no se explica el comentario que en realidad hace alusión a una parte de Zos. 2.29 no transcrita, y por otro que a finales del siglo X interesaba bastante la polémica sobre la conversión de Constantino.

***Suda* Σ 703** Σκύθαι (IV, 389, l.1-16) = Zos. 1.42.1 (l.15 Σκυθῶν) - 43.1 y 46.2 (l.1-3 ὅσοι - γεωργίαν)

Es éste uno de los más pasajes compendiados. En el resumen lo que más sorprende es que todo el capítulo 43.2 se reduzca a una frase y que después se cierre la cita otra frase de un parágrafo que se encuentra tres capítulos más adelante en el original. Casi con seguridad este proceso lo realizó el excerptor y no el lexicógrafo, porque en caso contrario resultaría una cita excesivamente larga para lo que solemnos encontrar en los *EH*. Por otra parte, este fuerte resumen resulta lógico si observamos cuál es el contenido omitido: el capitulo

[11] Lo cual se refleja en expresiones como τὴν κατὰ φύσιν ... κακοήθειαν, o diciendo que Constantino llegó a Roma πάσης ἀλαζονείας y acusándole de ἀσεβεία.

[12] En el lema K 2285, dedicado a Constantino, se dice: περὶ οὗ ἔγραψεν Εὐνάπιος φληνάφους καὶ παρῆκα αὐτὰ αἰδοῖ τοῦ ἀνδρός.

[13] PASCHOUD propone que esta versión pasó desde Nicómaco Flaviano a Zósimo, a través de Eunapio (véanse la n. 39 del vol. I de la ed. de Zósimo (p. 220-224) y "Zosime 2,29 et la version païenne de la conversion de Constantin", *Historia* 20 (1971) 334-353.

[14] Evagrio (*HE* 3. 40) en confrontación con Zósimo (ya lo leyera directamente, ya lo conociera por medio de Eustacio de Epifanía) niega que Constantino mandara ejecutar a Crispo y Fausta, alegando que un autor contemporáneo a los hechos, Eusebio de Cesarea, no menciona en absoluto el hecho. Sozómeno (1.5), por el contrario, pretende refutar a Zósimo por medio de un argumento cronológico: Constantino favoreció a los cristianos desde el comienzo de su reinado, mientras que Crispo murió cuando su padre llevaba veinte años en el imperio.

44 no es pertinente en absoluto dado que es una digresión sobre la situación en Egipto, cuyo control es conseguido por los palmiranos a pesar de la acción de las tropas de Probo; lo que, en cambio, corresponde a la larga marcha de los germanos queda reducido a una frase que alude a la merma de sus efectivos "por diversas regiones", que serían Dóbero y Pelagonia en el enfretamiento con la caballería dálmata (33.2), en Macedonia por hambre y de nuevo la caballería romana (45.1), y después en Tracia y Macedonia por la peste (46.1), mientras algunas naves llegaban a Creta y Rodas.

Conservamos también en esta cita el comienzo con ὅτι, heredado de los *EH* (como ocurre en la cita de P 240). Las dos frases que se incluyen al comienzo son indicaciones cronológicas, que sólo han podido hacerse con el texto de Zósimo delante: la primera alude al reinado de Claudio II Gótico, en que se produce el movimiento de los "escitas", y se trata de un dato que sólo se lee en Zos. 41.1 (donde se narra la sucesión de Galieno).

Suda Σ 703 (Σκύθαι)

Ὅτι ἐπὶ Κλαυδίου βασιλέως Ῥωμαίων Σκυθῶν οἱ περιλειφθέντες ἐκ τῶν προλαβουσῶν ἐπαρθέντες ἐφόδων **ἐπὶ Γαλλιηνοῦ τοῦ μικροῦ**, Ἐρούλους καὶ *Πευκέστας* καὶ Γότθους παραλαβόντες καὶ περὶ τὸν *Τύραννον* ποταμὸν ἀθροισθέντες εἰσέβαλον εἰς τὸν Πόντον. ναυπηγησάμενοι **δὲ** πλοῖα *ἐννακόσια* καὶ τούτοις ἐμβιβάσαντες β΄ καὶ λ΄ μυριάδας, ἅραντες διὰ τοῦ Πόντου, πόλει Τόμει προσβαλόντες ἀπεκρούσθησαν. **ὡσαύτως** καὶ Μαρκιανουπόλει.

ἐπεὶ δὲ τὰ στενὰ τῆς Προποντίδος κατέλαβον,

ἐκ τοῦ ῥεύματος

τὰ πλοῖα ἀλλήλοις προσήραττε,

καὶ ἐφέρετο τὰ σκάφη σὺν οὐδενὶ κόσμῳ, τῶν κυβερνητῶν μεθιέντων τοὺς οἴακας, ὥστε τὰς μὲν καταδῦναι αὐτάνδρους, τινὰς δὲ καὶ ἀνδρῶν ἐρήμους ὀκεῖλαι· **καὶ πλεῖστοι** *ἀπώλοντο*.

οἱ δὲ περιλειφθέντες τὴν ἐπὶ Κύζικον ἔπλεον

Zos. 1.42.1

Κατὰ τοῦτον δὴ τὸν χρόνον Σκυθῶν οἱ περιλειφθέντες ἐκ τῶν προλαβουσῶν ἐπαρθέντες ἐφόδων, Ἐρούλους καὶ Πεύκας καὶ Γότθους παραλαβόντες καὶ περὶ τὸν Τύραν ποταμὸν ἀθροισθέντες, ὃς εἰς τὸν Πόντον εἰσβάλλει, ναυπηγησάμενοι πλοῖα ἑξακισχίλια καὶ τούτοις ἐμβιβάσαντες δύο καὶ τριάκοντα μυριάδας, ἅραντες διὰ τοῦ Πόντου, Τόμει μὲν τειχήρει πόλει προσβαλόντες ἀπεκρούσθησαν. προελθόντες δὲ καὶ ἐπὶ Μαρκιανούπολιν, ἥ Μυσίας ἐστίν, ἀναβάντες καὶ ταύτης διαμαρτόντες ἔπλεον ἐπὶ τὸ πρόσω, κατὰ πρύμναν τὸν ἄνεμον ἔχοντες.

42.2

Ἐπεὶ δὲ τὰ στενὰ τῆς Προποντίδος κατέλαβον, τότε δὴ τῶν νεῶν τὸ πλῆθος ἐνεγκεῖν τὴν τοῦ ῥοῦ ταχυτῆτα μὴ δυνάμενον ἀλλήλοις τὰ πλοῖα προσήραττεν,

καὶ ἐφέρετο τὰ σκάφη σὺν οὐδενὶ κόσμῳ, τῶν κυβερνητῶν μεθιέντων τοὺς οἴακας· ὥστε τὰς μὲν καταδῦναι [τὰς δὲ] αὐτάνδρους, τινὰς δὲ καὶ ἀνδρῶν ἐρήμους ὀκεῖλαι, πλήθους πολλοῦ καὶ ἀνθρώπων καὶ πλοίων ἀπολομένου.

43.1

Διὰ τοι τοῦτο τοῦ μὲν στενοῦ τῆς Προποντίδος ὑπανεχώρουν οἱ Βάρβαροι, τὴν δὲ ἐπὶ Κύζικον ἔπλεον·

καὶ ἄχρι τοῦ Ἄθω παρενεχθέντες **καὶ** τῶν πλοίων ἐπιμέλειαν ποιησάμενοι Κασσάνδρειαν καὶ Θεσσαλονίκην ἐπολιόρκουν.

ἄπρακτοι δὲ διεκπεσόντες καὶ παραπλεύσαντες τὸν Ἑλλήσποντον, ἄχρι τε τοῦ Ἄθω παρενεκθέντες, κἀκεῖσε τῶν πλοίων ἐπιμέλειαν ποιησάμενοι Κασσάνδρειαν καὶ Θεσσαλονίκην ἐπολιόρκουν. μηχανὰς δὲ τοῖς τείχεσι προσαγαγόντες καὶ παρὰ βραχὺ τοῦ ταύτας ἑλεῖν ἐλθόντες, ἐπειδὴ τὸν βασιλέα προσάγει ἐπύθοντο, εἰς τὴν μεσόγειαν ἀναβάντες τὰ περὶ Δόβηρον καὶ Πελαγονίαν ἐλήζοντο πάντα χωρία.

ἀποκρουσθέντες δὲ

εἰς τὴν μεσόγειον ἀναβάντες *πᾶσαν χώραν ἐλῄζοντο*

43.2

καὶ κατὰ διαφόρους χώρας *διεφθείροντο.*

46.2

ὅσοι δὲ διεσώθησαν, Ῥωμαίοις συνηριθμήθησαν **καὶ πρὸς** γεωργίαν **ἐτράποντο.**

Ὅσοι δὲ διεσώθησαν, ἢ τάγμασιν Ῥωμαίων συνηριθμήθησαν ἢ γῆν λαβόντες εἰς γεωργίαν ταύτῃ προσεκαρτέρησαν·

La segunda frase insterada al comienzo se refiere a las campañas anteriores de estos pueblos bárbaros, iniciadas bajo el gobierno de Galieno (Zos. 39.1). Así pues, también esta adición se debe a la acción de los excerpta, y por consiguiente la *Suda* la tomó tal cual estaba la cita de la enciclopedia.

Destacan, como habilidad en el arte de compendiar, la frase que es suplida con un breve sintagma preposicional (ἐκ τοῦ ῥεύματος) y sobre todo las dos ocasiones en que casi un párrafo se reduce a un adverbio (ὡσαύτως)[15] y a una forma verbal (ἀποκρουσθέντες), con una pérdida de contenido mínima en las tres ocasiones.

Uno de los elementos más vulnerables en la tradición de los historiadores son las cifras, y aquí tenemos un ejemplo claro en el número de naves que los germanos pusieron en marcha contra el Ponto y la Propóntide. Mientras la tradición directa nos dice que eran sesenta mil, la *Suda* nos da la cifra de novecientas, en la cantidad de soldados sin embargo coinciden: trecientas veintemil personas. Resulta más verosimil la tradición directa, puesto que implica una media de cincuenta y cinco soldados por embarcación, que los más de trecientos cincuenta por nave que sugiere la tradición indirecta.[16] Lo

[15] Es decir, que la acción llevada a cabo contra la ciudad de Tomes se volvió a intentar con el mismo resultado negativo contra Marcianópolis. Aquí la única información que se pierde es la localización de esa ciudad en la región de Misia.

[16] Aunque PASCHOUD (nota 70 al libro primero, p. 159 de su ed.) advierte de la precaución que hay que tener con las cifras que Zósimo proporciona aquí, pienso que lo más significativo es la proporción de personas por embarcación. Especialmente cuando también la *Historia Augusta* (*Claud.* 8.2) coincide en el número de hombres, si bien habla de la mitad de naves, lo que quizá elevaría en exceso el promedio de hombres por barco (la

que no podemos saber es dónde ha surgido la variante, si en la manipulación del pasaje para resumirlo o en la propia tradición directa de Zósimo.[17]

***Suda* Θ 144** Θεοδόσιος (II, 693, l.25 - 694, l.24) = Zos. 4.50.1 - 51.1 (l.5 καταστάς) y 59.1 (l.23 συγκαλέσας) - 59.3 (l.21 ἐλαττωθεῖσα)

La última cita que podemos tomar en consideración es la contenida en el lema Θ 240, donde se produce un fenómeno similar al que encontrábamos en la correspondiente al lema Σ 703, pero de magnitud más considerable, dado que el salto que se produce en el proceso de resumen no es de tres sino de ocho capítulos. Esto nos permite, en primer lugar, confirmar la posibilidad apuntada anteriormente de que este resumen se produce en los *EH* y no en el léxico, puesto que una cita de tales dimensiones no tendría paralelo en lo conservado de la obra enciclopédica, ni tendría sentido en el seno de tal proyecto.

Otra posible explicación del hecho sería considerar que no tenemos aquí una cita que efectúa un inmenso salto de un capítulo a otro, sino dos citas colocadas juntas por el lexicógrafo. Nos puede inclinar por esta explicación el hecho de que no existe una relación temática entre una y otra parte (carácter de Teodosio / su política religiosa), mientras que en el lema Σ 703 el salto eliminaba una digresión y resumía una campaña pero mantenía una unidad argumental de principio a fin. A ello se puede sumar un rasgo formal, se trata de la expresión con que comienza la que podemos considerar segunda cita, donde no se hace referencia al último personaje mencionado que es Rufino (sujeto de la frase precedente tal y como queda la cita en el lema), sino al nombre que encabeza el lema.[18]

La primera cita comienza con la redacción por parte del excerptor de un resumen de varios capítulos precedentes donde se narran la campaña de Teodosio contra el usurpador Máximo y los enfrentamientos contra bárbaros que se produjeron en el regreso a la capital.[19] Estas puntualizaciones sin ser esenciales al objetivo de la cita (el carácter de Teodosio) sirven para justificar el hecho de que delegara a partir de ese momento el mando militar en Prómoto.

---

comparación con Amiano 31.5.15 no puede hacerse porque el historiador latino habla de 2.000 naves, pero no menciona el número de hombres).

[17] De hecho parece que los colaboradores de Constantino no utilizaron el mismo manuscrito que es hoy el único que contiene todo el texto zosimiano (el *Vat. gr.* 156), si aceptamos la datación de la tercera mano (2.34.2-45.4) en el siglo XI y la cuarta (de 2.45.4 al final) en el XII (ver introd. de la ed. de PASCHOUD, p. LXXVII).

[18] Este recurso, frecuente en los lemas onomásticos de la *Suda* (véanse los comienzos de las citas M 207, 208 y 209, por ejemplo), queda aquí enmascarado por el hecho de que son textos pertenecientes al mismo autor, y bastante próximos en el original.

[19] Notemos que no se confecciona la frase usando palabras del capítulo precedente, sino que se efectúa un verdadero resumen, tras la intelección de los capítulos precedentes. De hecho en esta parte Zósimo habla en general de βαρβάροι y no de σκύθαι, aunque sí usa τυραννίς al referirse a la acción de Máximo (pero en el lejano parágrafo 46.3).

Suda Θ 240 (Θεοδόσιος)

Θεοδόσιος, βασιλεὺς **Ῥωμαίων**, μετὰ τὴν Μαξίμου **του τυράννου ἀναίρεσιν καὶ τὴν ἧτταν καὶ σφαγὴν τῶν ἐν τοῖς ἔλεσι κρυπτομένων Σκυθῶν καὶ σφαγὴν Ῥωμαίων** εἰς τὴν Κωνσταντινούπολιν *ἐλθὼν* πολέμοις μὲν ἀπειπεῖν ἐγνώκει καὶ μάχαις, ἐπιτρέψας τὰ περὶ ταῦτα Προμώτῳ,
[...]

Τῶν δὲ τὰς ἀρχὰς **μετιόντων** κατ' ἐξαίρετον ἐν τιμῇ ἦγετο Ῥουφῖνος, Κελτὸς τὸ γένος, μάγιστρος τῶν ἐν τῇ *βουλῇ* τάξεων καταστάς·

Ὁ αὐτὸς μετὰ τὸ ἀναγορεῦσαι τὸν υἱὸν Ὀνώριον τῇ Ῥωμαίων **βασιλείᾳ**

συνεκάλεσε τὴν γερουσίαν, τοῖς πατρίοις ἐμμένουσαν **ἔθεσι** καὶ οὐχ ἑλομένην *ἐν*εχθῆναι τοῖς **περὶ** τῶν θεῶν ἀποκλίνασι καταφρόνεσιν,
[...]

Τῶν δὲ ἀπὸ τῆς γερουσίας μὴ κατὰ θεσμὸν εἰπόντων πράττεσθαι τὰ τελούμενα, μήτε δημοσίου τοῦ δαπανήματος ὄντος, διὰ τοῦτο τοῦ θυηπολικοῦ θεσμοῦ λήξαντος

ἡ Ῥωμαίων ἐπικράτεια κατὰ μέρος *ἠλαττώθη*. **ὅτι ὁ ἅγιος Θεοδόσιος, ὁ Κοινοβιάρχης, ἐπὶ Ἀναστασίου βασιλέως ἦν, τοῦ Δικόρου, τοῦ αἱρετικοῦ.**

Zos. 4.50.1
Τὰ μὲν οὖν συνενεχθέντα τῷ βασιλεῖ Θεοδοσίῳ μετὰ τὴν Μαξίμου καθαίρεσιν ἐπανιόντι τοιάδε πως ἦν· εἰς δὲ τὴν Κωνσταντινούπολιν ἐπανελθὼν ἐπὶ μὲν τῷ κατὰ Μαξίμου τροπαίῳ μέγα ἐφρόνει, τοῖς δὲ ὑπὸ τῶν ἐν τοῖς τέλμασι βαρβάρων εἰς αὐτόν τε καὶ τὸ στρατόπεδον ἅπαν γεγονόσι συνεσταλμένος πολέμοις μὲν ἀπειπεῖν ἐγνώκει καὶ μάχαις, ἐπιτρέψας τὰ περὶ ταῦτα Προμώτῳ,
[...]
51.1

καταστάς·
51.2 - 59.1
Τῶν δὲ πραγμάτων ὧδε τῷ βασιλεῖ Θεοδοσίῳ προχωρησάντων, ἐπιδημήσας τῇ Ῥώμῃ τὸν υἱὸν Ὀνώριον ἀναδείκνυσι βασιλέα, Στελίχωνα στρατηγόν τε ἀποφήνας ἅμα τῶν αὐτόθι ταγμάτων καὶ ἐπίτροπον καταλιπὼν τῷ παιδί· συγκαλέσας δὲ τὴν γερουσίαν τοῖς ἄνωθεν παραδεδομένοις ἐμμένουσαν πατρίοις καὶ οὐχ ἑλομένην ἔτι συνενεχθῆναι τοῖς ἐπὶ τὴν τῶν θεῶν ἀποκλίνασι καταφρόνεσιν, [...]

59.2
[...]

59.3
Τῶν δὲ ἀπὸ τῆς γερουσίας μὴ κατὰ θεσμὸν εἰπόντων πράττεσθαι τὰ τελούμενα μὴ δημοσίου τοῦ δαπανήματος ὄντος, ...· διὰ τοῦτο **τότε** τοῦ θυηπολικοῦ θεσμοῦ λήξαντος καὶ τῶν ἄλλων ὅσα τῆς πατρίου παραδόσεως ἦν ἐν ἀμελείᾳ κειμένων, ἡ Ῥωμαίων ἐπικράτεια κατὰ μέρος ἐλαττωθεῖσα βαρβάρων οἰκητήριον γέγονεν, ἢ καὶ τέλεον ἐκπεσοῦσα τῶν οἰκητόρων εἰς τοῦτο κατέστη σχήματος ὥστε μηδὲ τοὺς τόπους ἐν οἷς γεγόνασιν αἱ πόλεις ἐπιγινώσκειν.

En cuanto al cambiante carácter de Teodosio, valeroso y tendente a la molicie a un tiempo, llama la atención cómo se ha mantenido la esencia del asombro que manifiesta Zósimo por esta doble tendencia (μοι θαυμάζειν > θαυμάζω), y sería legítimo preguntarse hasta qué punto el lexicógrafo ha mantenido la expresión por descuido o porque comparte ese punto de vista, a pesar del respeto con que este emperador contaba en el momento de la redacción del léxico.[20]

En la segunda cita del lema se adapta también el comienzo para justificar la referencia al senado de Roma que da origen al tema religioso que realmente interesa, para ello se habla de que Teodosio coloca a Honorio como emperador en Roma, pero se omite el detalle de que queda Estilicón como jefe militar y tutor del joven monarca. En la parte central del texto (no transcrita arriba) se relata la propuesta de Teodosio al senado de deponer su culto a los dioses paganos y abrazar oficialmente el cristianismo, y la decisión de aquél de no sostener los gastos de esos cultos con dinero público, al no encontrar eco en su propuesta. La transcripción del pasaje es muy fiel al original y sólo es modificado en dos detalles, que sin embargo son muy significativos dado que suponen una censura al modo en que Zósimo califica las posturas de la discusión religiosa. Cuando se formula la invitación de Teodosio al senado, la religión antigua es calificada de πλάνη, pero se omite la puntualización de Zósimo ὡς αὐτὸς ἔλεγε, porque desde luego el historiador no compartía esa valoración. En cambio cuando la opción por la religión cristiana es tachada por Zósimo, poniéndo las palabras en boca de un senador, de ἄλογος συγκατάθεσις, la expresión es sustituída por τὰ Χριστιανῶν. El final de la cita también es modificado con la omisión de una frase en la que Zósimo reseña el descuido de otras tradiciones ancestrales. Resulta extraño, por último, el hecho de que se haya mantenido la frase "de modo que ἡ Ῥωμαίων ἐπικράτεια se debilitó progresivamente", por el uso inequívoco de este término como "Imperio romano", la misma denominación que tuvo siempre el Imperio bizantino.[21]

Una última observación con respecto a esta cita corresponde a la laguna en el texto de Zósimo, que fue indicada ya por Mendelssohn tras δαπανήματος ὄντος, y que Paschoud señala también en su edición; dado que la frase está construída de manera incorrecta (carece de proposición principal), debe suponerse una corrupción del texto. Lo que no anota el editor de Zósimo[22] es que en la cita de la *Suda* encontramos la misma laguna, lo cual es una prueba irrefutable de que el *Vat. gr.* 156, del que parte toda la tradición directa

[20] A este respecto basta con señalar el tono con que se cierra el lema, con una frase que no es de Zósimo y que tiene un paralelo en el lema A 2077 (Ἀναστάσιος, I, 187, l. 28-29) tras la cita que allí procede de Io. Ant. Esta frase no ha sido atribuída a fuente alguna en la ed. de ADLER, ni tenemos indicio alguno para afirmar que es producto del cálamo del lexicógrafo, si bien está clara la postura antipagana de quien la escribiera.

[21] Precisamente para el transmisor medieval la cada vez más institucionalizada cristianización del imperio suponía su reforzamiento y expansión.

[22] Nada se dice en el aparato ni en la nota 213, punto 5 (vol. II.2, p. 472).

conservada, a pesar de ser más reciente se remonta al mismo ejemplar que fue utilizado por los colaboradores del Porfirogénito en el siglo X.[23]

Conclusiones

En cuanto a la relación entre los dos transmisores medievales, las propias citas no nos informan sobre si las modificaciones realizadas son debidas a la mano del lexicógrafo, o si por el contrario las hereda de la manipulación previa del excerptor, excepto en un caso claro de resumen hecho en el léxico. En el caso de la censura del filósofo Atenodoro (A 735) podemos pensar que la modificación ha sido hecha por el lexicógrafo, lo que sería también posible en la omisión de adjetivación negativa aplicada a Constantino en Zos. 29.1 (aunque probablemente el texto ya habría sido "purificado" en los excerpta).

Del análisis hecho hasta aquí no se deducen, por desgracia, nuevos argumentos válidos para asignar las citas de la enciclopedia, de las que dependen estos lemas, a un sección concreta. De Boor pensaba que procedían claramente de las partes perdidas de *Exceprta de Virtutibus et vitiis*, dado que eran artículos biográficos, exceptuando sólo uno (Σ 703).[24] El razonamiento no es despreciable, pero habría que establecer alguna cautela. En primer lugar la homogeneidad de los contenidos de cada sección no está demostrada y en algunos casos falta absolutamente; bajo un epígrafe que reza "sobre virtudes y defectos" cabe casi todo, y no sería extraño que estas citas pertenecieran a tal sección, pero no es menos cierto que Θ 144 y K 2446 podrían estar incluídas en la sección sobre historia de la Iglesia, y que la cita recogida en A 735 contiene una crítica general al sistema monárquico.[25] En segundo lugar conviene considerar con precaución el argumento de que son lemas onomásticos para la atribución a una sección, puesto que la *Suda* recurre a este modo de introducción de citas cuando pretende comentarios morales y no léxicos, sin que el vínculo con el personaje sea siempre claro. De hecho, K 2446 podría haberse titulado Φαύστη, Κωνσταντῖνος o Ἑλένη del mismo modo que se titula Κρίσπος, porque en el mismo «vicio» incurrieron Crispo y Fausta, porque Constantino también cometió un crimen y Helena demostró su «virtud», y en el caso de A 735 la asignación el lema a Atenodoro es un pretexto, y tal y como queda estructurado hubiera sido más lógico titularlo Τιβέριος.

El texto de las citas de una tradición indirecta sufre alteraciones en en su comienzo y en su final especialmente. Por lo general esto es debido a la adaptación necesaria para concordar con el nuevo contexto en el que se encuentran las frases de la cita. Sin embargo, en los *EH* y en la *Suda* no hay

[23] No sabemos si fue considerada esta construcción como indicio de una laguna por parte de alguno de los transmisores medievales, pero el hecho es que ninguno de ello intentó corregir el texto.

[24] DE BOOR, *BZ* 23 (1914-19) 110.

[25] El propio De Boor apunta la posibilidad de que Σ 703 perteneciera a la sección Περὶ στρατηγημάτων.

un contexto literario que albergue la cita, no hay un texto que se inserta en otro texto, ya que se trata de una antología de pasajes históricos, compuesta por la sola concatenación de los mismos y de ejemplificaciones incluidas en lemas lexicales. En estos casos, en cambio, la adaptación se produce por la necesidad de eliminar del texto original todo lo que no sirve a la intención de la cita, o lo que en un texto largo hace de elemento de unión con la parte precedente o siguiente y que no se ve incluído en la cita, por no ser considerado pertinente.

Brunt reflexionó sobre la falta de fiabilidad de las transmisiones indirectas, aduciendo ejemplos en los que la descontextualización o la falta de atención del antólogo pueden llevarnos a conclusiones erróneas sobre ciertos hechos narrados, que conservamos en una tradición directa.[26]

Lo más significativo del caso que acabamos de analizar en detalle, en el plano ideológico, son las omisiones que, en un proceso selectivo producto de una reflexión sobre el texto, llegan a suponer una auténtica censura del contenido anticristiano y propagano de la obra de Zósimo.

Esto nos permite constatar un hecho que había sido sugerido teóricamente: la labor de excerptor era una actividad llevada a cabo por diferentes personas. De hecho en la introducción a *EL* se habla de un ἐρανίστης, que se preocupa de la confección de cada sección, aunque siempre se había supuesto que la labor de Constantino consistía en la decisión de qué pasajes se debían recoger. Aquí vemos claramente que no hay una homogeneidad de tratamiento de los textos con contenido pagano, dado que en los *Excerpta de Sententiis* de Eunapio nos han llegado diversas alusiones anticristianas no censuradas, p.e. *ES* 53: donde se habla de la degradación social en época de Teodosio y donde hay una crítica abierta al clero cristiano y en especial a la vida despreciable de los monjes. Esto prueba que en *ES* hay un talante mucho más abierto que el que dejan traslucir las manipulaciones de *EL*. Arnold Toynbee probablemente vería detrás de este fenómeno una prueba más para afirmar su severa crítica a la actividad intelectual del Porfirogénito: la incapacidad del emperador para llevar hasta el final sus producciones y mantener un cierto orden en sus trabajos.[27]

[26] "On Historical Fragments and Epitome", *CQ* 74 (1980) 477-494.

[27] A. TOYNBE, *Costantino Porfirogenito e il suo mondo*, Florencia 1987 (1ª ed. inglesa Oxford 1973).

SOBRE LA COMPOSICION DE LA OBRA DE MIGUEL ATALIATES*

Yakob N. LIUBARSKII
Univ. de Leningrado - Dumbarton Oaks

Se sabe que a la *Historia* de Miguel Ataliates (s. XI) le precede en el manuscrito un λόγος προσφωνητικός,[1] donde el autor declara la terminación de su obra que él dedica al emperador Nicéforo Botaniates (1078-1082).[2] Todavía en el año 1970 el investigador griego E. Tsolakis prestó atención a unas contradicciones entre esas dos composiciones.[3] Mientras que la dedicatoria fue escrita ya después de que la *Historia* hubiera sido terminada (δέλτον συντάξας, βίβλον ... ἀποτερματίσας, At. 5.6; 15-16), la misma *Historia* se quedó, lo que es evidente, inacabada —la última frase del texto conservado es: "se tratará después sobre los acontecimientos ulteriores aún con más claridad", At. 322. 21-22.[4] Como se declara en la *Dedicatoria*, en la *Historia* están pintados vicios y virtudes de "los dominantes y los ordenantes" (τῶν ἀρξάντων καὶ ἡγεμονικῶς ὑπαρξάντων, At. 5.12-13, en ambos están empleados los participios en aoristo) y los tiempos "próximos a los nuestros" (προσεξῶς τῶν ἡμετέροις χρόνοις, At. 5.6-7), es decir, ya pasados, mientras que la *Historia* se acaba en realidad con un relato muy detallado sobre los acontecimientos del primer año del reinado de Botaniates, es decir, contemporáneos del periodo final de creación de la obra.

* Traducido del ruso por Natasha G. Rúdina.

[1] El texto de la *Historia* de Ataliates se conserva en dos manuscritos: el de París del s. XII y el del Escorial, del s. XIV (el último no es completo). Sobre la tradición de manuscritos véase A. PERTUSI, "Per la critica del testo della *Storia* di Michele Attaliate", *JöB* 7 (1958). H. THURN, "Textgeschichtliches zu Michael Attaleiates", *BZ* 57 (1964). Nosotros aprovechamos el texto del *Corpus* de Bonn, publicado según el manuscrito de París: Michaelis Attaliatae *Historia*, opus a W. Bruneto de presle inventum descriptum, correctum, rec. I. BEKKERUS, Bonn 1953 (en adelante: At.).

[2] La traducción completa: "Dedicatoria al emperador Botaniates pronunciada por el maestro y juez Miguel Ataliates".

[3] Véase E. TSOLAKIS, "Das Geschischtswerk des Michael Attaleiates und Zeit seiner Abfassung", *Byzantina* 2 (1970).

[4] La posibilidad de la ruptura casual del texto se excluye: en el manuscrito parisiense después de la *Historia* en la misma hoja comienza en seguida otra obra. Además, la *Historia* no se rompe de improviso en un punto accidental, sino en correspondencia con el contenido. El autor quería seguir su *Historia*, pero por algún motivo no pudo o no quiso realizar sus intenciones.

En busca de una resolución de dichas contradicciones E. Tsolakis propuso una hipótesis según la cual había dos versiones de la *Historia* de Ataliates. Aquella que fue presentada por Ataliates al emperador Nicéforo Botaniates se acababa con el relato sobre la subida al trono del emperador Nicéforo y fue escrita, naturalmente, durante el reinado de este último (1078-1081). Otra versión, no acabada por el autor mismo, no es otra cosa que la continuación de la primera: es el texto conservado en el manuscrito parisiense y publicado en el *Corpus* de Bonn. En opinión de Tsolakis, la segunda versión se componía ya durante el reinado de Alejo Comneno, más precisamente, hasta el año 1085 —fecha que el estudioso griego toma por el año de la muerte de Miguel Ataliates.[5]

Aunque el artículo de Tsolakis no pasó inadvertido,[6] los problemas puestos por el autor no se discutieron más y la fecha tradicional de la finalización de toda la obra —1079/80— está fijada como anterior y sin comentarios en todas la ediciones y los libros de referencia.[7]

No obstante, el problema en cuestión y sobre todo el de la fecha de composición de la *Historia* no es estrictamente académico. No es raro que la posición social y política de cualquier historiógrafo medieval se determine gracias a la fecha precisa de la composición de su obra. Este es, por ejemplo, el caso de la *Historia* de León Diácono. Se hizo posible determinar la auténtica posición política (o, mejor dicho, la oposición) del escritor, tenido durante largo tiempo por un lisonjero cortesano, sólo cuando se había prestado atención a la fecha de la composición de su *Historia*, escrita ya después de la muerte de los emperadores elogiados. En un país totalitario como Bizancio el panegírico al emperador muerto se convertía en muchos casos lógicamente en el reproche al emperador nuevo.[8] Por todo esto, nos vemos obligados a dirigirnos una vez más a la hipótesis de E. Tsolakis. El científico griego tenía razón al subrayar las contradiciones evidentes entre la *Dedicatoria* y la misma *Historia;* su propuesta acerca de la existencia de dos versiones del texto de la

[5] Se trata ya de otro artículo de E. TSOLAKIS: "Aus dem Leben des Michael Attaleiates (seine Heimatstadt, sein Geburts- und Todesjahr)", *BZ* 58 (1965) 9 ss. A los argumentos de Tsolakis acerca de dos versiones de la *Historia* se puede añadir también que en la literatura histórica bizantina hay casos en que un lema o un prefacio de la obra histórica no hacen referencia a toda la obra, sino sólo a una parte de ella. Los ejemplos más próximos cronológicamente son la *Historia* del Continuador de Teófanes, y la *Cronografía* de Miguel Pselo.

[6] Véase H. HUNGER, *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner,* Munich 1978, pp. 382 ss; A. KAZHDAN - S. FRANKLIN, *Studies on Byzantine Literature of the Eleventh Century*, Cambridge 1984, p. 24.

[7] Por ejemplo, en la última edición W. BUCHWALD, A. HOHLWEG, O. PRINZ, *Tusculum-Lexikon griechischer und lateinischer Autoren des Altertums und Mittelalters*, 1982, s.v. "Michael Attaleiates". La fecha —1079/80— proviene de *terminus post quem:* la fecha del último acontecimiento mancionado en la *Historia* (octubre 1079) y *terminus ante quem:* caída de Botaniates (abril de 1081).

[8] La última vez lo mostró S. IVANOV, "Polemičeskaja napravlenost istorii Leva Diakona", *VV* 43 (1982) en ruso.

Historia es también muy lógica. Con todo esto, Tsolakis no advirtió un detalle muy importante: el texto del manuscrito parisiense termina con una conclusión, que está en su puesto dentro de la estructura de la obra, pero que hace referencia sólo a su última parte. Después de una nueva enumeración de virtudes de Nicéforo Botaniates, Ataliates escribe: "Testigo y espectador de todo eso, lo relaté con el conocimiento de las cosas e imparcialidad de la verdad para que no me juzgaran como a un esclavo indigno, que hubiese enterrado el talento de su señor o como a un hombre que hubiese ocultado en una vasija la antorcha radiante, y para que mi narración entretejida en la historia (ἐν ἱστορίας ὕφει τυγχάνοντα) guardara para las generaciones venideras un recuerdo inmortal e inolvidable de virtudes admirables y obras sin par de ese gran emperador y les hiciera seguirle a los lectores que hubieran visto un ejemplo divino de los actos altos y bellos. He aquí un poco de lo mucho que fue hecho de un modo maravilloso hasta el segundo año de su reinado" (At. 322. 10-21). Es el pasaje que concluye la *Historia* de Miguel Ataliates sin la última frase (ya citada) sobre los acontecimientos que serán relatados más adelante. No cabe duda que es el fin del texto.[9]

Dado que la primera versión de la *Historia* se acababa, por lo visto, con la subida al trono de Botaniates, es posible deducir, que la historia de Botaniates (más correctamente del primer año de su reinado) fue el objeto de una obra separada que sólo más tarde fue añadida a la "primera versión". El autor tenía intenciones de seguir su obra pero por algún motivo no las hizo realidad. Para la historiografía bizantina no hay nada extraordinario en la unión de varias composiciones ya acabadas en una narración histórica coherente. Recordamos el ejemplo ya citado de la *Vita Basilii* que había sido escrita por Constantino Porfirogénito como una obra separada y que después se unió a los primeros cuatro libros de la *Historia* del Continuador de Teófanes.[10]

Nuestro presupuesto evoca dos cuestiones: 1) cuál fue el género de la obra dedicada a Botaniates, y 2) por dónde pasa aquella "costura" que la une con la primera versión de la *Historia* de Ataliates.

En primer lugar, acerca de la "costura". Aquí, en la composición de Ataliates, no hay nada parecido a la línea precisa que separa la *Vita Basilii* y los primeros libros del Continuador de Teófanes.[11] No obstante se puede suponer el punto de unión entre ambas obras. En el final de la parte dedicada a Miguel VII el autor se muestra poco benévolo hacia Miguel y sus acciones

[9] Cf. la conclusión corta de la *Vita Basilii* de Constantino Porfirogénito: así es la historia "del reinado piadoso del ilustre Basilio la cual se quedó salvada de la corriente del olvido y no se marchitó con el tiempo y así es su vía hasta la subda al trono. He narrado y he tratado la historia de su vida como pude y según la naturaleza de la verdad" (Theophanes Continuatus ex rec. I. BEKKERI, 1838, 352, 20 ss.).

[10] La analogía de esos dos casos sería absoluta si el autor de los cinco libros fuera Constantino Porfirogénito. Véase J. SIGNES, "Algunas consideraciones sobre la autoría del *Theophanes Continuatus*", *Erytheia* 10 (1989) 17 ss.

[11] Recordemos que la *Vita Basilii* tiene no sólo su propio lema sino también su propio prefacio que fue conservado por el redactor en el proceso de la unión de las dos obras.

UNIVERSIDAD DE MURCIA
FACULTAD DE LETRAS
BIBLIOTECA

pero da un retrato panegírico de Botaniates, nuevo emperador proclamado por el ejército; después el autor comienza la narración sobre las primeras acciones de Botaniates pero súbitamente la interrumpe (véase At. 216.20: ἀλλ' ὁ μὲν περὶ τοῦ κράτους αὐτοῦ λόγος ἀναμεινάτω μικρόν) y empieza un larguísimo elogio a los antepasados de Botaniates. Veinticinco páginas después (según la edición de Bonn) el historiador termina la narración sobre los antepasados de Botaniates y vuelve a informar sobre las acciones del nuevo emperador. Esa inconsecuencia es un poco sorprendente en el autor cuya narración siempre sigue el orden cronológico. Podemos proponer que precisamente aquí se encuentra el punto de sutura de ambas obras.

En lo que se refiere al género, vamos a apoyarnos en el mismo Ataliates que llama "encomio" esta parte de su composición (At. 223.17, cf. 281.14-282.14). Lo confirman las particularidades estructurales y estilísticas de la parte dedicada a Botaniates, que son típicas del género del encomio.

En cuanto a la composición de la obra, como ya se ha dicho, todo el relato sigue el principio cronológico, empieza generalmente con la información sobre la subida de emperadores al trono y termina con su muerte o su caída y casi siempre se informa también sobre el número de años de su poder.

Otro es el caso de Botaniates. Al relato sobre este emperador le precede (acabamos de decirlo) un elogio muy largo y enfático sobre sus antepasados, cuya historia se examina durante trece siglos. Sería difícil imaginar en el marco de una historia una pasaje tan enorme, dedicado a los antepasados, pero está en su lugar y hasta es obligatorio en el marco del encomio.[12] La historia sobre los antepasados hace volver la narración de una manera muy natural a Botaniates y su llegada al poder imperial, lo que evoca con nuevos elogios (At. 273.19 ss.). Estas descripciones vienen condicionadas por el *usus* del encomio en el que cada éxito del protagonista se acompaña por toda una corriente de elogios.[13] Más adelante, lo que es típico del encomio, siguen las "acciones" (πράξεις) de Botaniates, relatadas no según el principio cronológico-histórico sino correspondientes al principio ideológico, propio de la elocuencia epideíctica (las acciones del héroe se relatan no según el orden cronológico sino como ilustraciones de cualquier mérito del personaje elogiado). La enumeración de πράξεις se acaba con la conclusión ya citada antes.

Hay que subrayar, que la última parte de la *Historia* está mucho más orientada hacia la personalidad del protagonista que los relatos sobre los emperadores precedentes. Desde dicha "costura", el que está dominando en la narración es el rebelde Botaniates y no Miguel VII aunque este último seguía reinando todavía en Constantinopla. Es curioso que la información sobre la muerte de Miguel VII y los años de su reinado, tan importantes para Ataliates, no constituyen aquí un episodio independiente como en otros casos sino que

[12] La estructura del encomio fue más o menos estable desde la antigüedad, está representada en muchos libros y artículos.

[13] Véase Y. LIUBARSKII, *Miguel Pselo. El hombre, la obra*, Moscú 1978, p. 158 ss.

está incluida en el contexto de la narración sobre los éxitos de partidarios del rebelde Botaniates (At. 270.19 ss.).

Aún más. Algunos datos pueden dar idea de que este extenso panegírico de Botaniates fue pronunciado por su autor oralmente. Esto se puede admitir dado que Ataliates no fue sólo jurista, juez, historiador sino que fue también orador cortesano (además de dicho προσφωνητικὸς λόγος, Ataliates, como testimonia él mismo, pronunció ante el emperador "el discurso de agradecimiento", χαριστήριος λόγος, At. 292.11 ss.).

Las hipérboles exageradas, las preguntas y exclamaciones retóricas dirigidas a sí mismo (At. 273.19; 276.16; 281.7, etc.);[14] el uso de un orden típico para los discursos epideícticos: cuando el autor, al enumerar los hechos y virtudes del personaje alabado, súbitamente, como de improviso, declara: "añadiré a mi discurso lo que se escapó aun de mi atención" (At. 303.4); por útlimo, el dirigirse a su auditorio con la palabra ἀκροαταί, cuyo primer sentido es "oyente" y no "lector" (At. 281.13), a diferencia de la palabra ἀναγινώσκοντες empleada en estos casos y usada también por el mismo Ataliates.

No obstante sería demasiado categórico afirmar que el elogio a Botaniates fuera leído realmente o destinado a pronunciarlo oralmente. Y no es porque en muchos casos Ataliates denomine el proceso de composición de la obra como γράφω, "escribir", y no λέγω, "decir", ya que una vez llama a su obra ἱστορία (*Historia*, véase At. 322.14), esos ejemplos podrían ser argumentos en contra. Pero lo más importante es otra cosa. En la historiografía bizantina no son raros los casos en que las partes de una composición dedicadas a un héroe muy destacado reciben rasgos genéricos del encomio. Así es el caso de la *Vita Basilii* incluida en la obra del Continuador de Teófanes, o de las partes referentes a Constantino VII y Miguel VII en la *Cronografía* de Pselo (cabe mencionar que Pselo mismo no admitía la miscelánea de la historia y el encomio).[15] Lo mismo podría pasar con el retor Ataliates quien, queriéndolo o no, modeló la obra histórica según el ejemplo encomiástico.

Por fin, la última cuestión que conviene discutir en el marco de este artículo: se trata de la fecha de la composición del elogio a Botaniates. Como ya se ha dicho, Tsolakis consideraba la última parte de la *Historia* escrita en los primeros años del reinado de Alejo Comneno. Para nosotros este punto de vista es más que dudoso.

1) Es difícil imaginar las causas que hicieran a Ataliates limitar el contenido de su composición al primer año del reinado de Botaniates, si la obra se componía ya después de la muerte del emperador.

2) Es difícil creer en la posibilidad de escribir un panegírico tan patético a Botaniates durante el reinado de Alejo Comneno, del que se había apoderado

[14] Véase el ejemplo de cuando Ataliates mismo contesta a una de tales preguntas retóricas en una manera tipicamente verbal: Οὐκ ἔστι τοῦτο, οὐκ ἔστι, "pues no, pues no" (At. 256.24).

[15] Y. LIUBARSKII, *Miguel Pselo*, p. 139 ss.

del trono de Botaniates. En este caso la obra debiera percibirse como una oposición. No obstante Ataliates es bastante benévolo hacia Alejo (At. 289.3-6).

El único argumento significativo que apoya la fecha propuesta por Tsolakis es el siguiente. Al describir a Botaniates, al pintar su retrato exterior e interior, Ataliates emplea muchas veces verbos en imperfecto (At. 215.21-22; 282.16; 319.13; 321.8, etc.) lo que en opinión del investigador griego sería imposible si Botaniates estuviera vivo todavía en el período de la composición de la obra.[16] En busca de argumentos en contra prestamos atención a aquellas obras históricas (poco numerosas) que estaban escribiéndose durante la vida de sus protagonistas. El primer ejemplo encontrado confirmó la posibilidad del uso del imperfecto en dicho caso. Se trata de la descripción de Belisario (505-565) que está en *La guerra contra los godos* del historiador del siglo VI Procopio (obra escrita hasta el año 555).[17]

En conclusión, nuestro resumen es el siguiente:

1) El texto de la *Historia* de Miguel Ataliates del manuscrito parisiense es el resultado de una contaminación de dos obras históricas realizada por el mismo autor. La primera obra es la composición presentada por Ataliates a Botaniates en el comienzo del reinado de este último y mencionada en el λόγος προσφωνητικός; la segunda obra es una relación sobre el primer año del reinado de Botaniates, escrita según el modelo de encomio.

2) No hay razones serias para revisar la fecha tradicional de la versión de la *Historia* de Ataliates que está a nuestra disposición, los años 1079-80.

[16] E. TSOLAKIS, "Das Geschishtswerk...", 260 ss.

[17] Véase Procopio, *De bello gothico* 3.1. Es evidente sobre todo en el ejemplo: ἦν δὲ τὸ σῶμα καλός τε καὶ μέγας καὶ εὐπρόσωπος πάντων μάλιστα (se trata de Belisario).

LA HISTORIOGRAFIA BIZANTINA EN EL CONTEXTO DE LA HISTORIOGRAFIA OCCIDENTAL Y ESLAVA*

Peter SCHREINER
Universidad de Colonia

"La historiografía sirve para el bien común, ya que ofrece a aquellos que están predispuestos una gran abundancia de modelos para la vida. La historia sabe de viejos tiempos, nos relata usos y costumbres humanas y proporciona gran número de experiencias a todos los que tienen un sentido para lo superior y albergan en sí la aspiración innata por la belleza y por el bien". Esta cita no está tomada de la redacción de un alumno, que tiene que responder a la pregunda ¿por qué estudiamos historia? sino que procede de uno de los más importantes historiógrafos bizantinos, Nicetas Coniata.[1] No fue él el que desarrolló estas ideas, que presentan sólo el principio de un extenso elogio a la historia, sino que estas ideas poseen una larga tradición, que pasando por la temprana época bizantina —Agatías y Procopio— lleva hasta Diodoro en el mundo helénico.[2]

La tradición y la conservación de la tradición es, tanto en sus aspectos positivos como en los negativos, una característica de la cultura bizantina y es válida, en gran medida, para la historiografía bizantina. Karl Krumbacher dio, hace ya cien años, en la primera edición de su historia de la literatura bizantina, una acertada característica de este género literario que merece ser de nuevo repetida: "Ningún pueblo, con excepción quizá del chino, posee una literatura histórica tan rica como los griegos. La transmisión va, en sucesión ininterrumpida, desde Herodoto hasta Laónico Calcocóndilas. Los griegos y bizantinos escribieron, con extrema fidelidad, durante más de dos milenios, la crónica del Este. Con todos los titubeos que resultan tanto de la sensibilidad y de las facultades de la época, como del cambio de temas y de las capacidades individuales, el género de la literatura histórica se mantuvo a un nivel aceptable. Con la llegada de los turcos, que acaban con la independencia griega, finaliza esta época de esplendor".[3]

* El presente texto fue leído como conferencia por el autor en el marco de las IX Jornadas sobre Bizancio, el 21 de noviembre de 1990.

[1] *Nicetae Choniatae Historia*, rec. I.A. VAN DIETEN, t. II, Berlín 1975, 1-2.

[2] Cf. H. LIEBERCIH, *Studien zu den Proömien in der griechischen und byzantinischen Geschichtsschreibung, II. Programm des Königl. Realgymnasiums Munchen* 1899-1900, p. 1-60.

[3] K. KRUMBACHER, *Geschichte der byzantinischen Litteratur*, Munich 1891, p. 33.

Esta conferencia intenta aportar una sinopsis sobre la historiografía bizantina en el contexto de la historiografía medieval europea. Parece en gran medida oportuna por la cercanía de una biblioteca que tiene no sólo uno de los más importantes manuscritos de la historiografía bizantina sino también uno de los más hermosos.

1. Historiografía clásica y bizantina

Como en muchos otros campos los bizantinos no tendrían una comparación entre su historiografía y la de la época clásica o helenística. ¿Dónde se debería colocar la separación? La pregunta sigue planteándose hoy en día, a pesar de que la distancia delimita los contornos más nítidamente. Más complicado es el problema de si realmente hubo *una* historiografía bizantina, o si tenemos que partir de varias. No nos referimos a géneros o subdivisiones sino a diferencias en cuanto a la tendencia principal: me refiero a la coexistencia de cristianismo y tradición clásico-occidental. Si tenemos en cuenta el contenido, la división se produce en el siglo IV, en la obra histórica de Eusebio.[4] No se puede prescindir a partir de ese momento, y, en mayor o menor medida, del espíritu del cristianismo. Para el bizantino eran la lengua, el estilo y la forma lo más importante, incluso aunque algunos historiadores, como Jorge el Monje, en contradicción consigo mismos, lo nieguen.[5] La lengua, el estilo y la fidelidad en la utilización de reglas retóricas ofrecen el vínculo más importante con la historiografía de la Antigüedad. La alusión a las fuentes utilizadas y el examen crítico de los hechos se desconocen, por regla general, en la Antigüedad y en la Edad Media. También la concepción en cuanto al contenido, el centrarse en soberanos y naciones es característica común de griegos y bizantinos. Éstos se siguen aferrando a la terminología de las naciones y "persas" son los antiguos aqueménidas, los partos, sasánidas, selyúcidas y los otomanos. También disminuyen los géneros, por lo menos en lo que se ha conservado y transmitido. Al establecerse Constantinopla como centro, desaparece todo lo que sea sólo de significado local. Permanece, con herencia de la Antigüedad, la historia contemporánea (al estilo de Tucídides) y la historia general de los países (según el modelo de Diodoro), que cubierta con un ropaje cristiano se convertirá en crónica universal.

2. Teoría histórica y objetivos centrales del historiador

Generalmente, los historiadores exponen sólo en el prólogo de sus obras los objetivos que les inducen a escribirlas. Como ya se mostró en la cita introductoria de esta conferencia, gran parte son meros estereotipos y están tomados de los predecesores.[6] Los bizantinos desconocen una teoría histórica

[4] F. WINKELMANN, "Rolle und Problematik der Behandlung der Kirchengeschichte in der byzantinischen Historiographie", *Klio* 66 (1984) 257-269.

[5] Proemio a la *Crónica*, ed. C. DE BOOR, *Georgii Monachi Chronicon*, I, Stuttgart 1978², p. 2 (l. 9-10).

[6] Ver LIEBERICH, cit. en nota 2.

universal similar a la que encontramos en San Agustín o en Otto von Freising. Nicetas Coniata ve en historiografía,[7] sobre todo, una función didáctica, una recopilación de experiencias. Ana Comnena tampoco se aleja mucho de estas ideas. Para ella, la historiografía es como un dique que contiene el tiempo y que salva del olvido sucesos importantes. La erudita hija del emperador dedica tan solo diez líneas en la edición moderna a estos comentarios generales, sin pasar a reflexiones más profundas.[8] Para Teofilacto Simocata, un historiador a caballo entre la Antigüedad y la Edad Media, la historia, como recopilación del saber, ayuda en todas las situaciones de la vida.[9] Incluso el enigmático Jorge el Monje, que compiló en el siglo IX una historia universal edificante y cristiana, no es capaz de decir en el prólogo en qué radica la idiosincrasia de una historiografía cristiana. Se limita a pintar una imagen de buenos y malos en la que no hay ninguna penetración filosófica.[10] También aquí se mantiene la historiografía bizantina, a pesar de su corte cristiano, fiel al modelo de la Antigüedad, aunque será de manera inconsciente.

Uno de los rasgos característicos de la historiografía bizantina es centrarse en la figura del emperador y en la historia del imperio. Esta afirmación se puede aplicar sobre todo a la época bizantina media y tardía; con la pérdida del *Imperium Romanum*, el interés se centró en las regiones del imperio, de habla diferente a la griega, que eran la mayoría. Los autores de los siglos V y VI, de cuyas obras conservamos muchas veces sólo fragmentos, describen embajadas a los pueblos turcos de Asia central. Ya en el caso de Procopio decrece el interés por la inclusión en su obra de datos procedentes del resto del mundo, del *oikumene*: y aunque se refiere a la guerra en el Norte de África e Italia, las disputas en España no son mencionadas. Teofilacto Simocata a principios del siglo VII, a pesar de escribir un excurso sobre China de gran interés, dedica a las provincias norteafricanas dos palabras y tampoco cita a España, que en esta época ya no pertenecía a Bizancio. Los historiadores tardíos únicamente citan territorios situados fuera de la frontera cuando el emperador realiza una campaña militar en ellos. Sólo cuando Bizancio deja de existir, Laónico Calcocóndilas, en la segunda mitad del siglo XV, intenta presentar a los ojos de los griegos la grandeza del *Imperium Romanum*, en una palabra del *oikumene*. La historiografía bizantina es de gran calidad, pero desgraciadamente tiene un horizonte muy limitado.

3. Los géneros

La limitación de la historiografía bizantina no está solamente condicionada por su concepción del mundo ni por sus estrechos horizontes, sino que a esto se une la utilización de dos únicos géneros: los denominados antiguamente

[7] Ver proemio, cit. en nota 1.

[8] Ana COMNENA, *Alexiade*, I ed. B. LEIB, París 1967², p. 3-4.

[9] *Theophylacti Simocattae historiae*, ed. C. DE BOOR, Leipzig 1887, p. 36-38.

[10] Ver cit. en n. 5.

"crónicas" y "obras de historia".[11] Sin embargo, es preferible hablar de historia universal e historia contemporánea. La historia universal presenta, por lo menos por su contenido, la variante cristiana de la historiografía bizantina, cuya meta es demostrar la realización de la idea sagrada en el suceder del mundo. La "idea sagrada" no se expresa de ninguna manera en una concepción histórico-filosófica, sino en una narración de los acontecimientos del *Antiguo Testamento*. Historia contemporánea tampoco significa necesariamente la presentación de hechos coetáneos al autor, sino una sucesión de noticias, que en otros tiempos fueron historia contemporánea. En cualquier caso, relatan sucesos puntuales que giran en torno al emperador y a sus dominios. Resumiendo, se podría decir que Bizancio conoce sólo la historiografía palatina o es la única que considera digna de ser transmitida. La misma historia eclesiástica, como género independiente desaparece casi totalmente a partir del siglo VII.[12] Los anales, utilizados por última vez en el siglo IX por Teófanes, no satisfacen ya los exigentes preceptos de la retórica. La decadencia de las ciudades en el siglo VII trajo consigo que se dejasen de escribir las crónicas de las ciudades —con la excepción quizás de Constantinopla—. Es difícil decir si alguna vez se escribieron notas históricas en las iglesias y en los conventos (como sucedió frecuentemente en Occidente), al menos no se ha conservado ninguna prueba, ni directa ni indirecta, por lo que se podría concluir que nunca existió tal género. El desinterés de clérigos y monjes hacia los acontecimientos terrenales, y quizás también su formación, relativamente escasa, (probablemente sea ésta la causa principal) impidieron el nacimiento de este género literario en Oriente. Se han descubierto fragmentos de crónicas locales (de ciudades o de regiones) de la época bizantina tardía.[13] ¿Hasta qué punto existieron antes? esto se debe dejar a la especulación de cada uno. La historiografía palatina oficial se superpuso y aplastó a los otros géneros.

4. La lengua de la historiografía

Los principales géneros puestos aquí de relieve, la historia universal y la historia contemporánea, muestran también diferencias lingüísticas. Las grandes crónicas utilizan un léxico más sencillo y una sintaxis menos complicada de la de las descripciones de la historia contemporánea. Por esa razón los investigadores hablaban de una "cronística de monjes", pensada para los moradores de los conventos y para las capas sencillas de la sociedad. Esta suposición encuentra un apoyo —aparente— en las palabras de uno de los representantes más importantes de la "cronística de monjes", Jorge el Monje al decir en su prólogo, que es mejor tartamudear basándose en la verdad, que

[11] H.G. BECK, "Zur byzantinishcen «Monchschronik»", en *Speculum Historiale*, Friburgo 1965, p. 188-197.

[12] Ver WINKELMANN, cit en n. 4.

[13] P. SCHREINER, *Die byzantinischen Kleinchroniken*, vol. II, Viena 1977, p. 44-51.

servirse de la lengua de Platón basándose en la mentira.[14] Sin embargo, en sus obras de historia emplea la lengua de Platón con lo que no podían ser fácilmente comprendidas por los menos cultos. Por tanto, el insistir en esa lengua sencilla no es más que un tópico de los historiadores bizantinos. Del mismo modo, Nicetas Coniata exige en la exposición histórica un lenguaje sencillo, que permita a campesinos, artesanos, soldados y amas de casa leer su obra.[15] Seguramente, ni él mismo lo creía. Precisamente fue esta dificultad del lenguaje la que originó que generaciones posterioes escribieran paráfrasis más sencillas; el estilo de Nicetas Coniata también corrió esta suerte.[16] Nunca surgió una historiografía en lengua griega popular, a excepción de Maqueras. Por otra parte era realmente difícil si se tiene en cuenta la disposición de los bizantinos hacia su comprometida herencia del pasado. Una concesión a una capa de lectores más amplia puede suponerse cuando Constantino Manasés en el siglo XII elige el verso de quince sílabas para su obra. El gran número de manuscritos conservados da cuenta del aprecio del que gozó.[17] De otra crónica en verso, escrita por un tal Efrén en el siglo XIV, sólo se ha conservado un manuscrito. Quizás la utilización del dodecasílabo clásico justifique su menor popularidad.[18] La narración de sucesos históricos en verso fue, desde luego, una característica bizantina. Las traducciones de la crónica de Manasés al búlgaro,[19] serbio y ruso se limitaron a prosificarla.

5. Divulgación y círculos literarios

El ejemplo de la crónica de Manasés nos lleva al tema de la transmisión y de los círculos literarios. El único barómetro que nos permite evaluarlo es el número de los manuscritos conservados.[20] Todos los que trabajan con manuscritos saben hasta qué punto el número de los conservados está relacionado con la casualidad. A pesar de todo, una simple ojeada a los manuscritos de los historiadores nos permite reconocer ciertas tendencias. Quedan por responder, sin embargo, muchas preguntas ¿quiénes y qué capas de la sociedad leyeron los manuscritos históricos?, pregunta que sólo puede obtener respuesta cuando se encuentran anotaciones del lector, o, ¿dónde se encontraban los manuscritos que hoy conservamos en bibliotecas? A esta pregunta sólo las "notas de origen", desgraciadamente escasas, nos dan una respuesta. No hay que olvidar que la historia no fue jamás una asignatura ni

[14] Cf. n. 5.

[15] Cf. *n.*1.

[16] Parafrase en lengua popolar en cuatro códices, cf. H. HUNGER, *Die hoschsprachliche profane Literatur der Byzantiner*, I, Munich 1978, p. 432.

[17] Sobre los códices ver los trabajos de O. LAMPSIDIS, en HUNGER, *Literatur...*, p. 422.

[18] *Ephraem Aeni Historia Chronica*, rec. O. LAMPSIDIS, Atenas 1990.

[19] *Srednebülkarskij perevod chroniki Konstantina Manassii v slavjanskich literaturach*, Sofia 1988.

[20] N.G. WILSON, "Books and Readers in Byzantium", *Byzantine books and bookmen*, Washington 1975, p. 1-15.

en Bizancio ni en Occidente. El ocuparse del pasado fue siempre cuestión del buen juicio de unos intereses particulares. Si tenemos en cuenta qué temas se recogían en el círculo de Constantino Porfirogénito, se percibe que el tema central no estriba en el interés por los sucesos históricos, sino en la descripción del comportamiento moral de diversos personajes históricos. Es evidente, hasta qué punto los principios que rigen los compendios coinciden con las exigencias del mismo historiador, exigencias ya examinadas aquí, por encima de la utilidad de su exposición. El espacio del que aquí disponemos, así como la insuficiente investigación de estos aspectos nos impide entrar con más detenimiento en esta problemática.

Al examinar las llamadas crónicas universales, advertimos que, en los primeros momentos, la difusión no fue tan grande como pudiéramos suponer.[21] De Juan Malalas y el *Cronicón Pascual* solamente se conserva hoy en día un manuscrito. De Jorge Sincelo, uno de los más importantes informantes del mundo antiguo, poseemos doce manuscritos, de su continuador Teófanes —prescindimos aquí de los problemas de autoría— se han conservado siete, de la estimada crónica de Jorge el Monje dieciséis, de la de Miguel Glicás más de diez y de la de Juan Zonaras, si se cuentan también las versiones incompletas, más de veinte. Llama la atención el hecho de que en la época bizantina tardía no se volviera a escribir ninguna crónica universal. Suponer que las "existencias" fueran suficientes es, sin embargo, demasiado banal.

El número de obras de historia contemporánea conservadas es considerablemente menor. Por citar algunos ejemplos diremos que de diez historiadores, entre ellos Teofilacto Simocata, Teófanes Continuatus, José Genesio, Miguel Pselo, Ducas y Critobulo se conserva un manuscrito; de un autor tan importante como Nicetas Coniata veinte y de Juan Escilitzes y Nicéforo Gregorás otros diez.

No se puede negar que los textos de historia universal gozaban de mayor difusión que los de historia contemporánea. Seguramente, por su contenido, despertaron un mayor interés. Quizás fuera porque los bizantinos, también personas, se interesaban más por las historias que por la Historia con mayúsculas. Dado que la historia universal, desde Adán y Eva hasta el momento en que se escribe, ofrece un mayor número de materiales. Al lector medio, al igual que hoy en día, no le interesaba la objetividad. Prefería la ficción a la verdad. En ese aspecto radica la popularidad de las grandes crónicas y no en su contenido cristiano.

[21] H.G. BECK, "Überlieferungsgeschichte der byzantinischen Literatur", en *Die Textüberlieferung der antiken Literatur und der Bibel*, Munich 1975², p. 423-450.

6. Autores y tendencias de las obras históricas bizantinas

El contenido literario de las obras históricas bizantinas depende de la personalidad del autor, cuya formación en la mayoría de los casos nos es bien conocida. A excepción de unos pocos textos de corta extensión, solamente desconocemos quién fue el autor del *Cronicón Pascual.* De manera inequívoca, Juan Malalas, Jorge Sincelo, Teófanes y Jorge el Monje pertenecían a círculos eclesiásticos, bien a una iglesia o a un convento. Nos llevaría demasiado tiempo comentar la vida de cada uno de los historiadores bizantinos, nos contentaremos con traer a colación algunos ejemplos. Procopio y Teofilacto Simocata tenían cargos en la corte. Tampoco Nicéforo era clérigo, sino que trabajaba como secretario imperial cuando escribió su obra. José Gensio era el director de la cancillería imperial, Miguel Ataliata era juez, Nicetas Coniata primer ministro el imperio. Y tampoco los autores de las crónicas universales procedían de conventos o iglesias. Juan Zonaras y Miguel Glicas ocupaban cargos administrativos en la corte, por el contrario los autores de historia contemporánea León Diácono y Jorge Paquimeres eran clérigos de palacio. Cada uno de ellos tuvo que adquirir la preparación necesaria para ocupar estos cargos, esta preparación se puede resumir en el concepto de *enkyklios paideia*, ampliándose en algunos casos con una especialización jurídica. Los conocimientos de historia de la iglesia y de teología los debía adquirir cada autor por su cuenta. Quizás por esto ninguna obra histórica bizantina puede tacharse de "misionera".

La historiografía bizantina es tan "cristiana" como lo fue el estado bizantino, o mejor dicho, como lo fue en el transcurso de los años. En el caso de Procopio y de Agatías es difícil ver el contenido cristiano, aunque a menudo se discute si Procopio era cristiano o pagano, lo cual es bastante irrelevante. Naturalmente era cristiano. Pero vivió en un estado en el que el cristianismo todavía no se había introducido en ciertos campos. La situación ya es diferente en el siglo VII, cuando Teofilacto Simocata habla en su obra de prácticas religiosas. Se hará cada vez más evidente que los asuntos eclesiásticos y religiosos, así como los sucesos históricos tienen que ser tratados por igual en las obras historiográficas. Un autor del siglo XIV, Nicéforo Gregorás, dedica un tomo entero de su obra a una discusión teológica. Por el contrario, se echan de menos en las obras histórica sucesos fundamentales, como por ejemplo, la evangelización de los eslavos o las relaciones con el papado. El origen profano de la historiografía bizantina no despareció totalmente. La aceptación de los sucesos de la iglesia en el marco de la historiografía supuso desde el siglo VII la eliminación como género de la, antes floreciente, historia de la iglesia, que tuvo su origen, qué duda cabe, en su oposición al paganismo. Estado e iglesia crecen juntos y este hecho se refleja en la historia de la iglesia. Ya que la historiografía, como se señaló anteriormente, desempeñó un papel oficial por parte de los autores, no se mencionarán las disputas entre el emperador y los patriarcas o aparecerán conservadas en el

género hagiográfico sin segundas intenciones, como por ejemplo, la disputa de la tetragamia.

7. La historiografía bizantina, eslavo-ortodoxa y occidental

Tras esta amplia exposición sobre la historiografía bizantina ha llegado el momento de analizarla en el marco de la historiografía europea de la Edad Media. La historiografía eslavo-ortodoxa comparte con la latina de occidente su origen dentro de los monasterios o en los alrededores de las iglesias, en occidente por lo menos hasta el siglo XIII.[22] Este dato es esencial para la tendencia. Mientras en Occidente las obras históricas están, desde muy temprano, relacionadas con personalidades, por ejemplo, Pablo el Diácono o Widukind de Korvei, la historiografía eslavo-ortodoxa es, casi sin excepción, anónima. Incluso la existencia de Néstor no es evidente desde el punto de vista histórico. La historiografía occidental es mucho más variada como consecuencia de la multiplicidad de etnias y del diferente desarrollo regional. Con las excepciones de Eusebio y San Agustín para la historia universal, carece de un modelo obligatorio, tanto en lo referente al lenguaje como al contenido. Además Bizancio no tuvo ninguna influencia en este campo sobre Occidente. Así, las traducciones de Anastasio el Bibliotecario no se conocían totalmente. Los modelos se encuentran en la historiografía romana tardía, por ejemplo en Jordanes, Gregorio de Tours, Orosio y San Isidoro de Sevilla. El aislamiento de iglesias, monasterios, de cortes principescas y reales produce manifestaciones de ámbito regional. La historia contemporánea encuentra su ámbito de expresión en los anales. En Bizancio, en cambio, se cultivaría este género en forma de monografías. Si tenemos en cuenta el número total de obras históricas escritas en el occidente medieval la historia universal desempeña un papel muy poco importante, desembocando casi siempre en una historia local. En Bizancio, la historia contemporánea adquiere un carácter universal a juicio de los autores, ya que el emperador es el señor de todo el orbe. Sin embargo, también en Bizancio, con el siglo VII, termina el mundo allí donde la lengua griega deja de ser entendida.

La historiografía eslava nos interesa solamente en la medida en que procede de territorios sobre los que Bizancio ejerció su influencia. Allí donde la iglesia romana dominó, por ejemplo en Polonia, Bohemia, Moravia, Eslovenia y Croacia, se difundió una historiografía que seguía las reglas occidentales medievales. En los países eslavos colindantes con el imperio bizantino, la influencia de la exposición histórica repercutió, en un primer momento, de manera negativa. La traducción de las obras de Juan Malalas y de Jorge el Monje parece haber originado que en Bulgaria no se desarrollara una historiografía independiente.[23] El dominio de Bizancio sobre este país durante

[22] Eminente síntesis de H. GRUNDMANN, *Geschichtsschreibung im Mittelalter*, Gotinga 1978³.

[23] M. KAIMAKOMOVA, *Bŭlgarska srednovekovna istoriopis*, Sofia 1990.

ciento ochenta años no animó en lo más mínimo a la creación de una manifestación histórica propia. En el siglo XIII (o quizás incluso más tarde), se tradujo la *Crónica* de Manasés, y de nuevo se vuelve a establecer un autor bizantino como modelo. No conocemos ningún texto que pueda ser considerado como una obra histórica búlgara.[24] No se puede hacer una afirmación tajante al respecto ya que la destrucción de la biblioteca de Tŭrnovo en 1393 pudo suponer la pérdida de los posibles manuscritos búlgaros. Algo mejor fue la situación en Serbia, ya que la influencia de Bizancio fue menor y más tardía que en Bulgaria. Los anales (que se nos han transmitido en manuscritos bastante tardíos) pueden tener como modelo ejemplos occidentales o bizantinos.[25] Una biografía de los soberanos no existe en esa forma en Bizancio, pero se encuentra muy próximo al género de la *Vita* o biografía. Una historiografía comparable a la de Bizancio o a la de Occidente tampoco se dio en Serbia.

Mucho más complicada y variada es la situación en Rusia. Sólo tocaré el tema por encima. También en Kíev eran conocidas las traducciones de las crónicas universales bizantinas. De ellas se desvía bastante la crónica rusa más antigua, del *povest' vremennych let*. La crónica atribuída al monje Néstor no tiene por lo que respecta a los rasgos externos, a la analítica, y mucho menos por lo que respecta a la estilística, (por ejemplo en el uso del estilo directo) ningún modelo en Bizancio. Las intercalaciones eruditas sobre personas o pueblos, sobre todo en las versiones tardías, muestran la influencia bizantina. Pero la tendencia analítica fundamental de la historiografía rusa medieval no nos lleva a Bizancio sino que debe ser considerada como una creación genuina. Al mismo tiempo, existen las llamadas traducciones del griego, enriquecidas con notas adicionales de la historia rusa. Pero pertenecen más bien al ámbito de la literatura erudita. El futuro permaneció reservado, en exclusiva, a los anales.

En vista de esta comparación es cuestionable si se puede mantener la valoración de Krumbacher la "rica literatura histórica". La mayoría de las obras historiográficas bizantinas se encuentran bastante distantes, en cuanto a estilística y composición, de los textos comparables del medievo europeo. Pero justamente esta variedad de posibilidades de expresión de los datos históricos se perdió por la limitación política o no se pudo ni siquiera llevar a cabo. Bizancio aparece ligada a una soberbia tradición, pero al fin y al cabo una tradición. En el nuevo imperio del centro, por utilizar el título de un conocido libro,[26] el antiguo centro sigue siendo actual.

[24] P. SCHREINER, "Die byzantinischen Kleinchroniken und die Annalistik bei den Sudslaven", *Bulgarian Historical Review* 6.2 (1978) 45-53.

[25] LJ. STOJANOVIĆ, *Stari srpski rodoslovi i letopisi*, Belgrado 1927.

[26] H. HUNGER, *Das Reich der Neuen Mitte. De christliche Geist der byzantinischen Kultur*, Graz 1965.

HISTORIA BIZANTINA E HISTORIA*

Leónidas MAVROMATIS
Fundación Nacional de la Ciencia (Atenas)

A la memoria de Georgij Ostrogorsky

La paternidad del término *Historia Bizantina* corresponde al erudito alemán Hieronymus Wolf (1516-1580) y queda consagrada en los ámbitos científicos durante el siglo XVII, cuando en la Francia de Luis XIV se dio especial relevancia al estudio de la historia de Bizancio y se inició el desarrollo de los estudios bizantinos. La invención de este nombre, relativamente extraño, se debía a que los estudiosos occidentales del griego, en su veneración por la antigüedad griega, se negaban a reconocer la identidad *romana* a un mundo que se había reconocido a sí mismo en aquella. La historia romana, para esos estudiosos, había terminado con la disolución del Imperio romano de Occidente, de manera que la unidad política con su epicentro en Constantinopla-Bizancio no podía ser contemplada como una continuación del *Imperium Romanum*. Especial peso y significación tiene la elección del término "Bizancio", así como la consideración de un milenio de historia como un período transicional (i.e. de Edad Media) entre la Antigüedad y el mundo moderno. La Ilustración no consiguió interrumpir el estudio de Bizancio aunque negó su identidad y rechazó su sistema de valores por oscurantista. El Romanticismo le aplicó la función de transmisor de la tradición cutural del mundo antiguo y le reconoció su contribución al desarrollo de una civilización propia.[1] En época romántica, cuando en Grecia dominan los aires de la lucha por la independencia, intelectuales como C. Paparrigópulos se vuelcan en la historia de Bizancio para demostrar la continuidad de la nación griega y la pureza de su raza. Se "descubre" así el papel de Bizancio como depositario de la *paideia* clásica y arca de las esencias de la ortodoxia griega, inevitables soportes ideológicos de una Grecia combatiente por su libertad. Los historiadores de la época actuaban además como censores de la vida nacional del momento: Paparrigópulos no duda así en identificar a Temístocles con Focio, manifestando con orgullo el helenismo de ambos, pero revelando también amargura por su insuficiente talla moral, inexorable destino de la

* Traducción del griego por P. Bádenas.

[1] Cf. G.OSTROGORSKY *Ἱστορία τοῦ Βυζαντινοῦ Κράτους*, Atenas, 1978, vol. I pp.47-7; para la ed. española de la *Historia del Estado Bizantino*, Madrid, 1984, cf. pp. 17-36.

nación, lo cual aprovecha para amonestar a los políticos de su época.[2] Por último, la mayoría de los historiadores griegos, sean filólogos, arqueólogos, estudiosos de las tradiciones populares, etc. se puso al servicio de la Gran Idea para apoyar las reivindicaciones de la Grecia moderna en el pasado y en el presente.

Aunque los historiadores griegos de Bizancio hayan tenido como principal característica el grecocentrismo —algo que en gran medida todavía tienen hoy— no es menos cierto que también los historiadores europeos han sido paralelamente herederos del culto a la Antigüedad, propio de otros siglos, pero en cambio han conseguido desarrollar la historia bizantina como una rama específica de las ciencias históricas.

Esta breve referencia a cuatro siglos de historia de la historia bizantina permite apreciar el retraso y las insuficiencias del desarrollo de sus teorías y métodos. Estas deficiencias son más llamativas cuando, en nuestros días, se consuma el abandono de la consideración humanística del pasado y se busca en cambio al hombre detrás de cada acontecimiento histórico. Así, sin renunciar a lo adquirido, se abandona la tradicional lectura y escritura de la historia, cuyo objetivo fundamental se cifró en la relación de acontecimientos y en la formulación de juicios en relación con el código ético del momento. Se vuelve así a determinar la función del historiador como objeto de su propia ciencia, así como el lugar o, mejor, el campo del historiador dentro de la sociedad y sus relaciones tanto con las demás ciencias del hombre y la sociedad como con las ciencias de la naturaleza.[3] Pero aún hay más, se ponen a prueba teorías y métodos que amplían los horizontes de la ciencia histórica y revalorizan la cantidad y calidad de las informaciones que o bien existen a disposición del historiador o bien llevan a la búsqueda de otras nuevas, frecuentemente dentro de los logros de las demás ciencias.[4]

El historiador, cuando decide acercarse a un acontecimiento histórico, no es ajeno a una teoría o a un método, en la medida en que él mismo es portador de una ideología concreta. Frecuentemente, de manera consciente o no, penetra

[2] Cf. C. PAPARRIGOPULOS *Ἱστορία τοῦ Ἑλληνικοῦ Ἔθνους* , Atenas, 1932, vol. III, p. 311: "Temístocles y Focio lucharon por la independencia de la nación...desgraciadamente ninguno de los dos tuvieron la suficiente fuerza moral que constituye la virtud capital del hombre público...mas ¿las naciones que entregan su suerte a hombres que carecen de esa virtud pueden acaso subsistir y prosperar? Oportuna cuestión para nuestro presente y futuro...". Cf. C. DIMARAS *C. Paparrigópulos* , Atenas, 1986, pp. 256-7, 267 ss. Cf. igualmente pero desde otro ángulo riterios G.CORDATOS *Ἀκμὴ καὶ παρακμὴ τοῦ Βυζαντίου* , Atenas, 1974[5].

[3] Continúa siendo una fructífera guía para las relaciones historiador-historia la obra de M.BLOCH *Apologie pour l'Histoire ou métier d'historien*, París, 1974[7], esta edición está prologada por otro importante historiador de la Edad Media, G. Duby. Entre la bibliografía más reciente figura E.LE ROY LADURIE *Le territoire de l'historien* , París, 1973 y el colectivo en tres vols. dirigido por J.LE GOFF-P. NORA *Faire de l'Histoire* , París, 1975.

[4] Especial interés presentan los puntos de vista de J.TOPOLSKI cf. la ed. griega de *Problemas de hisotria y metodología histórica* , Atenas, 1983.

en la información proyectando sobre ésta aquello que desea extraer. Así, pueden reconocerse dos tipos de lectura y escritura de la historia:

a) la que se limita a reflejar pura y simplemente la secuencia de acontecimientos en el tiempo y que

constituye el refugio de las posturas más conservadoreas de la ciencia histórica.

b) la que rastrea las relaciones y motivaciones de los acontecimientos históricos.

Para los historiadores del primer tipo la investigación o el debate de la historia como devenir y como ciencia significa simultáneamente la discusión de aquellos valores que se derivan de su postura ideológica general.

Si a la concepción humanística de la historia sigue aquella que investiga al hombre en sí mismo, eso no significa que en esa concepción se hayan configurado perspectivas distintas sobre la función del hombre en el proceso histórico, en el devenir histórico. De manera esquemática se pueden distinguir, por lo menos, dos posturas extremas:

a) la que acepta que el desarrollo histórico es independiente de la voluntad del hombre y que se ve definida por factores o fuerzas externas (Dios, la naturaleza, inconsciente individual, etc.)

b) la que acepta que la historia es resultado de la acción consciente del hombre.

El historiador de Bizancio comienza a participar en el diálogo entre historiadores de nuestra época con una relativa perplejidad, debido a las opciones que estos toman, referidas bien a la historia en general, bien debidas al ejercicio mismo de la investigación histórica, y se ve en medio de las variadas manifestaciones y cruces entre sus diversas posiciones. La confusión del historiador de Bizancio se debe probablemente a que todavía opera con una relativa autarquía que, sin embargo, la ciencia histórica ha rechazado abiertamente, traspasando su hegemonismo a otras ciencias, una vez que ha tomado conciencia de que el historiador no puede sino integrar un consenso sobre teorías y métodos con las demás ciencias humanas y sociales.

Bizancio en cambio continúa constituyendo en gran medida un período desconocido, sobre el que sólo recientemente los historiadores han comenzado a hacerse preguntas que ya han sido planteadas acerca de la Edad Media occidental, el Islam o el Extremo Oriente. Esto se debe principalmente a las dificultades con que se enfrenta el historiador actual y a que generaciones precedentes de historiadores han legado una determinada concepción de la historia bizantina, así como el correspondiente material elaborado exclusivamente conforme a dicha concepción. Aún más, existen una serie de factores que frecuentemente aparecen al margen de la voluntad del historiador y que actúan como un freno. Así, una gran mayoría de investigadores persisten todavía en una lectura tradicional del material. La dispersión que aún existe en la información obliga al reducido número de historiadores de Bizancio a centrarse en la recogida y revisión de los materiales, con el

consiguiente desarrollo de las llamadas "ciencias auxiliares" (diplomática, numismática, epigrafía, codicología, etc.), donde predomina como *optimum* el establecimiento de una tipología, cuya importancia nadie niega, especialmente en las fases iniciales del proceso de investigación. De esta forma los historiadores se ven atrapados en la trampa del avance autónomo de estas ramas y del que, por lo general, no suelen hacer partícipes a los demás, con lo cual no llegan a pasar al terreno puramente histórico ya que se centran en los elementos que se derivan del material que ellos mismos elaboran.

Una gran parte del material está mal editado, es inaccesible o es desconocido. La peculiaridad del decurso histórico de los Balcanes, por ejemplo, ha impedido que llegara hasta nosotros suficiente información escrita que habría permitido acceder a la investigación sobre la sociedad y economía medievales de esta región. Esto concierne fundamentalmente a la documentación de la vida social cotidiana (relaciones de contribuyentes, documentos de compra, venta, testamentos, etc.), testimonios vivos de la realidad. Los estudiosos de este tipo de documentos ponen ese material a disposición de la comunidad científica a un ritmo demasiado lento. Nos encontramos pues con que el historiador de Bizancio carece de la facilidad que tiene el historiador del medievo occidental para moverse entre una masa de información convenientemente sistematizada y que le permite tareas tales como establecer correctamente la interrelación de elementos diversos para reconstruir el devenir histórico.[5] Esta es la razón principal por la que recientemente se ha acometido la inventarización, es decir, la cuantificación de la documentación histórica para el período bizantino. El reducido número de documentos de la práctica diaria que cubren alrededor de seis siglos y que conciernen sólo a determinadas regiones, pero sobre todo la falta de variedad en la información constituyen un obstáculo para el análisis cuantitativo (estadístico, demográfico, fiscal, etc.). Por otra parte, para emprender estudios de este tipo, se deben tener previamente conocimientos sobre la organización de la sociedad bizantina y de los que, por ahora, el historiador carece, bien porque no haya encontrado la información imprescindible, bien porque no haya apurado la ya existente (p.e. existencia y organización del catastro, filosofía de la escala impositiva, etc.).

Los historiadores del medievo occidental, aunque disponen de un acervo documental e informativo mucho mayor, encuentran frecuentemente también dificultades para establecer la conveniente interrelación. Las magnitudes resultan a veces impresionantes para el historiador de Bizancio: p.e. en los

[5] Después de la Segunda Guerra Mundial los historiadores de la Edad Media occidental han acometido desde diversos ángulos diferentes problemas partiendo siempre de una nueva lectura de las fuentes. Me limitaré a señalar, p.e., la obra en dos tomos de R.FOSSIER *Enfance de l'Europe* París, 1982, donde el lector puede hallar una rica bibliografía para la Edad Media. Otro buen ejemplo de este mismo tipo de línea de investigación para el período inmediatamente posterior a la Edad Media es el libro de F.BRAUDEL *Civilisation matérielle: Économie et Capitalisme* París, 1979.

Tratte de Florencia (catálogos de ciudadanos florentinos para la realización de funciones públicas) y que desde hace algunos años son objeto de investigación con la ayuda de la informática en la Universidad de Harvard, ascienden a un millón sólo hasta 1530.[6] Otro ejemplo igualmente llamativo es que sólo para el período comprendido entre 1457 y 1509 se conservan, en Pisa, 21.000 actas de nacimiento y que son objeto de un proyecto de investigación de la Universidad de Münster.[7]

El historiador —sin dejarse atrapar por la magia de las magnitudes que probablemente lo conduciría al inventariado, propio de la metodología positivista, la cual parte de la idea de que los progresos en el cononocimiento del pasado van acompañados del simple incremento de observaciones, es decir del número de hechos históricos, cosa que lleva a su vez a la historia de acontecimientos (*histoire événementielle*)— no puede, al menos para Bizancio, sino reconocer una impotencia básica, o sea la limitación impuesta por la ausencia de una gran masa de información.

Por lo que se refiere a la valoración de las dificultades en el acceso a los archivos bizantinos conservados, no hay que dejar de mencionar una y muy importante, y es que el mayor contingente de esta documentación se encuentra reunida en el Monte Atos y constituye un fragmento vivo de la Ortodoxia, inseparable a la vez de la vida misma de los monasterios. Aunque Bizancio dejó una producción intelectual escrita considerable -en cantidad y calidad-, ese material sigue siendo objeto, en gran medida, de investigación por parte de filólogos y teólogos, con el resultado de que el historiador continúa hasta hoy preso de un compromiso tácito. Así, toda una serie de fuentes cae fuera del campo de acción del historiador, viéndose seriamente limitado a los textos propiamente históricos. Cuando la realidad es que a partir de las vidas de santos se podrían extraer elementos muy valiosos para aproximarse a la historia de las mentalidades, y lo mismo para profundizar en el contexto social y ambiental del Egeo, en las condiciones de la vida material, la lengua, etc. Sólo ahora comienzan los historiadores a evaluar las posibilidades que se abren a partir de estas fuentes, tradicionalmente consideradas "menores". Este tipo peculiar de disponibilidad de las fuentes escritas obliga al historiador a recurrir, por ejemplo, a la arqueología, como si se tratara de una labor de reconstrucción de determiandos vacíos. En este punto se tropieza con el concepto que se tenga del objeto de la propia arqueología, en muchos casos se toma como centro de atención el monumento en sí pero no la sociedad que lo produjo y lo utilizó. Con este tipo de concepción el arqueólogo no investiga los otros vestigios de la vida material que, a veces, incluso se destruyen ante el señuelo de la búsqueda de la obra de arte. En Grecia interviene especialmente además otro tipo de factor negativo: el estado "vivo" del

[6] D. HERLIHY "Un exemple de sources se prêtant au couplage des données" *Le médiéviste et l'ordinateur* 4 (1980) 2-3.

[7] M. HILLEBRANDT - F. NEISKE "Les problèmes de l'onomastique médiévale dans le couplage" *ibidem* pp.3-9.

monumento, vinculado a la Iglesia, es decir, la Ortodoxia. Este intento de ver en el monumento o en la iconografía una imagen de la sociedad que lo construyó choca con el carácter sacro de dicho monumento y de la obra de arte. Esta conjunción entrte historia y arqueología, por lo que se refiere a época bizanrtina, se encuentra todavía en expansión.

Sin embargo ya ha comenzado un intento de redefinición de la identidad del historiador de Bizancio así como de su objeto de estudio. Las últimas dos décadas, especialmente fecundas para las ciencias del hombre y de la sociedad, han actuado como un catalizador para los historiadores que diferencian sus métodos y teorías según los fenómenos y el período de que se ocupen. Los avances en sociología, etnología, lingüística, psicología o economía mueven al historiador a buscar una ampliación de sus horizontes en dirección hacia "otro tipo" de historia bizantina o, como se dice aún con cierta timidez, otra historia medieval,[8] otra historia "nueva" que investigue con mayor o menor alcance y más allá de unos límites nacionales para reconstruir en profundidad los procesos históricos.

Para terminar, quisiera añadir que, aunque a escala menor, el historiador de Bizancio intenta aprovechar las posibilidades de las nuevas tecnologías, como la informática o nuevas técnicas de laboratorio, como la cromatografía (aplicada a los pergaminos purpúreos), la microfluorescencia (para estudio de las tintas), la microscopía electrónica para la micrografía,[9] la fotografía aérea y la cartografía por satélite aplicadas para la detección y localización de emplazamientos medievales, etc. No obstante sería un error que todo el abanico tecnológico pudiera llegar a substituir la función del historiador. Detrás de las distintas técnicas e instrumentos continúa vigente la figura y función del propio historiador con toda su responsabilidad para la selección de las preguntas que plantea.

[8] Cf. J.LE GOFF *Pour un autre Moyen-Age. Temps, travail et culture en Occident: 18 essais* París, 1977.

[9] Cf. J. IRIGOIN "Méthodologie", y A. GUILLOU "Technologie" en el tomo XVI de *Internationaler Byzantinistenkongress, Akten* I/1, Viena, 1981, pp.3-41.

EL DIARIO DE UN FUNCIONARIO TESALONICENSE. ESTUDIO SOBRE LA PATERNIDAD DE LAS NOTAS DEL *PARISINUS GR.* 2953

Inmaculada PEREZ MARTIN
C.S.I.C. Madrid

El *Par.gr.* 2953, copiado por Jorge de Chipre,[1] quien fuera patriarca ecuménico con el nombre de Gregorio II (1283-1289), es un códice en papel bombicino, 265 x 170 mm. (*pliage in 8º*), ff.II.328 (-159).II.[2] Recoge distintos discursos de los escritores aticistas de la Segunda Sofística, como Elio Arístides,[3] Libanio [4] y Sinesio, algunos diálogos de Luciano y el *Gorgias* de Platón.

La selección de estos autores confirma los intereses de su copista, profesor de retórica y filosofía en el monasterio constantinopolitano del Cristo Acatalepto (1275-1283);[5] el patriarca Gregorio de Chipre, en efecto, dedicó buena parte de sus esfuerzos a "dominar el estilo ático leyendo a los clásicos,

[1] El manuscrito no presenta suscripción, pero conocemos el nombre del copista por las invocaciones que aparecen en el margen superior de algunos folios (ff. 23v, 40r, *passim):* † Χριστὲ βοήθει τῷ σῷ δούλῳ Γεωργίῳ †. Estas invocaciones pasaron desapercibidas a Omont y en consecuencia a M. VOGEL - V. GARDTHAUSEN, *Die Griechischen Schreiber des Mittelalters und der Renaissance*, Leipzig 1909, p. 90. La identificación de este Jorge con el Patriarca chipriota se debe a H. HUNGER - E. GAMILLSCHEG - D. HARLFINGER, *Repertorium der griechischen Kopisten 800-1600. 2.Handschriften aus Bibliotheken Frankreichs. A. Verzeichnis der Kopisten* nº 99, p. 57-8. *B. Palläographische Charakteristika* nº 99, p. 40-41. *C. Tafeln* nº53 (*Par. gr.* 2998, f. 118r).

[2] Sin entrar aquí en una descripción detallada del manuscrito, diremos solamente que está compuesto de 41 cuadernos (en su mayor parte cuaterniones, con la signatura en el margen inferior externo del f. 1r), habiendo perdido el primero de ellos. El sistema de pautado es el 11 de Leroy (vid. J. LEROY, "Quelques systèmes de réglure des manuscrits grecs", *Studia Codicologica*, ed. K. TREU, Berlín 1977; el tipo de pautado, muy sencillo, consiste en dos líneas rectrices verticales y dos horizontales, tipo 00A1 de Leroy (vid. J. LEROY, *Les types de réglure des manuscrits grecs*, París 1976).

[3] Sobre la tradición del texto de Arístides del *Par. gr.* 2953 vid. L. PERNOT, *Aelius Aristide. Discours Siciliens* (Thèse de Doctorat du IIIe Cycle), París 1979, p. 99-100 y 119-126.

[4] Acerca del interés por Libanio de nuestro Jorge, que escribió dos *Antilogiae* a sendos discursos de aquél, vid. R. FORSTER, *Libanii Opera* VII, Leipzig 1913, p. 110 y N.G. WILSON, *Scholars of Byzantium*, Londres 1983, p. 223-4.

[5] Sobre las enseñanzas que se impartían en este monasterio vid. A. GUILLOU, *La Civilisation Byzantine*, París 1974, p. 334; C.N. CONSTANTINIDES, *Higher Education in Byzantium in the 13th and early 14th Centuries*, (Studi e Testi, 94) Vaticano 1940, p. XIX, n.5. En Acatalepto también fue profesor el gran erudito Máximo Planudes.

lo que muestra una independencia de espíritu muy poco corriente, que le permitió rebelarse contra los libros de texto usuales".[6]

En la primera mitad del s.XVI, el *Par.gr.* 2953 formaba parte de la biblioteca del Cardenal Niccolò Ridolfi, de la que lleva la signatura "26 undecima" (manuscrito 26 de la caja undécima). Estas cifras aparecen en un papel pegado a la cara interna de la tapa y en el f.1r.[7] Pasó a engrosar, con los demás manuscritos de Ridolfi, la biblioteca de Catherine de Médicis y, posteriormente, el fondo de la Bibliothèque Nationale de París. A este periodo pertenecen las signaturas 994 (f.1v y 6r), 1088 y 2784 (f.2r).

En los folios añadidos al comienzo (ff.IA, 1-6) y al final (ff.324-328) del volumen original,[8] uno de los poseedores del manuscrito copió entre 1419 y 1437 un buen número de notas privadas, de carácter comercial, familiar e histórico.[9] El autor de las anotaciones fue un funcionario de Tesalónica, que se vio impelido por la hambruna y la penuria de la ciudad asediada en 1425 por los turcos y mal proveída por los venecianos, a emigrar a la capital.[10]

Nuestro desdichado testigo de la decadencia final del Imperio no da a conocer su nombre, pero algunos indicios hicieron pensar a Kougéas[11] que se trataba de Juan Eugénico: varias anotaciones, métricas y canónicas, pueden ponerse en relación con los intereses del *nomophylax* (notario) y diácono Eugénico, que compuso himnos y monodias; la relación con la familia

[6] N.G.WILSON, *Scholars*, p. 223.

[7] El códice está incluido en el Catálogo de la Biblioteca del Cardenal editado por B. DE MONTFAUCON, *Bibliotheca Bibliothecarum manuscriptorum nova* II, París 1739, p. 771: "Liste des libri Graeci Oratores alii in prosa di umanità: nº 26, Aristidis et Libanii Sermones. Platonis Gorgias." Sobre la biblioteca del Cardenal Ridolfi, vid. H.OMONT, "Un premier Cataloque des manuscrits du Cardinal Ridolfi" *Bibliothèque de l'École des Chartes* 49 (1888) 309-324; G. MERCATI, "Indici di manoscritti greci del Cardinal N.Ridolfi" *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire* 30 (1910) 51-5; R. RIDOLFI "La Biblioteca del Cardinal N. Ridolfi" *Bibliofilia* 31 (1929) 173-193. Los diferentes tipos de tinta y las variaciones en la dimensión de la superficie escrita hacen suponer que el códice no tuvo una elaboración continua.

[8] Estos folios, de papel italiano, llevan la filigrana "Tour" de Briquet, nº 15.887 (a.1401-1417), que mide 64 x 34 mm. y está colocada sobre un corondel en el centro de la página, separado de los dos más cercanos por 30 mm., mientras que la separación normal de los corondeles es de 40 mm. El lugar de la filigrana y los puntizones horizontales (15 en 20 mm.) determinan un *pliage in-folio.*

[9] Estas notas fueron editadas por S. KOUGÉAS, "Notizbuch eines Beamten der Metropolis in Thessalonike aus dem Anfang des XV Jahrhunderts", *BZ* 23 (1914-9) 143-163. Hay que señalar que, al contrario de lo que precisa KOUGÉAS (p.143), los *Hieroi Logoi* de Arístides no se encuentran al final del manuscrito y que la escritura del poseedor del códice que aquí estudiamos no se encuentra en los márgenes de los folios citados en la n.2 de la misma página.

[10] Sobre este episodio de la historia de Tesalónica vid. A.A.VASILIEV, *History of the Byzantin Empire*, Madison 1952, p. 680; G.OSTROGORSKY, *Histoire de l'État Byzantin*, París 1977, p. 581 ss.; D.M. NICOL, *The last Centuries of Byzantium (1261-1453)*, Londres 1972, p. 334-438; P. LEMERLE, "La domination Vénitienne à Thessalonique", *Mélanges G.Galbiati* , vol.III (Fontes Ambrosiani, 27) 1925, p. 219 ss.

[11] S. KOUGÉAS,, *art.cit.*, p.159-62.

Imperial de los Paleólogos,[12] que se pone de manifiesto en el diario, es también evidente en los escritos de Eugénico.

Puede ser importante considerar que los nombres de los hijos de nuestro funcionario tesalonicense coinciden con los de los padres de Eugénico, Jorge y María, y de su hermano, el famoso Marcos (antes Manuel), obispo de Éfeso;[13] en efecto, es bien sabido (aunque Kugéas lo ignore) que Juan, igual que el poseedor del *Par.gr.* 2953, tenía un hijo llamado Manuel, *nomophylax* del Patriarcado como su padre.[14] Un segundo dato a considerar es el de la nota 77, en la que nuestro funcionario nos comunica la penosa noticia de la muerte de su hija María, a causa de la peste de 1435, puesto que Eugénico, por su parte, en una carta dirigida al Cardenal Bessarión, alude a la pérdida de uno de sus hijos.[15]

La biografía de Eugénico es bastante imprecisa.[16] Es el hermano pequeño de Marcos, que nació en 1391/2; la fecha de nacimiento de Juan debe estar entre 1393 y 1400, más cerca de la primera que de la segunda, si tenemos en cuenta que se ordenó diácono en 1418 y que, para poder hacerlo, debía tener al menos 25 años.

Constantinopolitano, pero de familia originaria de Trebizonda, estudió primero en el colegio del que era director su padre, *sakkeliou* de la Gran Iglesia. Parece haber ido después a Mistra donde frecuentó a Jorge Gemisto Pleton, quizá como alumno; en 1418 ocupa el importante cargo de *nomophylax*.. No se sabe nada sobre el periodo comprendido entre 1418 y 1435, fecha en la que Eugénico se encuentra ya en Constantinopla, enseñando el griego a Giovanni Tortelli d'Arezzo, futuro bibliotecario del Papa Nicolás V. Le suponemos viviendo en el Peloponeso, o bien en la capital, como notario del Patriarcado. ¿Por qué no en Tesalónica?[17] El poseedor del *Par.gr.*

[12] *Ibidem,* p.149, n. 59.

[13] *Ibidem,* p. 150-1, n. 71, 75 y 77.

[14] Vid. V. LAURENT, "Eugénicos, Jean", *DHGE* 15 (1963) 1371-4.

[15] Una copia autógrafa de la carta se encuentra en los ff.306v-307 del *Par.gr.* 2075 del año 1439. Vid. S. LAMPROS, *Παλαιολόγεια καὶ Πελοποννησιακά* I (1912) 165 y L. MOHLER, *Kardinal Bessarion* III (1967) 434-5.

[16] Vid. S. PÉTRIDES, "Les œuvres de Jean Eugénicos", *Echos d'Orient* 13 (1910) 111-114 y 276-81; S. SALAVILLE, "Eugénicos, Jean", *Dictionnaire de Théologie Catholique* 5 (1913) 1497-1501; D. STIERNON, "Jean Eugénicos", *Dictionnaire de spiritualité* 8 (1972) 501-6; C.N. TSIRPANLIS, "John Eugenikos and the Council of Florence", *Byzantion* 48 (1978) 264-74 y E. TRAPP - R. WALTER - V. BEYER *Prosopographisches Lexicon der Palaiologenzeit* III, Viena 1978, nº 6189.

[17] De hecho, existe una referencia aislada a Eugénico como *nomophylax* de Tesalónica en *La Civilisation Byzantine* de L.BRÉHIER, t.III (París, 1970) 49. Esta referencia, considerada por A. BRAVO ("El *Matritensis* B.N.4636 (N-115), ff.109-119v del Ión platónico; un estudio codicológico, paleográfico y crítico II: notas de Paleografía" *Faventia* (1985) 46 n.40) como un error de Bréhier, tiene su origen en un artículo de S. EUSTRATIADIS ("Περὶ κομμώσεως τῶν Βυζαντινῶν", *Ἐπετηρὶς ἑταιρείας Βυζαντινῶν σπουδῶν*, 8 (1931) 42-6) en el que publica un opúsculo de Eugénico, Πρὸς τὰς καλλωπιζομένας γυναῖκας (*Par.gr.* 2075, f.411r), llamándole efectivamente νομοφύλαξ τῆς Θεσσαλονίκης, sin que sepamos dónde ha obtenido tal información.

2953 vive en esta ciudad desde 1419 hasta 1425 y después se traslada a Constantinopla, como hemos visto. Nada hasta aquí se opone a los datos que poseemos sobre la vida de Juan Eugénico.

Kougéas ha recogido dos obras que podrían ser la prueba de una estancia de Eugénico en Tesalónica y que no aparecen en el Catálogo de Pétridès. La primera es un *Synodikon* de la Iglesia de Tesalónica, utilizado por L.Petit en su lista de obispos de esta ciudad en el periodo de 1380 a 1423.[18] La segunda es una *Monodia* sobre la toma de Tesalónica, editada por S.Lampros;[19] esta monodia es en realidad anónima.

Sin embargo, G.Mercati puso en relación otra monodia, también anónima, sobre Tesalónica (*Par.gr.* 2005, f.327, copiado por Nicolás Bullotes en 1405) con las de Eugénico, en particular con la Μονωδία ἐπὶ τῇ ἁλώσει καὶ καταστροφῇ τοῦ ἐν Ἰσθμοῦ περιβόλου,[20] por su repetición de fórmulas e imágenes, de manera que podría considerarse como obra de Juan.[21]

Un único dato de las anotaciones del *Par.gr.* 2953 está en contradicción con la vida de Eugénico: en la nota 71 el propietario del códice recuerda el nacimiento de su hijo Manuel en 1405. Si Juan Eugénico nació ca.1393, 1405 es una fecha muy temprana para que nuestro diácono haya engendrado su primer hijo.

Por otra parte, la nota 85 hace referencia al viaje del Emperador Manuel y del Patriarca José, con su cohorte de obispos y eruditos, al Concilio de Florencia, en 1437. La nota está en tercera persona y se sabe que los dos Eugénicos, Marcos y Juan, participaron en los debates del Concilio. Kougéas explica que esta nota podría haber sido escrita por el hijo del poseedor del manuscrito, aunque no hay cambios aparentes de escritura y de tinta en relación con las notas restantes, por lo que podemos suponer que el autor del diario no participó en el Concilio, limitándose a dar constancia de la importancia del acontecimiento.

[18] Vid. L. PETIT, "Les évêques de Thessalonique", *Echos d'Orient* 5 (1902) 96. Este *Synodikon* es también la fuente del artículo de S. LAMPROS, "Ἰσοδώρου ἐπισκόπου Θεσσαλονίκης ὀκτὼ ἐπιστολαὶ ἀνέκδοτοι", *Neos Hellenomnemon* 9 (1912) 347; Lampros se equivoca al llamar al autor del *Synodikon* Eugenius.

[19] Vid. S. LAMPROS, "Τρεῖς ἀνέκδοτοι μονωδίαι εἰς τὴν ὑπὸ τῶν Τούκων ἅλωσιν τῆς Θεσσαλονίκης", *Neos Hellenomnemon* 5 (1908) 369.

[20] Editada por G. MERCATI, "Un 'lamento' di Giovanni Eugenico per la disfatta di Corinto nel 1446", *Bessarione* 33 (1917) 187-190 (= *Opere minori* III, 25-28). Esta Monodia se encuentra en el *Vat.gr.* 1759, f.419.

[21] Eugénico escribió dos monodias sobre Constantinopla. Una de ellas, "Τοῦ νομοφύλακος Ἰωάννου διακόνου τοῦ Εὐγενικοῦ μονωδία ἐπὶ τῇ ἁλώσει τῆς Μεγαλοπόλεως", se encuentra en el *Par.suppl.gr.* 678 ff.115v-118v, y en el *Athos Iviron* 338 (vid. S. LAMPROS, *Neos Hellenomnemon* 5 (1908) 219-226 y V. LAURENT, "Eugénicos, Jean", *DHGE* 15 (1963) 1373). La segunda aparece en los ff.232v-233v del *Par.gr.* 2075, copiado por Eugénico (ed. por S. LAMPROS, *Neos Hellenomnemon* 5 (1908) 240-2).

Una vez revisados todos los puntos que ponen en relación al poseedor del *Parisinus* con Juan Eugénico, habrá que acudir a los criterios paleográficos para afirmar o negar definitivamente la paternidad de éste.

Según Omont (consultado por Kougéas, p.161), la escritura de los folios iniciales y finales del *Par.gr.* 2953 no muestran un parentesco seguro con la del *Par.gr.* 2075, autógrafo de Juan; en realidad, estas escrituras muestran rasgos comunes pero, en general, no significativos.[22]

Coinciden las formas de ε, muy inclinada a la izquierda (ω), κ (κ), τ y γ, muy altas ( ); pero las ligaduras το, τα, γα o las de φ, muy características ( ), no aparecen en la escritura del poseedor del *Par.gr.* 2953, que no utiliza las formas minúsculas de η y ν (η ν), frecuentes en Eugénico. La Δ mayúscula, con prolongación del trazo descendente y un pequeño bucle en el ángulo inferior ( ) es más ruda en las notas del Parisinus ( ). La forma de ζ y difiere en Eugénico ( ) y en nuestro copista ( ). Los grupos ψεν, γεν, μεν, πεν, con ε en forma de e latina, de gran elegancia y belleza en Eugénico ( ), son más torpes en el Parisinus ( ), que no muestra la gran σ aislada o en ligadura ( ), otro rasgo típico de la escritura de Eugénico.

Hay que rechazar, en conclusión, la hipótesis de que Juan Eugénico fuera el autor del diario insertado en el manuscrito de París.

[22] Para un estudio exhaustivo de la escritura de Eugénico vid. A. BRAVO, *art.cit.* (n.12), 68-78, con láminas. Vid. también R. MERKELBAHC - H. VAN THIEL, *Griechisches Leseheft zur Einführunf in Paläographie und Textkritik*, Gotinga 1965, lamm.1-6; B.A. VAN GRONINGEN, *Short Manual of Greek Palaeography*, Leiden 1955, Pl.10; D. HARLFINGER, "Zu griechischen Kopisten und Schriftstilen des 15. und 16. Jahrhunderts", *La Paléographie grecque et byzantine*, París (Colloques de C.N.R.S., 1974) 1977 , p. 335, Pl.12. Ofrecemos al final de este artículo un ejemplo de la escritura del autor de las notas, en este caso en los márgenes del texto de Arístides copiado por Jorge de Chipre. Es el f.91r del *Par.gr.* 2953.

Psrisinus graecus 2953, f. 91r

LA UNIVERSIDAD DE CONSTANTINOPLA EN EL RENACIMIENTO MACEDONIO

Fº. Javier MARTINEZ GARCIA
Berlín-Dahlem

Para Adriana

Introducción

En el presente trabajo me he propuesto poner al día la cuestión de la universidad en Constantinopla. Se verá que en el aparato bibliográfico final incluyo todos los artículos y contribuciones que en torno a este tema he podido encontrar, aunque los límites cronológicos que aquí se proponen no engloben su contenido, pues hacer un trabajo sobre toda la historia de la universidad en Bizancio hubiera excedido las fronteras de lo razonable y sobrepasado el fin de la misma tarea, ya que un mero comentario general hubiera ocupado excesivo espacio y no sería sino un dibujo borroso, sin matices ni contornos. Por estas razones he decidido escoger un período de la historia de Bizancio en el que las investigaciones fueran lo suficientemente recientes y abundantes, como para poder confeccionar un *estado de la cuestión* aceptable.

El *Renacimiento Macedonio* es una época sumamente interesante social y culturalmente, por ejemplo en la cuestión de la educación superior. Hasta 1971 la investigación daba por descontado la existencia de la universidad en Constantinopla.[1] Con la publicación de *Le premier humanisme byzantin*,[2] libro que arrojaba serias dudas sobre el tema de la universidad, se creó otro clima que posibilitó, a su vez, la aparición de un famoso libro de Paul Speck.[3] En éste se radicalizó aún más la cuestión y se hizo afirmación lo que en la publicación de Paul Lemerle no era más que vacilante indicación o suposiciones.

Así que esta historia, según se ve actualmente, es la historia de una universidad que jamás existió. Para los siglos IX y X tenemos bastantes fuentes[4] en lo tocante a nuestro asunto y todas ellas, según las contempla la

[1] Sin embargo, bizantinistas como G. OSTROGORSKY en su *Geschichte des byzantinischen Staates*, Munich 1952², p. 180, n. 3 mostraban precaución al reconocerlo y pedían un estudio más exhaustivo sobre el tema.

[2] Cf. LEMERLE 1971.

[3] Cf.Speck 1974.

[4] Cf. nota 9.

crítica reciente,[5] son claras en su significado. Anteriormente, partiendo de una indicación tal como *apud Leonem et apud Photium* se deducía todo un sistema escolar.[6] El mérito de los dos bizantinistas nombrados más arriba es el de comentar simple y llanamente las fuentes que se conservan, considerarlas con objetividad y sin querer encontrar lo que se desea pero no existe. Lo que dice Speck en su importante contribución es, en último término, totalmente válido mientras no tengamos otras fuentes nuevas que aporten más datos y perspectivas más amplias. En muchos casos, éste entra en liza con Lemerle, y casi siempre debido a asuntos de datación u otros que por la parquedad de las fuentes quedan en la obscuridad y prestos a convertirse en motivo de querella científica.

A mi modo de ver todos los trabajos, y especialmente los de Lemerle y Speck —sobre todo este último, por ser una monografía— cometen una grave falta al intentar clasificar y definir establecimientos de enseñanza con patrones modernos o incluso occidentales.[7] Sería esperable que antes de iniciar una obra de envergadura como la de Speck, se sentasen unas bases de trabajo que contemplaran qué es lo que se entiende por universidad o qué es una institución pública o privada y qué diferencias subyacen entre ambas.

Es claro que un concepto cambia con el tiempo y los hombres que lo definen; pero aún hoy en día, algunos conceptos tan claros como lo puede ser para nosotros el de universidad no se dejan atrapar fácilmente. Nuestro concepto de universidad no es unívoco y se presta también a interpretaciones varias: no es lo mismo la universidad española, rígida en sus *curricula*, que la universidad alemana, producto del espíritu innovador humboldtiano. La estadounidense también tiene sus propias características, y pese a todo seguimos englobándo a éstas juntas bajo el concepto "universidad". ¿Cuáles son los rasgos definitorios de una universidad?[8] Patrones válidos pueden ser

[5] LEMERLE 1971, SPECK 1974 y más recientemente TREADGOLD.

[6] Me parece que la conclusión de TREADGOLD (*DOP* 33 (1979) 196) sobre la interpretación de fuentes (perfectamente aplicable al caso presente) es muy acertada: "No ultimate confidence can be placed in the sort of conjectures that has previously been assembled for this period, because the conjectures are based on sources whose accuracy cannot be checked or on judgments of plausibility in the absence of good evidence. Such conjectures cannot reinforce one another; when one is based on another, the conclusions become more dubious with every step".

[7] Con este término me refiero a una división cultural europea producto de circunstancias histórico-religiosas. En el mismo problema de definiciones entraría también, v.g., la cuestión del feudalismo bizantino, que se debe considerar con una mentalidad diferente a la que empleamos para juzgar el feudalismo "occidental". Muy afortunada me parece la anotación de M. ANGOLD 1984, p. 78" "His patronage (el de Constantino VII) did not lead to the creation of a university in the western medieval sense of a corporate body devoted to the furtherance of higher education".

[8] Para una mentalidad medieval el concepto "universidad" distaba enormemente del actual. Hugolino (*Summa digest.* 3,4 en *Summa Azonis*, Venecia 1581, p. 1156. Cf. H. DENIFLE, *Die Universitäten des Mittelalters bis 1400*, I, Berlín 1885, n. 125) decía que *uniuersitas est plurium corporum collectio inter se distantium uno nomine specialiter eis*

la existencia de un profesorado especializado, unos *curricula* preestablecidos, el carácter privado o estatal, la representación de todos los saberes en la institución, etc.

Por lo que se refiere a la organización del trabajo presente, consta de cuatro partes, cada una de ellas dedicada a un hombre significativo para las teorías en torno a la supuesta universidad en Constantinopla. La ordenación interna de cada apartado que mejor me ha parecido es la siguiente: primero se describe lo que en las fuentes encontramos sobre cada personaje y sólo lo de importancia para nuestro tema, luego sigue un comentario explicando el sentido y las posibilidades que se nos ofrecen al estudiar dichas fuentes.

León el filósofo

La historia de la universidad de Constantinopla comienza bajo Teófilo (829-842) como emperador.[9] En los tiempos anteriores a Teófilo, la cultura había decaído enormemente y que, incluso la universidad, por efecto de una despreocupada política educativa e intelectual, había desaparecido. Sin embargo, con este emperador se empiezan a vislumbrar los primeros síntomas claros de un renacimiento cultural, que se ha dado en llamar el Renacimiento Macedonio.[10]

---

deputato. Así que universidad se entendía como una especie de unión corporativa y así se comprende el empleo corriente de la locución *uniuersitas studii*, como p.e. la utiliza Alfonso X: *universidad del estudio de Salamanca* (Cf. *Memoria sobre el estado de la instrucción en esta (Salamanca) universidad*. 1882, p. 132, en DENIFLE, n. 126). En las actas universitarias nos encontramos con los términos *uniuersitas, corpus, collegium, societas, communio, consortium* (Cf. DENIFLE, p.31) teniendo todos ellos aproximadamente el mismo sentido. ¿Se puede definir así universidad? En el hecho de que todos los saberes y ciencias estén representados tampoco parece encontrarse una definición: una universidad medieval no necesitaba tener todas las disciplinas para ser tal, pues, como anota DENIFLE (p. 27), hasta la segunda mitad del siglo XIV sólo Oxford se hubiera merecido el título.

[9] Las fuentes que poseemos para este período histórico de resurgir intelectual y apogeo político son varias: Teófanes Continuado (TC), *Chronographia*, ed. I. BEKKER, Bonn 1838; Jorge Cedreno, *Synopsis*, ed. I. BEKKER, (2 vols.) Bonn 1838-1839; Jorge Mónaco, *Vitae recentiorum imperatorum*, ed. I. BEKKER, Bonn 1838; Simeón Magister, *Chronographia*, ed. I. BEKKER, Bonn 1938; León Gramático, *Chronographia*, ed. I. BEKKER, Bonn 1842. De todas ellas la fuente más importante debido a su credibilidad es la continuacion de Teófanes. Treadgold (*DOP* 33 (1979)), sin embargo, hace notar la superioridad de la crónica de Simeón Logoteta con respecto al TC en cuanto a la veracidad de las fechas y de los datos y resalta a veces la necesidad de hacer caso omiso al TC si lo que dice no concuerda con lo narrado por Simeón: cf. p. 187: "If the Continuer and the Logothete really do contradict each other here, the Logothete is to be preferred". Sobre esta *Chronica*, cf. TREADGOLD 1988, p. 389.

[10] Un panorama general de éste y las posibles causas que lo favorecieron aparece en TREADGOLD 1979. Éste es un estudio muy interesante con la biliografía abundante (aunque a veces con curiosas lagunas). Una obra muy reciente es la de TREADGOLD 1988, quien con un sorprendente y buen manejo de las fuentes ofrece una visión acertada y minuciosa del período comprendido entre 780-842.

Las teorías sobre el "restablecimiento"[11] de la universidad parten todas de la figura[12] de León el filósofo (o el matemático). Su vida, detallada en *la continuación de Teófanes*, ofrece noticias muy importantes para poder captar el ambiente cultural y educativo con que se encontró León en la capital del imperio: una vez acabada su enseñanza primaria (gramática y poética) no encontró León en Constantinopla quién le pudiera instruir más allá de lo elemental y, entonces, tuvo que trasladarse a la isla de Andros, donde vivía un sabio (τινι σοφῷ ἀνδρί ἐντυχὼν... TC 192) que le introdujo en la retórica, filosofía y aritmética. Este hombre no le pudo sino enseñar los fundamentos (τὰς ἀρχὰς μόνον καί τίνας λόγους παρ' αὐτοῦ λαβών... TC 192), por lo que, pasado algún tiempo, se trasladó a un lugar[13] (cuyo nombre y localización se desconocen)[14] en cuyos monasterios pudo León dedicarse a leer libros y a profundizar en ellos su saber. Así, de una manera autodidáctica se convirtió en un sabio, pero pese a todo pasó desapercibido por completo a su vuelta a Constantinopla. Su medio de vida era dar clases sobre cualquier materia solicitada por sus alumnos. Un hecho fortuito vino a cambiar radicalmente su situación y a sacarlo de aquel olvido:[15] uno de sus estudiantes, que con el tiempo se había convertido en secretario de un estratego, marchó a la guerra y como consecuencia de la derrota en campo bizantino, fue hecho prisionero por los árabes. El discípulo de León demostró los conocimientos adquiridos a los vencedores, y poco después el califa Ma'mūn (813-833) lo hizo comparecer ante él y sus sabios, quienes demostraban poseer buenos conocimientos científicos teóricos, pero no prácticos. El cautivo cubrió las lagunas de aquéllos con sus demostraciones matemáticas[16] y añadió, a las incesantes preguntas que se le hacían sobre su escuela, que él, por su saber, contaba entre el número de los alumnos y no de los maestros, y que el suyo se encontraba en Constantinopla y vivía una vida mísera y pobre. El califa deseoso de tener a León entre sus sabios le hizo llegar recado prometiéndole

[11] Si la universidad permaneció en una especie de letargo y luego volvió a florecer, o bien que fue restablecida en esta época.

[12] Importantes son los estudios de E. LIPŠIC, "Vizantijskij učenyj Lev Matematik", *VV* 2 (1949) 106-149 y *Očerki istorii vizantijskogo obščestva i kul'tury VIII - pervaja polovina IX veka*, Moscú - Leningrado 1961. Para la confusión entre León el filósofo y León VI, cf. C. MANGO, "The Legend of Leo the Wise", *ZRVI* 6 (1960) 59-93.

[13] Discusión sobre la imprecisión de las fuentes en LEMERLE 1971, p. 149 n.7.

[14] TREADGOLD 1988, p. 374 da una posible localización en el mar de Mármara.

[15] Narrado por TC 185-190. Otras versiones aparecen citadas en LEMERLE 1971, p. 152-153. Éstas las obtiene de Simeón Magister, p.638-640, de Jorge Mónaco, p. 805-806 y León Gramático, p. 224-225. La segunda versión difiere cronológicamente de la primera y presenta algunos hechos como menos creíbles por su excesivo novelismo. Más detalles y crítica en LEMERLE 1971, p. 153-154. En el trabajo he preferido exponer únicamente la versión de TC, pues es la que presenta menos inconvenientes y se muestra más plausible. Las correcciones mínimas, que son, sin embargo, necesarias, se comentan más adelante. Sobre la identidad del discípulo, cf. TREADGOLD, *DOP* 33 (1979) 186 y n. 127.

[16] Dibujos de este hecho y también del intercambio de correspondencia entre el califa y León aparecen en el *Scylitzes Matritensis* II (*Matr. graec.* Vitr. 26.-2).

riquezas si acudía a su corte. León, temeroso por recibir mensajes del enemigo y no queriendo convertirse en traidor —o en sospechoso de traición— hizo conocer el contenido de la misiva a Teoctisto, el logoteta, y éste, a su vez, informó al emperador, que decidió[17] resolverle la vida económicamente y, además, le encargó de la enseñanza pública (διδάσκειν δημοσίᾳ) en la iglesia de los cuarenta santos. Tras el descubrimiento y la ascensión social de León, el califa volvió a intentar — admirado ante sus conocimientos debido a las acertadas respuestas que aquél le había enviado a sus múltiples cuestiones y problemas — atraer al filósofo a su corte, pero esta vez ya no a nivel personal, sino estatal, pues propuso a Teófilo una enorme suma de dinero (20 centenaria de oro, lo que equivaldría[18] a unas 2000 libras) y un tratado de paz perpetua. Estas proposiciones fueron rechazadas por el emperador, que quedó, por otra parte, sumamente complacido al tener en su reino alguien tan valioso. Más tarde, queriendo premiar la valía de este hombre sabio, invitó al patriarca Juan Gramático a que lo nombrara arzobispo de Tesalónica;[19] y así se hizo. León ocupó el cargo durante tres años,[20] de 840 a 843, fecha en que fue cesado debido a la renovación de cargos que acompañó a la muerte de Teófilo con el acceso al poder de Teodora (madre del futuro Miguel III) como regente.[21] Metodio fue nombrado patriarca y en marzo de 843 se restableció el culto a las imágenes.

Después de 843 León se afincó de nuevo en Constantinopla[22] y no se conocen de él más que anécdotas sobre predicciones de terremotos u otros fenómenos físicos. Pronto, sin embargo, se alude a la escuela que con carácter gratuito[23] estableció Bardas,[24] hermano de la regente, en la Magnaura,

[17] TC 189: καὶ πλουτίζεται καὶ ἐν τῷ ἁγίων μ' ναῷ διδάσκειν δημοσίᾳ παρὰ τοῦ βασιλέως ἐπείγετο.

[18] Sec. LEMERLE 1971, p. 151 n. 16.

[19] Éste era primo de León. G. OSTROGORSKY, *Geschichte des byzantinischen Staates*. Munich 1952², p. 181, y FUCHS 1926, p. 18 dan el parentesco como si León fuera sobrino (*Neffe*) del patriarca, también puede ser su primo (*Vetter*), según SPECK 1974, p. 6. En TC 185: ἐξαδέλφου τῷ πατριάρχῃ. En Skylitzes 547-548 se dice ἀνεψιός. Los términos son ambiguos como explica E. PATLAGEAN, "Les débuts d'une aristocratie byzantine et le temoignage de l'historiographie: système des noms et liens de parenté aux IXe et Xe siècles", p. 35 y D. NICOL, "The prosopography of the Byzantine Aristocracy", p. 9, ambos en el vol. *The byzantine Aristocracy, IX to XIII Centuries* editado por M. ANGOLD, Oxford 1984.

[20] TC 192: ἀλλὰ ταῦτα μὲν πρότερον· καὶ νῦν δὲ ἐπεὶ τρεῖς χρόνους (τοσοῦτος δὲ ὁ τῆς τοῦ θρόνου ἀντιλέψεως χρόνος) ἐκ τῆς καθαιρέσεως αὖθις ἐσχόλαζεν, τῆς κατὰ τὴν Μαγναύραν μὲν οὖτος ἦρχε φιλοσόφου σχολῆς, ...

[21] Como corregente estaba tmabién, entre otros, la hermana mayor de Miguel, Tecla, aunque su papel no fue muy importante y parece ser que se mantuvo al margen de la política. Cf. G. OSTROGORSKY, *op.cit.*, p.177 y n.2.

[22] Otra fuente que hay que tener en cuenta es la *uita Constantini* que está escrita en eslavo y en latín. La version griega original está perdida. La versión eslava ha sido transmitida en antiguo serbio (Grivec) y en antiguo ruso (Vaillant), los mss. datan del s. XV aproximadamente.

[23] José Genesio, *Historia*, ed. C. LACHMANN, Bonn 1834, p. 98: προῖκα.

preocupado por la ἔξω σοφία[25] que había sido tan descuidada por la rusticidad e ignorancia (ἀγροικίᾳ καὶ ἀμαθίᾳ) de los gobernantes anteriores. En esta escuela puso Bardas a León como dirigente.[26] El filósofo estaba acompañado de sus discípulos como encargados de las distintas secciones de la escuela: Teodoro de la geometría, Teodegio de la astronomía y Cometas de la gramática.[27] Bardas fomentaba esta escuela con sus frecuentes visitas, sus donaciones y su interés por la evolución científica de los estudiantes.

Según Lemerle entre la destitución de León y la creación de esta escuela hay como mínimo doce años (del 843 al 855),[28] que bien puede ser el tiempo necesario para que León —favorecido antes por los iconoclastas—[29] se rehabilitara en la vida pública tras la toma de poder de los iconodulos. No obstante, según la interpretación que hace Treadgold de las fuentes,[30] es mucho más plausible que en el 843, justo despues de su defenestración, León *volviera* a la Magnaura. Así que la fundación de ésta escuela se debería a Teófilo y Bardas sólo la *restablecería*. Más datos precisos del estudioso se desconocen.[31] La fecha de su muerte, también dudosa, se suele situar en torno al 869.[32]

La vida de León, tal y como nos es trasmitida por las diversas fuentes, es muy interesante para la valoración de la educación en la capital imperial en el siglo IX. Del período juvenil se deduce que en Constantinopla no había escuelas secundarias o superiores ni incluso gente capaz de dar una instrucción que pasara la educación elemental. León se ve obligado a marcharse y a buscar en un sitio recóndito un hombre sabio que le enseña al menos los fundamentos, pero para llegar a un conocimiento profundo de las cosas ha de realizar estudios por su propia cuenta como autodidacto —que es, por excelencia, el procedimiento medieval de aprendizaje—. El bagaje adquirido le permite establecerse en Constantinopla y, aunque de forma precaria, poder vivir de sus clases. Su enseñanza no está estipulada ni sujeta a

---

[24] La fecha de fundación es desconocida y permanece como punto de discusión de los expertos. Cf. ib. n. 22 y TREADGOLD, *DOP* 33 (1979) 187.

[25] Esto es, la sabiduría profana frente a la sagrada. Para este pasaje ver TC 185: ἀλλὰ ταῦτα μὲν εἰς τὸ μέλλον ἐταμιεύετο· τότε δὲ τῆς ἔξω σοφίας ἐπιμεληθείς...

[26] TC 185: ἦρχε δὲ καὶ τῆς τοιαύτης σχολῆς τὴν μὲν φιλοσοφίαν ἐξηγούμενος Λέων ἐκεῖνος ὁ μέγας τε καὶ φιλόσοφος.

[27] TC 192 y Cedreno, 171, quien dice lo mismo que TC, pero donde en lugar de a Teodoro se nombra a Sergio como encargado de la geometría, a Teodegio como encargado de aritmética y astronomía, y no se habla en absoluto de Cometas.

[28] Detalles en LEMERLE 1971, p. 160; crítica en SPECK 1974, p. 5 n. 19.

[29] Esto es, por el emperador Teófilo y por el patriarca Juan.

[30] TREADGOLD *DOP* 33 (1979) 187 y n. 131.

[31] Sobre su cultura y biblioteca véanse LEMERLE 1971, p. 169-172, con numerosa bibliografía.

[32] LEMERLE 1971, p. 176; SPECK 1974, p.14.

normas, no tiene un contenido predeterminado: los alumnos que a él acuden deciden qué es lo que desean oir y aprender (TC 186). Una vez que tiene lugar la llamada del califa para que se instale en su corte (propuesta rechazada por León), el sabio va a experimentar una ascensión, ya que el propio emperador le concede una iglesia,[33] la de los cuarenta mártires. Esta versión es puesta en duda por Lemerle (p. 153s.), que, aunque adopta por válida la de TC, recurre a hacer una ligera modificación, suprimiendo todo lo contenido entre las gestiones del califa y el nombramiento de León como arzobispo en Tesalónica. Esta corrección viene condicionada por un desacuerdo total entre las fechas, pues los hechos a los que se refieren sólo pueden haber tenido lugar entre 829 y 833.[34] Si León toma la silla arzobispal el año 840, según se dice, después de que insista Ma'mūn en su deseo de contar con León entre sus sabios, entonces hay un desbarajuste de fechas chocante.[35] Speck, por su parte, sigue dando crédito a esta noticia y no da mayor importancia al desacuerdo entre los datos. En cierto modo, Speck se acercó de una manera intuitiva a la solución propugnada después por Treadgold: en TC el nombre de Ma'mūn da cabida a dos personajes históricos, el propio Ma'mūn y su sucesor Muᶜtaṣim (del que no hay ninguna referencia en TC). De este modo es posible fechar la captura del discípulo de León (con la caída de Amorio), y admitir la serie de mensajes del califa al sabio. A Speck le interesa resaltar la consideración que se merecía León por su sabiduría y el renombre que el emperador obtenía al fomentar al sabio. Esta teoría del prestigio es utilizada profusamente a lo largo de su libro sobre la universidad en Constantinopla. En este caso Teófilo ascendería a León por *eine Art nationales Prestigedenken*.[36] El puesto de León como arzobispo le pudo venir por mor del aprecio que le tenía el emperador (por

[33] Sobre las iglesias de Constantinopla véase R. JANIN, *La géographie ecclésiastique de l'Empire byzantin*, I, 3. *Les églises et les monastères*, París 19692 (comentarios en particular a la aludida en p. 482-486); y también es interesante *Constantinople byzantine*, París 1964.

[34] Teófilo accedió al poder en el 829 y murió en el 842 y el califa Ma'mūn murió en el año 833 (ejerció las funciones de califa desde el año 813); le sucedió Muᶜtaṣim, que permaneció en el poder hasta el 841. Es probable que por su relativamente corto mandato pase desapercibido a TC. Cf. TREADGOLD, *DOP* 33 (1979) 186 s.

[35] La solución que proponía Lemerle, hasta ese momento, era la más razonable, pues elimina la parte de la historia en que León da clases en la iglesia de los cuarenta santos, que puede ser probablemente un eco de la historia posterior en la Magnaura (LEMERLE 1971, p. 153: "...la prétendue installation de Léon à la Magnaure, que est manifestement une anticipation de la réforme de Bardas..."). Además, este pasaje es de los menos verosímiles (LEMERLE 1971, p. 153: "...puisque de toute façon ce lieu est des moins vraisemblables..."). Sin embargo SPECK 1974, p. 2, 8, 10 y esp. 4 n. 17, llega a la conclusión de que lo que le importaba al cronista no er ala fidelidad cronológica, sino, más bien, el realzar el encumbramiento social de León. La exposición de TC no presta demasiada atención a la sucesión temporal de los hechos, sino a la resolución interna de los acontecimientos. Su interés no es la cronología sino la efectividad del relato. Más adelante TREADGOLD desarrollará estas ideas, aún en ciernes, de Speck (cf. p.e. *DOP* 33 (1979) 162).

[36] SPECK 1974, p. 2.

haber demostrado la superioridad intelectual bizantina). Esta idea es importante, pero no se debe olvidar la influencia que pudo tener para el nombramiento que León fuera pariente del patriarca Juan.[37] La propuesta de Lemerle de considerar también la posición de, al menos, indiferencia por parte de León con respecto a la querella de las imágenes es también importante a la hora de buscar las causas de su nombramiento (p. 156); Speck rechaza esta idea de Lemerle (p. 4 n.17), pero se debe pensar que lo que sin duda alguna buscaban el emperador y el patriarca a la hora de conceder un puesto de relevancia (¡y además eclesiástico!) era una postura favorable a la iconomaquia o de indiferencia ante la querella por parte del candidato. Con el cambio de regencia y creencia en 842/43, hubo una previsible renovación total de cargos, en especial en la iglesia, debido a que ahora los iconodulos gozaban de la protección de Teodora y del nuevo patriarca. León pierde su puesto en Tesalónica y vuelve a Constantinopla, llamado por el césar Bardas, que le encarga ese mismo año la dirección de la escuela (re)inagurada por él.[38] De nuevo surge aquí una laguna de datación que da pie a nuevas discusiones: Speck (p. 5 y n.19) prefiere acercar al año 843 la fundación de la institución de Bardas, mientras que Lemerle se decanta por una fecha más tardía, entre 855 y 866 (p. 160). A juzgar por las investigaciones de Treadgold, Speck acierta plenamente con su intuición, pues una lectura comparada de la crónica de Simeón Logoteta con la de TC apunta esta solución.[39]

Sobre el carácter de la fundación, los textos dicen poco. La educación era gratuita (προῖκα) y abierta a todos aquellos que desearan saber sobre las materias enseñadas (filosofía, geometría, astronomía y gramática) que eran las mismas que las disciplinas clásicas.[40] Importante es notar que se impartían materias, pero no sometidas a programas, y que en ninguna de las fuentes aparece mención alguna a esta fundación como escuela o universidad.[41] El estado o Bardas,[42] como particular, costeaban este establecimiento de

[37] Cf. n.19. Si se acepta que Juan sube al solio en el 838 (en vez de el 836), se debe considerar también como muy probable que la causa de más peso para el ascenso de León en 838 sea la de su parentesco con el patriarca. TREADGOLD *DOP* 33 (1979) 178 s. El 21 de abril de 838.

[38] El que Bardas fomente esta fundación es muy significativo. Si se acepta el 843 como punto de partida, quiere decir que Bardas tenía en el ánimo promocionarse (pues aún estaba al inicio de su carrera, cf. SPECK 1974, p. 9), con el fin de llegar a ser emperador (SPECK 1974, p. 11 y n. 52). Sobre la realidad histórica del exilio de Bardas merece la pena mencionar P. KARLIN-HAYTER, "Les Deux Histoires du règne de Michel III", *Byzantion* 41 (1971) 460-468.

[39] TREADGOLD *DOP* 33 (1979) 187 y n.131. Aquí también se aclara la posible confusión que puede haber en la crónica de Simeón.

[40] LEMERLE 1971, p. 303 y anotación de SPECK 1974, p. 8, n.34.

[41] LEMERLE 1971, p. 154.

[42] Otra vez más hay una discusión en torno a quién costeaba esta fundación. La interpretación de Speck sobre los βασιλικὰ δῶρα (p. 11 n. 50) es tal vez excesiva, pues le da al término βασιλικά un significado de *real, magnificiente* con la intención de evitar

enseñanza. Lo que resulta de todo esto es que la fundación de Bardas es un síntoma, sin lugar a dudas, de renacimiento cultural en ciernes. Lamentablemente no se puede obtener de los textos otra conclusión que indique el carácter que esta institución tenía.

Constantino el filósofo

Este capítulo especial, dedicado a Constantino (827-869) apóstol de los eslavos, también llamado por su nombre seglar de Cirilo, tiene razón de ser en cuanto a la importancia que de por sí tiene la *uita* de este personaje para las teorías de la "universidad". El texto original griego que contenía la biografía de Constantino se ha perdido y se conserva un texto eslavo y otro latino.[43] La pérdida dificulta en cierto modo la investigación, ya que nunca se podrá saber la exactitud con que se ofrecen los datos traducidos.[44] La fuente, sin embargo, es muy importante, pues fue escrita poco después de la muerte de Cirilo.

Según esta *uita*, Constantino nació en Tesalónica y allí recibió sus primeras clases a cargo de maestros. Cuando ya sabía leer se dedicó por completo a las obras de Gregorio Nacianceno, hasta llegar a sabérselas de memoria, pero, dándose cuenta de que aún necesitaba de algo más para poder comprender en toda su profundidad el mensaje que encerraban los libros, acudió a un forastero, que era buen conocedor de la gramática, que se encontraba a la sazón en la ciudad. Le suplicó que le enseñara este arte, pero el erudito lo rechazó. Constantino se encontró en una situación desesperada hasta que el logoteto Teoctisto puso la vista en él y lo mandó llamar a Constantinopla para que estudiara con el emperador (Miguel III).[45] "Cuando llegó a Constantinopla, lo dejaron en manos de doctores para que lo instruyeran, y en tres meses aprendió gramática y se dedicó a otras ciencias. Estudió Homero y geometría, y junto a León y Focio dialéctica y todas las disciplinas filosóficas, y además retórica, aritmética, astronomía, música y otras artes helénicas".[46]

---

ambigüedades con respecto a Bardas y al carácter de su fundación. Véase crítica de R. BROWNING 1975, p. 197 al respecto: "...rather forced interpretations of sources...".

[43] Fr. GRIVEC y Fr. TOMŠIČ, *Constantinus et Methodius Thessalonicenses, Fontes*, (Radovi Staroslavenskog Instituta, Kn.4) Zagreb 1960. Trad. francesa F. DVRONÍK 1933 y A. VAILLANT, *Textes Vieux-slaves*, (2 vols.) París 1968.

[44] Un caso típico es donde se dice (cito la versión latina publicada por Fr. GRIVEC [desde ahora Grivec], p. 176): "...et doceret philosophiam indigenas et peregrinos...". El texto eslavo (y el latino le sigue fielmente) debe de ser una traducción nefasta de un texto griego como: τὴν ἔσω καὶ ἔξω φιλοσοφίαν (la filosofía sagrada y la profana). Cf. GRIVEC, p. 176 n. 4 y LEMERLE 1971, p. 161, n. 55.

[45] GRIVEC, p. 173: "...ut una cum imperatore disceret...". Se discute sobre la veracidad de la noticia, pues no concuerdan muy bien las edades —el emperador debería de tener unos nueve años—. Cf. LEMERLE 1971, p.162 n. 55 y OSTROGORSKY, p. 177 n.1.

[46] GRIVEC, p. 173: "Postquam uero uenit Constantinopolim, tradiderunt eum doctoribus, ut erudietur, et tribus mensibus edoctus grammaticam reliquis se dedit scientiis. Et didicit Homerum, et geometriam et apud Leonem et apud Photium dialecticam et omnes

Teoctisto, maravillado con Constantino por su disposición intelectual, le ofreció en perspectiva una brillante carrera política —como estratego—; éste rechazó el ofrecimiento, luego le invitaron a tomar hábitos para poder ser bibliotecario del patriarca. Constantino no aceptó ninguna de las propuestas y para evitar el "hostigamiento" al que se veía sometido, desapareció y se mantuvo oculto en un monasterio del Bósforo durante seis meses. Cuando lo encontraron le rogaron que aceptase una silla de doctor para enseñar filosofía a indígenas y a extranjeros (¡!, cf. n. 44), a lo que accedió de grado.

Los juicios que se puedan establecer sobre este informe han de tener muy en cuenta que lo que se tiene entre manos es una *uita*, y por tanto es muy posible, por no decir casi seguro, que bastantes acontecimientos estén retocados o trastocados con un fin panegírico o de exaltación del santo. Desde un primer momento se aprecia cómo la línea narrativa es menos fluida que en las noticias del TC. Hay detalles (propios del género hagiográfico) que saltan a la vista por lo insólito: ¿por qué se iba a fijar Teoctisto en el muchacho? No debemos rechazar la información que se nos ofrece, en el sentido de que el logoteto acogió al joven Constantino, pero debemos tener precaución al interpretarla en consideración a las exageraciones y *topoi* en que incurren los "biógrafos" de santos: probablemente ocurriera algo parecido a lo que se narra en la *uita*: Cirilo es llamado por el logoteto por algún motivo concreto, como v.g. relaciones personales o familiares, etc. De su educación es importante destacar que en Tesalónica encuentra un panorama tan desolador como años antes se había encontrado León en Constantinopla. Es necesario ir a la capital para profundizar conocimientos. Este punto de la narración es realmente conflictivo para los investigadores. Se dice que estudió *apud Leonem et apud Photium.*[47] ¿Qué significa esto? Se puede interpretar de diversas maneras, como que León y Focio,[48] profesores en la universidad, dieron clases a Constantino, pero también, ya que nada se dice de una universidad, fundación o escuela, que Cirilo fue admitido dentro del círculo de estos sabios y que puede que le enseñaran, pero sólo de modo particular. La anotación *apud Leonem et apud Photium* fue motivo suficiente para que Dvorník reconstruyera —con aceptación general— un cargo de rector de la enseñanza oficial ofrecido a

philosophicas disciplinas, praeterea autem et rhetoricam et arithmeticam, astronomiam et musicam et ceteras hellenicas artes".

[47] SPECK 1974, p. 14 s. y n. 4-5, señala dificultades de entendimiento del texto (tanto latino como eslavo), en especial por la sobreabundancia de partículas copulativas. El problema podría ser en parte resuelto desplazando una coma, i.e.: "Et didicit Homerum et geometriam, et apud...". Queda, sin embargo, sin específicar qué es lo que enseñó cada maestro a Constantino.

[48] Sobre la amistad entre constantino y focio hay una noticia en Anastasio Bibliotecario (J.D. MANSI, *Sacrorum conciliorum noua et amplissima collectio* XV-XXII, Venecia 1770-1778, cf. XVI,6 A). Un comentario a ésta es el de I. DUJČEV, "Constantino filosofo nella storia della letteratura bizantina", *Medioevo Bizantino-slavo* 11 (1968) 91-111. Cf. p. 94.

León, que inauguró así una etapa de su vida en la enseñanza oficial. También supuso Dvorník que cuando Focio fue nombrado protasecretis, Constantino ocupó su silla en la enseñanza nombrado por Teoctisto, y, por último, dijo que la labor del césar Bardas fue la de reunir en torno al año 863 a varios sabios bajo el mismo techo y bajo la dirección de León, que sería el rector.[49] Lemerle objeta magistralmente contra todos estos puntos y demuestra su imposibilidad (p. 164 s.): Focio no ocupó jamás una silla en una universidad, ni en un puesto similar, aunque sí se sabe gracias a un testimonio propio,[50] que antes de ser nombrado patriarca había dado clases. En lo que toca a León, tenemos un vacío (como se indicó más arriba) desde el año 843. Podría ser plausible que hubiera enseñado a Constantino, pero no dejaría de ser raro, y quizás podamos pensar lo mismo que para con Focio: que este elemento se inmiscuye en la leyenda para componer el elogio al santo. Otro elemento legendario parecido es el que el santo haya aprendido todas las materias que se le imparten en tan sólo tres meses.[51] El período que más tarde inicia Constantino como profesor sigue en la misma línea de pensamiento laudatorio habitual. La *uita* es la única fuente que nos instruye en el caso y no debemos prestarle excesiva atención —contrariamente a lo que hizo Dvorník—. La silla que ocupa Constantino es la de Focio, y éste *jamás tuvo una*. Lo que la fuente refleja puede ser que Cirilo haya sido encargado de la instrucción como lo fue León: a título personal y fuera de todo marco institucional.[52]

Un último episodio de la *uita Constantini* refiere que: *philosophus autem profectus est Constantinopolim, et postquam uidit imperatorem, uiuebat sine tumultu, deum orans, ad ecclesiam ss. apostolorum sedens.*[53] Esto sirve una vez más a F. Dvorník para emitir una hipótesis[54] sobre la academia patriarcal y su reorganización. Lemerle sigue apuntando[55] la no existencia de esta academia para estos siglos. El texto, además, no indica en modo alguno que se le dé a Constantino una plaza como profesor. Simplemente se le da un lugar de oración.[56] Las hipótesis expuestas por Dvorník[57] y aceptadas por R.

[49] F. DVORNÍK 1931, p. 62-64 y 1933, p. 43, 44, 79 y 82.

[50] Así se lo escribe al papa Nicolás I. Cf. GRUMMEL, *Regesta* nº 469.

[51] Con un paralelo posible para Gregorio Nacianceno, cf. GRIVEC, p. 174, n.5.

[52] Así lo propone tímidamente LEMERLE 1971, p. 165.

[53] GRIVEC, p. 198 s.

[54] F. DVORNÍK 1950, p. 119-120.

[55] Para los primeros siglos de historia bizantina ya demostró H.G. BECK, "Bildung und Theologie im frühmittelalterlichen Byzanz", *Polychronion* (Fs Dölger) 1966, p. 69-81, que la academia patriarcal no existía y sospechó que tampoco había habido una después, extremo confirmado después por SPECK 1974. Cf. para este momento LEMERLE 1971, p. 184.

[56] La interpretación de LEMERLE 1971, p. 184 y n. 31, de la versión latina "ad ecclesiam ss. apostolorum sedens" y del participio correspondiente de la versión eslava "sědą" parece algo forzada, en su intento por restituir un texto griego con κάθισμα esto es, una plaza en el refectorio.

[57] F. DVORNÍK 1950, p. 124-125 y 1973.

Browning[58] se quedan sin base alguna sobre la que sostenerse. Todas sus teorías y explicaciones parten de una interpretación abusiva del texto.

Focio

Es uno de los personajes más interesantes para la historia de este período. Su actividad incansable lo llevará a destacar en muchas esferas: la política, la intelectual, la diplomática, la religiosa ... Los emperadores bizantinos desde Teófilo hasta Basilio I lo tuvieron siempre en primera línea, conscientes de su valía. Esta figura se envolvió a sí misma en el misterio y por eso quedan poquísimos datos seguros sobre él, como p.e. las fechas de los patriarcados que ocupó (858-867 y 878-996). Las diversas alusiones a Focio en las fuentes y su destacado papel político, hacen que sea una pieza clave para el estudio de la traída y llevada cuestión de la universidad y la escuela patriarcal de Constantinopla.

El patriarca provenía de una familia rica y bien situada en la escala social.[59] De su educación y sus maestros no tenemos ninguna referencia.[60] Probablemente se encontró en la misma situación que ya se ha visto con León y con Constantino. Constantinopla no tiene establecimientos de enseñanza ni maestros privados de categoría. Su formación, por tanto, tuvo que ser autodidáctica. De su carrera posterior como funcionario hay algunas noticias.[61] Lo que aquí interesa es saber su posible ocupación en la enseñanza. De León se puede suponer que pudiera ser profesor —aunque privado y no por cuenta del estado—, pero de Focio no se sabe con seguridad nada, sin embargo un dato de importancia es la carta apologética, antes citada, al papa Nicolás I.[62] El texto que doy a continuación es unívoco en cuanto a las posibles interpretaciones: οἴκοι... μένοντι... τῶν μανθανόντων ὁρῶντι τὸν πόνον, τὴν σπουδὴν τῶν ἐπερωτώντων, τὴν τριβὴν τῶν ποσδιαλεγομένων..., τῶν ταῖς μαθηματικαῖς σχολαῖς λεπτυνομένων τὴν διάνοιαν, τῶν ταῖς λογικαῖς μεθόδοις ἰχνευόντων τὸ ἀληθές, τῶν τοῖς θείοις Λογίοις ἰθυνομένων τὸν νοῦν πρὸς εὐσέβειαν, ὅ τῶν ἄλλων ἁπάντων ὑπάρχει πόνων ὁ καρπός. Τοιοῦτος γὰρ χορός **τῆς ἐμῆς οἰκίας** ἦν ὁ χορός. Ἐξιόντι δὲ πάλιν πρὸς

[58] R. BROWNING 1962 y 63.

[59] El parentesco con Juan Gramático (del que sería sobrino) fue apuntado marginalmente por TREADGOLD en su libro *The nature of Bibliotheca of Photius*, 1980 (p. 2, notas), más adelante lo confirmó en su libro TBR. Las referencias a esta relación familiar bien pudieron ser ocultadas u omitidas conscientemente por razones de política, debido, v.g., a las diferentes posturas del tío y del sobrino frente a la querella de las imágenes.

[60] Véase, p.e., el silencio sobre este asunto en la *Vita Ignati* (*PG* 105, cols. 488-581, esp. col. 509).

[61] La embajada a los árabes. Para las cuestiones que plantea cf. LEMERLE 1971, p. 179 s., más recientemente sobre la educación en especial W. TREADGOLD, "Photius and the Reading Public for Classical Philology Byzantium", en *Byzantium and the Classical Tradition*, Birmingham 1981.

[62] GRUMEL, *Regesta* nº 469.

τὴν βασίλειον πολλάκις αὐλὴν αἱ προπεμπτήριοι τῶν εὐχῶν καὶ τοῦ μὴ βραδύνειν ἡ προτροπή... ἐπανιόντι δὲ πάλιν πρὸ πυλῶν ἱστάμενος ὁ σοφὸς ἐκεῖνος ὑπήτα χορός. Ἐξ ὧ οἱ μὲν ἐνεκάλουν τὴν βραδυτῆτα, οἷς καὶ θαρρεῖν τι τῶν ἄλλων πλέον δι' ὑπερβολὴν ἀρετῆς ἐκεχάριστο· τισὶ δὲ προσειπεῖν ἤρκει· ἄλλοις δὲ καὶ τὸ δεῖχαι μόνον, ὅτι μεμενήκασι, ...[63]

Focio, por lo tanto, antes de acceder al sillón de patriarca, dió clases, pues tenía alumnos,[64] aunque según indica la misma fuente, éstas tenían lugar en su casa (en negrita en el texto) y no podría ser de ningún modo en la fundación de Bardas como a veces se afirma o se supone. En el período entre los dos patriarcados, Focio cae en desgracia;[65] más tarde el emperador le da una διατριβήν [66] y lo nombra instructor y maestro de sus hijos según nos informa TC 276: ὅθεν κἀν τοῖς βασιλείοις διατριβὴν αὐτῷ δοὺς τῶν οἰκειων παίδων ἀπεδειξε παιδευτὴν καὶ διδάσκαλον. La διατριβήν concedida no indica en absoluto una plaza en la universidad, sino, como la Suda explica, una plaza de enseñanza, sin especificar qué tipo o nivel de instrucción se otorgaba.

¿Cómo funcionaría la escuela privada de Focio?[67] Las respuestas podrían ser varias si no se tuviera la suerte de poseer una colección de cartas de un maestro[68] que ofrecen una preciosa información sobre el funcionamiento de una escuela en el siglo X. Los alumnos que el profesor[69] acogía no tenían una edad determinada, los estudios los costeaban sus padres y en muchos casos los tíos de los muchachos (curiosa es la abundancia de eclesiásticos en este segundo grupo)[70] y las tarifas[71] se decidían tras previa entrevista con el

[63] *PG* 102, col. 597 B-D.

[64] LEMERLE 1971, p. 179 y SPECK 1974, p. 17 n. 14, que prefiere resaltar el caracter de *escuela* y polemiza con el término aplicado por Lemerle: *société de pensée*. Pudiera ser que Constantino fuera uno de estos alumnos. Véase más arriba el comentario destinado a Constantino y sus "estudios" con Focio.

[65] *PG* 105, col. 569 A: καὶ ἤδη πρὸς τοῖς βασιλείοις ἐπὶ τῇ καλουμένῃ Μαγναύρᾳ καταμένων.

[66] En la *Suda* se encuentra: τόπον, ἐν ᾧ τινες μανθάνουσιν.

[67] Entiéndase siempre una escuela de caracter no elemental.

[68] Esta fuente es el corpus espistolar del Museo Británico: Brit. Mus. Add. 36 749. Una edición parcial es la de B. LAOURDAS, "Τὸ κείμενον τῶν ἐπιστολῶν τοῦ κώδικος BM 36 749" *EEBΣ* 27 (1957) 151-212. El manuscrito del BM datado a finales del siglo X contiene, además, cartas de Gregorio Nacianceno, prédicas de Gregorio Nacianceno y de León Magister y un comentario de Hierocles de Alejandría. Las cartas del maestro, que ocupan el resto del manuscrito, son ciento veintidós. La enumeración y un breve comentario se encuentran en R. BROWNING 1954.

[69] En griego este maestro se denomina a sí mismo παιδευτής y διδάσκαλος, a los colegas con los que cruza correspondencia los llama μαίστωρ. Probablemente este título también lo podría aplicar a sí mismo. La utilización de los diversos términos es imprecisa y arbitraria. No hay ningún estudio específico dedicado al caso. Cf. LEMERLE 1971, p. 257 n.45 y SPECK 1974, p. 30 n. 10.

[70] SPECK 1974, p. 29 (¿ingenuamente?), ejemplos en LEMERLE 1971, p. 256.

maestro. La enseñanza constaba, por lógica, de varios niveles, pues los nuevos alumnos no tendrían los mismos conocimientos de los más viejos. El maestro, sin embargo, sólo se ocupaba de los mayores y en raras ocasiones[72] se dedicaba personalmente a los menores. Las labores de suplencia las realizaban los alumnos de más edad. Se tiene constancia de dos clases de estudiantes superiores: los ἔκκριτοι y los ἐπιστατοῦντες.[73] Speck cree ver en los ἐπιστατοῦντες unos *Assistenzlehrer* ("profesores asistents o sustitutos") dependientes legal y económicamente del maestro (p. 10 n. 45 y 33) y, por tanto, equiparables a los καθηγούμενοι de la fundación de Bardas. El διδάσκαλος estaba a la cabeza de la escuela por ser el propietario. Sobre una organización gremial escolar se ha discutido mucho, aunque parece que no se puede sacar nada en claro de los textos que se conservan.

En las cartas jamás se mencionan otras escuelas superiores, sí iguales.[74] El nivel de educación de una persona dependía, pues, de la escuela a la que hubiera ido y del maestro que la regentara.[75]

Tampoco en relación a Focio se pueden sacar conclusiones definitivas que apunten la existencia de una universidad en Constantinopla, ni tan siquiera de que éste enseñara merced a un mecenazgo o por cuenta estatal. Lo único claro es que se dedicó a la enseñanza privadamente como León el filósofo y otros muchos letrados de la época. En cuanto a las cartas, sería de esperar que aludieran a establecimientos de nivel superior, pero no hay la más mínima mención al respecto. Esto puede ser un argumento *ex silentio* para confirmar la inexistencia de una educación con varios niveles, cuyo último estadio (el tercer nivel) sería la universidad. La educación personal dependía por entero de la escuela a la que se fuese: es en cada escuela donde se debe buscar ese nivel de instrucción superior.

---

[71] Había casos de niños a los que se eximía del pago (carta nº 78) o gente que pagaba en relación a sus medios (carta nº 58).

[72] V.g. por expreso deseo del tutor como en la carta nº 89.

[73] Al principio se sospechó que estas clases eran una especie de títulos, pero leyendo con más detenimiento las cartas se observó que los "títulos" correspondían a encargados de instruir a niveles inferiores. La diferencia entre ambas clases se desconoce, parece ser que los ἐπιστατοῦντες tenían más derechos, o al menos cierta primacía, que los ἔκκριτοι.

[74] A las que se acusa frecuentemente de robar alumnos.

[75] Las conclusiones de SPECK 1974, p. 35 me parecen acertadísimas: "Das Niveau aber hing letzlich von der wissenschftlichen Qualifikation der Lehrer ab. Die Eltern und die Onkel werden schon gewußt haben, welche Schule sie sich (finanziell, intelektuell und gesellschaftlich) für ihre Kinder leisten konnten. Die strenge Dreigliederung des Schulsystems muß einer stark differenzierten, durchlässigen Vielfalt weichen, die ohne Reglement funktionierte, zwar gewisse, gessellschaftlich fepraägte Normen im Bildungsinhalt kannte, sonst aber nicht durch Bildungs- oder Prüfungsordnungen auf eine Linie gebracht war". Cotejando las fuentes no se puede concluir otra cosa.

Constantino VII Porfirogénito

Sobre la "enseñanza superior" en el siglo IX no se tienen más noticias. Se han de buscar nuevos datos en el siglo X, bajo el reinado de Constantino VII, para poder obtener algún indicio de instrucción superior. La cuestión es, pues, clara: ¿qué fue del establecimiento de Teófilo y Bardas? Probablemente, como pasa con cualquier institución ligada a un mecenas, al desaparecer éste, desaparece su fundación, aunque también podría ser plausible que ésta permaneciera hasta los tiempos del Porfirogénito. La decadencia, en caso de una supervivencia, habría sido patente y de los tiempos de esplendor pasaría a un estado letárgico del que la sacó Constantino VII.

Los comentarios del TC 445-446 a la situación en que se encuentra la vida espiritual recuerdan vivamente a los que se ofrecieron respecto a la del césar Bardas (TC 185). El emperador, al ver la decadencia de la vida espiritual se decide a darle un impulso y organiza un programa de formación que consigue hacer florecer en poquísimo tiempo las ciencias y la cultura. Para este fin escoge a hombres sabios y de su confianza:[76] al protospatario Constantino le encomienda la enseñanza de la filosofía, a Alejandro de la retórica —metropolita de Nicea—, a Nicéforo —un patricio— de la geometría y a Gregorio —un asecretis— de la astronomía. Constantino, al igual que Bardas, se preocupa por su fundación, come con los φοιτηταί, les da dinero y charla frecuentemente con ellos.

Tras leer estas notas se pueden plantear dos preguntas: ¿parten ambas instituciones —la de Teófilo-Bardas y la de Constantino— del vacío? y ¿qué función tenían estos establecimientos?

Constantino tenía, sin duda alguna, modelos sobre los que fijar su vista a la hora de organizar un establecimiento de enseñanza. Lemerle (p. 265) cree que la escuela de la Magnaura subsistía con la misma organización y cátedras, aunque no con el mismo esplendor de antaño, hasta que Constantino VII le dió de nuevo vida. Como bien anota Speck (p. 24), demostrar lo contrario es imposible y, sin embargo, aunque él desee hacerlo, la cuestión queda abierta, pues ningún argumento es por ahora definitivo. El césar Bardas no tenía, si se hace caso a las crónicas, modelo de donde copiar, aunque es difícil creer que haya hecho su fundación *ex nihilo*.[77] Hombres valiosos que pudieran encargarse de la enseñanza en estos establecimientos habría siempre —ya se ha visto— y un motivo para crear estas escuelas de enseñanza superior o, si no se quiere, mejor, de un nivel de enseñanza superior (suponiendo que todas las escuelas estuvieran equiparadas, y que todas tuvieran un carácter privado, la única diferencia sería la calidad de enseñanza, y ésta sólo se consigue a través de docentes capacitados y bien preparados). Es claro que cualquier "estudioso" tendría interés en abrir una escuela —que era su medio de vida, como en el caso de León—, pero las causas que llevaron a Bardas y a

[76] Nótese que todos son altos cargos y gente relevante.

[77] LEMERLE 1971, p. 165.

Constantino a abrir sus establecimientos no pueden ser las mismas que las que impelen a los maestros a abrir una escuela. Ambas fundaciones eran públicas y no exigían pagos. El interés de ambos, estaría, pues, en la formación de futuros funcionarios.[78] Los alumnos les preocupaban y tenían sobre ellos un control constante. Constantino les daba incluso dinero (TC 446). Esto indica que luego los estudiantes tendrían grandes posibilidades de seguir una carrera burocrática exitosa.[79] No estudiaban sólo para convertirse en burócratas, sino para estar bien preparados y adquirir una cultura amplia.[80] El estar en una de estas instituciones no implicaba necesariamente, como se ha llegado a interpretar,[81] la formación exclusiva como funcionario y un puesto futuro asegurado. A esta demanda de los gobernantes por un funcionariado de alto nivel y capaz habría que añadir otro factor tenido en cuenta por Speck: el hecho de abrir un establecimiento de estas características elevaba el prestigio del mecenas e, incluso, atraería la estima popular hacia el fundador.

Una cuestión sin resolver, pero que considero de capital importancia es la siguiente: el que ambas escuelas fueran gratuitas y públicas; ¿había algún método de selección de alumnado? pues, de no ser así, sería de esperar una afluencia de público masiva, así que debería de haber algún requisito para el ingreso o algunas condiciones que permitieran alejar a una masa atraída por la gratuidad de la enseñanza, por los regalos imperiales y por las buenísimas posibilidades de promoción social.[82]

[78] ANGOLD 1984, p. 77: "...with the express purpose of providing well-qualified recruits for the civil service,..."

[79] SPECK 1974, p. 23 y n. 5 y 6.

[80] P.e. los notarios tenían que saberse los sesenta libros del a Basiliacas y debian tener una cultura general profunda. J. NICOLE, *Τὸ ἐπαρχικὸν βιβλίον - The Book of the Eparch - Le Livre du Préfet.* Introducción de I. Dujčev, Londres 1970: §1. 'Ο μέλλων προχειρισθῆναι ταβουλάριος ὀφείλει ψήφῳ καί διαγνώσει τοῦ τε πριμμικηρίου καὶ τῶν σὺν αὐτῷ ταβουλλαρίων προχειρίζεσθαι, ὡς ἄν γνῶσιν καῖ νόμων εἴδησιν ἔχῃ καὶ χειρὸς γραφῇ τῶν λοιπῶν προτερεύῃ, καὶ μὴ στωμύλος ἢ αὐθάδης ἢ τοῦ βίου διεφθαρμένου τυγχάνῃ, ἀλλὰ μᾶλλον σεμνὸς τὸ ἦθος καὶ τὴν φρόνησιν ἀκέραιος, λόγιός τε καὶ συνετὸς καὶ περὶ τὴν λέξιν εὔστροφος καὶ περὶ τὸν λόγον εὐάρμοστος, τοῦ μὴ ῥᾴστα ὧδε κἀκεῖσε περιφέρεσθαι εἴς τε τὰς τῶν φαλσευμάτων γραφὰς καῖ εἴ γέ πότε <τι> τοιοῦτόν τις παρὰ τὸν νόμον καὶ τὰ συμβιβιασθέντα καὶ γραφέντα καὶ ὁρισθέντα εὐεθείη διαπραττόμενος, ὑπ' εὐθύνην ἔσεσθαι τοὺς αὐτὸν μαρτυρήσαντας.
§2. Ὁ προχειρισθησόμενος ὀφείλει ἐπὶ σόματος ἔχειν τοὺς τεσσαράκοντα τίτλους τους ἐγχειριδίου νόμου καὶ τῶν ἑξήκοντα τῶν Βασιλικῶν τὴν γνῶσιν, παιδευθῆναι δὲ καὶ τὴν ἐγκύκλιον παίδευσιν, ὡς ἂν μὴ διαμαρτάνῃ <μὲν> ἐν ταῖς ἐκδόσεσιν, ὀλισθαίνῃ δὲ καὶ περὶ τὴν λέξιν. ἔχειν δὲ καὶ τὸν χρόνον πληρέστατον τοῦ διατρανοῦσθαι καὶ ἐκδόσεσιν καὶ τῷ καὶ καὶ τῷ σώματι. χειρὸς δὲ γραφὴν εκτυπούτω ἐν τῷ συλλόγῳ, τοῦ μὴτι τῶν ἀδοκήτων διαπράττεσθαι· εἰ δὲ καὶ φωραθείη, ἐκπιπτέτω τοῦ βαθμοῦ.

[81] BRÉHIER 1899, p. 111 y DVORNÍK 1950, p. 108.

[82] ¿Estaba realmente la fundación abierta a gente de cualquier clase?. Cf. SPECK 1974, p. 34 n.29: "Es wäre shön zu wissen, welche Kinder oder Jugendliche nun die Anstalten, die gratis unterrichtten (wie die des Bardas), besuchen konnten, d. h. welche gesellschaftlichen

Epílogo

En este período de renacimiento en Constantinopla se produjo una eclosión cultural, algunos de cuyos síntomas son la proliferación de escuelas y el interés de personas situadas en las esferas de poder por fomentar la instrucción "pública". Estos hechos, extraídos de la interpretación de las fuentes, llevaron a los investigadores a postular una universidad en Constantinopla. Con las observaciones de Lemerle en torno al humanismo bizantino y en especial a esta época (parte que en su libro ocupa más de la mitad del espacio) del renacimiento cultural bizantino, se creó otro estado de cosas y otro ambiente que permitieron a Speck, poco más tarde, destruir por completo las antiguas creencias sobre la instrucción en Bizancio. Speck, haciendo eco de Lemerle y de su maestro Beck, demostró claramente las irregularidades en la interpretación de los textos y se atuvo a una lectura justa de las fuentes.

Un análisis detenido de estas fuentes no conduce a las conclusiones que antes se ofrecían. Parece claro que en Constantinopla había una enseñanza, pero no tenía niveles claramente establecidos ni estaba regularizada. Fundaciones como la de Teófilo-Bardas o la de Constantino Porfirogénito también eran escuelas cuyos docentes eran la flor y nata de la ciencia y erudición bizantina. Sin embargo esto no implica que los establecimientos fueran universidades. El carácter superior emanaba de la calidad del profesorado. Las diferencias reales que pudo haber entre las escuelas normales y las de Teófilo-Bardas y Constantino se ignoran. El que éstas tenían un carácter especial se demuestra por el hecho de que eran públicas[83] y gratuitas, mientras que en un establecimiento escolar había que pagar para recibir clases. Otra diferencia notable es que fueron personas imperiales o afines las que fomentaron esta enseñanza con diversos propósitos: por una parte aumentar su popularidad y renombre, y por otra crear un funcionariado capacitado para las tareas de la administración. El error en que cayeron los investigadores anteriores a Lemerle y Speck es considerar que una institución fundada por alguien en el poder debía tener un carácter estatal: nada más lejos de la realidad, estas escuelas eran producto de un mecenazgo, cuyo fin sería, a la larga, el bien del estado.

Voraussetzungen gegeben sein mußten. Aber bei diesen Fragen, die einer Sozialgeschichte von Byzanz eine sichere Grundlage gäben, lassen uns die Quellen endgültig im Stich.

[83] En el sentido de abiertas a todo el mundo, pues desde yn punto de vista jurídico eran privadas.

Bibliografía

ANASTASI, R. "L'università à Bisanzio nell' XI secolo", *Sic. Gym.* 32 (1979).

ANDRÉADES, A. "Le recrutement des fonctionnaires et les universités dans l'empire byzantin", en *Mélanges G. Cornil*, París 1926, p. 17-40.

ANGOLD, M. *The Byzantine Empire 1025-1204. A political history*, Londres 1984.

BRÉHIER, L. "L'enseignement supérior à Constantinople dans la dernière moitié du XIe siècle", *RIE* 1899, p. 97-112.

— "Notes sur l'histoire de l'enseignement supérieur à Constantinople III", *Byzantion* 4 (1927/28) 13-28.

— "L'enseignement classique et l'enseignement religieux à Byzance", *RPPS* (1941) 34-69.

— *Le monde byzantin III. La civilisation byzantine*, París 1950.

BROWNING, R. "The Correspondance of a Tenth-Century Byzantine Scholar", *Byzantion* 24 (1954) 397-452.

— "The Patriarcal School at Constantinople in the Twelfth Century", *Byzantion* 32 (1962) 166-202 y 33 (1963) 11-40.

— "Byzantine Scholarship", *Past and Present* 28 (1964) 3-20.

— Reseña a Speck 1974 en *Byzantinoslavica* 36 (1975) 197-198.

BURY, J. B. *The Imperial Administrative System in the Ninth Century. With a Revised Text of the Kletorologion of Philotheos*, Nueva York 1958 (reimpresión de la edición de 1911).

— *History of the Eastern Roman Empire*, Londres 1912.

CRAMER, F. *Geschichte der Erziehung und des Unterrichts im Alterthume*, Elberfeld 1832-38.

DARROUZÈS, J. *Recherches sur les ὀφφίκια de l'église byzantine*, París 1970.

DVRONÍK, F. "La carrière universitaire de Constantin le Philosophe", *Byzantinoslavica* 3 (1931) 59-67.

— *Las légendes de Constantin et de Méthode vues de Byzance*, Praga 1933.

— "Photius et la réorganisation de l'académie patriarcale", *Anal. Boll.* 68 (1950) 108-125.

— "Photius' Career in Teaching and Diplomacy", *Byzantinoslavica* 34/2 (1973) 211-218.

— *Byzantine Missions among the Slaws, S.S. Constantine-Cyril and Methodius*, Londres 1970.

FUCHS, F. *Die höheren Schulen von Konstantinopel im Mittelalter*, Leipzig 1926.

GAUTIER, P. Reseña a Speck 1974 en *REB* 33 (1975) 323-325.

GÖLL, H. *Professoren und Studenten der römischen Kaiserzeit. Kulturbilder aus Hellas und Rom*, Leipzig 1880^3.

GUILLAND, R. "La vie scolaire à Byzance". *BAGB* 1 (1953) 63-83.

HUSSEY, J. M. *Church and Learning in the Byzantine Empire (867-1185)*, Oxford 1937.

— *Ascetics and Humanists in the Eleventh-century Byzantium*, Londres 1960.

IMPELLIZZERI, S. "L'umanesimo bizantino del IX secolo e la genesi della «Biblioteca» di Fozio", *Fs G. Pepe* (1969) 1-56.

KAEGI, W. E. Reseña a Speck 1974 en *Speculum* 52 (1977) 747-750

KYRIAKIS, M. J. "Of professors and disciples in twelfth century Byzantium", *Byzantion* 43 (1973) 108-119.

— Crítica a Browning sobre un brevísimo comentario aparecido en *BZ* 68 (1975) 148-149 sobre su artículo anterior, *Byzantion* 46 (1976) 424.

KRUMBACHER, K. *Geschichte der byzantinischen Litteratur. Von Justinian bis zum Ende des oströmischen Reiches (527-1453)*, Munich 1891

LACKNER, W. Reseña a Speck 1974 en *JÖB* 26 (1977) 319-321.

LEMERLE, P. "Professeurs et éleves à Constantinople au Xe s", *AICR* (1969).

— *Le premier humanisme byzantin. Notes et remarques sur enseignement et culture à Byzance des origines au Xe siècle*, París 1971.

— *Cinq études sur le XIe siècle byzantin*, París 1977.

LIPŠIC, E. E. *Pravo i sud v Vizantii v IV-VIII vv*, Leningrado 1976.

MANAFES, K. A. *Αἱ ἐν Κωνσταντινουπόλει βιβλιοθῆκαι, αὐτοκρατορικαὶ καὶ πατριαρχική, καὶ περὶ τῶν ἐν αὐταῖς χειρογράφων μέχρι τῆς ἁλώσεως (1453)*, Atenas 1972.

NIARCHOS, C. "The Philosophical Background of the Eleventh-Century Revival of Learning in Byzantium", en *Byzantium and the Classical Tradition.*, Birmingham 1981 pp. 127-135.

NORET, J. Reseña a Speck 1974 en *Anal. Boll.* 93 (1975) 211-213.

RUDBERG, S. Y. Reseña a Speck 1974 en *Lychnos* (1975/76) 339.

SCHEMMEL, F. "Die Hochschule von Konstantinopel im IV. Jahrhundert p. Ch. n", *NJKA* 22 (1908) 147-168.

— *Die Hochschule von Konstantinopel vom V. bis IX. Jahrhundert*, Berlín 1912.

— "Die Schulen von Konstantinopel vom IX-XI Jahrhundert", *PW* 43 (1923) 1178-1181.

— "Die Schulen von Konstantinopel vom XII-XV Jahrhundert", *PW*. 45 (1925) 236-239.

SCLOSSER, F. C. "Universitäten, Studirende und Professoren der Griechen zu Julian's und Theodosius' Zeit", *Arch. Gesch. Lit.* 1 (1830) 217-272.

SIMON, D. *Rechtsfindung am byzantinischen Reichsgericht*, Fráncfort 1973.

SPADARO, M. D. "Sull'insegnamento di Fozio e sull'accademia patriarcale", *Sic.Gym.* 26 (1973) 286-304.

— Reseña a Speck en *Ἑλληνικά* 28 (1975) 443-446.

SPECK, P. Reseña a Lemerle 1971 en *BZ* 67 (1974) 385-393.

—*Die kaiserliche Universität von Konstantinopel. Präzisierungen zur Frage des höheren Schulwesen im Byzanz im 9. und 10. Jahrhundert,* Munich 1974.

STÖCKLE, A. *Spätrömische und byzantinische Zünfte. Untersuchungen zum sogennanten Ἐπαρχικὸν Βιβλίον Leos des Weisen,* Aalen 1963 (Reimpresión de la edición de 1911).

TREADGOLD, W. "The Revival of Byzantine Learning an the Revival of the Byzantine State", *AHR* 84 (1979) 1245-1266.

— "The chronological accuracy of the *Chronicle* of Symeon the Logothete for the years 813-845", *DOP* 33 (1979) 159-197.

—*The Byzantine Revival 780-842,* Standford 1988.

USSING, J. L. *Erziehung und Jugendunterricht bei den Griechen und Römern,* Berlín 1885.

WALDEN, H. *The Universities of Ancient Greece,* Nueva York 1909.

WIRTH, P. Reseña a Speck 1974 en *Südostforschungen* 36 (1977) 379-380.

WOLSKA-CONUS, W. "Les termes Νομή et Παιδοδιδάσκαλος νομικός du *Livre de l'Éparque*", *TM* 8, 531-541.

"L'école de droit et l'enseignement du droit a Byzance au XIe siècle: Xiphilin et Psellos", *TM* 7, 1-107.

YANNÓPULOS, P.A. "Notes sur l'èmplacement du didaskaleion oikouménikon", *Byzantion* 44 (1974) 68-91.

EL CRETENSE ANTONIO CALOSINAS, PRIMER COPISTA DEL CODICE ESCURIALENSE *DE LEGATIONIBUS*

Gregorio DE ANDRES
Madrid

En el proyecto de Felipe II de crear una gran biblioteca dotada de obras escritas en las lengua cultas se incluía un valioso fondo griego, para así rivalizar con las ricas colecciones que encerraban la Vaticana, París, Florencia, Venecia, etc. En consecuencia, una vez que la obra del monasterio escurialense afloró del suelo, empezó a acumular códices griegos, empezando por los de su biblioteca privada que fueron enviados al Escorial por el año 1567, para formar como el *nidal* que se engrandecería hasta llegar a cobijar a fines del siglo XVI más de 1.500 códices escritos en la lengua de Homero.

Entre los primeros en arribar encontramos un *Evangeliario* en letra uncial, atribuido a la pluma de S. Juan Crisóstomo, los *himnos* iluminados de Juan Eucaíta, los *Vaticinios* de Escolario sobre Constantinopla con pinturas pertinentes al texto, como el lote de códices escritos en Bruselas para Felipe II por el hábil calígrafo Jacobo Diasorinos, etc., y así hasta 28 manuscritos griegos que formaron el fondo primitivo, obsequio tempranero del rey para su proyectada biblioteca laurentina.

Uno de los medios de que se valió Felipe II para acrecentar la colección griega escurialense fue a través de copistas. En la segunda mitad del siglo XVI España estaba en la hora nona con relación a la captación de códices griegos, ya que los italianos desde el siglo XV habían empezado a recoger códices griegos, traídos de oriente, en especial después de la toma de Constantinopla, habiendo formado espléndidas colecciones de valiosos y vetustos códices que difícilmente salían a la venta una vez ingresados en bibliotecas como la Vaticana, Marciana, Laurenciana, Parisiense, etc.

Felipe II con su perspicacia se dio cuenta de que podía tener valiosos textos a través de la transcripción de los mismos por expertos copistas.

En España hubo tres importantes escribas que trabajaron en su oficio para nuestros eruditos helenistas y en especial para El Escorial, directa o indirectamente. Tales fueron Andrés Darmario, Nicolás de la Torre y Antonio Calosinás. No nos interesan aquí Darmario, sobre el que ha compuesto un magnífico estudio el austríaco Otto Kresten, ni sobre Turrianós al que dedicamos una monografía editada hace veinte años, sino Calosinás, sobre el cual estamos escribiendo actualmente su biografía y vida profesional, y en esta ocasión queremos resaltar el hecho de haber sido el primer copista del célebre

y valioso códice *De Legationibus* que se perdió en el incendio del monastario del Escorial en 1671, pero se ha logrado conservar su texto a través de los apógrafos, primeramente de Calosinás y después por varias copias de Darmario, ya que a éste se ha atribuido exclusivamente la primera copia del texto *De Legationibus*.

Pero antes vamos a pergeñar una breve reseña de la vida de Calosinás hasta el momento de la copia que historiamos. Si Creta es la patria del pintor que tanta gloria ha dado a España, El Greco, también esta isla ha sido el suelo natal de Turrianós y Calosinás que han enriquecido a la nación con sus bellos apógrafos. Calosinás nació en Rotasi, al sur de Creta, hacia 1540 según nos informa en uno de sus traslados al escribir "Fue terminada esta copia por mano de Antonio Calosinás de Rhytion". Su padre, de nombre Jorge, era al parecer el párroco de esta localidad, quien como persona culta dio a su hijo una formación literaria fuera de lo normal en los niños de este lugar; en especial, gran habilidad para transcribir textos griegos.

Calosinás se trasladó a Venecia exhibiendo su pericia en el arte de la escritura, hacia 1561, como lo manifiesta el manuscrito Matritense 4861 en donde escribe como colofón: "Fue terminada la presente obra el uno de enero del año de la Encarnación de 1562".

Con motivo de la celebración del Concilio de Trento, en donde los conciliares españoles andaban a la búsqueda de códices griegos, Calosinás trascribió para ellos unos quince códices. Parece que trabajó como colaborador de Darmario en el taller que éste tenía montado en Venecia. Fue Martín Pérez de Ayala, obispo de Segovia, quien se trajo de Venecia más códices, unos treinta, la mitad transcritos por Calosinás. Aquí fue donde éste entabló una estrecha amistad con los hermanos Covarrubias, Diego y Antonio, quienes le invitaron a venir a España para que aquí tranquilamente les transcribiera textos griegos, instalándose el copista en Toledo, donde los Covarrubias tenían su solar y familia en el año 1564. El más importante códice que transcribió en Toledo en 1567 fue la obra de Laónico Calcocondiles, *Historiarum demonstrationes* o sea la historia del imperio turco, con un interesante prólogo suyo sobre la familia Calcocondiles.

No sabemos con precisión el motivo que impulsó a Antonio Calosinás en 1569 a abandonar Toledo y trasladarse a vivir en Alcalá de Henares, tal vez incorporarse como estudiante en la Universidad Complutense que había fundado el Cardenal Cisneros hacía ya más de medio siglo. Por lo que veremos más adelante, suponemos que quiso revalidar su título de licenciado en medicina por la Universidad Complutense e incluso doctorarse por esta institución, dado que ésta como la de Salamanca, eran las dos más importantes de España y los títulos ganados en estos dos centros universitarios eran tenidos como los más excelentes y distinguidos.

Como preparación para estos arduos y duros exámenes solicitó una plaza en el Colegio Trilingüe de Alcalá, tal vez con intención de adiestrarse en el manejo del latín y profundizar en el griego. Este Colegio Trilingüe había sido

fundado por el rector Pascual Catalá en 1528 con idea de enseñar, como dice su nombre, tres lenguas: griego, latín y hebreo. Concurrían a la oposición de estas plazas a veces licenciados, doctores y maestros que querían especializarse en alguno de estos tres idiomas cultos. Las plazas las ocupaban, una vez que este colegio había fracasado para sólo colegiales gramáticos, licenciados en artes, bachilleres en cánones y graduados en medicina; a éstos últimos les era muy necesario el griego para entender los textos en esta lengua o vertidos al latín, de los grandes médicos helénicos, como Galeno, Hipócrates, Oribasio, etc. Colegiales del Trilingüe fueron notables figuras, como Arias Montano, Fancisco Vallés, Pedro Fuentidueña, Gordillo Villalpando, etc.

Calosinás solicitó una plaza de cánones, ya que tenía el Trilingüe seis destinadas a esta sección de cánones, como tenía catorce para licenciados en artes. Siéndole concedida el 12 de noviembre de 1569, según el siguiente documento: "En esta capilla pidió Antonio Calosinás, griego, licencia para oir cánones y traer manteo, estando en el colegio Trilingüe por colegial. Los dichos señor rector y colegiales le examinen y vean en qué facultad de lenguas tiene necesidad de se aprovechar el dicho Antonio Calosinás y le manden oir la dicha facultad de lenguas que les pareciere tenga necesidad y no haya otra facultad estando en el dicho colegio. 12 de noviembre de 1569". Aunque no llegamos a saber en qué lengua le destinaron, pero parece más probable que fuera en estudiar y hablar latín. Veremos más adelante otro testimonio de Antonio Agustín sobre la estancia de Calosinás en el Trilingüe Alcalaíno. La permanencia de Calosinás en este centro coincide con la llegada a España por primera vez de su antiguo patrono, que ya hemos citado, Andrés Darmario, cuya presencia se constata a finales del mes de diciembre de 1569, ya que termina de copiar una obra, *Filocalia* de Orígenes, el cuatro de enero de 1570 para Diego de Covarrubias. Darmario pasó los años 1570 y 1571 copiando textos griegos para Antonio Agustín, Diego y Antonio de Covarrubias, Felipe de Auxy, etc., en las ciudades donde están los manuscritos, Lérida, Valladolid, Madrid, Barcelona, y haciendo rápidos viajes a Venecia para aportar lotes de manuscritos para estos helenistas e incluso para Felipe II. En febrero de 1571 vende al Rey para su biblioteca del Escorial diecinueve códices por los que se le pagaron ciento cincuenta escudos, "porque hay entre ellos algunos libros raros que no están impresos".

En este mismo año Darmario vendió nuevo lote de ocho manuscritos griegos a Diego de Covarrubias por cien escudos. Otro helenista flamenco residente en Madrid, Felipe de Auxy, gentilhombre de Cámara de Felipe II, adquiere de Darmario otro grupo de catorce manuscritos que más tarde compró el canónigo toledano García de Loaisa. Buen negocio hizo Darmario en estos dos años en España en su oficio de copista como en el de traficante de libros, aportados desde Venecia y a veces de su tierra Monemvasía, ya que los helenistas españoles estaban ávidos y codiciaban libros escritos a mano en griego. Eramos los últimos de los países en pleno renacimiento en formar

bibliotecas griegas cuando tan espléndidas habían creado los mecenas y bibliófilos italianos.

No sabemos el tiempo que permaneció Calosinás en el Colegio Trilingüe de Alcalá, al menos un curso, preparándose con asistencias a clase de medicina para revalorizar su título de licenciado adquirido en Toledo, por el de la Universidad Complutense, al mismo tiempo que se perfeccionaba en las viejas lenguas cultas. Probablemente llegó a prolongar su estancia tres cursos, dado que hasta 1573 no aparece dedicado a copiar códices griegos. También tenemos una simple referencia a la estancia de Calosinás en el Trilingüe en una carta que envía Antonio Agustín a Jerónimo Zurita desde Lérida a Madrid, fechada en 25 de diciembre, sin año, pero sin duda que en 1569, ya que Páez murió en marzo de 1570 en su pueblo de Quer en Guadalajara, en la cual misiva le pide a Zurita que hable con el Dr. Páez para que le haga una copia del manuscrito griego "de las oraciones griegas de autores no impresos que él tiene". Por lo tanto le encomienda al historiador aragonés que se encargue de la copia y le informa que en el Colegio Trilingüe hay quien sabe hacerla, sin duda que Calosinás. Estas son las palabras: "Yo escribo al Dr. Juan Páez que me haga dar una copia de las oraciones griegas de autores no impresos que él tiene. V.M. tomará el cargo de hacerlas copiar y hacerlas cotejar y enviármelas, que en el Colegio Trilingüe sé que hay quien lo podrá hacer, que yo le pagaré de buena gana". Zurita cumplió el encargo encomendado a Calosinás el traslado de esa tan interesante obra griega, que bien merece un comentario amplio.

Mucho se ha escrito sobre Juan Páez de Castro como historiador, bibliófilo y humanista. Pero aquí tan sólo nos interesa como coleccionista de códices griegos, sobre la cual faceta hay en Graux como en Revilla un intersante capítulo. Lo más valioso de su bibioteca eran sus cincuenta códices griegos, que en gran parte habían sido adquiridos en la famosa abadía basiliana de S. Salvador di Lingua Phari en Mesina hacia 1551 cuyas incidencias no vamos a narrar aquí.

Nombrado cronista real, después de haber viajado por Italia, en espcial con estancias en Venecia y Roma y finalmente en los Países Bajos, que fueron muy fructíferos tanto para su coleccionismo como para su formación intelectual. Los últimos años de su vida los pasó en su pueblo natal de Quer (Guadalajara) viviendo de la pensión de cronista real, sin llegar a escribir la historia de Carlos V, cuya misión tenía.

A la muerte de Páez en 1570 su biblioteca que constaba de 327 libros fue adquirida por Felipe II para El Escorial; no era muy nutrida pero de gran valor. Entre las más valiosas obras griegas estaba el *Cronicón* de Jorge el Monje, membranáceo del siglo XI, los libros VII y VIII de las *Basílicas* que perecieron en el incendio de 1671 y sobre todo el precioso códice *De Legationibus* (De las embajadas), membranáceo del siglo XI, titulado en griego Περὶ πρεσβείων, la principal joya de la colección de Páez, según el helenista Charles Graux, que contenía en la sección XXVII: una compilación

histórica de veintidós historiadores griegos, algunos desconocidos. El tratado *De Legationibus* se dividía en dos partes: De las embajadas de los romanos a los extranjeros y la otras de los extranjeros a los romanos, obra que se encuentra en tres copias de Calosinás que vamos a describir a continuación.

Los manuscritos griegos sicilianos que adquirió Páez por medio de Zurita hacia 1551, según parece a través de una permuta por libros modernos, fueron traídos a España, por Antonio Agustín al terminar el Concilio de Trento en 1564. Páez se retiró a su pueblo de Quer, que distaba unos diez kilómetros de Alcalá de Henares, llevando allí sus valiosos libros. Al revisar los manuscritos de Sicilia encontró que uno contenía la sección *De Legationibus,* obra perdida y desconocida. La noticia de este feliz hallazgo se fue difundiendo entre los helenistas españoles, ansiosos por tener una copia, en especial Antonio Agustín, que fue el primero que gestionó obtener un apógrafo del precioso códice y además trasmitió la noticia a Fulvio Orsini: "En cierto lugar de España (Quer) he hallado un libro griego donde se hallan bellísimos fragmentos de historiadores antiguos de los cuales tengo una gran parte en mis manos y se copia el resto todavía. Si fueran perlas, rubíes o diamantes no los estimaría tanto". Ya dijimos que al enterarse Antonio Agustín de la existencia de las oraciones, es decir, de los discursos de las embajadas que tiene, y que para copiarlas hay un griego en el Colegio Trilingüe que lo puede hacer. Entendiendo por el griego no nombrado a Calosinás que llevaba un mes en el Estudio Complutense; además el pueblo donde residía Páez de Castro distaba poco de Alcalá, lo cual facilitaba el préstamo.

A los tres meses de esta petición murió Páez de Castro adquiriendo toda su biblioteca Felipe II para El Escorial. Creo que durante este intervalo de tiempo Agustín no logró una copia entera del célebre códice de Páez, sólamente Calosinás le hizo una copia parcial que luego describiremos. Muerto Páez todavía insistía Agustín ante Zurita: "y deseo haber una copia de aquellas oraciones de nuestro amigo Páez". Le pide información sobre dónde han ido a parar los libros de Páez, "si pararon en la librería de S. Lorenzo y si se podrán trasladar". Encuentra más difícil obtener licencia real para copiar la obra "De las embajadas" si ahora está en poder del Rey.

Al fin se le concede permiso para poder sacar un traslado, según consta por estas palabras de una carta de Agustín a Zurita: "Gracián me escribe que su Majestad le da licencia para que se copien para mí los libros que pido... los libros principales que deseo son: El libro séptimo y principios del octavo de los Basílicos y del libro *De legationibus* que eran de Joán Páez". Carta fechada el 12 de octubre de 1573. Agustín envió a Madrid a su amigo y protegido griego Andrés Darmario, quien durante el año 1574 lo copió en El Escorial en 1591 y pereció en el incendio de la biblioteca en 1671.

Una vez que Darmario tuvo licencia real para obtener la copia del precisos códice, dándose cuenta de su gran importancia, procuró sacar varios traslados para surtir a los helenistas españoles y extranjeros. El primer apógrafo que sacó en El Escorial está suscrito el 24 de agosto de 1574 "en la biblioteca real

del rey de los españoles monarca señor Felipe"; hoy se encuentra en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, *N. 135 Sup.*, del cual sacó todas las demás copias que existen hoy de su mano.

Otro apógrafo de Darmario se conserva en El Escorial, procedente de Antonio de Covarrubias, terminado de copiar en Madrid el 27 de junio de 1574, en tres pequeños volúmenes, aunque no es toda la obra de su pluma, sino en parte de un ayudante innominado. Tercera copia se conserva en la Biblioteca del Estado de Múnich, firmada por Darmario pero no datada. Está la obra en dos volúmenes manuscritos 185 y 267. Cuarta copia en cuatro pequeños volúmenes fue vendida al parecer directamente al erudito jurista italiano Julio Pacio de Bériga (1550-1635), que era profesor en Ginebra desde 1578, probablemente cuando Darmario pasó por Suiza a finales de 1584, apógrafo que hoy está en la Biblioteca Vaticana, Gr. Pal. mss. 410-413.

Veamos ahora las copias que hizo Calosinás de la citada obra *De Legationibus*. Ya dijimos anteriormente que Antonio Agustín había escrito a Páez de Castro para que le hicieran una copia de su códice *De Legationibus* y que para eso había un copista griego en el Trilingüe de Alcalá para transcribirlo. Efectivamente se hizo un traslado de este códice pero no completo sino de fragmentos de los historiadores de estas embajadas que son 19, como Heródoto, Tucídides, Polibio, etc. Es probable que Páez llevara su códice a Alcalá a principios de 1570, año en que se transcribió. La copia se contiene en dos volúmenes. Agustín revisó este apógrafo, el cual tenía bastantes errores, tal vez porque los amanuenses no eran expertos en leer la escritura de un códice del siglo XI. Por lo cual Agustín puso frecuentes correcciones en los márgenes.

Entonces éste se dio cuenta de la gran importancia de estos textos desconocidos de historiadores griegos y romanos, por lo que se afanó por llegar a obtener una copia completa del códice. Pero a estos dos volúmenes incompletos determinó enviarlos a Roma para su gran amigo Fulvio Orsini, como le escribe el 25 de diciembre de 1574: "Mando con questa tutti li fragmenti con certe mie postille in margine". Orsini corrigió el texto según su entender y lo publicó en la imprenta de Plantino de Amberes en 1582, haciendo notar en el título, "Nunc primum in luce edita. Ex bibliotheca Fulvii Ursini". Este solamente editó el texto inédito de Polibio.

Ya hemos dicho que este apógrafo estaba dividido en dos volúmenes, el primero estaba copiado por Calosinás, según aparece por la letra, constando de 239 folios, hoy se conserva en la Biblioteca Vaticana con el n. 1418. El segundo volumen que consta de 326 folios fue copiado por otro cretense Sofianós Melisenós, según se deduce por la escritura, el cual era ayudante de Darmario. A la muerte de Fulvio Orsini se dispersó y hoy se encuentra en Biblioteca Nacional de Nápoles con la signatura III.B.15. Por estos años, hacia 1573, Calosinás hizo una segunda copia, no completa del tratado de las embajadas de los extranjeros y de los romanos, que ocupa los folios 27 a 88 del manuscrito, ya que las 26 primeras hojas contenían el epítome de los ocho

libros de historias de Teofilacto Simocata. No hemos tenido entre las manos este manuscrito, ya que tal vez no tenga más que los fragmentos de Teofilacto contenidos en el códice de las embajadas. Esta copia pasó a poder del helenista flamenco Andrés Schot, hacia 1581 y hoy se conserva en la Biblioteca Real de Bruselas, n. 8761.

Como hemos visto hasta ahora Calosinás hizo copias incompletas de la obra *De Legationibus*; pero al fin, no sabemos para quién, tal vez para Alvar Gómez de Castro, o por encargo de Darmario, hizo un traslado completo que hoy se conserva en dos volúmenes. El primer volumen consta de 262 folios y el segundo de 305. Lo mismo que el anterior manuscrito, esta tercera copia pasó a poder de Andrés Schot hacia 1581, ya que este culto helenista fue profesor de griego en Toledo por estos años y aprovechó su estancia es España para adquirir códices por compra y a través de copias, como él mismo se lo comunica en latín a Justo Lipsio al escribirle en 1593: "Yo me afané mucho en España para hacer acopio de obras griegas... a través de amigos y hombres eruditos... y las presté de buena gana a los demás... entre las cuales estaban las Etiópicas de Heliodoro, *la obra de las embajadas en dos volúmenes*, de esta obra publicó fragmentos de Polibio Fulvio (Orsini) y reuní otras obras". El apógrafo de las embajadas pasó a la muerte de Schot en 1629 a los jesuitas de Amberes y hoy día se conserva en la Biblioteca Real de Bruselas con las signaturas 11301-16 y 11317-21.

La escritura es la típica de Calosinás, letra grande, alargada, clara, con una beta minúscula típica, con correcciones en los márgenes, columnas de escritura estrechas y alargadas, la orla sencilla a base de dos líneas paralelas como formando ondas.

En consecuencia, tocante a las fechas de estas tres copias de Calosinás, la primera no ofrece dudas que fue en 1570, la segunda poco posterior a ésta y la tercera, completa, hacia 1573, ya que no está fechada. Luego la primera copia de Calosinás se hizo cuatro años antes de que Darmario hiciera la suya de la Biblioteca Ambrosiana.

Si los helenistas europeos como Antonio Angustín, Andrés Schot, Fulvio Orsini, Julio Pacio de Bériga, etc. dieron tanta importancia al hallazgo del texto de las embajadas, vamos a explicar brevemente el motivo. Entre las varias obras literarias que emprendió el sabio emperador Constantino VII el Porfirogénito, que reinó desde el año 912 a 959, como los trados *De thematibus, De Administrando Imperio, Geoponica*, etc. se incluye también una enciclopedia moral de trozos escogidos, como una antología, que fueron llamados primitivamente *hypotesis* y temas capitales. Esta enciclopedia comprendía 53 secciones, una de las secciones, la 27 era el tema de las embajadas de los romanos a los extranjeros, con una segunda parte de las embajadas de los extranjeros a los romanos. Este tema es el único de los 57 que ha llegado completo hasta nosotros y estuvo a punto de perecer en el siglo XVII si no hubiera sido por Calosinás y Darmario que hicieron varios traslados.

De esta gran colección se han conservado además del tema de las embajadas, casi la mitad de la sección de la virtudes y los vicios y partes menores de las secciones de las sentencias y de las asechanzas, lo cual muestra la gran pérdida de textos antiguos que fueron recogidos por el Porfirogénito, quien como otro Alfonso X el Sabio, tuvo que trabajar rodeado de colaboradores innominados, excepto uno, Teodosio "Micrós". Hay que tener presente que esta colección fue hecha no con fines históricos sino morales: extractos de sucesos pasados que pueden servir de provecho a los hombres en su conducta. A la vista de estas enseñanzas se precave uno de caer en el mal y librarse de él.

En la primera parte de las embajadas de los romanos a los extranjeros se seleccionan textos de quince autores entre los cuales sobresalen Dionisio de Halicarnaso, Polibio, Josefo, Diodoro de Sicilia, Dión Casio, etc. En la segunda parte, embajadas de extranjeros a los romanos son interesantes entre los diecinueve autores utilizados: Polibio, Diodoro, Heródoto, Tucídides, Procopio, Arriano, etc. En total son veintidós autores los utilizados aunque se extraen sus textos en varias ocasiones que abarcan desde el siglo V antes de Cristo hasta el IX con Jorge el Monje.

Es importante hacer notar que siete autores son conocidos únicamente por la sección de la embajadas, tales son: Nicolás de Damasco, Prisco, Malco, Menandro, Eunapio, Pedro Patricio y Juan de Antioquía. Esta exposición muestra claramente la gran importancia de los textos que contenía el membranánceo del siglo XI que encontró fortuitamente Páez entre la colección que se guardaba en el monasterio basilio de Mesina. Por lo cual no es de extrañar las palabras de Antonio Agustín, escribiendo a Roma a su amigo Fulvio Orsini: "Si fueran perlas, rubíes o diamantes no los estimaría tanto".

LOS CONTACTOS DE LA CHIMARRA CON EL REINO DE NAPOLES DURANTE EL SIGLO XVI Y COMIENZOS DEL XVII, I*

José M. FLORISTAN IMIZCOZ
Universidad de Santiago de Compostela

Introducción

La intención de este trabajo es presentar una serie de documentos inéditos conservados en el Archivo General de Simancas, que arrojan nuevas luces sobre la historia de la Chimarra y la política española en los Balcanes. El carácter guerrero de los habitantes de la región ya nos era conocido desde antiguo, así como su participación en diversos levantamientos anti-turcos, y los contactos que para ello mantuvieron con varios países occidentales.[1] Las relaciones de la Chimarra con Nápoles —bajo administración española en la época— no son, sin embargo, tan bien conocidas. Mi intención es reconstruirlas lo más detalladamente posible y publicar los documentos más importantes que hemos conservado, entre ellos dos textos en griego. He recurrido para ello a una documentación más amplia, principalmente de carácter histórico y geográfico, que recojo a continuación en líneas generales para centrar así mejor el objetivo de mi investigación.

Una de las mayores dificultades que he encontrado en la elaboración de este trabajo ha sido la identificación y transcripción de los topónimos por diversos motivos:

a) por tratarse de un territorio fronterizo entre dos nacionalidades, la griega y la albanesa, que han dejado sus huellas en la toponimia,

b) porque no tenemos acceso a mapas actualizados del territorio, precisamente por el carácter controvertido que tiene,

c) porque las denominaciones presentes en los textos y mapa del siglo XVI pueden estar bastante alteradas. Se trata de transcripciones al alfabeto latino, con ortografía fonética normalmente del italiano, de topónimos griegos o

* En el próximo número de *Erytheia* se publicará una segunda parte del presente trabajo, con sus correspondientes documentos, relativos a Lepanto y los últimos contactos entre España y la Chimarra.

[1] Con carácter genral pueden consultarse las obras de Π. Ἀραβαντινός, *Χρονογραφία τῆς Ἠπείρου τῶν τε ὁμόρων Ἑλληνικῶν καὶ Ἰλλυρικῶν χωρῶν*, I-II, Atenas 1856 (reimpr. 1969), y *Περιγραφὴ τῆς Ἠπείρου*, Yánina 1984. Sobre la Chimarra consúltese ante todo Ἡ *Χειμάρρα*, Atenas 1966. Sobre los contactos con los países latinos en los s. XVI-XVII consúltese la bibliografía que ofrecemos a lo largo de este trabajo.

albaneses. En algunas ocasiones parece que se trata de topónimos completamente diferentes a los actuales.

En la mayoría de los casos tengo seguridad sobre la identificación del término correspondiente. En otros siempre subsiste alguna que otra duda. Por último, un tercer grupo, reducido, lo constituyen aquellos topónimos que no he podido identificar de ninguna manera.

Otro problema diferente, pero relacionado con el anterior, es el de la transcripción de los topónimos. Algunos de ellos (pocos) tienen su forma propia en español, presente en los textos de la época (Chimarra o Cimarra por Χειμάρρα / Χιμάρα). Otros, como San Basilio o San Nicolás son perfectamente traducibles. Finalmente, el grupo más numeroso lo constituyen los topónimos que ni pueden ser traducidos, ni tienen un equivalente empleado en el español de la época. En este caso he recurrido a la transcripción pura y simple, por lo general de acuerdo con la fonética del griego moderno, aunque con alguna que otra excepción.

2. Geografía de la región

La configuración geográfica del Epiro del norte tuvo una gran influencia en el desarrollo histórico de la región. Tomando como límite septentrional y oriental el cauce del Ἀώς - Vjose, desde la costa hacia el interior se suceden tres cadenas montañosas en dirección NO-SE:[2]

[2] Sobre la geografía del Epiro del norte, o del Epiro en general, cf. K. Θεσπρωτοῦ - A. Ψαλίδα, *Γεωγραφία Ἀλβανίας καὶ Ἠπείρου*, Yanina 1964, N.G. HAMMOND, *Epirus. The geography, teh ancient remains, the history and teh topography of Epirus and the adjacent areas*, Oxford 1967; K. BURSIAN, *Geographie von Griechenland*, Leipzig 1862, I, p. 9-40. También contienen abundantes datos las dos obras de Aravantinós citadas con anterioridad. Cf. también Δ. Εὐαγγελίδου, *Ἡ Βόρειος Ἤπειρος*, Atenas 1919; Π. Κ. Κουγιτέα, *Πραγματεία τοπογραφική, ἱστορική καὶ ἐθνολογική τῆς Ἄνω Ἀλβανίας ἢ Ἰλλύριας, Κάτω Ἀλβανίας ἢ Μακεδονικῆς Ἰλλυρίας καὶ Ἠπείρου*, Atenas 1905, Κ.Σ. Στεργιοπούλου, *Παρατηρήσεις εἰς τὴν νεωτέραν Γεωγραφίαν τῆς Ἠπείρου*, Atenas 1937. Abundantes datos, de gran utilidad, proporcionan los libros de viajes por la zona: Lord BROUGHTON, *Travels in Albania and other provinces of Turkey in 1809 and 1810*, Londres 1858, H. HOLLAND, *Travels in the Ionian Isles, Albania, Thessaly, Macedonia, etc., during the years 1812 and 1813*, Londres 1815, T.S. HUGES, *Travles in Sicily, Greece and Albania*, Londres 1820, W.M. LEAKE, *Travels in Northern Greece*, I-IV, Londres 1835, F.C.H.L. POUQUEVILLE, *Voyage en Morée, à Constantinople, en Albanie...*, I-III, París 1805, *Voyages dans la Grèce*, I-IV, París 1820-21. Para la localización de los diferentes topónimos he consultado los siguientes mapas de la zona: *Karte von Albanien*, esc. 1:600.000, G. Freytag y A.G. Berndt, Viena s.f.; *Karke von Albanien*, esc. 1:200.000 auf Grund der österreichischen-ungarischen Kriegsaufnahmen... Viena s.f.; *Γενικὸς Χάρτης τῆς Ἑλλάδος*, esc. 1:400.000, Χαρτογραφικὴ Ὑπηρεσία Στρατοῦ, hoja Π-Α ('Ηπειρος), s.f.; *Χάρτης τῆς Ἑλλάδος*, esc. 1:200.00, Χαρτογραφικὴ Ὑπηρεσία τοῦ Στρατοῦ, s.f.; *Ἤπειρος*, ὑπὸ Χάρη Μέξη, esc. 1:300.000, s.f.; *Χάρτης τῆς Ἠπείρου*, ὑπὸ Μ. Χρυσοχόου, esc. 1:400.000, Atenas 1895 (apéndide en la obra de Π. Ἀραβαντινός, *Ἱστορία Ἀλῆ Πασᾶ τοῦ Τεπελένη*); *Χάρτης τοπογραφικός* (Κορυτσά - Ἀργυρόκαστρον - Ἰωάννινα), esc. 1:200.000, s.f.

a) Junto a la costa, las denominadas Κεραύνια ὄρη o también 'Ακροκεραύνια, que se extienden desde el golfo de Santi Quaranta ("Αγιοι Σαράντα /Sarandë) hasta el cabo de Linguetta o Glossa (Γλῶσσα).

b) Al este de la anterior, pero todavía antes de la cuenca del Drin, la cordillera el Corvelesi (Κορβελέσι, Κοροβελέσι / Kurvelesh), desde el monte Cúdesi por el norte (Κούδεσι / Kulthit) hasta la llanura de Delvino.

c) Por último, entre los valles del Drin y del Aoos se extiende otro macizo montañoso, con las montañas de Zagoriá y Nemresca (Nemsercka) como más importantes.

Entre las cordilleras se extienden estrechos y alargados valles:

a) Junto al mar, al sur de los 'Ακροκεραύνια, la Chimarra propiamente dicha.

b) Más hacia el interior, siguiendo el cauce del río Susitsa (Σουσίτσα / Shushicë), los pueblos de la Chimarra interior.

c) Al S-SE del valle anterior, las aldeas de la propia cadena del Corvelesi.

d) Entre las cordilleras del Corvelesi y Zagoriá, la llanura del Aryirócastro, bañada por el Drin, que corre de sur a norte hasta su desembocadura en el Aoos en las proximidades de Tepeleni.

e) Más hacia el este, la llanura de Zagoriá, y, finalmente, en el curso del Aoos, la llanura de Premeti.

Χειμάρρα o Χιμάρα (Χίμαιρα en la antigüedad; e los textos españoles Chimarra o Cimarra) es a un tiempo el nombre de una aldea y de la región en la que está enclavada y dentro de la cual ostenta una cierta primacía. Esta región comprende además otros seis pueblos: Paliasa (Παλιάσα / Palasa), Drimades (Δρυμάδες / Dhërmi), Vunos (Βοῦνος / Vuno), Píliuri (Πήλιουρι / Piluri), Kiparó (Κηπαρό / Qeparo) y Kúdesi (Κούδεση / Kudhësi). La estrecha zona costera que forma la Chimarra está limitada al NO por el paso llamado Logorá, entre los montes Acroceraunios propiamente dichos (que se extienden desde allí hasta el cabo Linguetta) y el monte Tsica (Τσίκα / Cikës, Cika; "La Cecha" en el mapa de Simancas, cf. infra), y al SE por un brazo del monte Sopoti que se extiende hasta la misma costa, y en cuyas estribaciones estaba enclavado el antiguo fuerte de Sopotó. En definitiva, la Chimarra en sentido estricto no era sino una pequeña franja costera entre los montes Acroceraunios y el mar, cerrada al este y oeste por pasos estrechos y escarpados. Su situación geográfica le confirió a lo largo de la historia, como luego veremos, una gran importancia estratégica:

a) Su proximidad a Italia le convertía en un lugar propicio para el desembarco en una hipotética invasión desde el oeste.

b) Su naturaleza abrupta, y el hecho de estar cerrada hacia el continente, la hacían fácilmente defendible con relativamente poco gasto. Presentaba también sus inconvenientes, principalmente la pobreza del lugar, que le hacía depender en todo momento de los suministros del exterior.

Junto a la Chimarra propiamente dicha, o Chimarra costera, hubo otras zonas cuyas historia estuvo estrechamente vinculada a la de aquella, como son

la Chimarra interior o las villas de la costa entre Sopotó y Santi Quaranta. Pero antes de pasar a examinarlas, digamos algo sobre los habitantes de la zona y su división administrativa.

Toda esta zona del Epiro del norte comprendida entre el cauce del Aoos y el mar (según otras fuentes tan sólo entre el valle del Drin y el mar) se conoce con el nombre de Liapuría (Λιαπουρία) y está habitada por la rama albanesa de los liápides (Λιάπιδες). El río Susitsa, que corre en dirección S-N, y confluye con el Aoos poco antes de que éste desemboque en el mar, constituye la frontera entre la Liapuría oriental (denominada también Corvelesi, como su macizo montañoso, cf. supra),bajo la administración del sanjado de Delvino, y la Liapuría occidental, bajo la del de La Valona. Los liápides constituyen un grupo aparte dentro de los tósquides, toscos o albaneses meridionales. Según diversas fuentes, son fieros de carácter, pequeños, delgados y sucios. Consideran la suciedad como señal de nobleza, y por ello tan sólo se lavan tres veces en la vida: al nacer, la víspera de su boda y ya cadáveres. Son diestros en la lucha, y consideran el robo como algo legal y noble.[3] Según la etimología popular, "liapis" significa "renegado, infiel",[4] lo cual estaría de acuerdo con su islamización relativamente reciente (primera mitad s. XVIII).

La Liapuría se divide en varios distritos,[5] de los que nos interesan fundamentalmente tres:

a) El distrito de Logora (Λογόρα), desde Canina hasta Kutsi, y desde la orilla izquierda del Susitsa hasta el monte Tsica. En esta zona se incluyen varias aldeas, como Ducates, Vránitsa, Giomim, etc., que participaron en las luchas de los chimarrotes en el siglo XVI, como luego veremos.

b) El distrito de la Chimarra propiamente dicha, con las siete villas ya mencionadas.

c) El distrito de Corvelesi, que se extiende hacia el S-SE del de Logora, entre Kutsi y la llanura de Delvino. También diversos pueblos de esta zona, como Progonates (Προγονάτες / Progonat), Kutsi (Κούτση /Kus), Suliates (Σουλιάτης / Zhulat, Zjulates), etc., estuvieron estrechamente vinculados con la Chimarra durante la época que vamos a estudiar.

Digamos por último que la Liapuría recibe también el nombre de "Αρμπρι o "Αρβανον, que aparece también en alguno de nuestro textos.

Finalmente, además de la Chimarra costera y la interior, también estuvieron históricamente ligadas a la misma una serie de aldeas comprendidas entre Sopotó y Santi Quaranta, que se encontraban administrativamente bajo en sanjacado de Delvino, como son Pikerni (Πικέρνι / Piqerras), Lúcovo (Λούκοβο /Lukovë), San Basilio ("Αγιος Βασίλειος / Shën-Vasil), Nívitsa

[3] F.C.H.L. POUQUEVILLE, *Voyage en Morée, à Constantinople, en Albanie...*, París 1805, II, p. 528.

[4] Δ. Εὐαγγελίδου, *'Η Βόρειος "Ηπειρος*, p. 61-62, N.B. Πατσέλη,*'Η Β. "Ηπειρος καὶ τὰ φυσικά της σύνορα*, p. 43.

[5] Π. 'Αραβαντινοῦ, *Περιγραφή...* III, p. 361 ss.

(Νίβιτσα / Nivicë), etc. De este modo, la Chimarra en sentido amplio abarcaría dos zonas diferenciadas: la Chimarra costera, con la Chimarra propiamente dicha (hasta Sopotó) y las otras villas costeras hasta Santi Quaranta, y la Chimarra interior, con la Liapuría oriental (Corvelesi) y la occidental (valles de los ríos Susitsa y Ducates). Según Aravantinós[6] comprendía 33 pueblos antes de la islamización, de los que tan sólo siete (los occidentales) habían conservado la fe cristiana hasta sus días. La islamización del Corvelesi y de la Liapuría occidental al norte de los Acroceraunios se produjo fundamentalmente en la primera mitad del s. XVIII. En algunos pueblos el cristianismo llegó a desaparecer por completo, mientras que en otro quedó reducido a unas pocas familias.[7]

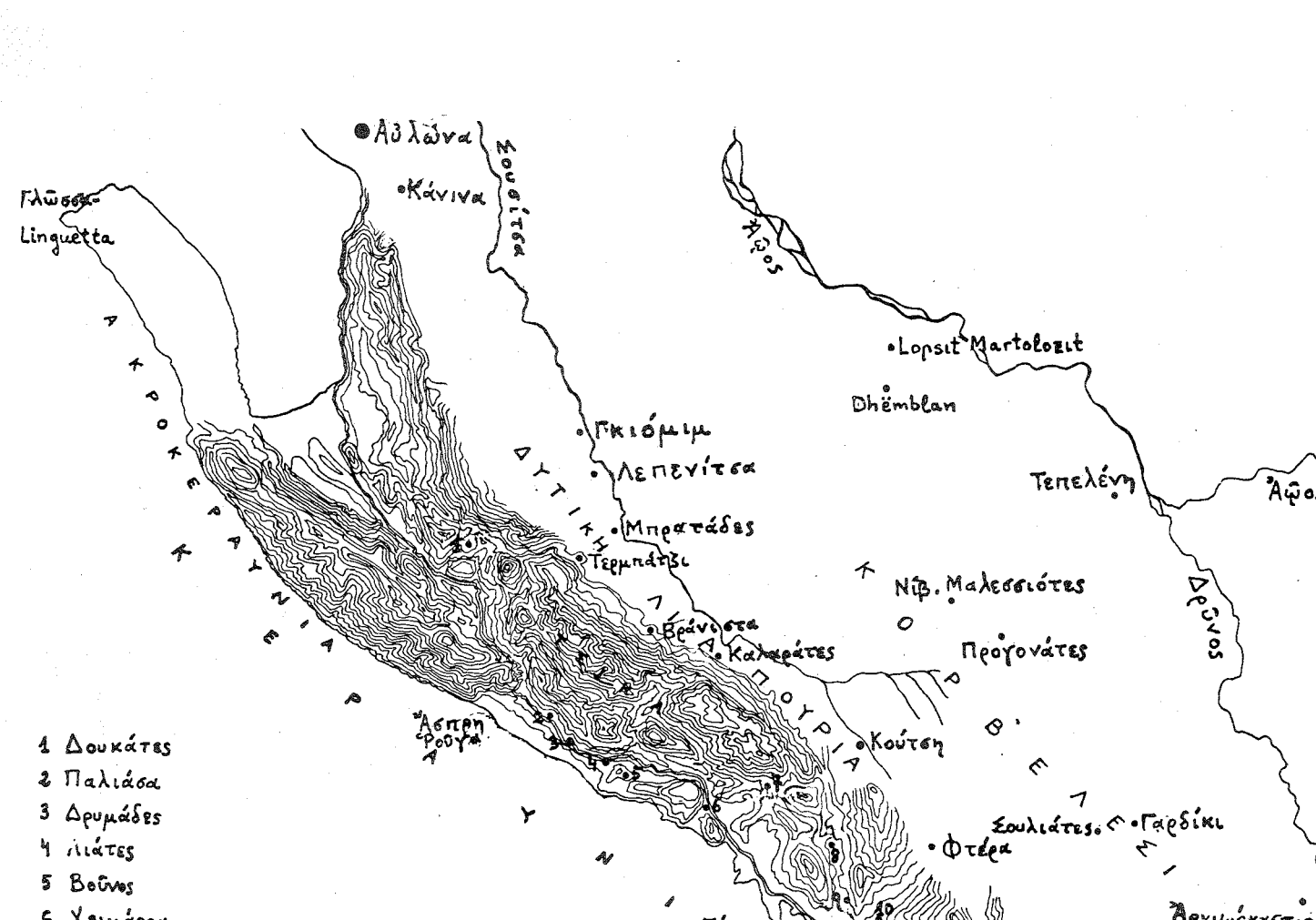
Por lo que respecta a la nacionalidad de los chimarrotes, digamos que tres pueblos de la Chimarra costera (Chimarra, Drimades y Paliasa) tienen —o al menos tenían hasta comienzos de este siglo— el griego como lengua materna, y los cuatro restantes el albanés.[8] Para tener una idea de la evolución de la población, y poder juzgar los datos referidos al siglo XVI, véase el cuadro de población que ofrecemos en los apéndices documentales. El problema de la etnia de los chimarrotes está ligado al de las tribus epirotas en general. No voy a entrar en esta cuestión, sobre la que se han expuesto multitud de argumentos desde uno y otro lado, con frecuencia más con el corazón que con la cabeza.[9]

[6] Π. Ἀραβαντινοῦ, *Χρονογραφία*... II, p. 177 ss.

[7] *Ibid.* II, p. 173.

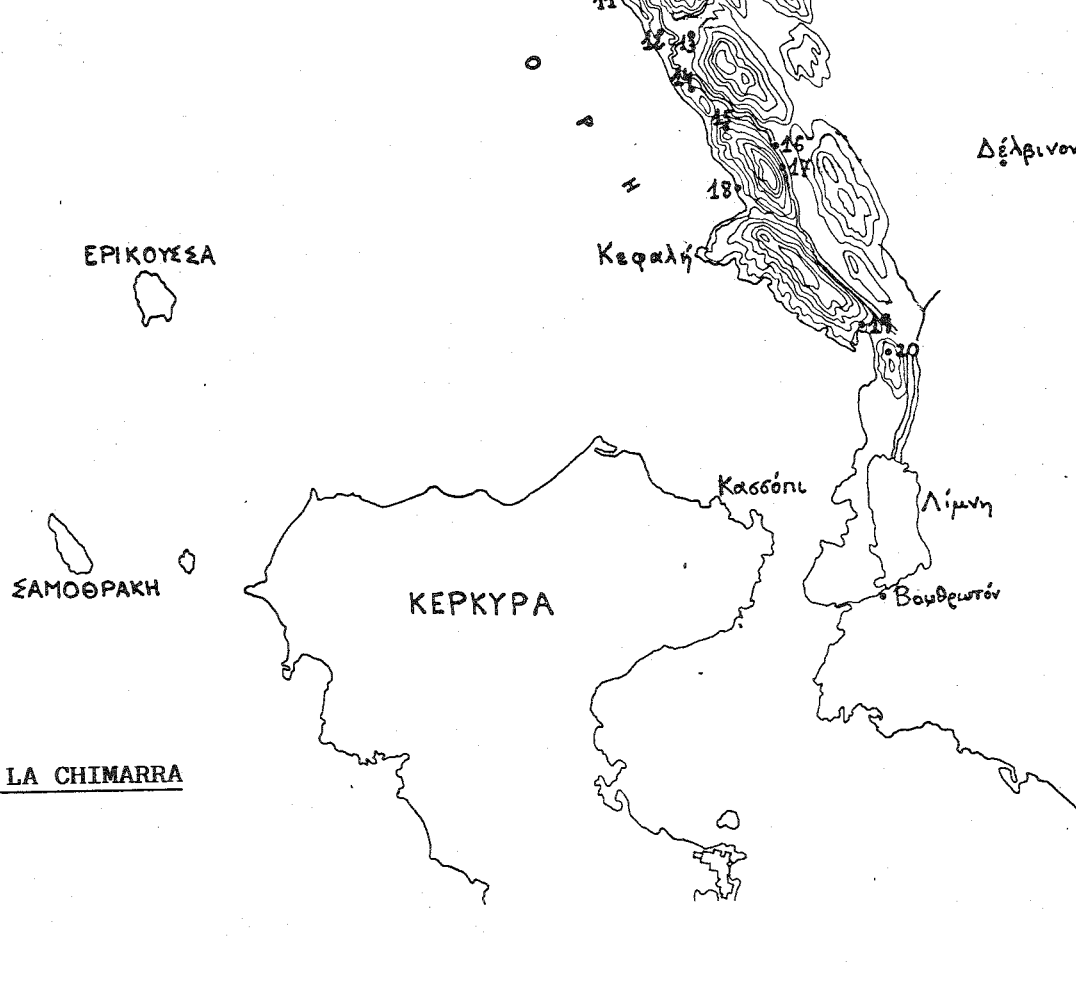
[8] *Ibid.* II, p. 177 ss. En su *Περιγραφή*... II, p. 363, sin embargo, se contradice a sí mismo, y afirma quela Chimarra, Paliasa y Drimades tienen el albanés como lengua materna. La *Μεγάλη Ἑλληνικὴ Ἐγκυκλοπαιδεία*, inspirada sin duda en la *Cronografía*, coincide con la primera afirmación de Aravantinós. Igualmete Λ. Π. Σπύρου, *Ἡ Χειμάρρα*, p. 39 ss. afirma que el griego es la lengua materna de los 5.000 habitantes de la aldea de la Chimarra. La *Carte glottologique de l'Epire* (1880) de N. Foundouli presenta aquellos tres pueblos, además de Vunos, como helenófonos; la zona de la Chimarra interior (Liapuría y Corvelesi) es totalmente albanófona, y en los pueblos al este de la Chimarra (desde Piliuri hasta Nívitsa por la costa) se habla tanto el griego como el albanés.

[9] En los momentos críticos para la historia del Epiro del norte en el presente siglo (especialmente en torno a 1913, con ocasión de la primera guerra balcánica y la independencia de Albania, y posteriormente alrededor de 1945, cuando finalizó la segunda guerra mundial) se ha producido una verdadera floración de trabajos a este respecto, casi todos los cuales aportan muy pocos datos nuevos. Citaré algunos de ellos: Κ. Ἀμάντου, *Βόρειος Ἤπειρος*, Atenas 1946; Γ. Βηλαρᾶ, *Ἡ πολιτικὴ ἱστορία τῆς Βορείου Ἠπείρου*, Atenas 1960; H. BAERLEN, *Under the Acreoceraunian Mountains*, Londres s.f. (± 1925); Ι.Κ. Βογιατζίδου, *Τὰ πρὸς Βορρᾶν σύνορα τοῦ Ἑλληνισμοῦ*, Salónica 1946; E. CAPPS, *Greece, Albania and Northern Epirus*, Chigado 1963; M. DENDIAS, *La verit;e sur l'Epire du Nord*, París 1946; Δ. Εὐαγγελίδου, *Ἡ Βόρειος Ἤπειρος*, Atenas 1919; Β.Χ. Ἰωαννίδου, *Ἡ ἀγωνία τῆς Βορείου Ἠπείρου*, Salónica 1947; Α.Δ. Κεραμοπούλου, *Οἱ Ἕλληνες καὶ οἱ βόρειοι γείτονες*, Atenas 1945; Λ.Ι. Μελᾶ, "Ἡ βόρειος Ἤπειρος καὶ τὸ Ἐθνικὸ ζήτημα", *HE* 14 (1965) 89-100; N. MOSCOPOULOS, *La question de l'Epire du Nord. Bref aperçu historique*, Atenas 1946; B.P. PAPADAKIS, *Histoire diplomatique de la question Nord-Epirote (1912-1957)*, Atenas 1958; Χ. Παπασταύρου, *Ἡ Ἑλλὰς καὶ ἡ Β. Ἤπειρος*, Atenas 1945; Ν.Β. Πατσέλη, *Ἡ βόρειος*



Αὐλῶνα
Κάνινα
Σουσίτσα
Γλῶσσα-
Linguetta
Ἀῷος
Lopsit Martolozit
Dhëmblan
Γκιόμιμ
Λεπενίτσα
Μπρατάδες
Τερμπάτζι
Τεπελένη
Ἀῷο
Νίβ. Μαλεσσιότες
Βράνιστα
Καλαράτες
Προγονάτες
Δρῦνος
Ἄσπρη
Ῥοῦγα
Κούτση
Σουλιάτες
Γαρδίκι
Φτέρα
ΔΥΤΙΚΗ ΛΙΑΠΟΥΡΙΑ
ΚΟΡΒΕΛΕΣΙ
ΑΚΡΟΚΕΡΑΥΝΙΑ
ΚΕΡΑΥΝΙΑ
1 Δουκάτες
2 Παλιάσα
3 Δρυμάδες
4 Λιάτες
5 Βοῦνος

8 Κούδεση
9 Κηπαρό
10 Μπόρτσι
11 Σοποτό
12 Πικέρνη
13 Σάσσαρη
14 Λούκουβο
15 Χοντέχοβο
16 Άγιος Βασίλειος
17 Νίβιτσα Μπουμπάρι
18 Σπηλιά
19 Άγιοι Σαράντα
20 Λυκοῦρσι



MAPA DE LA CHIMARRA

3. Sinopsis de la historia de la Chimarra hasta el siglo XVI

Las tribus epirotas, de origen ilirio para unos, de origen griego para otros, no jugaron un papel relevante en la historia de Grecia hasta época relativamente tardía. Como es bien sabido, el término Epiro —"tierra firme, continente"— era empleado por los navegantes y habitantes de la islas jónicas para designar el territorio opuesto, por contraposición al suyo propio. Estrabón (VII, 323-324), citando a Teopompo, da los nombres de catorce tribus epirotas, entre las que destacan dos: los caones y los molosos. Entre éstos, los tesprotos y los casopeos, por este mismo orden, ocupaban la costa del mar Jónico desde los Acroceraunios hasta el golfo de Ambracía. De acuerdo con ello los caones, los más septentrionales, habitarían lo que es la actual Chimarra, hasta el lago de Butronto por el sur.

Tucídides cita a los Caones, a los que consideraba bárbaros, en varios pasajes de su obra, siempre en el bando de los aliados peloponesios contra Atenas (2.68.9, 2.80.1-5, 2.81.306). Ptolomeo (3.13.2 ss. y 14.1 ss.) pone el límite entre la Macedona (que extiende hasta el Adriático) y el Epiro en el río Κέλυδνος, que para unos se identificaría con el Aoos y para otros con el Drin. Aravantinós[10] lo identifica con el Σουσίτσα (Chimarra interior). A partir de dicho río Κέλυδνος empezaría el Epiro, concretamente la Caonia.

Plinio (*Nat. Hist.* 3.97.145; 4.1.2 ss.) sitúa en los montes Acroceraunios el comienzo del Epiro, en el límite entre los que denomina *secundus et tertius sinus Europae*. Nuevamente son los caones los primeros habitantes de la región. Aduzcamos finalmente el testimonio de Scylax, que en su *Periplo* 22, 28 y 30 sitúa a los caones entre los ilirios (norte) y los tesprotos (sur). Tanto de Caonia como de Tesprotia dice que tienen buenos puertos, que sus habitantes viven en aldeas, y que la navegación de sus costas dura medio día en cada caso. El río Aqueronte y la laguna Aquerusia —identificados con la laguna de Butronto y sus ríos— son situados ya en el terreno de los tesprotos.

De los testimonios aducidos resulta claro que en la Antigüedad en la zona de la actual Chimarra (entre el cabo Linguetta y la llanura de Butronto) estaba establecido un pueblo, el de los caones, que formaba parte de las tribus epirotas, y que dicho territorio recibía por ello el nombre de Caonia. Por lo que respecta a la villa de la Chimarra, parece que pudo ser un lugar de refugio para dichos caones, que según el testimonio de Escilax no vivían en ciudades, sino en aldeas abiertas (κατὰ κώμας). En Plinio 4.4 encontramos la forma *Chimera*, sin duda transcripción monoptongada de la forma griega Χίμαιρα. Esta forma se conserva hasta Ana Comnena, en cuya obra aparece ya la forma

---

Ἤπειρος καὶ τὰ φυσικά της σύνορα, Atenas s.f.; Ph.A. PHILON, *The question of Northern Epirus. Its historical and diplomatic background*, Washington 1945; R. PUAUX, *The Sorrows of Epirus*, Chicago 1963; K. Στεργιοπούλου, *Τὰ βόρεια σύνορα τῆς Ἠπείρου*, Atenas 1945. Sobre los trabajos publicados en la década de 1970 consúltese la "Βιβλιογραφία γιὰ τὴν Ἤπειρο (1969-1979)", *HX* 22 (1980) 235-305.

[10] Π. Ἀραβαντινοῦ, *Χρονογραφία*... II, p. 78 ss.

Χιμάρα. Posteriormente nacería la forma Χιμάρρα, según K. Thesprotós por relación con el término χείμαρρος, "torrente invernal".[11] La forma Χίμαρα la encontramos también en un epigrama de Teodorides de la *Anthologia Palatina* (7. 529). Las opiniones sobre esta forma, sin embargo, no son unánimes. Para Bücher (*RE* s.v. Chimaira), y para Thesprotós, no cabe duda de que se refiere a nuestra Chimarra. Pierre Waltz, en cambio, editor del texto en la colección Budè, afirma que se trata de algún lugar de la Ftiótide, como los restantes que aparecen en el epigrama, y que no debe ser identificado con la Chimarra de Epiro. Otra etimología propuesta por algunos es la que la relaciona con χίμαρος / χίμαιρα, "cabra salvaje", por la semejanza que tiene la montaña sobre la que se asienta la villa con este animal.[12]

Los testimonios medievales conservados sobre la Chimarra son más bien escasos. Por Procopio (*De aed.* 4.4) sabemos que Justiniano construyó un fuerte nuevo en la Chimarra, cuya localización exacta nos es desconocida. A finales del siglo XI y comienzos del XII la Chimarra jugó un destacado papel en las luchas de los normandos contra el Imperio Bizantino (Ana Comnena, *Alex.* 3.12, 10.8, 12.8), aunque por lo general su importancia se veía eclipsada por la proximidad de La Valona por el norte. Sin embargo, cuando los vientos producían una ligera desviación,o cuando se buscaba la sorpresa en el ataque, no se dudaba en atracar más al sur, en la Chimarra (10.8.2 ss.).

Pocas son también nuestras noticias sobre la Chimarra en la Baja Edad Media. Puerto comercial de segundo orden frente a otros más importantes como La Valona o Durazzo,[13] por su situación geográfica parece que osciló entre el dominio franco (fundamentalmente desde Sicilia y Nápoles) y el griego, bien desde el Despotado de Epiro, por el sur, bien del propio Imperio. Como otras regiones del Epiro, es más que probable que estuviera sometida durante algún tiempo al dominio serbio (1346-1385). En resumen, como otras muchas regiones la Chimarra se presentó a comienzos del siglo XV excesivamente debilitada para sostener el avance otomano. Fue precisamente entonces, sin embargo, cuando salió de su anonimato histórico y comenzó una lucha heroica que le llevaría a resistir más tiempo que otras regiones, y lograr con ello un sometimiento algo más dulcificado.

En 1430 Yánina se entregó a los turcos. Excepto algunas regiones aisladas como Parga, Butronto o la Chimarra, casi todo el Epiro cayó en manos otomanas. Ya por entonces parece que comenzaron las primeras revueltas de los chimarrotes. En 1433 apoyaron a Jorge Arianites, señor de un principado de Albania central, en su lucha anti-turca.[14] Poco después se sumeron a las luchas (1443-1468) de Jorge Castriota "Skanderbeg" frente a diversos

[11] Κ. Θεσπρωτοῦ, Α. Ψαλίδα, *Γεωγραφία Ἀλβανίας καὶ Ἠπείρου*, ed. de Α.Χ. Παπαχαρίσης, Yanina 1964.

[12] Δ. Εὐαγγελίδη, *Οἱ ἀρχαῖοι κάτοικοι τῆς Ἠπείρου*, Yanina 1962, p. 34 n. 69.

[13] S. POLLO y A. PUTO, *Histoire de l'Alblanie*,París 1974, p. 55.

[14] POLLO-PUTO, *ob. cit.*, p. 78.

sultanes otomanos.[15] En la primera guerra turco-veneciana (1463-1479), como en las seis restantes hasta comienzos del siglo XVIII, las costas adriáticas, y en particular la Chimarra, desempeñaron un papel de gran importancia. Parece que los estradiotes al servicio de Venecia se apoderaron de Sopotó, mientras los chimarrotes liberaban otkros muchos pueblos cristianos. En virtud de la paz de 1479 los venecianos devolvieron al Sultán dicha fortaleza, así como la de la Chimarra. Poco después, sin embargo, Corcódilos Cladás, un peloponesio que se había destacado en la lucha en le bando veneciano y que, tras rechazar la paz, había pasado al servicio del rey de Aragón, desembarcó en 1481 en La Valona y liberó del dominio turco varias aldeas —entre ellas la Chimarra—, que anteriormente habían estado bajo el dominio de Skanderbeg, a cuyo hijo Juan cedió dicho territorio.[16]

La luchas contra los turcos sin duda debieron de continuar en los años siguientes. En 1492,[17] después de un intento frustrado de cruzar Italia con su ejército (su padre Mehmed II se había apoderado de Otranto en 1480), Bayaceto II ataca la Chimarra y ante la imposibilidad de someterla le reconoce su autonomía y le exige tan sólo el pago del tributo real[18] como signo de sumisión.

La llegada a Italia de Carlos III de Francia (1494-95) y sus promesas de cruzar a los Balcanes para liberar Constantinopla sin duda debieron de despertar grandes esperanzas en la orilla contraria, que no tardaron en desvanecerse. En 1499 comenzó la segunda guerra turco-veneciana (1499-1503), que supuso para Venecia la pérdida de todas sus posesiones griegas continentales excepto Nauplio y Monemvasía, que conservó todavía otros treinta años más. También perdió Durazzo, con lo que el camino por mar hacia Oriente quedaba reducido fundamentalmete a las escalas de las islas. Por el contrario, para el Imperio otomano supuso completar su dominio territorial en los Balcanes y el comienzo de una nueva etapa en las que se iba a convertir también en una grna potencia naval. Por otro lado, en 1500 una fuerza conjunta hispano-veneciana se apodera de Cefalonia, conquistada por los turcos tan sólo quince años antes. Se trata del primer enfrentamiento hispano-turco de una cierta importancia. Las victorias españolas sobre Francia por el control de Italia meridional dejaron a aquella como única enemiga de peso frente a Turquía, y vecina inmediata de ésta por el Mediterráneo. De este modo quedaron echadas las bases de lo que sería un enfrentamiento que duraría prácticamente un siglo.

La situación de los chimarrotes se agrava con el avance otomano. Hasta entonces habían contado con el apoyo veneciano, importante por el control que la Serenísima ejercía sobre el Adriático-Jónico y sus costas. Una vez que

[15] POLLO-PUTO, *ob. cit.*, p. 73-102.

[16] A. Βακαλοπούλου, *Ἱστορία τοῦ Νέου Ἑλληνισμοῦ*, III, p, 52-53.

[17] POLLO-PUTO, *ob. cit.*, p. 99.

[18] Kharādj, término árabe tomado según algunos de los bizantinos (χορηγία), designaba el tributo al que estaban sometidos los infieles en territorio bajo administración musulmana.

los turcos se asomaron firmemente a este mar la situación cambió radicalmente. Los ataques iban a venir a partir de ahora de un enemigo que controlaba no sólo el *hinterland*, sino también en buena medida el mar hacia el que se abría la Chimarra, que hasta entonces había sido su refugio y su camino de huida en casos de peligro extremo. Desde ahora los chimarrotes buscan su salvación huyendo a las montañas de su abrupta región, o solicitando la ayuda de la nueva potencia marítima instalada en la otra costa: el reino de Nápoles bajo administración española. Es así como comenzaron unos contactos que durarían, con altibajos, prácticamente un siglo. La presión otomana, sin embargo, fue creciendo paulatinamente, dejándose sufrir fundamentalmente en las zonas del interior, que poco a poco fueron cayendo en la senda de la islamización. La situación de los chimarrotes libres se agravaba de este modo, ya que a sus antiguos enemigos turcos debían añadirse ahora sus compatriotas islamizados, inspirados con frecuencia por el fervor neo-converso. Los constantes levantamientos de los chimarrotes durante el siglo XVI se debieron fundamentalmente a esa creciente presión otomana, que intentaba eliminar los privilegios concedidos en un primer momento, e introducir también en esta región instituciones básicas del Imperio Otomano, como la *devşirme* (leva de niños cristianos para los cuerpos centrales de la Puerta) o el sistema de distribución feudal de la tierra de los "timares".

En 1518 tenemos documentado un nuevo episodio de resistencia anti-otomana.[19] "Liaz" Pachá (Ἠλίας, Ἠλίαζ Πασσά),[20] renegado de la aldea de Paliasa, al parecer nombrado administrador de la región por el Sultán, obligó con la ayuda de Sinán Pachá y sus galeras a sus compatriotas a someterse a la Puerta, a cambio de la concesión de una serie de privilegios, entre los que hay que destacar la exención fiscal (del odiado *haraci*, cf. n.18), excepto de un pequeño impuesto anual en reconocimiento de la soberanía del Sultán, independencia administrativa y judicial, según las tradiciones del país, y autonomía militar, aunque contribuyendo con un regimiento a las expediciones de la Puerta. Con ello parece que se cierra una etapa en la historia de los chimarrotes, la de la lucha por la independencia, y se abre otra nueva, la de la lucha por conservar los privilegios alacanzados.

19 Π. Ἀραβαντινοῦ, *Περιγραφή*... II, p. 146.

20 Las relaciones de Pietro Zen y Pietro Bragadin (E. ALBERI, *Relazioni*..., ser. III, t. III, p. 93-97 y 99-112), ambas fechadas en torno a 1524-26, hablan de un tal "Aias Bajá", tercer visir del Turco, de nación albanesa, nacido cerca de la Chimarra. Problablemente se trate de este Liaz o Elias Bajá que encontramos en otras fuentes. De él se dice que es hombre de guerra, de 44 años (1526), que no sabe ni leer ni escribir, ni casi hablar, y que en definitiva "si tien sia uomo di poco cervello". Curiosamente dice Bragadin que su madre, cristiana, era monja profesa en La Valona.

4. Los primeros contactos (1530-1533)

Pocos años después comienzan nuestras noticias del Archivo General de Simancas. La primera de ellas está fechada el 26 de marzo de 1530.[21] Se trata de la versión italiana de al menos, según parece, dos textos originales griegos firmados por tres sacerdotes (el protonotario, "Anapliota" y "Alexius"), el primicerio[22] y "los restantes señores". El contenido es algo confuso, aunque claramente se distinguen dos partes:

a) Por un lado, una fe expedida en favor del capitán Demetrio, en la que se asegura que no existe peste en la Chimarra, y que por tanto el capitán y sus marineros están libres de todo contagio. Este hombre fue enviado por un tal Cristóforo, cuya intercesión se solicita al final del texto para que se tome una rápida resolución en el asunto que constituye el contenido de la otra carta.

b) En ésta los chimarrotes se declaran vasallos del Emperador Carlos y le piden a su destinatario que les escriba una carta, para que ellos le contesten posteriormente manifestándole su obediencia y sumisión.

No sabemos a quién va dirigida la segunda parte de la carta, pero es posible que sea a Fernando de Alarcón.[23] Por la concisión del texto y la ausencia de referencias a hechos o relaciones anteriores hemos de pensar que se trata de una primera toma de constacto entre los chimarrotes y la administración española de Nápoles.

El motivo de estas primeras relaciones parece que hay que buscarlo en un nuevo acto de desobediencia de los chimarrotes frente a los turcos, a los que se niegan a pagar los impuestos. Así lo afirma Pompeyo Colonna en una

[21] AGS (Archivo General de Simancas) E1006 (Sección de Estado, legajo 1006) F95 (folio 95). Doc. nº 1.

[22] Primicerio (πριμικήριος en la iglesia oriental, *primicerius* o *primiclerus* en la latina) es un cargo eclesiástico conocido desde época bizantina. En ambas iglesias designa al primero o superior de una serie de clases o títulos del clero inferior, como son del subdiácono hacia abajo en la iglesia occidental, o los lectores (ἀναγνῶσται), notarios (νοτάριοι), tabularios (ταβουλάριοι), etc., en la iglesia ortodoxa. De acuerdo con ello sus funciones son muy diversas: desde lecturas y cantos en el oficio litúrgico, hasta cuestiones de orden en el templo. Firmaban también como otros cargos eclesiásticos, las cartas patriarcales y sinodales. En este caso no se trata de una carta de este tipo, pero el primicerio también quiso avalar con su firma el texto de la misma. Cf. K. M. Ράλλη, "Περὶ τοῦ ἐκκλησιαστικοῦ ἀξιώματος τοῦ πριμικηρίου", *Πρακτικὰ Ἀκαδ. Ἀθηνῶν* 7 (1932) 124-128.

[23] Fernando o Hernando de Alarcón (n. 1466 Palomares de Huete) fue un destacado militar espalol que se distinguió en las campañas italianas del Gran Capitán en Nápoles, así como también en Cefalonia, y más tarde en el Milanesado, en la batalla de Pavía y en el saqueo de Roma. Desempeñó funciones semejantes a las de Atripalda más tarde (cf. n. 31) en Nápoles, hasta que en octubre de 1532 tomó posesión como castellano de Castelnuovo. Nombrado virrey de Sicilia, no llegó a ocupar el cargo debido a su avanzada edad. Murió en Castelnuovo en enero de 1540. Cf. J.M. DEL MORAL, *El virrey de Nápoles D. Pedro de Toledo y la guerra contra el turco*, Madrid 1966, p. 88 n. 13 y p. 91 n. 39.

carta fechada el 20 de abril de ese año y dirigida a Carlos V,[24] en la que le comunica la noticia que circulaba de que la armada turca que se preparaba no se dirigía contra Italia, sino contra los chimarrotes. A este respecto Fernando de Alarcón desde Tarento (15 de abril) manifiesta sus dudas sobre la veracidad de la noticia, ya que para tan poca cosa no habría hecho falta juntar tanta gente como la que se estaba concentrando en La Valona.[25] No obstante, sí parece que se preparó alguna expedición de castigo contra los chimarrotes aquel verano, en la que habrían participado finalmente 3 sanjacos con algunas fuerzas de caballería.[26]

De finales de abril de 1530 son dos documentos importantes para el análisis de estos primeros contactos hispano-chimarrotes en la década de 1530. Se trata de las cartas de Fernando de Alarcón al rey Carlos y a Pompeyo Colonna, fechadas el 28 de dicho mes.[27] En ellas Alarcón refiere pormenorizadamente el comienzo de los mismos. Todo empezó cuando un chimarrote llegado a Otranto abordó sin más al primero con el que se encontró y le dijo que querían ser siervos del Emperador si éste los recibía. Alarcón y el gobernador de la provincia decidieron enviar a la Chimarra a Andrés de Otranto, que regresó el 27 de abril con seis de los principales de la región. Estos solicitaron 1.000 ducados para fortificarse, 500 arcabuces, vituallas y una persona que los gobernase. Alarcón les proporcionó parte de lo socilicitado (50 arcabuces, 200 "túmulos" de cebada y algo de ropa), y les encargó que le avisaran de los movimientos del Turco. Por informes del mencionado Andrés, dice Alarcón que la Chimarra es una montaña muy fuerte, a unas 30 millas de La Valona hacia Corfú, fortificada por tres lugares —piden dinero para fortificar el cuarto—, y con un gran puerto con capacidad para toda una armada (Panormo o Puerto Palermo, según las fuentes contemporáneas). Alarcón manifiesta su opinión favorable a tener un lugar fortificado en tierra de turcos a tan poca distancia de Nápoles. Finalmente, por la carta dirigida al Emperador sabemos que Alarcón les dio una fragata con la que poder transmitir de la Chimarra a Otranto las noticias que se produjeran sobre los movimientos de los turcos. Se observa así que el interés español se dirige más bien al establecimiento de una red de espionaje en territorio otomano. Los chimarrotes, sin embargo, quieren sacudirse el dominio turco. Todavía en esta época, como lo demostraron las tomas de Corón y Patras en 1532 por Andrea Doria, entra dentro de los planes imperiales una posible intervención en los Balcanes. La futura política de

[24] AGS E1006 F96. Pompeyo Colonna, miembro de la ilustre familia romana de este nombre y cardenal de la Iglesia (desde 1517) fue virrey en Nápoles entre 1530 y 1532.

[25] AGS E1006 F98.

[26] AGS E1006 F99. Carta de Pompeyo Colonna a SM, 6-V-1530.

[27] AGS E1006 F34, E1006 F100.

"entretenimiento" y "aprovechamiento", sin embargo, ya comienza también a entreverse en las respuestas de la administración española.[28]

La efervescencia anti-turca en esta época no se limitó tan sólo a la Chimarra. Ya en las dos cartas anteriores se informaba sobre una rebelelión anti-turca en una montaña de albaneses. El 28 de mayo Alarcón comunica, probablemente a Colonna —no consta el destinatario—, que dichos albaneses han derrotado a dos sanjacos que se habían dirigido contra ellos, y dado muerte a gran parte de sus 4.000 hombres.[29] Desgraciadamente no tenemos más noticias sobre este episodio. Esta "montaña más allá de la Chimarra", sin embargo, bien podría estar situada en la zona interior de la misma, en la que hemos denominado Chimarra interior, bien hacia la zona de la Liapuría occidental, bien hacia el Corvelesi, por la proximidad en la que, según se deduce del texto, se encontraría con respecto a la propia Chimarra. Diversas noticias nos informan sobre los preparativos turcos de este año para castigar a la Chimarra, y sobre los éxitos parciales obtenidos por sus habitantes contra aquellos.[30]

Del 7 de agosto del mismo año parece ser una carta del marqués de Atripalda al Emperador,[31] en la que le comunica que el sanjaco de La Valona había ordenado matar a los síndicos de la Chimarra que se habían echado en sus brazos. Informa que los chimarrotes piden unos 1.000-2.000 escudos, como ya hemos visto, para fortificar la muralla de su ciudad, maestros que dirijan el trabajo y algunos arcabuces. En opinión de Atripalda podría obtenerse el dominio de esta zona con poco gasto y reportaría un beneficio, y si por el momento no quiere emprenderse ninguna acción, no estaría de más enviarles los maestros muradores que piden.

Por otra carta de Atripalda del 13 de abril de 1531 conocemos la llegada a Nápoles de otros tres enviados chimarrotes, que nuevamente se pusieron al servicio del Emperador y relataron las victorias que habían obtenido sobre los ejércitos turcos.[32] Como en ocasiones semejantes, Atripalda les recomendó paciencia para no provocar la ira del Sultán.

[28] Esta política es la que informa todos los contactos posteriores de España con diversas regiones de los Balcanes o del Oriente Próximo, fundamentalmente durante los reinados de Felipe II y Felipe III, Cf. J.M. FLORISTAN, *Fuentes para la política oriental de los Austrias. La documentación griega del Archivo de Simancas (1571-1621)*, León 1988.

[29] AGS E1007 F37.

[30] AGS E1006 F128, F192.

[31] AGS E1007 F129. La carta parece estar fechada el 7-VIII-1531, pero su contenido, más acorde con los acontecimientos de 1530, y el hecho de haber sido escrita en Nápoles —el 3 y 8-VIII-1531 Atripalda se encuentra en "Cupertini" (Coperino) y "Galatoni" (Galatone o Galatina) respectivamente, ambos municipios de la provincia de Lecce en Apulia, por lo que parece difícil que el día 7 se encontrar en Nápoles— me hacen pensar que se trata en realidad de 1530. Giovan Battista Lomellino, marqués de la Atripalda (pequeña ciudad de la Campania), gobernador de tierra de Bari y Otranto, tenía a cargo la coordinación general de la compleja red de espionaje que trabajaba en los territorios otomanos en favor del Emperador. Cf. J.M. DEL MORAL, *ob. cit.*, p. 63-68.

[32] AGS E1456 F51.

Los levantamientos, como ya hemos dicho, no se limitaron a la zona de la Chimarra, sino que se extendieron por toda Albania. Parece que existió una unión general de tribus albanesas para morir o derrotar al Turco.[33] Algunas de estas regiones más septentrionales también enviaron embajadores a Nápoles, a los que se recomendó la misma prudencia.[34] Por las mismas fechas Atripalda envió a Constantinopla dos hombes suyos, "Jannes Zagorites" ('Ιωάννης Ζαγορίτης, probablemente de la región de Zagovria, NE de Yanina) y Dopnio Apolonio, quienes a su regreso informaron de los preparativos otomanos para atacar a los portugueses por el Mar Rojo, vía Alejandría.[35] Otras noticias venidas de Albania hablan de la prohibición dictada por el Sultán de que se sacara de sus territorios alimentos, armas o materiales de guerra de cualquier tipo, por la necesidad que había de los mismos para la guerra contra persas y portugueses. No parece, por tanto, que existiera grave peligro aquel año para Italia, ni para la propia Chimarra.[36] Diferente fue la suerte corrida por la Albania septentrional, que tuvo que soportar las expediciones de castigo del sanjaco de Escutari, que se mostró especialmente activo en contra de los revoltosos de aquella zona.[37]

Del 3 de julio de este año conservamos una nueva carta de los chimarrotes al marqués de Atripalda.[38] Por ella sabemos que anteriormente Atripalda les había enviado a su vez otra, de cuyo contenido no se dice nada, pero que supuso un gran consuelo para los chimarrotes. Manifiestan nuevamente su sometimiento a rey español, para que disponga de ellos como le parezca, y piden al marqués la ayuda que quiera darles. También piden algún apoyo para Dimo Prono, al que los venecianos le habían quitado su barco y su dinero por haber llevado de regreso a su país a los embajadores del año anterior. Queda así en evidencia la enemistad que se ganaban por parte de la Serenísima quienes entraban en contacto con las autoridades españolas para al preparación de algún levantamiento. Hay que tener en cuenta que en estos momentos Venecia se encuentra en paz con el Imperio turco desde hace casi treinta años (1503). Todo movimiento sospechoso les perjudicaba en primera instancia a

[33] AGS E1456 F49.

[34] AGS E1010 F36.

[35] AGS E1010 Fs.31-32 y 38-39. Tras las derrotas de la Serenísima en la primera y segunda guerras turco-venecianas, el establecimiento firme del Imperio Otomano en el Mediterráneo oriental como potencia marítima, y las conquistas de Siria (1516), Egipto (1517) y Rodas (1522), Turquía había empezado a controlar con más fuerza el comercio de los productos del lejano Oriente. El descubrimiento portugués de la ruta directa a las Indias orientales bordeando el cabo de Buena Esperanza, sin embargo, supuso un duro golpe para Turquía, que comenzó a ver cómo los ingresos derivados del comercio terrestre a través de sus posesiones comenzaban a disminuir. Por ello, el enfrentamiento entre Portugal y Turquía no podía tardar en aparecer, aunque finalmente fue efímero y se saldó con el fracaso otomano.

[36] AGS E1010 Fs. 40-41.

[37] AGS E1010 F44.

[38] Desgraciadamente, se trata una vez más de la versión italiana de la misma, AGS E1010 F33. Doc. nº 2.

ellos, ya que controlaban todavía la mayoría de las islas jónicas y algunos puntos costeros del continente. Es lógico, por tanto, que no miraran con buenos ojos los contactos de los pueblos balcánicos con otros países occidentales, al menos en dichos períodos de paz. En las diferentes guerras que sostuvieron contra Turquía, por el contrario, fueron ellos mismos los primeros en buscar la ayuda y colaboración de los pueblos balcánicos sometidos.

La carta de los chimarrotes viajó a España con otra de Atripalda fechada el 15 de julio.[39] En ella encontramos alguna información adicional —sin duda proporcionada oralmente por los propios enviados—, según la cual la región contaría con unas 70-80 aldeas rebeldes, de las que podrían sacarse unos 20.000 hombres y 2.000 jinetes. Es evidente que en este número habría que incluir no sólo las aldeas de la Chimarra costera (desde Paliasa hasta Santi Quaranta), sino también las de los distritos interiores de Logora y Corvelesi, y aún así apenas llegaríamos a la cifra ofrecida. Por lo que respecta al número de hombres, compárese con los ofrecidos en 1566 por el informe de Juan Tomás Saeta (cf. infra), y se llegará a la conclusión de que no concuerdan con la realidad. Los chimarrotes exageraron algo en sus estimaciones o pecaron en exceso de optimismo, lo cual es normal en una conversación informal, como es de suponer que mantuvieron con Atripalda. Este, como siempre, les respondió con una recomendación general de "paciencia y prudencia".

A preguntas del monarca español, Fernando de Alarcón le responde el 26 de noviembre diciéndole todo lo que sabe sobre la Chimarra: que está en un lugar inexpugnable, que con unos 2.000 ducados podría forticarse la ciudad por completo, y que los chimarrotes desprecian a los turcos. Una vez más Alarcón manifiesta su opinión favorable a lo que piden sus habitantes, ya que supondría para SM, con un pequeño gasto, un gran beneficio.[40]

El año 1532 fue rico en acontecimientos, y lo tenemos relativamente bien documentado. Fue el año en que Solimán declaró la guerra a Carlos y el almirante de éste, el genovés Andres Doria, se apoderó de las plazas costeras de Corón (22 de septiembre), Patras (15 de octubre), Río n y Antírrion (27 de octubre). La agitación vivida por la Chimarra en los dos años anteriores y los contactos establecidos con Nápoles van a culminar este año con el apoyo decidido a las armas del Emperador. Como es bien sabido, la ocupación de las plazas mencionadas fue muy breve (dos años). Después vinieron las represalias turcas sobre los habitantes de las zonas que habían apoyado a Carlos V, y el contraataque otomano en las costas de Italia. Pero esto constituye un capítulo nuevo, que se sale del marco geográfico que nos hemos trazado.

El 20 de enero de 1532 Atripalda comunica a SM el ataque fallido de los turcos contra unos casales de albaneses llamados Renesi (Ῥενές = Ῥέσνα,

[39] AGS E1010 F34.
[40] AGS E1009 F195.

en la zona de Κοριτσά), y que los habitantes turcos de La Valona están encerrados en la ciudad por temor de que pase lo mismo que el año anterior en Modón.[41] De unos meses después, concretamente del 9 de mayo, es el primer texto en griego que hemos conservado de los contactos con la Chimarra.[42] Es una carta dirigida al marqués de Alarcón, al que llaman "general del reino de Pulia", escrita por el protonotario en nombre de los viejos de la región. La carta parece ser respuesta a otra anterior de Alarcón, en la que pedía información a los chimarrotes sobre los movimientos otomanos. Las pocas noticias que éstos pueden comunicar son que el ejército de tierra se está concentrando en Sofía y Cípsela,[43] y que la armada, de unas 300 galeras, se dirigiría primero a La Valona, para castigarles a ellos, y luego pasaría a Italia.

Del mismo año es otro texto griego, aunque no conocemos su fecha exacta.[44] Lo peor de todo es, sin embargo, que no sabemos cómo fue a parar al Archivo. Se trata de una orden (ὁρισμός) del flamburario[45] de La Valona y zonas limítrofes, dirigida a los sacerdotes y viejos de los pueblos chimarrotes de Vunos y Drimades. Constituye una especie de reprimenda-amenaza contra las "insolencias" que, según el sanjaco, están cometiendo los chimarrotes. Les dice que el "Gran Señor" (sc. el Sultán) ha regresado sano y salvo (probablemente se refiere a la expedición del año anterior contra los portugueses por el Mar Rojo) y que ha enviado a Ibrahím Bajá[46] con un

[41] AGS E1011 F156[2] y F165. Efectivamente, en 1531 los caballeros de la orden de San Juan, establecidos en Malta tras la conquista de Rodas (1522), atacaron Modón y lograron hacerse con una parte de la ciudad, aunque finalmente tuvieron que retirarse.

[42] AGS E1012 Fs190-191. Doc. nº 3.

[43] Τὰ Κύψελα, ciudad de la Tracia oriental, junto a la margen izquierda del río Evro, en la actual Turquía.

[44] AGS E1012 Fs177-178. Doc. nº 4.

[45] Φλαμπουριάρης, φλαμμουλάριος = σημαιοφόρος, "abanderado". Derivado de φλάμπουρο, del lat. *flammulum* (en un principio, bandera de color rojo vivo, como la llama). Cf. E.A. SOPHOCLES, *Greek Lexicon of the Roman and Byzantine Periods*, Cambridge-Mass. 1914, y Ν.Π. Ἀνδριώτη, *Ἐτυμολογικὸ Λεξικὸ τῆς κοινῆς νεοελληνικῆς*, Salónica 1967[2]. La forma turca que le corresponde es sancak, "estandarte", "bandera", y por metonimia circunscripción administrativa de la organización otomana. Al frente de la misma estaba un Sancak-Beğ, "sanjaco", con poderes militares y administrativos. Así pues, la forma griega "flamburario", derivada del latín, se identifica con la turca "sanjaco". Una orden semejante del flamburario o sanjaco del Peloponeso a los viejos de la Maina, traducida al italiano, está recogida en Ι.Κ. Χασιώτη, *Οἱ Ἕλληνες στὶς παραμονὲς τῆς ναυμαχίας τῆς Ναυπάκτου*, p. 163.

[46] Según ARAVANTINOS, *Χρονογραφία...* I, p. 193-194, existen dos hip´ótesis sobre el origen de este Ibrahím:

a) Para unos era natural de Butronto y había llegado a Constantinopla por la devshirme.

b) Para otros, descendía de Parga, cayó en manos de piratas y por medio de diversas ventas llegó a Constantinopla, donde empezó a ascender hasta llegar al cargo de primer visir.

Las fuentes contemporáneas sólo nos ofrecen esta segunda versión. Pietro Zen, en su relación al Senado veneciano de noviembre de 1524 (E. ALBERI, *Relazioni...*, s. III, t. III, p. 93-97) dice que era hijo de un barquero de Parga, fue raptado por unos corsarios y luego vendido en Magnesia. Pietro Bragadin (*ibid.* p. 99-112) dice que es hombre

ejército de 40.000 hombres y 6.000 jenízaros para arrasar el Peloponeso, porque se había enterado de que sus habitantes tenían algunas "pláticas vanas". Como el sanjaco ha tenido noticia de que los chimarrotes siguen el mismo camino, solicita entre amenazas la presencia de algunos de ellos ("Togi Tetusis" de Vunos y el conde "Pitzilís" de Drimades) para aclarar esta situación. La carta, como puede observarse, no es muy amistosa, sino más bien una petición de rendición de cuentas. Desgraciadamente, no sabemos en qué circunstancias fue enviada esta carta a Nápoles. Lo que sí está claro es que se trata del original que el sanjaco de La Valona envió a los chimarrotes, y que éstos no debieron de hacerle excesivo caso, a juzgar por la rapidez con la que enviaron el texto a las autoridades españolas, sin duda para solicitar su ayuda en un conflicto que se presentaba como inminente.

Ante las insistentes peticiones de los chimarrotes, Atripalda les envió aquel verano a "micer Cristóforo" para que examinara detenidamente la zona.[47] El 17 de agosto comunica su regreso, tras haber establecido con aquellos, a los que encontró más dispuestos que nunca a emprender algo de importancia, que no se movieran sin orden previa del propio Atripalda y del Emperador.[48] Cristóforo, que tuvo que apresurar el regreso ante la amenazadora presencia de la armada turca en el canal de Corfú, entre La Valona y La Prevesa, volvió con una nueva carta de los chimarrotes, fechada el 14 de ese mes, y conservada tan sólo en su versión italiana.[49] Escrita por los ancianos y principales del lugar, encabezados por su protonotario, está dirigida al marqués de Atripalda, "virrey de Lecce... y capitán de la Chimarra y Albania". Parece que se trata de la respuesta a otra anterior del propio Atripalda, llevada probablemente por el mismo Cristóforo, en la que les preguntaba sobre la situación del país y las intenciones de sus habitantes. Estos reiteran una vez más sus mejores disposiciones al servicio de SM. Comunican la escasez de trigo que sufren y piden algunas armas. Dan una lista de los casales comprendidos en la Chimarra, divididos en cuatro zonas: la costera, la de las montañas, la de los "Presei" (¿del it. *pressi*, "vecindad"?, quizá se refiera a la zona de los Ducates) y La Valona. Respecto al movimiento de las armadas, las noticias que tenemos son un tanto confusas.

---

pequeño y delgado, elocuente y culto, que disfruta de una estrecha amistad con el Sultán, y que además de primer visir es beylerbey de Grecia. Por último, afirma que es amigo de cristianos, y que les hace un gran bien. Su padre, "Yanusagla", era gobernador de "Paramisia" (Παραμυθία), según el informe de Juan Zagorites que hemos citado anteriormente.

47 Probablemente el mismo Cristóforo mencionado en la primera carta de los chimarrotes de 1530 (cf. supra). En documentos posteriores se le asigna el apellido Trombetti. Κ.Δ. Μέρτζιος, *HE* 9 (1960) 892, cita un Γεώργιος Τρομπέττι, originario de Zante, entre los estudiantes griegos de la universidad de Padua en torno a 1725. Como es bien sabido, las islas jónicas, a excepción de Sta. Maura-Leucada se encuentran bajo dominio veneciano en esta época.

48 AGS E1011 F1207.

49 AGS E1011 F208. Doc. nº 5.

Los chimarrotes afirman en su carta que ha llegado el "grandísimo señor general" con 50 galeras, y que le habían recibido amistosamente. No tenemos seguridad alguna sobre quién es este personaje. En principio tan sólo puede tratarse bien de Andrea Doria, almirante de la armada imperial, bien del almirante turco, bien quizás del veneciano. Se dice que la flota turca ha llegado a La Prevesa, y que se cree que de allí se dirigirá a La Valona. Finalmente, por la posdata sabemos que el 14 de agosto llegó el "ilustre señor general" con toda su armada a Panormo, lo cual les obligó, según parece deducirse del texto, a retener durante un tiempo la barca en la que pensaban enviar la carta, por temor a que fuera capturada. Es más que probable que este segundo sea el almirante turco, que habría llegado ese día a la Chimarra para sorpresa de sus habitantes, que no esperaban que pasara tan rápidamente de La Prevesa a La Valona. Es posible, por tanto, que en el primer caso se refieran a Andrea Doria.

La situación se va complicando poco a poco. La toma de Corón por el almirante genovés (cf. supra) sin duda supuso una gran esperanza para los chimarrotes. El 2 de octubre Atripalda comunica al virrey de Nápoles que un tal Georgi Bullar había pasado por la Chimarra en su viaje de Corfú a Nápoles, y que pudo comprobar cómo los chimarrotes habían juntado 1.000 hombres, y sólo esperaban un guía y la orden de S.M. para atacar La Valona.[50] Pocos días después llegaron a Lecce otros cuatro chimarrotes más. Describieron a Atripalda su país, la calidad de sus tierras y pobladores, y le pidieron que tomara ya una decisión sobre sus propuestas, ya que la situación se presentaba inmejorable. También solicitaron una vez más ayuda para reconstruir su fortaleza, arruinada en un flanco por los constantes ataques turcos. Atripalda a duras penas pudo calmar sus ímpetus, y les prometió que les enviaría un maestro murador de no mediar la prohibición expresa del virey.[51]

El 11 de noviembre está fechada una nueva carta de los chimarrotes al marqués de Atripalda, firmada por el protonotario Teodoro.[52] En ellas afirman que 12 días después de que se marcharan los enviados anteriores, otros más quisieron pasar a Nápoles, entre ellos algunos de los casales de Ducates y "Duchesey", y de otros de la montaña. Cuando esta nueva expedición iba a ponerse en marcha con "Cristóforo Trunbecti" (el Cristóforo de los textos anteriores), llegó una galera veneciana que les acusó de haber hecho unos robos a los turcos, y comenzó a bombardearles, por lo que tuvo que retrasarse ocho días la salida de los nuevos enviados. En la carta comunican la llegada de correos a "Orvano" ("Αρβανον, nombre con el que se conoce también la Liapuría, según hemos visto), que ofrecen de parte del Sultán a los gentiles hombres de la zona un buen sueldo por destruir la

[50] AGS E1011 F212.
[51] AGS E1011 F221 y 218.
[52] AGS E1011 F228. Doc. nº 6.

Chimarra. Podemos así comprobar que ya en esta época había comenzado el enfrentamiento entre la Liapuría y la Chimarra en sentido estricto, que se agravaría en los siglos venideros, especialmente tras la conversión en masa al Islam de la zona interior en el s. XVIII. Por último, los chimarrotes piden que se envíe de regreso con mucha protección a los cuatro primeros embajadores, porque les acecha un gran peligro tanto por tierra como por mar, por parte de los turcos y de los venecianos.

El 16 de noviembre los chimarrotes todavía no habían salido de Nápoles.[53] Quisieron comprar algunas provisiones, pero las dificultades que les pusieron los oficiales correspondientes retrasaron en exceso su partida. A finales del mismo mes se tuvo confirmación de la llegada a la Morea de Ibahím Bajá con 40.000 hombres y 6.000 jenízaros, tal como afirmaba la orden del sanjaco de La Valona.[54] Su intención, castigar a los habitantes de la Morea que se habían manifestado en favor de S.M. A finales de aquel año Atripalda escribió a los chimarrotes, por orden del Emperador, para mantenerlos en su servicio y mandarles que no se movieran sin aviso previo.[55]

La situación de inestabilidad y lucha generalizada continuó a lo largo de todo el año 1533. Los sanjacos de Escútari y Croya se dedicaron al pillaje en sus zonas respectivas, hasta que fueron llamados por el Sultán para combatir son el Sofí. Dionisio de la Vecchia ofreció a Carlos V entregarle la plaza de Escútari por medio de su yerno, que era bajá en la misma. En el Peloponeso la situación no estaba menos revuelta. Por noticias de finales de junio sabemos que el Sultán dio orden de destruir 8-9 villas en la zona de Patras-Calabrita, que se habían levantado en favor de la armada de Andrea Doria. Según dichas noticias, el sanjaco de la Morea ya había arrasado tres de ellas, "Ghseria", "Issari" y "Spulatica".[56] Poco después, por una carta del 6 de julio, nos enteramos de que son doce las aldeas que el Sultán había mandado destruir, y que ya habían arrasado cinco y estaban sacando gran cantidad de niños cristianos de los territorios de "Elumusi" y Caritena, para llevarselos al servicio del Sultán.[57] La represión turca contra el Peloponeso parece que fue feroz, y se concretó en la destrucción de numerosas aldeas, así como en la intensificación de la *devşirme*. La reacción de griegos y albaneses fue refugiarse en las montañas y continuar desde allí su lucha, en espera del ataque definitivo de la armada imperial.[58]

53 Carta de Atripalda al marqués de Villafranca, virrey de Nápoles, AGS E1011 F233.

54 Carta de Alarcón a SM. Nápoles 28-XI-1532. AGS E1011 F154.

55 Carta de Atripalda a SM, 14-I-1533. AGS E1016 F37.

56 Ζήρια (?),"Ισαρι; respecto a "Spulatica", no sé con seguridad con qué pueblo debe ser identificado. En los alrededores de Κάτω 'Αχαΐα, al oeste de Patras, hay bastantes topónimos terminados en -ικα, como Μανωλέϊκα, 'Αγιοβλασίτικα, Τσουκαλέϊκα, etc. Sin duda "Spulatica" no debía de estar lejos del propio "Ισαρι. Respecto a Ghseria, lo he identificado con dudas con Ζήρια al noroestre de Patras, cerca de la costa.

57 AGS E1015 F134.

58 Informe de Jorge de Cefalonia, enviado al Zante por el marqués de Atripalda, julio 1533. AGS E1015 F136.

El mismo aire se repiraba en La Valona y la vecina región de la Chimarra. Del 6 de septiembre es una carta de sus habitantes, que desgraciadamente no hemos conservado, enviada con dos hombres suyos. Por un resumen de su contenido y por la información oral de los enviados[59] nos consta lo siguiente. Cuando la armada de SM bajo el mando de Andrea Doria abandonó Corón —adonde se había dirigido para llevar ayuda y provisiones—, por temor a un ataque sobre La Valona cuatro sanjacos se dirigieron hacia ella para protegerla. Visto que la armada imperial no se acercaba, se decidieron a atacar la Chimarra. Uno de ellos se dirigió con 12.000 hombres contra Butronto, cuanod sus habitantes, descuidados, se habían refugiado en sus casas para protegerse de la copiosa lluvia que había caido. Los turcos entraron en el casal y mataron a treinta jóvenes, pero sufrieron a su vez 140 bajas. Se cuenta algún que otro episodio heroico, como el de una mujer que mató con su lanza siete enemigos y se apoderó de otros tantos caballos. Después de este ataque se volvieron a reunir nuevamente representantes de todos los casales y decidieron enviar estos dos hombres que llevan la carta, para solicitar la ayuda de las autoridades españolas.

Los contactos entre Nápoles y la Chimarra, muy intensos en los cuatro últimos años, se interrumpen bruscamente en este punto. La carta del 6 de septiembre, aunque no conservada, es el último documento sobre el que tenemos noticias fidedignas. A partir de entonces el Archivo enmudece, y hay que esperar más de treinta años para que se reanuden los contactos hispano-chimarrotes. Los motivos de esta disminución de los mismos son evidentes:

a) En la primavera de 1534 Carlos V envía a Corón ocho barcos para repratiar a su guarnición y a cuantos griegos quieran abandonar la ciudad, con lo que se pone punto final a la breve aventura ofensiva española en los Balcanes. La dificultad de mantenimiento de la plaza en un medio hostil y el elevado coste del mismo aconsejaron este repliegue. Corón y Patras habían sido, en cierta medida, la revancha de la ocupación turca de Otranto medio siglo antes (1480). Desde ahora el mar Adriático-Jónico va a ser la frontera inamovible que separe el Imperio Otomano de las potencias cristianas. Existieron todavía algunos intentos menores de poner de pie en territorio enemigo, pero esta frontera a la que aludimos no varió sustancialmente hasta finales del s. XVII, con el segundo período de la dominación veneciana del Peloponeso.

b) En 1533 Barbarroja se somete a Solimán y se convierte en su almirante. La lucha de los otomanos y sus nuevos aliados norteafricanos contra los españoles se desplaza hacia el Mediterráneo meridional, en donde intentarán desalojarlos de la plazas conquistadas desde la época de los Reyes Católicos. A pesar de las constantes peticiones de ayuda de sus habitantes, los territorios balcánicos apenas ofrecen interés tanto a Felipe II como a Felipe III, que orientan su política fundamentalmente hacia el sur.

[59] AGS E1015 Fs144 y 123.

La etapa de Corón y Patras (1532-34) es quizás el único momento en que un monarca español mostró un interés evidente por los territorios del antiguo Imperio Bizantino, por diversos motivos:

1- Por un lado, como continuación del espíritu de cruzada de la última fase medieval y comienzos del Renacimiento.

2- Por otro, porque en el imperio de Carlos V el elemento "español" todavía no tiene la misma importancia que en el de su hijo. Además, la herencia mediterránea de una parte importante de dicho imperio —la corona de Aragón y sus posesiones ultramarinas— se orientaba también en esta dirección. Convertido el imperio de universal en español, el peso de la política exterior tradicionalmente ejercida por Castilla, orientada hacia el norte de Africa, adquiere un papel predominante durante el reinado de Felipe II.

3- Otros dos factores más, la conquista y colonización de América y las luchas religiosas centroeuropeas (con el proceso de independencia de los Países Bajos) desvían la atención española en otras direcciones.

En 1535 Solimán firmó un tratado de amistad con Francisco I de Francia, especialmente grave para España por el acercamiento que suponía entre sus dos mayores enemigos. En 1537 el mismo Solimán proyectó un desembarco en Italia, y aprovechando su estancia en La Valona atacó con su ejército a los chimarrotes, que buscaron refugio en las montañas.[60] Después se dirigió contra Corfú, en un intento de saldar así las cuentas pendientes que tenía con los venecianos. El ataque resultó fallido, pero supuso el pistoletazo de salida para la tercera guerra turco-veneciana (1537-1540), que se saldó para la Serenísima con la pérdida de sus dos últimas plazas en el Peloponeso, Nauplio y Monemvasía. Es probable que los chimarrotes hayan aprovechado la ocasión para continuar su guerra particular contra los turcos, en esta ocasión con el apoyo veneciano. El Archivo de Simancas, sin embargo, no conserva ninguna noticia a este respecto. Como ya hemos dicho, tuvieron que pasar treinta años más para que los contactos de Nápoles con la Chimarra vivieran una nueva fase de auge.

[60] A.E. Βακαλόπουλος, *Ἱστορία τοῦ Νέου Ἑλληνισμοῦ*, t. III, p. 144. Según A. MARMORA (cita tomada de POLLO-PUTO, *ob. cit.*, p. 104) fue el propio Ayaz Pachá, chimarrote, el encargado de castigar a sus compatriotas (cf. n. 19). N.K. Σάθας, *Τουρκοκρατουμένη Ἑλλάς 1453-1821*, Atenas 1962 (es reimpr.), p. 112, habla del asedio de una aldea llamada Castra, que, pese a entregarse por acuerdo, fue arrasada por los turcos.

DOC. Nº 1

[AGS E1006 F95. Carta.]

Anno a Deo humanato millesimo quingentesimo trigesimo mense martii die XXVI eiusdem: / m(icer) Dem(etr)io patrono, vene mandato da voi ad noi cqui in Cimara, il q(u)al carrico primo / valanita et adesso ha tornato ad carricar: pero ve havemo facta le p(rese)nte l(ette)ra veridica / significandove come el paese et regione n(ost)ra e nettissima et libera da omne contagione /5 et similm(en)te d(et)to patrono et soi marinari sonno netti da ogni suspection pestifera et ad / fede del sop(r)ad(et)to ne havemo subtoscripto noi seniores: /

Ex(cellentissi)mo et molto Mag(nifi)co S(igno)r: li Presbiteri et vecchi dela Cimara et de tutta la Albania / subditi del sanctiss(im)o Imperator de Hispania, servitori humillimi de V(ostra) S(ignoria) se li raccoman/dano: cqua e venuto m(ice)r Demetrio patrono, il quale ne ha referito che le S(ignorie) V(ostre) /10 teneno precipua cura de noi; se alle S(ignorie) V(stre) serra servito, et li piaccera scriverne / una l(ette)re, venerimo subito ad dar la debita obedientia ad quelle: perche semo piu che / contenti: atteso ne reputamo subditi de sua Alteza: vale Ex(celletissi)me D(omi)ne./

Presb(ite)ro et prothonot(ario) /
Pesb(ite)ro Anapliota /15
Presb(ite)ro Alexius /
Primicerius, et reliqui seniores. /

M(icer̂) Chrisotopharo, li vecchi dela Cimara ve salutano: la l(ette)re che ve portara m(icer) / Demetrio, velate de sollicitar la resolutione app(re)sso quessi s(igno)ri, perche se Dio ne / farra gr(ati)a che sortisca effetto, se havera tutto il paese. /

DOC. Nº 2

[AGS E1010 F33. Carta de los chimarrotes al marques de Atripalda. 3-VII-1531.]

Yhs:Maria 1531 a di 2 Julii

Excellentissime et illustrissime signor marchese:viso:rei:li servi: dela V(ostr)a Ill(ustrissi)ma S(ignoria) / se arecomandano a voi ecclesiastici et mundani de Chimara et lo reduto deli Albanesi: / la l(ette)ra dela V(ostra) Ill(ustrissi)ma S(ignoria) habiano recep(ut)o et havemo havuto grandissima consolatione: como / havessemo veduto la Excellentiss(im)a V(ostra) S(ignori)a a mezo di noi: p(er) q(ue)sto noi una volta habbiamo /5 remeso n(ost)ro paese sobto lombra dela M(aes)tà: Ces(area): et de V(ostra) Ill(ustrissi)ma S(ignoria) et in q(ue)sta remessione habbiamo / la n(ost)ra speranza. Proveda la S(ignoria) V(ostra) verso di noi como soi veri servi, et q(ue)sto scrive/mo p(er) li p(re)senti quatt(r)o homini: primo conte Bureli, secundo conte Trussi, tertio Gnini Custa, quarto / P(er)chano Custa, la cagione sera p(re)gar si será pox(ibi)le che noi habbiamo alchuno /10 aiuto dela V(ostra) Ill(ustrissim)a S(ignoria) quello aiuto volemo q(u)ale Dio ve inspirarrà ad darne:/

Lo p(re)sente Dima Prono lo q(u)ale ritorno li ho(min)i n(ost)ri qui vennero in q(u)esta p(rovin)tia in tempo del / signor Alarchon: li signuri di Corpho lo hando in grandissima ira et li / hando levato lo navilio et tutti li dinari, p(re)gamo la S(ignoria) V(ostra) lo voglia aiutar in q(ua)nto / porra./

D(e) V(ostra) Ill(ustrissi)ma et Ex(cellentissi)ma S(ignoria) / S(er)vi. / Lo regimento dela Chimarra./

DOC. Nº 3

[AGS E1012 F191. Carta del protonotario de la Chimarra a Fernando de Alarcón, general del reino de Apulia. 9-V-1532. Ortografía y acentuación del original.]

Τῶ πανυψυλλοοτατῳ καὶ ἐνδοξοτατῳ καὶ πανῦστημοτατῳ αὐθέντῃ ἡμῶν συνιὄρ / Λαρκονη τζενεράλη του ρηάμη τῆς Πουλίας· δουληκὸς προσκυ/νοῦμεν τὴν υψηλοτάτην καὶ μεγαληότάτην αὐθε‹ν›τηα σου γέροι / της Χειμάρας καὶ 'Αλβανητίας(?) · λοιπὸν μας γράφη καὶ ορήζη /5 μας ἡ γραφή σου ὁτη να στήλομε ἠδησε καὶ γραφὴν τῆς αὐθεν/τια σου περη τα φουσατα καὶ ἀρμάταις ὁπου κάμνη ὁ Τουρκος· αρχή γράφομεν / ἐκήνο ὁπου ἠκούόμεν· ὁτη τα φουσάτα μαζωνοντε ἡσε δύο τόπους εἰς το μερος / τής Σοφειας καὶ οἰς τα Κύψελα· καὶ ἀρματα εὐγάνη μεγάλλη· τόσον λέγου ὁτη τ'κά/τεργα ἠγουν τριακοσια κατεργα χοροὶς φούσταις καὶ περγατήνια· καὶ βαστάτε ὁ λόγος /10 ὁτη να κατεβή εἰς τον Αὐλωνα να χαλάσι ἐμάς καὶ επητα να περάση εἰστὴν Μπούλι/α. Καὶ καταπὸς ἐμαθαμε οὗτος γράφομεν τής αφε‹ν›τια σου. Καὶ ἡ χρονι σας πολλῆ. Ερρωσον / ὁ σὸς δουλος ἱερεὺς προτονοτάριος Χειμάρας μαιῳ θ' ,αφλβ /

[A tergo]:
εἰς χείρρας τοῦ πανυ / ψυλοτατου καὶ μεγαληό/τατου αὐθεντὸς σηνιὄ/ρη Αρκονη δοθ(ή)τ(ω) /

Es la l(et)ra d(e)la Chimarra p(a)ra / el marq(ué)s Alarcón /

[AGS E1012 F191. Traducción de la carta del protonotario de la Chimarra a Fernando de Alarcón.]

Lo multo Alto e reverito et multo honorato s(ign)or n(ost)ro lo s(ign)or n(ost)ro lo s(ign)or Alarcone / g(e)n(er)ale d(el)lo Reame de Puglia: Con multa servitu et obedientia facziamo reve/rentia alla alteza et grandeza de v(ostra) s(ignoria) li vechi d(el)la Cemarra et d(el)la Albania. / Pero ni haveti scripto et comandato con la lettere che li damo noticia et l(ette)ra /5 ad v(ostra) s(ignoria) d(el)lo ex(erci)to et armata che fa Il turco et prima scrivemo quello che have/mo inteso d(el)lo ex(erci)to, che se arricoglie in duy lochi in Sofia et in Chiosola et / l'armata caczia grande, dicono treçento galere, zoe treçento senza fusti / et bergantini et dicono parole che vene alla Velona per ruynare nuy / et dapoy che passa in Puglya et cossy come havemo saputo scrivimo alla /10 s(ignoria) v(ostra), et multi anni et felici v(ostra) s(ginoria) conserva./

Lo v(ost)ro servitore preyte p(ro)thonot(ari)o / d(el)la Cemarra de magio alle nove 1532./

[A tergo]:

El trasumpto d(el)la l(ett)ra que hazen los / chimarrotes la qual va digo el ori/ginal en griego assy como vyene / dentro deste trasumpto della. /

DOC. Nº 4

[AGS E1012 F178. Carta del sanjaco de la Valona a los ancianos de la Chimarra (1532) (Ortografía, puntuación y acentuación corregias del original).]

Θ(εό)ς

'Ορισμὸς τοῦ ἀφεντὸς τοῦ φλαμο‹υ›ράρη Αὐλῶνος καὶ / 'Αλβανῶν καὶ παραθαλασ‹σί›ων καὶ τῶν λοιπῶν, εἰς τοὺς ἰ[γ]ε/ρεῖς καὶ γέροντες τοῦ Βούνου καὶ τῶν Τυρμάδων (sc. Δρυμάδων)· νὰ / μάθετε πὼς ἐγύρισεν ὁ πολυχρονιμένος ὁ μέ/[5]γας ἀφέντης γερός, καὶ γιὰ νὰ ἠκούσῃ κάτι / λόγια εἰς τὸν Μοριᾶν ἔστειλεν τὸν 'Υπραὶμ Πασὰ/ν μὲ σαράντα χι‹λι›δες φουσᾶτο καὶ ἔξι χιλιά/δες γιανιτζάρους· καὶ ὑπάγει νὰ χαλάσῃ τὸν κοσ/μον ἐκεῖνον ὅλον, καὶ αὐτοῦ (¿ἀφοὺ?) ἤκουσα πὼς οἱ λωβοὶ οἱ Χι/[10]μαρένοι ντυχαίνουν κάτι λόγια λωλά, καὶ με πο/νεῖ γιὰ ἐσᾶς, καὶ νὰ ἔρθῃ ὁ Τόγι Τετούσις (sic) καὶ νὰ πάρῃς δύ/ο γέροντες, ὅπου νὰ θελήσῃ ἡ χώρα νὰ στεύλῃ, νὰ η/ὑρεσθῆτε μετ' ἐμέν, καὶ ἀπὸ τοὺς Τυρμάδες νὰ ἔρθῃ / ὁ κόντ‹ε› Πυρζυλῦς (sic), καὶ ἄλ‹λ›ος ὅποιος θελήσετε ἐσεῖς /[15] νὰ στείλετε. Καὶ ὁ Θεὸς μετ' ἐσᾶς. /

[AGS E1012 F177. Traducción de la carta del sanjaco de la Valona a los ancianos de la Chimarra.]

Comandamento del s(ign)or flamburari della Vlona et del Vano et de la / revera del mare p(er)o(?) alli magni(fi)ci et vechi della Cimarra et della / montagna et de Truchimadii, sappiati como e tornato lo gran / s(ign)or sano et per intendere certe pacie a la Morea mando Braym / baxay con quaranta migliara de canpo et sey migliare di jani/zery et va per guastare lo mondo tutto qu(es)to et lla ho inteso como / li pacii Cimaroti parlavano certe parole pacii et me dole di/vui et che venga Toya Tenisy et che piglia dui vechy quali volera / la terra che manda che se trovano como, et delli Tirmadesi / che venga lo Cumbizili (?) et altri quali voleriti vui che mandati / et Dio sia con vui./

[A tergo]:
Napoles 1532./
Mandato fatto per il Sanjaco / della Vilona alli vechi della / Cimarra. / En el qual avisa a los ximarrotes / como el gran turco ha buelto sano y sal/vo y manda a Braym baxa con XL mil / Turcos y seys mil Janiçaros en la Morea / p(ar)a arruynar el mundo: y porq(ue) el quie/re entender cyertas cosas q(ue) le han di/cho del tumulto q(ue) hyzyeron los de la / çimarra q(ue) le enbyen dos de los viejos della / q(ue) deven de ser regidores p(ar)a entender la / verdad dello./

DOC. Nº 5

[AGS E1011 F208. Carta de los chimarrotes al marqués de Atripalda.]

Copia et translatio de l(ette)re greca in lingua italiana/

I. Alto et grande s(ign)or capitanio de la Cimarra et Albania s(ign)or altissimo, Marchese / vicerre de Leccye, et s(ign)or de la Tripalda, de me v(ost)ro servitore prothonotaro / et de li Previti et vecchi de la Cimarra et Albania, con reverentia reverimo / la grandeza de la S(ignoria) V(ostra), la v(ost)ra l(ette)re havemo receputo, et ne scrive et comanda /5 che mandamo resposta in che intencion sta el paese et l'Albania. Pero ho / mandamo in ogni t(er)ra de l'Albania, et tutti sonno con animo et core che / siano armigeri de V(ostra) S(ignoria) p(er)che li havemo facto cognoscere como la S(ignoria) V(ostra) e / albanese et de questo sta piu gaudente lo paese et piccoli et grandi / et piu el paese e un poco indesaso de grani. Et faza come comanda V(ostra) S(ignoria)./10 Da cqua dagho noticia ad V(ostra) S(ignoria) come el grandissimo S(ign)or General venne / nel n(ost)ro paese con galere cinquanta et havemoli monstrato amicicia et / lui ad noi. Piu havemo mandato homo a La Velona, et ah visto onne / cosa. Pero de tutto che ha visto campo de turchi non e, ma assai dubita / lo paese de La Velona, parte de quelli de la Albania et parte de V(ostra) S(ignoria)./15 Escrivo anchora ad V(ostra) S(ignoria) como la armata turchesca e intrata nel loco / de la Preveza et credemo che ha pagura de ensir p(er) vegnir a La Velóna / et questo che intendimo scrivemo ad V(ostra) S(ignoria). Ne comanda V(ostra) S(ignoria) con la l(ette)re / che e venuta che lha portata m(icer) Cristofaro che arme bisognano al / paese, vole spate et targhe et scarcine. Et questo certificamo V(ostra) S(ignoria) che /20 con poca spesa haveremo tutto questo paese al comando v(ost)ro, scrivo altra / le(ette)re quanti casali se trovano alla banda n(ost)ra de l'Albania, et li anni de la S(ignoria) V(ostra) / multi et boni siano. 1532 augusto alli XIIII./

Lo servitor prothonotario /		
Prima castello de la Cimarra appresso il mare ioveni	300	/25
Altro casale appresso lo mare, Vonu con homeni	150	/
Altro casale Sanlites con homeni	80	/
Altro casale Drimates con homeni	100	/
Altro casale Balassa con homeni	200	/
Altro casale Candesaliti con homeni	200	/30
Altro casale Claperis con homeni	60	/
Altro casale Stilina	120	/
Altro casale Alosteni con homeni	50	/
Questi sono appresso la marina /		
II. Li casali de l'Albania sopra le montagnie /		
Prima li Crilisei.....con homeni	600	/
Prima casale Innovozi con homeni	200	/

Altro casale Ovogrotis con homeni	500	/
Altro casale Progonates con homeni	700	/5
Altro casale Insulati con homeni	300	/
Altro casale Tornichei con homeni	100	/
Altro casale Erasia con homeni	200	/
Altro casale Valcheri con homeni	70	/10
Altro casale Cernachei con homeni	250	/
Altro casale Efterna con homeni	100	/
In la parte de li presei(?) casali /		
Cangnerati con homeni	150	/
Casili Ducati con homeni	130	/15
Altro casale Cozii con homeni	100	/
Altro casal Polinirei con homeni	140	/
In la parte de La Velona casali /		
Pratates con homeni	250	/
Altro casale Pancritis con homeni	140	/20
Altro casal de le Pirgnotte con homeni	100	/
Altro casal Cattuna con homeni	180	/
Altro casal Aprolechi con homeni	70	/

Tutti questi casali che scrivemo sonno sobto el vessillo del santo Imperator / et dapoi alle mano del marchese vicerre de Leccye et s(ign)or de la Tripalda /25 et capitanio de la Cimarra et Albania. Pero s(ign)or alto alla S(ignoria) V(ostra) damo / tutta la noticia. /

III. Alto s(ign)or eramo in ordine che mandamo doi homeni alla S(ignoria) V(ostra), pero lo Ill(ustre) S(ign)or / General alle XIIII iorni de augusto iorno de mercodi alle dui hore / venne con tutta la armata allo n(ost)ro loco de Panormi, et credemo / et dubitaimo che no fosse pigliata la barca, et per questo non /5 li mandaimo p(er)che appresso se fara./

La soprascritta./

Adle honorati mani del Grandissimo et glorioso S(ign)or n(ost)ro, marchese / vicerre de Leccye et Atripalda, et capitanio de la Cimarra et de / l'Albania. /

DOC. Nº 6

[AGS E1011 F228. Transcripción de la carta de los chimarrotes al marqués de Atripalda. 11-XI-1532.]

I. Ill(ustrissi)mo S(ign)or mio s(ign)or marchese. P(rim)o basate le mano de / V(ostra) I(llustrissima) S(ignoria) ai q(ue)lla mer(..)do (?). Trovandoni nuy vechy de/la Cimarra, sapia V(ostra) I(llustrissima) S(ignoria) dapo se partetero li / vechy n(ost)ri d(o)po d(o)ce jorni volsero venir et altri /5 d(e) li n(ost)ri, et altri casali d'albanesi et vechy loro zoe / li Duchati et li Duchesey et queli d(e) la montagna / che vengono con m(icer) Cristoforo Trunbetti, et in q(ue)sto / venne la galea veneciana e ni intertene / jorni otto, de certi robe de turchy che avevano /10 pigliato li cimaroti zoe †omeni† 4 et duchesey 4 / et anno d'omini...zo(e) cienti sey, e cosi venne la galea / soto la Cimarra e ponbartigo la terra et cosi se / asombraro li vechy albanesi et nuy cimaroti, et / non trasetemo a la galea che ne partemo pio /15 che amenezavano per volerne inpichar tanto nuy / quanto li vechy per le robe d(e) turchy che may con turchy / non apemo pace. Sapia V(ostra) S(ignoria) como sonno venuti l(ette)ri / et curieri in Orvano et p(re)meteva a li p(ri)mi ginti/lomini d(e) albanisi donativi asay et soldo /20 p(er) guastare la Cimarra, et p(er) q(ue)sto pregamo p(ri)ma / Idio et po(i) V(ostra) S(ignoria) che remirati ali bisogni n(ost)ri et sia lo / piu presto acio che non agiati (?) li pechati n(ost)ri et d(e) n(ost)ri fi/glioli p(er)che non aspetano altro ecepto la resposta de li vechi / II.1 n(ost)ri, de tuto Orvano, et si non demostrati nienti con loro aiuto / nuy serno ruynati, p(er)che casco tuto lo Olbano sopra de /nuy et tutti quanti li turchy, p(er)che dove lo s(ign)or che ne p(ro)/meteva et non avemo fato altro ecepto conturbare lo mon/5do, et nienti non vedemo, et la S(ignoria) V(ostra) sa la causa che se / guasto la nave era la galea, et d(e) le nove che avemo / inteso p(er) lo gran(dissimo) S(ign)or come torno in dreto a la sedya / sua, havevamo †.....† mandato in La Vlona et che ven/ga dela che sapiamo la certaza et la male sorti /10 n(ost)ra volse et se levo fortuna asay sima et se roppe / la nave, p(er)o pregamo V(ostra) S(ignoria) I(llustrissima) che ne mandati li vechy la / dove se trovano ale mano v(est)ri con gran guardya perche / grande aminaci ci anno tanto p(er) terra quanto p(er) mare / tanto d(e) truchi quanto d(e) veneciani, et non altro ecepto /15 li anni di V(ostra) I(llustrissima) S(ignoria) hasay et boni. Data a la Cimarr/a di 11 de novemb(re) 1532. / P(er) mano mia Teodoro p(ro)tonotario figlio scrissi. / In la Cimarra se scrisse. /

[A tergo]:
Nápoles 1532./
L(etter)a delli ho(min)i della Cimarra de/le 11 de novembro 1532. / Por la qual dizen como queriendo venir al / marqués dela Tripalda fueron detenidos / por una galera veneciana ocho días porq(ue) / havían hecho cyerta presa a los turcos dela / Velona, qual galera los lombardeó por la d(ich)a / presa que

havyan hecho y porq(ue) dezian q(ue) jamás / havían tenido paz con los turcos dela Velona. / y que de Orvano havían venido l(et)ras co/mo el Turco se havía buelto sano y salvo / y que embyava a Braym baxa p(ar)a arruynar/los con mucha gente y q(ue) por esto le supplican / los quiera socorrer pues sabe q(ue) no / tyenen en otro su esp(er)ança: sino / q(ue) todos serán muertos. /

CUADRO DE LA POBLACION DE LA CHIMARRA
(su evolución en época moderna)

[Fuentes:
a) Descripción de la Chimarra de Juan Tomás Saeta (1566). Cf. doc. nº 10.
b) Cuadro estadístico ofrecido por P. Aravantinós, *Χρονογραφία*, t. II, p. 320 ss.
c) *Χάρτης ἐθνογραφικὸς τῆς Βορείου Ἠπείρου* (1913). Γενικὸν Στραπτηγεῖον Ἑλληνικοῦ Στρατοῦ, Salónica 1919]

Nombre	Siglo XVI (1566)		Siglo XIX (1854)			Siglo XX (1913)	
	Casas	Hombres pelea	Casas Crist.	Turc.	Lengua	Griegos	Albaneses
Paliasa	130	150	80		gr.	550	-
Pangalades	200	250					
Drimades	90	150	200		gr.	1.400	-
Iliates - Liates	20	30					
Vunos	150	200	180		gr./alb.	950	-
Chimarra	300	350	180		gr.	1.000	-
Piliuri	80	130	30		gr./alb.	473	-
Cúdesi	70	100	30		gr./alb.	295	-
Kiparó	40	70	200		gr./alb.	1.200	-
Ftera	30	40				-	250
Sopoto/Bortsi		200 *		230	alb.	-	1.100
Pikerni	100	100	60		gr./alb.	750	-
Lucuvo	80	100	50		gr./alb.	410	-
Hontechovo	30	40	8		gr./alb.	55	-
S. Basilio	60	70	60		gr./alb.	310	-
Nivitsa-Bubari	100	150	150		gr./alb.	805	-
S. Quaranta	deshabitada					100	
Licursi	80	100	40		gr./alb.	60	-
Delvino	turcas500		300	150	gr./alb.	1.200	1.100
Giomim	50	60		74	alb.		
Lepenitsa	40	50		34	gr./alb.		
Terbatsi	50	70		150	alb.		
Vranista	30	40		105	alb.		
"Corlichieį"	30	40					
Ducates	1.800	200		270	alb.		
Calarates	80	150		150	alb.	-	650
"Caracoriza y Cuzei" (Κούτση)	100	200		180 (Κούτση)	alb.	-	1.180 (Κούτση)
Gardiki	turcos			200	alb.	150	450
Suliates				320	alb.	50	1.100
"Lupisei" ¿Lopitz M.?	300	40		90	alb.		
Nivitsa-Malesiotes	400	500		200	alb.	-	1.020
Progonates	300	400		200	alb.	-	1.552

* Turcos de presidio.

Observaciones

Hay que recalcar la dificultad que implica establecer comparaciones entre las diversas fuentes, ya que éstas utilizan criterios diferentes: un criterio religioso la de Aravantinós (casas cristianas / casas turcas), y un criterio etnológico la de 1913. Si tenemos en cuenta que allí donde en 1845 se habla de casas turcas, la lengua empleada es, casi sin excepción, el albanés, habrá que concluir que esta población turca y albanófona es la que se recoge en 1913 simplemente como albanesa. En los casos, por tanto, en que en 1913 encontramos griegos y albaneses, los primeros tendremos que compararlos con los cristianos de 1854, y los segundos con los turcos.

A. Datos estadísticos de 1566

La relación casas/hombres de pelea de cada aldea varía entre un máximo de 2 (cutsi) y un mínimo de 0,11 (Ducates). La mayoría se encuentran en una proporción ligeramente superior a 1 (1,25-1,50). Destacan por encima, además de Cutsi, Calarates (1,9), Kiparó (1,75) y Drimades (1,7), y por debajo, después de Ducates, Lupisei (0,19). Todo ello nos lleva a las siguientes conclusiones:

a) La proporción media se acerca a 1,5, lo cual supone tres personas cada dos casa. Con ello podríamos situarnos en una unidad familiar de 4-5 personas, sin contar los ancianos.

b) En los pueblos de la Chimarra costera, así como en el interior en torno al río Susitsa, se da una proporción más o menos semejante en el número de combatientes. No así en Ducates y Lupisei, cuya población hemos de pensar que era ya mayoritariamente musulmana en esta época, o se econtraba en contacto menos estrecho con los chimarrotes.

B. Evolución 1566-1854

a) Las mayores disminuciones de población se dan en Ducates (85%) y Lupisei (70%). También en este capítulo ambas aldeas son más irregulares, lo cual nos lleva a dudar de la veracidad de los datos de 1566 sobre las mismas. Los mayores aumentos se dan en Kiparó (400%), Vranista (250%) y Terbatsi (200%). En el primero quizás el crecimiento se produjera a costa de la disminución de las aldeas vecinas: Piliuri (60%), Cúdesi (60%) y la propia Chimarra (40%).

b) Por lo general se observa una disminución de la población en la zona costera: tan sólo Dimades, Vunos y Nívitsa-B., además del mencionado Kiparó, aumentan el número de casas. Todos estos pueblos costeros, levantiscos y reacios a la autoridad del Sultán, o de Alí Pachá más tarde, sin duda sufrieron en mayor medida que otros los efectos de la represión turca. El aumento de población en Kiparó o en Nívitsa quizás se debió a las guarniciones turcas de la vecindad, que daban una cierta seguridad a la zona frente a la piratería y el bandolerismo.

c) Los pueblos del interior (Calarates, Cutsi, Giomin, Terbatsi, Vranista, etc.) tuvieron un crecimiento más sostenido de su población. En un primer momento "lugares refugio" para la población cristiana, que huía hacia las montañas del interior, con el tiempo todos estos pueblos cayeron en la senda de la islamización, lo cual sin duda les habría reportado ventajas en el terreno de la seguridad.

d) Algunos pueblos, como Pangalades o Iliates, parece que desaparecieron en este período, ya que ni siquiera son mencionados por Aravantinós.

C. Evolución 1854-1913

a) Según los datos de 1913, y sin tener en cuenta el crecimiento de estos sesenta años, a cada casa de 1854 le correspondería un número de personas que oscilaría entre los 15,7 de Piliuri y los 1,5 de Licursi (tendencia de este pueblo a la desaparición, consumada en este siglo). Si aceptamos la mencionada distribución de 4-5 personas por casa, tan sólo los pueblos que han crecido por encima de este índice habrían aumentado su población en este período. No obstante, lo que importa son las cifras relativas, que manifiestan las variaciones de una población respecto a otra. El crecimiento medio se situó entre los 5-7 puntos (9 pueblos).

b) Geográficamente el mayor crecimiento se concentra en la zona central: Piliuri (15,7), Pikerni (12,5), Cúdesi (10) y Lucovo (8,2). Sopoto-Bortsi, en cambio, sufre un crecimiento moderado, sin duda porque al tratarse de uno de los puntos claves del control turco de la zona, comenzaría a perder población en vísperas del estallido de las guerras balcánicas (1912). Se produce, por tanto, una cierta recuperación de esta zona en este período con respecto al anterior.

c) Por último, cabe señalar la aparición en Gardiki y Suliates de habitantes cristianos a comienzos del siglo XX. Quizás este hecho se deba al repliegue turco en esta zona, que habría originado una cierta reconquista cristiana de las antiguas posiciones. En Delvino, por el contrario, el crecimiento turco (7,3) dobla casi al cristiano (4), lo cual implicaría un cierto desplazamiento de las masas musulmanas hacia los centros más importantes de población.

ANTAGONISMO, VECINDAD Y CONVIVENCIA. ELEMENTOS PARA UN ANALISIS DE LAS RELACIONES GRECOTURCAS*

Pedro BADENAS DE LA PEÑA
C.S.I.C. Madrid

1. Introducción

El objeto de mi intervención en este Seminario es sistematizar una serie de elementos para poder aproximarnos críticamente al complejo mundo de las relaciones grecoturcas, una manifestación más —si cabe la más permanente, pero no la única— del complejo mosaico de los Balcanes y del Mediterráneo Oriental. Mi intento de análisis quizá no deje de estar condicionado por el hecho de mi condición de helenista en un sentido amplio de la palabra —desde la antigüedad hasta hoy—. Sin embargo, dentro de las aportaciones que, en el campo del estudio profesional de las relaciones internacionales, se han hecho a la 'cuestión del Levante' en nuestro tiempo, bastantes de ellas han procedido, en buena medida, de estudiosos del mundo griego. Me refiero a personas como Ronald Burrows (creador de la sección de estudios bizantinos y neogriegos del King's College, 1913-1920) o como, su sucesor, Arnold Toynbee (1889-1975), comisionado por Lord Bryce para un informe sobre los armenios y el imperio otomano. Toynbee fue testigo directo del enfrentamiento grecoturco (1921) en Anatolia, sus crónicas al *Manchester Guardian* hicieron época y su libro, *Western Question in Greece and Turkey. A study in the contact of civilisations*, publicado a su regreso (1922), sigue siendo básico para comprender las raíces del secular antagonismo entre Grecia y Turquía. Creo que no hay que temer que el enfoque sobre estos temas, aun partiendo de un conocedor del mundo griego, esté necesariamente sesgado a favor de una de las partes. Más bien cuando esta problemática se acomete ante las partes interesadas, uno suele, por lo general, ser mal comprendido y peor interpretado, el propio Toynbee tuvo que sufrir el varapalo de tirios y troyanos. Confío, pues, en lo que a mí me toca, ser ahora lo más objetivo posible.

En el momento actual, con todas las trasformaciones aceleradas que se están produciendo en la Europa Oriental, encontramos que contenciosos que vienen muy de lejos, y que a veces creíamos históricamente superados, siguen vivos.

* El presente trabajo corresponde a las sesiones relativas a este tema desarrolladas por el autor en Seminario sobre 'Mediterráneo Oriental', impartido dentro del Curso de Relaciones Internacionales de la Escuela Diplomática, Madrid, Marzo de 1990.

Las explosiones que ahora se están produciendo en Transcaucasia, entre diversos pueblos turcomanos y etnias de tradición cristiana, son manifestaciones virulentas del choque de civilizaciones prácticamente estancas —por incomunicación esencial— obligadas por razones muy complejas a compartir un habitat mal delimitado y, por tanto, en conflicto (declarado o latente) permanente. Pues bien, una de las razones de la inestabilidad estructural de la Europa suroriental sigue siendo eso mismo que acabo de señalar. De ahí que debamos estar muy atentos y procurar ahondar lo más posible en la prolongación más cercana a nosotros de ese fenómeno histórico y que, en una parte muy importante, constituye su epicentro: la contigüidad grecoturca con su correspondiente manifestacion de contenciosos no siempre satisfactoriamente resueltos, pero enmarcados en una vecindad y en una alianza ineludibles.

Las relaciones entre ambos pueblos, desde el colapso del imperio otomano (1919) o incluso, desde la fundación del estado moderno griego (1832), han estado llenas de tensiones, suspicacias y antagonismos apenas disimulados. Si bien, ha habido, por supuesto, períodos más o menos largos, de buenas y hasta de excelentes relaciones. La realidad es que, hasta el Tratado de Lausana (1923), la tensión y, frecuentemente, la hostilidad abierta fue la norma. Esto se debía a que una amplísima población griega vivía aún bajo la administración turca. La persistencia de este antagonismo después de 1923, cuando quedaron fijadas las fronteras actuales (con excepción del Dodecaneso, protectorado italiano, reintegrado a Grecia en 1947), se ha visto modificada y, sin llegar a la confrontación armada, sí que se han dado crisis muy delicadas: Chipre (1963 y 1974), plataforma del Egeo (1974, 1976,1987).

La clave, para comprender el continuo tira y afloja de las relaciones entre ambos países, se halla, como en todos los conflictos con una base étnica, en la historia. De manera recurrente los políticos griegos y turcos, así como los observadores occidentales interesados en la resolución del conflicto, acuden al socorrido tópico de que Grecia y Turquía están, geográficamente, condenadas a entenderse, cuando no a ser amigas (e.d. aliadas). Lo cierto es que hubiera sido más sensato tratar de comprender por qué la historia los condenó a ser enemigos. Allí donde la historia y la geografía entran en conflicto, sólo el análisis desapasionado de la historia tiende a disminuir la tensión. Es frecuente observar entre los demás miembros de la alianza occidental una mal disimulada irritación porque griegos y turcos no adoptan una postura más "racional" en sus contenciosos bilaterales. Con lo cual, a veces se adoptan soluciones que, objetivamente, obligan a convivir sobre la base de soluciones "prácticas" disparatadas. El caso de Chipre es bien ilustrativo a este respecto y lo analizaré con más detalle, a lo largo de este seminario. Los conflictos étnicos suelen ser, por su propia naturaleza "irracionales", insolubles, casi. Sus protagonistas los enfocan, además, de manera completamente distinta a la de los observadores ajenos. Cuestiones como "seguridad nacional, soberanía

de la plataforma continental, libertad de tránsito, etc." se ven privadas de una salida realista cuando se enfocan con la óptica de conceptos como el "honor nacional" y más si las respectivas fuerzas armadas se consideran los garantes por excelencia de dicho honor. Si este tipo de sentimientos afecta a la conciencia individual y social, tendremos una maraña de elementos que complican aún más la situación.

Muchas veces la política y el comportamiento de los estados están más determinados por la visión subjetiva de los políticos que por la situación objetiva de los hechos. En definitiva, esto supone que nuestro comportamiento viene determinado por cómo vemos el mundo y no por cómo es en realidad. Este componente psicológico de los actos de política internacional es lo que hace que, a veces, sea tan difícil abordarlos científicamente. Así, por ejemplo, los errores cometidos por Grecia, después del tratado de Sèvres (1920) la condujeron a la catástrofe de 1922 y a renunciar definitivamente a la *"Megali Idea"* —"Gran idea"— (política de integración de toda la población griega del Mediterráneo Oriental, tomando como referente histórico el Imperio Bizantino). Sin embargo, todavía hoy, está muy extendida socialmente —con su reflejo político— en Turquía la creencia de que Grecia aún no se ha desprendido de la *"Megali Idea"*. Me parece altamente improbable que, aun con ese tipo de sentimientos subjetivos, Turquía albergue realmente intenciones agresivas respecto de los territorios griegos del Egeo, aun que sí es cierto que muchos griegos de las islas tienen sinceramente sus temores. Es inevitable que los griegos, una población estable y con un alto nivel de vida en comparación con sus vecinos, se sientan intranquilos, primero, por su proximidad y debilidad geográfica, segundo, por el continuo crecimiento demográfico de su gran vecina. Por otro lado, la violencia política en Grecia en los últimos años ha sido muy baja, mientras que en Turquía se estuvo al borde de la guerra civil con ocasión del golpe militar de septiembre de 1980, además de sus graves diferencias con las minorías (armenia y kurda) y del preocupante incremento del integrismo islámico.

No faltan tampoco, ocasionalmente, pronunciamientos comprometidos de destacados políticos turcos. Así, en 1976, el líder del Partido de Acción Nacional (neofascista), Alpaslan Türkes, integrado en la coalición entonces gobernante, dirigida por Süleyman Demirel (Partido de la Justicia), declaró que las islas griegas próximas al litoral turco (como Samotracia, Lesbos, Quíos, Samos, Cos), icluído el Dodecaneso, deberían pasar a soberanía turca. En noviembre de 1976, el ministro turco de Asuntos Exteriores, Ihsan Sabri Caglayangil, declaró, a propósito de la noticia sobre la fortificación de algunas islas griegas, que Turquía, como país soberano, estacionaba sus fuerzas a voluntad, mientras que Grecia estaba limitada por una serie de tratados internacionales, en cualquier caso esas fortificaciones servirían de muy poco ante la capacidad operativa del ejército turco, si bien precisaba que no era esa

la intención de Turquía[1]. El incidente con las prospecciones submarinas del buque turco "Sismik" en aguas consideradas propias por Grecia suscitó una delicada crisis en Agosto de ese mismo año. El primer ministro Demirel declaró entonces que las islas del Egeo "habían sido otomanas más de 600 años" y que "nadie en Turquía consideraba griegas a las islas del Egeo".[2]

Ante declaraciones de este tipo, y muchas otras por el estilo, es comprensible el temor griego ante las intenciones que puedan tener los turcos cuando despliegan en Tracia Oriental un contingente de un cuarto de millón de hombres, equivalente a más de la mitad del total de las fuerzas del ejército heleno. O cuando se crea (1975) el IV Cuerpo de Ejército, denominado por Ankara "Ejército del Egeo", con base en Esmirna, o se estancionan tropas de desembarco en puntos cercanos a las islas griegas. Ahora bien, todo esto, visto desde el lado turco, se interpreta de otra manera. La concentración en Tracia, que, por cierto, precedió a la crisis de Chipre (Julio de 1974) —situando a ambos países al borde de la guerra— se justificaba como una protección de los Estrechos ante un eventual ataque del Pacto de Varsovia desde Bulgaria. Por lo que se refiere al Ejército del Egeo, se arguye que se trata de un contingente limitado (dos brigadas) y de maniobras, similar a otro griego asentado en Tracia Occidental (Xanci). Además, desde la óptica turca, las fuerzas de desembarco —a las que tan sensibles son los griegos— son tácticamente necesarias, en caso de conflicto con el Pacto de Varsovia (p.e. Bulgaria), para reforzar, desde Anatolia, a las tropas turcas estacionadas en Tracia Oriental. Estos son sólo algunos ejemplos de percepción, radicalmente opuesta, de una misma realidad. La aprensión de los griegos es perfectamente comprensible y la respuesta de los turcos, también.

Como en otros conflictos étnicos enconados —y casi insuperables—, p.e. Chipre, Líbano, Palestina, Irlanda del Norte, etc., en el caso de Grecia y Turquía, también nos hallamos ante otro fenómeno psicosocial que condiciona poderosamente la mayoría de los problemas y contenciosos que, en contextos históricos diferentes, se han podido superar con más facilidad. La memoria histórica de agravios cometidos por las partes en litigio constituye la clave de los recelos actuales. Recelos que determinan actitudes y comportamientos que, vistos desde fuera, pueden parecernos injustificados, erróneos e, incluso, irracionales. No podemos entrar aquí en un análisis pormenorizado de lo que han sido en el pasado las relaciones de Grecia —mejor, de los griegos antes de disponer de un estado nacional— durante la Turcocracia. Ello merecería un seminario específico.[3] Sin embargo, sí conviene recordar,

[1] Diario *Μακεδονία* de Salónica 6 y 7 de Noviembre, 1976.

[2] *Financial Times* 24 de Agosto, 1976.

[3] Dentro de la abundante bibliografía sobre la dominación otomana en Grecia una de las obras más importantes y documentadas es el libro de D.SAKICINOS, (Δ. Ζακυθηνός) *Ἡ Τουρκοκρατία. Εἰσαγωγὴ εἰς τὴν νεωτέραν ἱστορίαν τοῦ Ἑλληνισμοῦ*, Atenas 1957, puede verse del mismo autor su reelaboración en inglés *The Making of Modern Greece: From Byzantium to Independence*, Oxford, 1976. Para el decisivo papel de la Iglesia

muy brevemente, que la experiencia acumulada por los griegos —esto vale también, en buena medida, para los demás pueblos balcánicos— bajo la dominación otomana determinaría la memoria colectiva y muchas de las actitudes de los gobernantes griegos. Es verdad que los griegos fueron una minoría *(millet)* privilegiada en el Imperio antes de la guerra de independencia (1821) y, hasta sorprendentemente, incluso después,[4] pero a pesar de ello el recuerdo de los horrores pasados: las levas de los jenízaros, la larga lista de neomártires ortodoxos, la ejecución del Patriarca Ecuménico Gregorio V en 1821, las matanzas de Quíos en 1822, la destrucción de Esmirna cien años después, etc. son hechos que han calado tan hondo en la memoria colectiva que, se quiera o no, condicionan poderosamente las actitudes de los griegos de hoy respecto a Turquía.

2. Del Tratado de Lausana a la Segunda Guerra Mundial

El Tratado de Lausana (24, Julio1923) es el punto de referencia que sigue regulando la relaciones actuales entre ambos países. Su firma significó el triunfo de la revolución kemalista, y sustituyó al de Sèvres (10, Agosto 1920), nunca ratificado, y que simbolizaba la derrota y el desmembramiento del Imperio otomano. En Lausana, las onerosas condiciones impuestas a Turquía por las grandes Potencias cambiaron sustancialmente. La revolución kemalista intentaba convertir a Turquía en un país moderno, laico, igualitario, observante de los derechos humanos no sólo con la población turca sino con los otros componentes étnicos, además de renunciar definitivamente a sus reclamaciones sobre los territorios árabes que habían sido parte del Imperio. La guerra desencadenada por la aventura griega, costó a Grecia las grandes ventajas reconocidas en Sèvres, mientras que Turquía mejoraba sustancialmente su posición. Así, las islas de Imbros y Ténedos, recuperadas por Grecia en las Guerras Balcánicas (1912-1913), estratégicamente claves para el control de los Dardanelos, pasaron a Turquía. El intercambio de poblaciones, estipulado en Lausana, supuso para Grecia la repatriación de 1.221.849 griegos, mientras que 354.617 turcos tuvieron que abandonar Grecia. Por su parte Turquía reconocía la soberanía griega sobre el resto de las islas del Egeo, a las que se limitó el número y tipo de fortificaciones. El

---

ortodoxa en la sociedad griega durante la Turcocracia y su contribución a la formación de la ideología nacional, cf. T.H. PAPADOPULOS, *Studies and Documents relating to the History of the Greek Chuch and People under Turkish Domiantion* , Bruselas 1952, hay reed. de 1972; más reciente es el trabajo de Y. METALINOS (Γ. Μεταλληνός), *Τουρκοκρατία. Οἱ Ἕλληνες στὴν Ὀθωμανικὴ Αὐτοκρατορία*, Atenas 1989. Para el proceso de transformación interna del Imperio otomano y el camino a su disolución, especialmente en el área balcánica, son muy útiles los trabajos de W. MILLER, *The Ottoman Empire and Its Succesors* , Cambridge U.P. 1936 y K. KARPAT, *An Inquiry into the Social Foundations of Nationalism in the Ottoman State: From Social Estates to Classes, from Millets to Nations*, Princeton 1973 (Research Monograph nº 39).

[4] Cf. R. CLOGG, "The Greek *millet* in the Ottoman Empire" en *Christians and Jews in the Ottoman Empire*, Nueva York 1984.

Tratado de Lausana tuvo una importancia decisiva para la vida política y social griega: Grecia aceptaba las consecuencias de su derrota en la guerra de 1920-22 y abandonaba para siempre el discurso ideológico de la *"Megali Idea"*, con lo que prácticamente se eliminaban las causas profundas de cualquier otro enfrentamiento bélico entre ambas partes y se sentaban las bases para la reconciliación grecoturca. El éxodo tuvo, desde luego, unas tremendas implicaciones internas en Grecia,[5] pero, a pesar del drama humano que supuso, daba una salida realista a los permanentes desplazamientos de etapas históricas anteriores y que, sin duda, habían sido unas de las principales causas del ancestral antagonismo grecoturco. No obstante quedaron implícitos elementos de futuras y delicadas fricciones, como fue el caso de las poblaciones griegas de Imbros, Ténedos y Estambul, establecidas antes de Octubre de 1918, que quedaban al margen de los intercambios y se les autorizaba permanecer *in situ* —de ahí el nombre de 'establecidos'—, igualmente se procedía con la población turca de la Tracia Occidental.[6] La cuestión de los 'establecidos' produjo enojosas situaciones, como la expulsión del patriarca ecuménico, Constantino VI (1925). Por esa época el general Pangalos, amenazó a Turquía con una nueva guerra. Por fin, el regreso al poder de Eleuterio Veniselos (1928) impuso la sensatez. Visitó Turquía y fue el primer mandatario griego en cumplimentar al patriarca en el Fanar desde la caída de Constantinopla. Por la convención de Ankara (Junio 1928), Veniselos y Kemal Atatürk prepararon los instrumentos para una serie de Acuerdos de Amistad, Arbitraje, Neutralidad y No agresión.[7] Todo esto produjo un clima de cooperación en los Balcanes que se tradujo en la Entente Balcánica (1934) entre Grecia, Rumanía, Turquía y Yugoslavia para garantizar el *status quo* en el sureste europeo. A la sombra de la Entente, por la Convención de Montreux (1936), Turquía se liberó, en parte, de las restricciones impuestas por el Tratado de Lausana en lo relativo a la fortificación de los Dardanelos y de las islas de Imbros y Ténedos y Grecia quedó autorizada a rearmar Lemnos y Samotracia.[8] Todas estas previsiones se

[5] Cf. D.PENTZOPULOS, *The Balkan exchange of minorities and its impact on Greece*, La Haya 1962

[6] A. ALEXANDRIS, *The Greek minority in Turkey, 1918-1956. An aspect of Greco-Turkish relations,* Universidad de Londres (tesis doctoral) 1978. Aunque no existe un estudio equivalente para la minoría turca de Tracia Occidental, es intereante el punto de vista turco que ofrece ÜMIT HALÛK BAYÜLKEN, "Turkish minorities in Greece", *The Turkish Yearbook of International Relations* 4 (1963) 145-164, para la visión griega del problema, cf. K.G.ANDREADIS, *The Muslim minority in Western Thrace* , Salónica 1956.

[7] Firmados respectivamente en 1930 y 1933. Para este período, cf. Harry J. PSOMIADIS, *The Eastern Question: the last phase. A study in Greek-Turkish diplomacy*, Salónica 1968.

[8] En 1939, en vísperas de la SGM, el Tratado de la Entente se modificó de manera importante en lo que a Grecia y Turquía se refiere. Francia y Gran Bretaña se comprometían a ayudar a ambos países en caso de ser atacados por otra potencia europea. Turquía se comprometía a ayudar a los Aliados en caso de conflicto en el Mediterráneo, así como a prestar toda la "cooperación efectiva" necesaria en caso de que Francia y Gran

vinieron abajo con la Segunda Guerra Mundial (SGM). No obstante, como tendremos ocasión de ver, la Convención de Montreux sería, años más tarde, desde 1974, invocada para el rearme masivo de ambas partes.

3. La SGM y la neutralidad de Turquía

La postura de Turquía ante el conflicto mundial fue de un sutil y calculado equilibrio, manteniendo su no beligerancia hasta el final, cuando —por razones obvias— declaró la guerra al Reich.[9] La actitud de Grecia durante la guerra no necesita descripción,[10] sacrificó mucho —y desde el primer momento— en su lucha contra el Eje, por lo que no es extraño el resentimiento que se prdujo ante la peculiar neutralidad turca, especialmente a raíz del "varlık vergisi" o "impuesto sobre el patrimonio" (Noviembre de 1942), una tasa confiscatoria para controlar los beneficios producidos por causa de la guerra pero que, en la práctica, recayó onerosamente sobre la

---

Bretaña se vieran envueltas en las hostilidades "como resultado de las garantías ofrecidas a Grecia"

[9] El 23 de Febrero de 1945. Mientras, Turquía había seguido una calculada ambigüedad, comerciando con el Eje al que suministraba minerales estratégicos, facilidades para los servicios de información, etc. Doce días antes del ataque alemán a la URSS y como resultado de diversos encuentros en Berlín y Ankara, se concluyó en Ankara un tratado de amistad germano-turco. Se confiaba entonces en que, ante una posible desmembración de la Unión Soviética, Turquía podría tener facilidades con el Eje para materializar sus aspiraciones panturquistas y lograr una especie de gran federación de las regiones turcomanas de Crimea, Azerbaidyán, Turquestán, Norte del Irak y del Irán noroccidental, además de recuperar las islas del Egeo. La irritación de Churchill, refrenada por el Foreing Office, llegó hasta el punto de retirar al agregado militar británico en Ankara y cortar la ayuda militar a Turquía. El presidente Ismet Inönü, amigo personal del embajador Von Papen, desempeñó un importante papel en esta política. A los Aliados se les ofreció también valiosa ayuda facilitando los contactos con la resistencia griega y yugoslava. Cf. Colectivo *Ελληνο-τουρκικές· σχέσεις 1923-19 (Relaciones greco-turcas)* Atenas, 1988 pp.109 ss. y especialmente F.WEBER, *The Evasive Neutral: Germany, Britain and the Quest for a Turkish Alliance in the Second World War* Columbia-Londres 1979 (hay versión griega, Atenas 1989[4]).

[10] Atacada por Italia en Octubre de 1940, resistió en el frente albanés, haciendo incluso retroceder al invasor, lo que contribuyó poderosamente a detraer fuerzas alemanas del frente occidental, durante el período más negro de la guerra para los Aliados. La ocupación de Grecia por parte de Alemania retrasó el ataque germano a la Unión Soviética. La ocupación (Mayo 1941-Octubre 1944) fue especialmente cruel y la resistencia mantuvo en jaque a un considerable número de fuerzas alemanas, repercutiendo así favorablemente en la campaña aliada de Africa. Por otra parte, las fuerzas griegas en el exterior participaron en numerosas campañas, incluida la de Italia. Para la ocupación de Grecia es imprescindible la monografía de Hagen FLEISCHER, *Im Kreuzschatten der Mächte: Griechenland 1941-1944 (Okkupation-Kollaboration-Resistance)*, Frankfurt, Berna-N.York 1986, (hay ed. griega, de la que ha aparecido el vol.I, con el título *Στέμμα και Σβάστικα*, Atenas s.a.), del mismo autor es la extensa bibliografía sobre el tema *Greece under Axis Occupation. A Bibliographical Survey* , Hannover-Londres 1981. Muy condicionado por el clima de la guerra fría y la guerra civil griega es el análisis del papel de la resistencia griega que hace C.M. WOODHOUSE, responsable de las misones aliadas en Grecia, en su cláscio libro *The Apple of Discord*, Londres 1948.

población no musulmana, especialmente, sobre los griegos[11] y judíos. El impago de este impuesto suponía la confiscación de las propiedades, el destierro y los trabajos forzados. Centenares de griegos fueron así deportados a Anatolia. El gobierno griego en el exilio consiguió en 1944 la revocación del decreto sobre el impuesto.

En el juego de ambigüedades por parte de Turquía se tomaron resoluciones, aparentemente contradictorias, pero en el fondo dirigidas a una desarticulación del potencial peligro que para el gobierno postkemalista podía representar una minoría como la griega, significativamente implicada en la guerra. Así, en Noviembre de 1940, el gobierno turco autorizó que un numeroso contingente de voluntarios griegos constantinopolitanos se fueran a Grecia a luchar en el frente albanés. En cambio, durante la primavera del '41, cuando Grecia tuvo que hacer frente a la ofensiva alemana en Macedonia y búlgara, en Tracia, Turquía movilizó a los varones entre 25 y 45 años no musulmanes de la región de Estambul —lo cual afectaba mayoritariamente a griegos— y los confinó en guarniciones remotas en el interior de Anatolia, desarmados y bajo vigilancia. Como compensación a la imagen vacilante que ofrecía la política turca del momento en relación con los descalabros aliados en la región, Ankara dió mucha relevancia internacional a la ayuda humanitaria (alimentos y material de primera necesidad) para paliar la terrible hambruna que se desató en Grecia entre el '41 y el '42. Los envíos, despachados en buques con la enseña de la Media Luna Roja turca,[12] fueron reunidos, en realidad, gracias a la iniciativa y al esfuerzo de organizaciones humanitarias, culturales y religiosas de la comunidad griega de Estambul, coordinadas por la "Unión Griega de Constantinopla", sostenida por el Embajador griego en Turquía Rafaíl Rafaíl.[13] Tras la muerte del primer ministro Refik Saydam (Julio 1942), la política pro-Eje del presidente Inönü se endureció y el nuevo primer ministro Sükrü Saracoglu suprimió el envío de víveres a Grecia.

El resultado de la política sinuosa de Ismet Inönü durante la SGM fue la pérdida de confianza y del clima de sincera reconciliación abierto en el período de Atatürk y Veniselos (1930-31). El recelo mutuo condicionará así la

[11] El impuesto, totalmente discriminatorio, violaba los acuerdos de Lausana, en lo relativo a la igualdad de derechos de las minorías. Así, la tasa era un 10% superior para los no musulmanes. Cf. E.C. CLARK, "The Turkish varlık vergisi reconsidered", *Middle Eastern Studies* 8 (1972) 205-216. Una impresionante reflexión y análisis, desde el punto de vista turco, es el libro del que fue director del registro fiscal de Estambul, Faik ÖKTE, *Varlık Vergisi Faciası*, Estambul 1951 (hay trad. inglesa *The Tragedy of the Turkish Capital Tax*).

[12] Un detenido análisis de este tema puede veres en el trabajo de Dimitris KATSIKIS, "La famine en Grèce (1941-1942): Les conséquences politiques", *Revue d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale* 19/47 (1969) 17-41.

[13] Esta asociación, clausurada en 1958 por las autoridades turcas, salvó gran parte de sus valiosos archivos, conservados hoy en Atenas por la "Corporación de ciudadanos griegos expulsados de Turquía".

convivencia, en gran medida forzada, del período de la guerra fría y de la integración de ambos países en la Alianza Atlántica.

4. La postguerra y la participación grecoturca en la OTAN

Pese a su tardía incorporación a la causa aliada en la SGM, Turquía consiguió alinearse en el bando de los vencedores, convirtiéndose muy pronto en una de las piezas claves de la política occidental en el Mediterráneo oriental, una vez que la influencia británica fue reemplazada por la de EE.UU y se iba gestando la guerra fría. Ya en Junio de 1945, Molotov había enviado una nota, con duras condiciones para Turquía, exponiendo los términos de un nuevo Tratado de Amistad turco-soviético y que suponían una revisión completa del régimen de circulación y defensa de los Estrechos previsto en los Acuerdos de Montreux.[14] Turquía rechazó de plano la propuesta y no estaba dispuesta a revisar los acuerdos turco-soviéticos de 1921. La URSS desencadenó una guerra de nervios que alcanzó su punto más alto en Junio de 1945 con unas importantes maniobras navales y terrestres en la región de Batumi, muy próximas a la frontera turco-soviética, en Georgia, así como otras en la Tracia Oriental, junto a la frontera búlgara.

La ayuda que solicitó Ankara a EE.UU exigía, como contrapartida, una liberalización del régimen postkemalista. Así, Inönü autorizó (Enero de 1946) un partido de oposición oficial, el Partido Democrático, dirigido por Adnan Menderes, celebrándose las primeras elecciones —relativamente libres— en Junio de ese mismo año. La ausencia de un movimiento comunista en Turquía, así como la manipulación de los tradicionales sentimientos antirrusos, permitieron al gobierno turco ofrecer una convincente imagen de Turquía como "bastión ante el expansionismo ruso (i.e. soviético)". Paralelamente los acontecimientos en Oriente Medio, sobre todo, la guerra civil en Grecia y la crisis de Irán (Marzo del '46) decidieron a los EE.UU a intervenir en la región.[15] La doctrina tradicional británica de concebir el eje grecoturco como la clave para el control del Oriente Próximo es ahora (1946) adoptada plenamente por Washington, de tal manera que Grecia y Turquía constituyen, dentro de la cuenca del Mediterráneo, una única unidad defensiva (algo similar al eje estratégico España-Marruecos para el Mediterráneo

[14] Cf. B. KUNIHOLM, *The Origins of Cold War in the Near East: Great Power Conflict and Diplomacy in Iran, Turkey, Greece*, Princeton 1987. Para más detalles sobre el problema de los Estrechos, como uno de los componentes de la política occidental de contención a la Unión Soviética, pueden verse: Department of State *Foreign Relations of the United States. Diplomatic Papers: The Conference of Berlin* (i.e. la Conferencia de Potsdam) *1945*, Washington 1960, vol. I pp.1017-1020; Necmettin SADAK, "Turkey faces the Soviets", *Foreign Affairs* 27 (1948-1949) y F. ERKIN, *Türk-Soviet iliskileri ve Bogazlar Meselesi* (hay trad. francesa: *Les relations turco-soviétiques et la question des Détroits,* Ankara 1968).

[15] Para más detalles, cf. Melvyn P. LEFFLER, "Strategy Diplomacy and the Cold War: The US, Turkey, and NATO, 1945-1952" *Journal of American History* 71(Marzo 1985) 807-825.

occidental). Tal será el núcleo fundamental de la doctrina Truman para la región.[16] Razón por la que los EE.UU, desde ese momento se empeñan en la defensa conjunta de ambos países (lo que supone el establecimiento de una red de bases norteamericanas y otros emplazamientos de carácter estratégico) así como en la correspondiente ayuda militar y económica. Quedaba así sellada la futura integración de Grecia y Turquía en la OTAN (1952).

La solicitud de ayuda para Grecia hecha por su primer ministro, Constantino Tsaldaris, durante su visita oficial a los EE.UU (Diciembre de 1946) quedó supeditada a la exigencia norteamericana de estrechar las relaciones grecoturcas. Simultáneamente, Ankara tuvo que ofrecer a Grecia garantías a Grecia de una recuperación del clima de confianza anterior a la guerra, reconociendo públicamente que la amistad entre ambos pueblos constituía la piedra angular de la política exterior turca. Sin embargo, todas estas declaraciones oficiales chocaban en la práctica con la hostilidad de la opinión pública, especialmente la griega, muy sensibilizada aún por la actitud turca en la guerra, además de por los contenciosos tradicionales.

La normalización de las relaciones grecoturcas requería no obstante una solución definitiva al tema del Dodecaneso y, como veremos, al de Chipre. El archipiélago había sido liberado por los británicos, por lo que estaba bajo su administración. Gran Bretaña deseaba retirarse cuanto antes de la región y coincidía, parcialmente, con las tesis turcas de repartición del archipiélago.[17] Sin embargo el empeoramiento de las relaciones turco-soviéticas hizo reconsiderar a Londres su postura. La división del Dodecaneso podía, eventualmente, agravar el conflicto civil griego e incluso temerse una intervención soviética. Las pretensiones turcas no eran políticamente las más adecuadas en ese momento. Turquía seguía diplomáticamente aislada por su ambiguo papel durante la guerra, además la cesión de unas islas totalmente griegas, o casi,[18] de población después de los enormes sacrificios de Grecia en la guerra y con el conflicto civil en su fase más enconada, podía tener consecuencias muy graves. Por otra parte, y para complicar más el problema, los soviéticos veían con buenos ojos una futura incorporación del Dodecaneso a Grecia. Se produjeron contactos oficiosos entre los soviéticos y el primer ministro Sofulis con vistas a la eventual cesión de una base en Rodas —si esta se entregaba a Grecia— para el mantenimiento de la flota mercante soviética.[19]

[16] Presentada en el Congreso el 12 de Marzo de 1947. TRUMAN en sus *Memorias* (vol. I, París 1955, p.238) dice abiertamente que si Grecia se perdiera, sería imposible defender Turquía en 'un mar comunista'. De igual modo, si Turquía sucumbiera a las exigencias soviéticas, Grecia estaría totalmente amenazada.

[17] El Foreign Office consideraba dos posibilidades: entregar Rodas a Turquía y el resto a Grecia o dejar nueve a Grecia y tres a Turquía (Cos, Simi y Nísiros), ampliando más tarde el cupo turco a la lejana Casteloriso.

[18] En 1947 la población total del Dodecaneso ascendía a 115.343 habitantes, de los que sólo 4.937 eran turcos, la mayoría concentrados en Rodas y Cos, Cf. E.Y. KOLODNY, *La population des îles de la Grèce, vol. I,* Aix-en-Provence 1974, pp. 250-255.

[19] Cf. Stephen XYDIS, *Greece and the Great Powers 1944-1947,* Salónica 1963,

Todas estas consideraciones influyeron para dar una pronta salida al problema, de manera que en la Conferencia de París, que conduciría al Tratado de Paz con Italia (Febrero de 1947) —en la que Turquía no participaba—, se reconoció la soberanía griega sobre el Dodecaneso, con el consiguiente desagrado turco que recordaba la soberanía otomana sobre las islas durante más de cuatrocientos años hasta que pasaron a Italia en 1912.

Sin embargo, pese a todo, Turquía aceptó como hecho consumado la solución dada por los Aliados al asunto del Dodecaneso, con lo que se inició un período de normalización y estrechamiento de las relaciones entre ambos países. Los EE.UU propiciaron una serie de frecuentes encuentros a alto nivel que culminarían con el intercambio de visitas entre el rey Pablo y el presidente Celâl Bayar (Junio y Diciembre de 1952 respectivamente).

¿Qué es lo que había ocurrido para que se produjera este giro? La amistad grecoturca tuvo dos fases muy diferenciadas (1930-1938 y 1947-1954). En la primera, época de los acuerdos entre Veniselos y Atatürk, el objetivo fundamental fue la consecución de una alianza balcánica fuerte para desmarcarse de la tutela tradicional de las grandes potencias. Mientras que ahora, en la guerra fría, se buscaba consolidar un bloque defensivo avanzado dentro de la estrategia occidental, conforme a la doctrina Truman. En ambas fases, sin embargo, podemos apreciar una coincidencia importante: la colaboración —y eventual reconciliación— grecoturca estaba muy determinada, cuando no abiertamente propiciada, por agentes externos. El acercamiento Veniselos—Atatürk, pese a sus apariencias, obedecía a los intereses de la política exterior británica e italiana, contrapuestos evidentemente, pero que coincidían en la necesidad de una "tercera fuerza" en los Balcanes. En 1947, al perfilarse una nueva política de bloques, los anglo-americanos tienen una necesidad vital del acercamiento y cooperación greco-turcos.

Pocos meses después de la cesión del Dodecaneso y de la aprobación de los planes de Truman en el Congreso, se produce ya una colaboración de los Estados Mayores de Atenas y Ankara, seguidos de acuerdos comerciales y culturales entre ambos gobiernos. El espaldarazo a esta nueva política vino dado por la subida al poder de Adnan Menderes[20] al frente del Partido Democrático que, además de romper el sistema monopartidista, suponía relegar a un segundo plano la política militarista y nacionalista radical de los

[20] Las elecciones del 14 de Mayo de 1950 dieron una aplastante victoria a una nueva formación política, el Partido Democrático, que obtuvo 408 escaños frente a los 69 obtenidos por el Partido Republicano de Inönü. Se acababa así, por el momento, con el monopolio del postkemalismo militarista. El triunfo de Menderes representaba la consagración política de un bloque social integrado por grandes terratenientes y una influyente burguesía urbana, igualmente conservadora, pero más moderada y, desde luego, menos desprestigiada que los militares nacionalistas radicales que tanto habían coqueteado con el Eje. Cf. Kemal KARPAT, *Turkey's Politics: The Transition to a Multi-Party System*, Princeton 1959 y J.O. IATRIDIS, *Balkan Triangle: Birth and Decline of an Alliance across Ideologial Boundaries*, La Haya 1968.

UNIVERSIDAD DE MURCIA
FACULTAD DE LETRAS
BIBLIOTECA

anteriores gobiernos posteriores a Atatürk. Es evidente que todos los factores que entraban en revisión con esta nueva política, auspiciada por Washington, estaban dirigidos a conseguir un clima político, pero sobre todo militar para la integración de ambos países en la OTAN. De alguna manera, la paricipación griega y turca en la guerra de Corea, dentro de las fuerzas de la ONU (1950), preparó suficientemente el terreno. Es curioso, cómo las dos primeras solicitudes que hizo Turquía para ingresar en la OTAN fueron rechazadas por las objeciones de Gran Bretaña, Dinamarca, Noruega y Bélgica, que consideraban que Turquía se hallaba geográfica e ideológicamente fuera de los términos para los que, en teoría, se había creado la Alianza.[21] Gran Bretaña era, en cambio, partidaria de otro esquema: la creación de una organización defensiva específica para el Oriente Medio que estaría encabezada por Turquía. Esta organización, la MEDO (Middle East Defence Organisation) estaría integrada también por los países árabes e Israel. El rechazo árabe a la alianza con Israel y la pretendida hegemonía turca en esa proyectada alianza fue total. Ante el fracaso, se aceleró el ingreso de Grecia y Turquía en la OTAN (Febrero de 1952).[22]

4. La colaboración grecoturca en la OTAN hasta la descolonización de Chipre

Un condicionante decisivo en la normalización de las relaciones greco-turcas en este período, fue el desarrollo y el final de la guerra civil griega, el conflicto más sangriento en Europa durante la postguerra y que, en el marco de la guerra fría, era un factor desestabilizador en los Balcanes.[23] Tras la ruptura entre Tito y Stalin se produjo una aproximación entre Yugoslavia y los EE.UU, como la integración de Yugoslavia en la OTAN resultaba imposible, se adoptó una vía intermedia y el instrumento ideal fue el acercamiento a tres bandas —Grecia, Yugoslavia, Turquía— que condujo a la Alianza Balcánica, llamada también Tratado de Ankara (23 Febrero de 1953),[24] para la cooperación política y ayuda mutua. La finalidad, evidentemente era la de una variante regional de la estrategia OTAN, ante la supuesta amenaza soviética. Con todo, el pacto apenas tuvo virtualidad alguna porque carecía de una base

[21] La primera petición turca la había hecho Inönü en Abril de 1950 y la segunda Menderes en Agosto de ese mismo año, cf. IATRIDIS, *o.c.* p. 50.

[22] El protocolo de adhesión se había firmado antes, en Octubre de 1951.

[23] Una vez más es ineludible acudir a WOODHOUSE, esta vez con su trabajo *The Struggle for Greece 1941-1949*, Londres 1976, donde vincula las vicisitudes de la resistencia griega con la guerra civil. Pueden verse también E. O'BALLANCE, *The Greek Civil War 1944-1949*, Londres 1966. Las implicaciones de EE.UU en este conflicto han sido abordadas por L.S. WITTNER, *American Intervention in Greece, 1943-49*, Nueva York 1982. Especialmente útil para el lector poco familiarizado con la historia política de la Grecia contemporánea es el libro de C. TSUCALAS, *The Greek Tragedy*, Baltimore 1969, con una visión global del enfrentamiento civil griego desde la formación del estado burgués hasta la dictadura de los coroneles, contiene un certero análisis de los factores en conflicto durante la guerra civil (pp.85-113).

[24] Cf. IATRIDIS, *o.c.* pp. 81 ss.

firme. El principal aglutinante era el temor turco y yugoslavo a los soviéticos y esto se disipó muy pronto al morir Stalin. La nueva dirección soviética se apresuró a dar garantías a Turquía y a cambiar completamente la política hacia Tito. Jruschov selló la reconciliación con su visita a Belgrado. Grecia, en cambio era la parte más interesada en esta nueva alianza, primero, por solventar los contenciosos con Yugoslavia (Tito fue invitado formalmente a visitar Atenas en Junio de 1954) y, segundo, por adquirir adquirir nuevos apoyos ante el súbito empeoramiento de sus relaciones con Turquía por el problema de Chipre.

En este corto período de tiempo tiene lugar una significativa alteración del peso específico de Grecia ante sus aliados, en particular con los EE.UU. Grecia atraviesa una situación interna delicada, la división política es muy grande y reaparece tímidamente la izquierda, agrupada en una coalición (la EDA), con lo que se da una intervención cada vez mayor de la Corona y del Ejército. Ante este panorama de inestabilidad, en Turquía se produce el fenómeno contrario, el partido de Menderes que había barrido en las elecciones de 1950, vuelve a reafirmarse en las de 1954. El presidente Eisenhower empezaría a desplazar el peso fundamental de la estrategia occidental hacía Turquía quedando Grecia en un segundo plano.[25]

Uno de los aspectos más interesantes del clima favorable que, en general, dominó las relaciones grecoturcas entre 1946 y 1954 y que pudo, de no haberse retrocedido posteriormente, haber consolidado el entendimiento entre ambos países, superando antiguas heridas, fue el tratamiento positivo del tema de las minorías y del Patriarcado.

El control de la sede del Patriarcado Ecuménico (el Fanar) de Constantinopla, siempre ha supuesto, por las perculiaridades de la Iglesia Ortodoxa y su influjo sobre los pueblos histórica y culturalmente ligados a ella, un objetivo de primerísima importancia en las relaciones internacionales en el área eurooriental. Desde la caída de todos los Balcanes y del Imperio bizantino bajo el poder otomano, los zares rusos pasaron a ser los legítimos protectores de la Ortodoxia —Moscú como tercera Roma—. No es de extrañar así que, en plena guerra, Stalin decidiera revitalizar la Iglesia ortodoxa rusa, con la finalidad, no sólo estrictamente interna de atraerse una serie de sectores, sino de propiciar un acercamiento hacia el Próximo y Medio Oriente. En 1943 autorizó la elección del Patriarca de Moscú,[26] cuya sede se

[25] Antes de alcanzar la presidencia de los EE.UU, el general Eisenhower, como jefe supremo de las fuerzas de la OTAN en Europa, visitó Grecia y Turquía, su visión, bastante crítica, de las pugnas políticas griegas y del intervencionismo de la Corona, sobre todo de la reina Federica, están reflejadas por Cyrus L. SULZBERGER, un experto en temas griegos, en su interesante libro *A Long Row of Candles: Memoirs and Diaries 1934-1954*, Toronto 1969, p.732. Para más detalles sobre el cambio de actitud de Washington respecto a Grecia cf. Yanis RUBATIS, *Tangled Webs: The US in Greece 1947-1967*, Nueva York 1987.

[26] Para este tema pueden verse los trabajos de M. SPINKA, *The Church in the Soviet Union*, Nueva York 1956 y de H.J. PSOMIADIS, "Soviet Russia and the Orthodox Church in the Middle East", *Middle Eastern Journal* 2(1957) 371-381.

hallaba vacante desde 1924 y que recayó en Sergio. Dos años más tarde, le sucedió otro nuevo, Alejo, que desarrolló gran actividad con los diferentes Patriarcados del Medio Oriente. En 1945, el gobierno soviético invitó oficialmente al Patriarca de Alejandría y desde el Patriarcado de Moscú se inició una gran actividad para potenciar los diferentes centros de la religiosidad eslava con la elección de numerosos obispos. En 1947, el patriarca Alejo, convocó en Moscú una reunión panortodoxa a la cual el Fanar se negó a asistir. El objetivo era precisamente aislar al Patriarca de Constantinopla y obtener un consenso para trasladar la primacía patriarcal a Moscú. El intento estaba inteligentemente planteado dado el carácter ecuménico del Santo Sínodo, que dejaría así de ser casi exclusivamente fanariota, en el que evidentemente además de griegos estarían serbios, búlgaros y rusos. Por otra parte, el patriarca ecuménico, no tenía por qué ser siempre alguien de origen griego y en un Sínodo ecuménico había grandes posibilidades de que la elección recayera en un representante de la Iglesia ortodoxa más numerosa, es decir, en un ruso. La situación se hizo apremiante y tanto Londres como Washington y, por supuesto, Atenas y Ankara se tomaron en serio el asunto. Las autoridades turcas desbloquearon la relación con el Fanar y, consiguientemente, con la minoría griega y se recuperaron las posiciones, incluso mejoradas, de la época de los acuerdos Atatürk-Veniselos. Las presiones políticas sobre el patriarca reinante, Máximo V, elegido en 1946, y considerado rusófilo, no se hicieron esperar. Apoyándose en la enfermedad mental que le empezó a aquejar en 1947, y en la rusofobia dominante en la política del momento, las autoridades turcas consiguieron su dimisión en Octubre de 1948.

La carrera por el Patriarcado quedó abierta. Grecia propuso como candidato a Crisanto, metropolita de Trebisonda, pero fue vetado por Turquía por su participación activa en la efímera República del Ponto, en el agitado período de 1918-1922.[27] Los EE.UU intervinieron decisivamente proponiendo como candidato a Atenágoras, arzobispo ortodoxo para Norte y Suramérica. Atenágoras, hombre muy culto, tenía enorme influencia en la comunidad ortodoxa del continente, amistad personal con los Roosevelt y con Truman. La propuesta fue acogida con entusiasmo por Ankara, pero no tanto por Atenas, cuyo arzobispo, el regente Damaskinós, consideraba excesivamente 'modernista" a Atenágoras. Turquía utilizó todos los medios posibles, incluso

[27] Para la actividad política del famoso metropolita, cf. A. ALEXANDRIS, (A. Αλεξανδρής), "Η ανάπτυξη του εθνικού πνεύματος των Ελλήνων του Πόντου, 1918-1922· Ελληνική εξωτερική και τουρκική αντίδραση", en el colectivo *Μελετήματα γύρω από τον Βενιζέλο και την εποχή του*, Atenas 1980. En general para todas las implicaciones políticas y diplomáticas relacionadas con el Patriarcado, cf. D. MAVROPULOS (Δ. Μαυρόπουλος), *Πατριαρχικαὶ Σελίδες· Τὸ Οἰκουμενικὸν Πατριαρχεῖον ἀπὸ 1878-1949*, Atenas 1980. Imprescindible es también la publicación oficial del Fanar'*Ορθοδοξία* correspondiente a este período.

modificaciones legales,[28] por fin los padres sinodales cedieron a las recomendaciones de Atenas, Ankara y Washington, resultando elegido Atenágoras I (1 Noviembre 1948). La repercusión política de esta elección fue inmensa y, sin duda, una de las claves para la normalización de las relaciones grecoturcas y, sobre todo, para el control internacional de la situación. Atenágoras, sincero admirador del sistema americano y pródigo en gestos espectaculares, desarrolló una hábil campaña de imagen convirtiéndose en el aglutinante de toda la minoría griega de Turquía, que pasaba así a superar el resentimiento por los agravios de la época de Inönü durante la guerra mundial.[29]

El clima de reconciliación, se fortaleció con la subida de Menderes al poder y la masiva entrada de capital norteamericano en Turquía, con lo que la importante clase comercial griega superó pronto el hundimiento que le había supuesto el "varlık", y pudo contribuir a la recuperación económica general. Otro tanto ocurrió con las minorías turcas en Tracia y en el recién adquirido Dodecaneso que vieron no sólo garantizados de nuevo sus derechos, previstos en el Tratado de Lausana, sino que, por razones políticas obvias, fueron objeto de una especial atención por parte de Grecia. Tracia había sido una de las regiones más castigadas por la guerra civil y antes por la ocupación búlgara. Igualmente, Turquía, frente a sus anteriores reticencias, aplicó las obligaciones de Lausana respecto a los griegos de Imbros y Ténedos.

Sin embargo, todo esto resultó efímero, ante la larga crisis que se avecinaba, como repercusión del camino que tomaron las discusiones en torno a la descolonización de Chipre y el comienzo de la lucha armada contra los británicos.

5. Retorno al antagonismo. El problema de Chipre.

Desde el comienzo de la década de los '50, cuando la población greco-chipriota inició su lucha por la liberación del dominio colonial británico, el problema de Chipre ha dominado la política exterior griega y condicionado las relaciones entre Grecia y Turquía. La breve "luna de miel" que se produjo entre el final de la SGM y el inicio del proceso descolonizador chipriota podía, en cierto modo, haber sido el primer paso para una desdramatización de las

[28] El decreto 1092/1923 por el que la elección patriarcal se reservaba sólo a los súbditos turcos y que, evidentemente, en otras ocasiones se había utilizado a conveniencia del gobierno de Ankara.

[29] Lo primero que hizo Atenágoras al llegar a Estambul fue depositar una corona de flores —de la Casa Blanca— en el monumento a Atatürk. Fue el primer Patriarca, desde la caída de Constantinopla en visitar y rezar en Santa Sofía. El Fanar se convirtió en punto obligado de todas las visitas oficiales a Estambul, desde los Reyes de Grecia, hasta el propio Presidente Celâl Bayar y el primer ministro Menderes, pasando por los altos dignatarios y embajadores norteamericanos y británicos. Nada desdeñable desde el punto de vista ideológico fue la repercusión que tuvo entre los griegos de Estambul que, como hemos visto, habían combatido en el frente de Albania y después, muchos se habían integrado en el ejército guerrillero de la Resistencia (el EAM) y estaban muy próximos a la izquierda que combatía al ejército real en la guerra civil griega.

relaciones entre ambos pueblos. Sin embargo, la aproximación, más que espontánea o, mejor, fruto de una necesidad mutua de entendimiento, fue inducida —una vez más— por las grandes potencias del momento, exactamente igual que en otras etapas históricas. En este sentido, la primera gran ocasión frustrada de una normalización de sus relaciones, vuelvo a recordar, fue la reconciliación Veniselos-Atatürk, pero,como vimos, el clima del final de la década de los '30 y la propia guerra mundial, echaron todo por tierra.

La crisis chipriota, la primera de ellas, significó una vuelta atrás que retrotrajo la política interior y exterior de Grecia y Turquía, casi a las cotas ideológicas de 1920-22: revitalización de la *megali idea*, esta vez encubierta con la consigna de la *énosis* (unión con Grecia), por un lado y del panturquismo,[30] por otro. La única salida posible, objetivamente hablando, al margen de las "históricas", por no decir viscerales, reclamaciones de ambos países rivales, era la que se dió: la creación de un estado independiente. De haberse arbitrado una solución por parte de Gran Bretraña en su momento, al final de la SGM, quizá hubiera sido posible la *énosis* con Grecia, de manera análoga a como se resolvió la cuestión del Dodecaneso. Sin embargo, como hemos visto, la coyuntura internacional, en plena guerra fría y con un conflicto de larga duración planteado en Oriente Medio, no facilitaba salidas de este tipo. Por otra parte, la descolonización de Chipre que, como casi todas, llegó tarde y en condiciones precarias por presiones geopolíticas de mayor envergadura, abrió la puerta a nuevas situaciones potencialmente explosivas.

Otro factor que ha contribuido a que la cuestión chipriota condicione las relaciones grecoturcas, desde 1960 hasta hoy, ha sido la política interna de ambos países y su inherente reflejo en la política internacional de la región. Desde el final de la SGM se puede observar una cierta alternancia en los períodos de estabilidad e inestabilidad internas, lo que, desde luego, no ha contribuído al enfoque de los diferendos desde presupuestos homogéneos que hubieran facilitado la convergencia para la superación definitiva de antagonismos. Al revés, las secuelas, casi siempre dramáticas, de soluciones "salomónicas" arbitradas por terceros países —siempre potencias garantes de la seguridad internacional en la región— han servido para alimentar los agravios, ya de por sí numerosos, presentes en la memoria histórica de ambos pueblos.

Esto que acabo de señalar se manifestó en una de las crisis grecoturcas más graves, la de 1974 y que crearon también uno de los conflictos más serios que ha tenido la Alianza Atlántica. Las consecuencias de aquellos acontecimientos se arrastran todavía y, esperemos, no causen problemas en un futuro inmediato. Así, Chipre sigue siendo todavía el único país europeo dividido por una frontera militar impermeable, lo que en una Europa que ha visto caer

[30] Imprescindible el estudio de Jacob M. LANDAU, *Pan-Turkism in Turkey. A Study in Irredentism*, Londres 1981 (hay ed. griega, Atenas 1985).

el muro de Berlín y disolverse el antagonismo heredado de la guerra fría, no deja de ser paradójico y, por qué no, preocupante. En los últimos años, después de la estabilización de la democracia en Grecia y de su incorporación a la CEE y de la tímida apertura de la democracia tutelada en Turquía, la situación entre los dos países aún no se halla plenamente desbloqueada y está claro que la virtual partición de Chipre sigue siendo el mayor escollo por superar. Analizaremos, pues, con cierta detención la génesis y desarrollo del contencioso que ha marcado las relaciones grecoturcas en las últimas décadas.

6. La descolonización de Chipre y sus efectos en Grecia y Turquía.

Chipre, encrucijada estratégica en el oriente mediterráneo desde la antigüedad hasta hoy, posesión de la República de Venecia desde 1489, fue conquistada por los otomanos en 1571. Durante la Revolución de 1821, Chipre se unió a la insurgencia de los griegos, pero fracasó su incorporación al nuevo estado griego en 1830. En 1878 Turquía cedió la isla a Gran Bretaña a cambio de su alianza frente al expansionismo ruso31. La razón de fondo era disponer de una base estratégica, una vez conseguido el control del Canal de Suez, abierto pocos años antes (1869). Gran Bretaña pasaba así a disponer de un eje fundamental (Chipre-Suez) para la defensa de su ruta a la India. La isla, sin embargo, seguía perteneciendo nominalmente al Imperio Otomano aunque delegara en los británicos su administración y defensa. Desde el primer momento de la presencia británica en la isla, la comunidad grecochipriota (aproximadamante el 82% de la población total), manifestó su contrariedad y su deseo de integrarse en el futuro a Grecia. Durante la guerra grecoturca de 1897 y las guerras balcánicas (1912-13) las autoridades británicas no pusieron obstáculo alguno a los contingentes de voluntarios chipriotas que fueron a luchar junto con Grecia, ante las protestas de la Sublime Puerta, el alto comisario británico repuso que los turcochipriotas podían también demostrar su patriotismo con el envío de fuerzas similares. Winston Churchill, en 1907, visitó la isla en su calidad de subsecretario de Estado para las Colonias, para informar a su gobierno de la situación. Los diputados de la comunidad griega recordaron el proceder de Gran Bretaña, cuando reintegró las Islas Jónicas a Grecia en 1864. Churchill aceptó como legítima esta aspiración pero recordó que Chipre seguía estando bajo la soberanía del sultán.

Al declarar el Imperio Otomano la guerra a Francia e Inglaterra el 5 de Noviembre de 1914, Gran Bretaña anuló la Convención angloturca de 1878 y

31 La guerra ruso-turca de 1877-1878 debilitó al Imperio Otomano, Bulgaria consiguió su independencia y los rusos ocuparon las regiones de Kars, Ardahan y Batumi. En la Convención angloturca de Constantinopla, inmediatamente anterior al Congreso de Berlín (1878), Inglaterra se comprometía a defender la estabilidad del sultanato ante eventuales agresiones contra Turquía en Asia y a evacuar Chipre si los rusos se retiraban de los territorios conquistados en el Cáucaso.

proclamó a Chipre colonia británica, aboliendo así la autoridad del sultán. En Octubre de 1915, Gran Bretaña ofreció Chipre a Grecia a cambio de su entrada en la guerra al lado de los Aliados. Rusia se opuso tajantemente ya que esto podía suponer previsiblemente una ocupación militar griega de Constantinopla. La ocasión de que Chipre pasara a Grecia se frustró. Por los tratados de Sèvres y Lausana Turquía renunció a todos su derechos sobre Chipre, a la vez que se afianzó el estatuto colonial. La SGM hizo albergar de nuevo en los grecochipriotas la esperanza de una solución definitiva cuando el conflicto finalizara. Sin embargo, la situación internacional y la política de alianza grecoturca propiciada por Gran Bretaña y EE.UU tampoco favorecieron las aspiraciones chipriotas. En agosto de 1953, el arzobispo Macarios III, etnarca de la isla, intentó en vano que las Naciones Unidas examinaran la descolonización chipriota. Un año más tarde, la Asamblea General de la ONU incluyó en su orden del día el tema de Chipre, pero la discusión quedó nuevamente bloqueada por la oposición británica a que un "asunto interno" fuera puesto a discusión. Tanto en Grecia, como en Chipre la tensión fue subiendo rápidamente, con lo que se abrieron paso, una vez más, las posturas del irredentismo griego, encarnadas esta vez por el general Papagos, y que hallaban terreno abonado en las legítimas aspiraciones de autodeterminación de los chipriotas. Evidentemente, tanto la opinión pública, como las autoridades de Turquía tampoco podían permanecer indiferentes. En abril de 1955, comenzaron en Nicosia y las principales localidades de la isla los atentados contra los intereses y guarniciones británicas. La EOKA[32] declaró así la lucha armada que habría de llevar a la independencia de la isla. Inglaterra convocó en Londres (29 Agosto 1955) una conferencia tripartita. Grecia expuso su tesis sobre la *énosis* y Turquía la rechazó por considerarla atentatoria para su seguridad, debido a su proximidad a la costa minorasiática. Los británicos, ante el fracaso de la conferencia, decidieron jugar la carta turca.

El gobierno de Menderes presionó a través de una efectiva campaña de los medios de opinión que desempolvaron nuevamente los argumentos panturquistas.[33] En Septiembre de 1955, bajo el pretexto de un atentado a la

[32] Siglas griegas de 'Εθνικὴ 'Οργάνωση Κυπριακῆς 'Αμύνης = Organización Nacional de Defensa Chipriota, movimiento clandestino, dirigido por el "coronel Diyenís", pseudónimo del general Grivas. Grivas, de origen chipriota (n. en 1898 en Limasol) aunque naturalizado griego,veterano de la campaña de Asia Menor, héroe de la resistencia y destacado anticomunista en la guerra civil, fue de 1964 a 1967 jefe de la Guardia Nacional grecochipriota. Su abierta oposición a Macarios, lo convirtió en un instrumento de los Coroneles. En 1971 volvió clandestinamente a Chipre y reorganizó la EOKA B'. Su responsabilidad militar y política fue total en el clima de conspiración que permitiría -una vez muerto Grivas- el golpe de estado propiciado por la dictadura griega y la posterior invasión turca de la isla como respuesta a dicho golpe.

[33] Para el decisivo papel que jugó la prensa en la agitación que llevó a los gravísimos sucesos contra la minoría griega en Estambul y otras localidades cf. A. ALEXANDRIS en el colectivo *Ελληνοτουρκικές Σχέσεις*, pp. 495 ss.

casa natal de Atatürk en Salónica y que veinticinco años después se reveló haber sido una provocación,[34] se desataron unas sangrientas revueltas en Estambul que dieron al traste definitivamente con el precario equilibrio conseguido en la "normalización" de relaciones entre Grecia y Turquía. El alto número de víctimas y la enorme cuantía de los daños materiales, además del abismo reabierto entre ambas comunidades, significó la ruina definitiva de la minoría griega de Estambul. La responsabilidad del gobierno de Menderes, pese al intento de culpabilizar a "oscuras fuerzas" y a "agentes rojos", lo que suscitó una ola de represión indiscriminada contra la izquierda turca, fue completa. Después del golpe militar que acabó con el gobierno de Menderes (21 de Mayo de 1960) y en los procesos que se siguieron contra el propio Menderes y varios de sus ministros se presentaron pruebas irrefutables de su responsabilidad en los sucesos de Septiembre, concebidos como una estrategia para potenciar la postura turca en la conferencia de Londres.[35] Los hechos produjeron un trauma en la opinión pública griega que aún no se ha olvidado del todo, pues se reavivaría con los sucesos de 1974. En un primer momento la reacción del gobierno griego fue débil y lenta[36], pues había ya un clima de crisis ante la inminente muerte de Papagos y por las presiones de Washington. El Secretario de Estado John Foster Dulles declaraba cínicamente, sin hacer la más mínima matización entre víctimas y verdugos, que debía buscarse una reconciliación en beneficio del mundo libre y restaurarse, sin pérdida de tiempo, la unidad de la Alianza Atlántica,

[34] El agente fue un estudiante de Comotiní, de origen turco, Oktay Engin. El 7 de Septiembre de 1980 el diario *Hürriyet* publicó una entrevista con el redactor jefe del diario *Istanbul Ekspress*, Göksin Sipanoglu donde se da cuenta de la preparación del atentado de Salónica, igualmente Hikmet Bil, organizador de las manifestaciones que provocaron los sucesos, narra aquí su reunión con el presidente de la República y el primer ministro horas antes de iniciarse las manifestaciones. Cf. ALEXANDRIS, o.c. pp. 542-3. Los sucesos de la noche del 6 al 7 de Septiembre produjeron entre los griegos, 16 muertos, 32 heridos graves, más de 200 violaciones. Quedaron destruidos 4.358 establecimientos comerciales,1.004 viviendas, 21 talleres, 27 farmacias y 110 establecimientos de hostelería. Quedaron también arrasadas 73 iglesias ortodoxas, 26 escuelas griegas y 2 monasterios, cf. los informes del cónsul británico en Estambul FO R 10110/1 y recogido en el diario *Ελευθεροτυπία* (8 Enero 1986), así como *The Greek Minority in Turkey and the Turkish Minority in Greece*, publicado por el Servicio Griego de Información, Atenas 1965, p. 6. Documentación gráfica sobre los sucesos, realizada por el fotógrafo del Patriarcado, Dimitris CALUMENOS, puede verse en su libro *Ἡ σταύρωσις τοῦ Χριστιανισμοῦ. Ἡ ἱστορικὴ ἀλήθεια τῶν γεγονότων 6-7 Σεπτεμβρίου 1955 εἰς τὴν Κωνσταντινούπολιν*, Atenas 1966.

[35] Fatin Zorlu, ministro de Exteriores telegrafió al primer ministro Menderes desde Londres en este sentido y fue una de las pruebas presentadas contra Menderes en los procesos de Yassıada, cf. Walter F. WEIKER, *The Turkish Revolution 1960-1961*, Washington 1963, pp. 34-35.

[36] Hasta el 9 de Septiembre, tres días después de los acontecimientos, no hubo una protesta oficial.

amenazada por el súbito empeoramiento de las relaciones grecoturcas.[37] Actitudes como esta son las que han contribuido a que en Grecia hayan ganado tanto terreno, social y políticamente, las posiciones neutralistas. Inmediatamente después de la subida al poder de Caramanlís, el 6 de Octubre de 1955, se hizo pública la retirada de Grecia de unas programadas maniobras de la OTAN en el Mediterráneo oriental, obligando así a Washington a que presionara en Ankara para dar una satisfacción moral. En efecto, el día 24 de ese mes el ministro turco de defensa izaba con todos los honores la bandera griega en Esmirna, a la vez que el ministro griego de Exteriores declaraba que el eje fundamental de la política exterior griega era su vinculación a la OTAN. Todo se armonizaba a la perfección con las declaraciones de Foster Dulles. Años más tarde, en 1974, volvería a producirse una situación análoga, sólo que más grave internacionalmente: Caramanlís sí que retiró a Grecia de la OTAN.

Descartada la *énosis*, el gobierno griego, de acuerdo con el arzobispo Macarios, aceptó tomar parte en la Conferencia de Zurich (5-11 de Febrero de1959), junto con Gran Bretaña y Turquía. La única salida previsible era la creación de un estado independiente. Los acuerdos alcanzados (conocidos por Acuerdos de Zurich y Londres) consistieron básicamente en: fundación de la República de Chipre, elaboración de una constitución, consecución de una alianza entre Grecia, Turquía y Chipre con la previsión de estacionamiento de dos contingentes militares, uno turco (TOURDYK), de 650 hombres y otro griego (ELDYK), de 950 hombres y el mantenimiento de las bases británicas. En Zurich los primeros ministros, Caramanlís y Menderes acordaron un borrador constitucional que se ratificaría pocos días después en la Conferencia tripartita de Londres (19 de Febrero, 1959), con el visto bueno británico. Sin embargo, ninguno de los dos líderes chipriotas, el arzobispo Macarios y el Dr. Fazil Küçük, tuvieron participación efectiva en el texto final.

En esencia, la constitución chipriota preveía que la nueva República independiente no podría anexionarse ni a Grecia ni a Turquía, la presidencia de la República recaería siempre en un grecochipriota y la vicepresidencia en un turcochipriota. El gabinete ministerial tendría diez carteras de las que tres recaerían, a propuesta del vicepresidente, en turcochipriotas. El Parlamento quedaba distribuido en un 70% de escaños para los representantes grecochipriotas y un 30% para los turcochipriotas, siendo elegidos respectivamente, y por separado, por cada comunidad. El 30% de los puestos de funcionarios y el 40% del ejército y la policía serían para turcochipriotas. El vicepresidente tendría derecho de veto para las decisiones fundamentales del Consejo de Ministros. Los artículos básicos de la constitución no podían ser reformados y los susceptibles de enmienda sólo podrían reformarse mediante una mayoría de dos tercios, dentro de cada grupo étnico del Parlamento. La

[37] Para las cartas de J. Foster DULLES dirigidas a los primeros ministros de Atenas y Ankara el 18 de Septiembre de 1955, cf. *Documents on International Affairs*, 1955 Londres 1958, pp.178-179.

presidencia y vicepresidencia de la República recayeron, respectivamente, en el arzobispo Macarios y en el Dr. Küçük. La independencia, fijada en un principio para el 19 de Febrero de 1960, se retrasó hasta el 16 de Agosto por la lentitud de las negociaciones. Entretanto, el deterioro de la situación política y económica en Turquía culminó con el derrocamiento del gobierno de Menderes por el golpe de estado del general Gürsel. En Julio de 1961 se promulgaba en Turquía una nueva constitución y en Octubre de ese año vuelve al poder Ismet Inönü que impondrá una política ultraliberal en lo económico y ultranacionalista en lo político, con su consiguiente reflejo en las relaciones con Grecia.

7. El recrudecimiento del antagonismo, 1963-1974.

La complejidad de los mecanismos internos de la constitución chipriota chocaron de inmediato con la realidad práctica y, además de su inoperancia, contribuyeron a suscitar los recelos de ambas comunidades[38]. Así, en Diciembre de 1963, con ocasión de una nueva ley fiscal, discutida por los turcochipriotas, el presidente Macarios presentó al vicepresidente Küçük una lista de trece propuestas de enmiendas a la constitución, imprescindibles para un funcionamiento normal de la República, y que fueron rechazadas por el gobierno de Ankara. Inmediatamente estallaron sangrientas revueltas intercomunales en toda la isla, los turcochipriotas se retiraron de todos los puestos de la administración y se creó un auténtico clima de secesión ya que un crecido número de turcochipriotas se concentraron en determinadas áreas formando enclaves en los que no podía entrar ningún grecochipriota.[39] Turquía decretó la movilización y amenazó con una intervención, amparándose en los acuerdos de garantías establecidos en Zurich y Londres, acuerdos que el presidente Macarios denunció. Por su parte, Grecia envió a la isla un contingente de 10.000 hombres. La amenaza de un conflicto abierto entre ambos países tomó caracteres reales. Los enfrentamientos se prolongaron varios meses, los intentos de mediación de Londres convocando una conferencia a cinco bandas (Gran Bretaña, Grecia, Turquía y las dos comunidades chipriotas) fracasó. Ante la gravedad de la situación, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas resolvió enviar una Fuerza Pacificadora

[38] Como ha señalado S.A. SMITH en *The new Commonwealth and its Constitutions*, Londres 1964, p.282, dicha constitución se reveló como "casi un trágico, cuando no ridículo documento". Para todo lo relacionado con los problemas constitucionales de la isla, cf. P.POLVIU, *Cyprus in Search of a Constitution. Constitutional negotiations and proposals, 1960-1975*, Nicosia 1976.

[39] Una de las razones por las que en Chipre, inicialmente, no era posible una partición era precisamente la distribución de las dos comunidades, histórica y económicamente muy interrelacionadas. Sólo con el giro de los acontecimientos y de las injerencias de la política de *énosis* y panturca, se creó, sobre todo en la parte turca, un clima favorable a la partición. Ankara decidió jugar a fondo la tesis de la partición desde la génesis de los sucesos de 1963-4. Diez años más tarde se aplicaría la división de la isla por la fuerza de las armas.

a la isla[40]. Su presencia, prevista inicialmente para sólo tres meses, se ha prolongado hasta hoy. Dado el inminente peligro de invasión, por parte de Turquía, el propio presidente L. B. Johnson tuvo que disuadir al primer ministro Inönü de utilizar el armamento cedido a Turquía en cualquier acción contra la isla.[41] Los gobiernos de Yorgos Papandreu y de Inönü aceptaron, en un principio, el plan Acheson,[42] que contemplaba la unión de Chipre con Grecia con el establecimiento simultáneo de bases militares turcas y la creación de cantones exclusivos para la población turcochipriota. Este plan preveía también la cesión a Turquía de la pequeña y remota isla de Casteloriso, a una milla náutica de la costa turca. Sin embargo, desde un primer momento, fue rechazado por Macarios, ya que suponía 'de facto' una especie de partición de la isla, además de implicar una pérdida de la neutralidad de la isla, primer objetivo de Macarios para mantener la soberanía chipriota. Finalmente, Grecia y Turquía retiraron su apoyo a dicho plan. El 5 de Agosto de 1964, la Guardia Nacional grecochipriota,[43] sin autorización del gobierno griego, desencadenó una ofensiva contra unos cantones turcos. La respuesta por parte de Turquía no se hizo esperar, el 7 de Agosto la Fuerza Aérea turca

[40] Resolución 186/1964. Cf. para este período Jr. SASANIDIS (Χρ. Σαζανίδης), *Οἱ Ἑλληνοτυρκικές σχέσεις στήν πενταετία 1973-1978* Salónica 1979, pp.48-56 y Y. CHICHOPULOS (Γ. Τσιτσόπουλος) en el colectivo *Ελληνοτουρκικές σχέσεις 1923-1987* Atenas 1988, pp.187 ss.

[41] Carta de Lyndon B. Johnson a Ismet Inönü de 5 de Junio de 1964 y de Inönü a Johnson el 14 de Junio de 1964. Poco después, el 2 de Julio, el Presidente Johnson escribió a Yorgos Papandreu previniéndole que EE.UU no podrían impedir una intervención turca en Chipre y que en caso de guerra entre ambos países, Grecia llevaría la peor parte. Asimismo, el general Lyman Lemnitzer, jefe supremo de las fuerzas aliadas se trasladó a Ankara el 6 de Junio de 1964 y el Secretario General de la ONU envió a Chipre, como mediador, al Dr. Galo Plaza, ex-presidente del Ecuador, que elaboró un informe (Marzo de 1965) con propuestas para la solución del conflicto sobre bases razonables, dirigidas a mantener la soberanía de la isla sobre un plan concreto de satisfacción de las demandas de ambas comunidades.

[42] Propuesto por Dean Acheson, observador de los EE.UU en las conversaciones de paz de Ginebra, auspiciadas por la ONU en Junio de 1964. Los primeros ministros Inönü y Papandreu visitaron Washington el 22 y 24 de Junio respectivamente. El plan Acheson fue preparado por los diplomáticos norteamericanos Phillips Talbot y George W. Ball, este último, en una serie de conversaciones secretas explotó al máximo la ruptura entre Grivas y Macarios. Grivas apoyó plenamente un primer borrador del plan que preveía el alejamiento de Macarios de la presidencia de la república. Para todo esto cf. el trabajo de las únicas personas que en aquella época conocían esos detalles Edward WEINTAL y Charles BARTLETT *Facing the Brink: an Intimate Study of Crisis Diplomacy* Nueva York 1967, pp. 31-32 y especialmente las memorias del propio G. Ball *The Past has another pattern* Nueva York, 1982, pp.337-359.

[43] El jefe de la Guardia Nacional era el mítico general Grivas, aunque en la fecha en que se produjo la agresión unilateral contra las localidades donde se habían concentrado grupos de turcochipriotas, Grivas se hallaba en Atenas, no es descartable que Grivas fuera uno de los instigadores de la acción. A la luz de los acontecimientos de 1974, parece claro que Grivas actuaba de acuerdo con los sectores más reaccionarios del ejército griego, como demostró luego su connivencia con los Coroneles. En absoluto cabe pensar en una participación de Yorgos Papandreu.

bombardeó y ametralló una serie de localidades, produciéndose numerosas víctimas entre la población civil. La tensión llegó al máximo y otra vez se estuvo al borde de la guerra abierta. El gobierno de Papandreu descartó el envío de tropas a Chipre, pues además de significar la guerra con Turquía, logísticamente hubiera sido imposible para Grecia mantener la adecuada cobertura aérea y marítima. La actitud realista de Papandreu, la mediación de la ONU y de la OTAN evitaron una vez más lo peor.

La siguiente crisis de Chipre se produjo en 1967, poco después del golpe de estado de los Coroneles, el 21 de Abril. La junta militar griega tendría la mayor responsabilidad en el recrudecimiento del antagonismo debido al nuevo agravamiento del problema chipriota, hasta el punto que, años más tarde, en 1974, el propio final de la dictadura estuvo en relación directa con su intervención en el *putsch* contra el presidente Macarios, dirigido a la instauración del gobierno títere de Nicos Sampson con el objetivo de consumar la *énosis*.

El nuevo gobierno anticonstitucional de Constantinos Coliás —mera fachada del poder real, en manos de los cabecillas de la sedición militar, los coroneles Yorgos Papadópulos, Nicólaos Macaresos y Stilianós Patacós— intentó un acercamiento con Turquía, enfocando la cuestión chipriota bajo una óptica demagógica además de contradictoria. Por una parte se buscaba el aglutinar a la opinión pública griega (traumatizada por el golpe de estado y con todos los partidos políticos amordazados) con una vuelta a los aspectos más reaccionarios y peligrosos de la *megali idea* y, por otra, adular a la OTAN y, especialmente, a los EE.UU ofreciendo un reforzamiento del ala suroriental de la Alianza. Así, se proponía un entendimiento bilateral que culminara con una especie de federación grecoturca.[44] Tal ofrecimiento se hacía inmediatamente después de la guerra árabe-israelí de Junio de 1967, cuando se había demostrado la importancia estratégica de Chipre en el conflicto. Sin embargo, en la cumbre celebrada en Kesani y Alexandrúpolis (9-10 de Septiembre 1967) entre los primeros ministros Coliás y Demirel, naufragaron las propuestas griegas sobre ciertas cesiones territoriales a Turquía, en la frontera del río Evros a cambio de la *énosis* de Chipre con Grecia. Por si fuera poco, en Octubre, el líder turcochipriota Rauf Denktas fue detenido por efectivos de la Guarda Nacional grecochipriota, dentro de una operación de mayor envergadura, destinada a desalojar unos reductos de la minoría turca. La tensión volvió a crecer y la Asamblea Nacional Turca, en reunión secreta, decidió declarar la guerra a Grecia. Ante lo crítico de la situación la administración norteamericana envió a Cyrus Vance como mediador. La declaración de guerra fue anulada y Atenas fue obligada a disolver la Guardia Nacional, retirar de Chipre a su ex-jefe, el general Grivas, así como a pagar

[44] Cf. P. POLIVIU, *Cyprus: Conflict and Negotiation 1960-1980,* Londres 1980, pp. 102 ss. y D. KITSIKIS, *Ιστορία του Ελληνικού χώρου από τον Βενιζέλο στον Γ. Παπαδόπουλο (1928-1973),* Atenas 1981, pp. 304-5.

fuertes indemnizaciones por las víctimas originadas en los sucesos.[45] La tensión entre Atenas y Ankara se suavizó externamente, pero los recelos, como se demostraría más adelante estaban lejos de desaparecer. Más grave fue el abismo que se abrió entre Atenas y Nicosia. Los sucesos de otoño del '67 consumaron un distanciamiento que venía de lejos y que, con la subida al poder de la junta militar griega no había hecho sino aumentar de día en día. El presidente Macarios consiguió que de las condiciones pactadas se evitara la disolución de la Guardia Nacional, auque sí estuvo de acuerdo en la expulsión de Grivas. Sin embargo, fue un error el mantener oficiales griegos como asesores, pues, como se vió en 1974, habrían de contribuir poderosamente a minar la situación interna de Chipre y propiciar el retorno clandestino de Grivas.[46] En efecto, la política, abiertamente fascista, del régimen militar exigía de Nicosia el reconocimiento de Atenas como "centro nacional" del helenismo y acusaba a Chipre de comprometerse con una posición neutralista contraria a los objetivos panhelénicos de la dictadura, además de considerar un peligro el preponderante papel del Partido Comunista chipriota,[47] así pues, los militares pasaron de la tesis de la *énosis* a la de una virtual partición de la isla en el marco de una federación, tutelando Grecia y Turquía cada una de sus zonas de población respectiva, es decir, una "doble *énosis* " Esa, en definitiva, fue la postura mantenida en la reunión de ministros de Exteriores de la OTAN, celebrada en Lisboa, los días 3-4 de Junio de 1971. Los EE.UU veian esta solución como la más favorable para sus intereses, el problema radicaba sólo en el rechazo del presidente Macarios, con lo que se sugería lo positivo de que "algún otro líder chipriota" aceptara tal solución. En cualquier caso "el problema Macarios" debía resolverse desde Grecia. Se daba así luz verde a una conspiración permanente que duraría tres años.[48]

[45] El acuerdo grecoturco se firmó el 29 de Noviembre de 1967 por los ministros de Exteriores Pipinelis y Çaglayangil. C. Vance contó en su misión con el apoyo de la Naciones Unidas Cf. T. EHERLICH, *Cyprus 1958-1967. Internal Crises and the Role of Law,* Londres 1974.

[46] Para el reflejo de la política internacional en la situación interna de Chipre en este período es muy útil la tesis doctoral de Marios L. EVRIVIADIS, *Cyprus: External Pressures and Internal Subversion 1967-1972,* Fltecher School of Law and Diplomacy, Tufts University, 1978.

[47] El P.C. chipriota (AKEL = ΑΚΕΛ ='Ανορθωτικό Κόμμα 'Εργαζόμενου Λαοῦ), dirigido entonces por el veterano líder Esekías PAPAIOANU, era y sigue siendo la principal fuerza política de la isla y fue siempre defensor del concepto de un Chipre soberano y neutral, algunos de sus escritos más esclarecedores sobre sus tesis al respecto son "People of Cyprus Demand Complete National Independence", *World Marxist Review* 7.2 (1964) 22-27 y "For a Sovereign and United Cyprus", *ibidem* 18 (Marzo 1975) 29-37. Un análisis del gran peso del PC chipriota en la política de la isla es el de T.W. ADAMS, *AKEL: The Communist Party of Cyprus,* Stanford 1971.

[48] Grivas fue enviado clandestinamente por la Junta griega a Chipre en Agosto de 1971 (cf. notas 31 y 42), quizá no se pensara tanto en él como alternativa de poder a Macarios, sino más bien como instrumento ejecutor de esa política de recambio. La persona que desde un principio siempre estuvo considerada por los norteamericanos como la "más realista" fue Glafcos Cliridis, jefe del Partido Democrático Unificado y con una gran experiencia como

Mientras, la búsqueda de una solución negociada entre ambas comunidades constituyó, junto con el alejamiento del régimen de Atenas, uno de los principales objetivos del presidente Macarios.[49] Los principales obstáculos quedaron superados el 13 de Julio de 1974. Pero, para entonces, Papadópulos ya había tomado una decisión. El 15 de Julio se hacía realidad la denuncia de Macarios, poco antes,[50] sobre las intenciones golpistas de la Guardia Nacional. El golpe, promovido directamente por Atenas, casi costó la vida al arzobispo Macarios, a quien se dió por muerto en los primeros momentos. El jefe de la junta griega puso al frente de la presidencia de Chipre a Nicos Sampson, un activista de la EOKA B'. Macarios, entretanto, se refugió en un acantonamiento de las fuerzas de pacificación de la ONU, y con la aprobación del Secretario General de las Naciones Unidas y del gobierno británico, fue evacuado desde la base británica de Acrotiri hasta Londres y de allí se trasladó a las Naciones Unidas, donde denunció al mundo la criminal conspiración de la junta militar.

8. De la crisis de 1974 hasta la inciativa de Pérez de Cuéllar

El golpe del 15 de Julio de 1974 desbordó todos los planes de sus instigadores. El primer ministro turco Bülen Ecevit decidió, como garante de la constitución chipriota de 1960, ejercer el derecho de intervención unilateral y las tropas turcas desembarcaban en Kirenia el 20 de Julio. Grecia y Turquía decretaron simultáneamente la movilización general. En Grecia, la movilización provocó una confusión total, gran parte de los jefes de unidades se negaron a obedecer las órdenes del hombre fuerte del régimen, el brigadier Ioanidis que pretendía un ataque de represalia contra Turquía. En un clima de caos y aislamiento diplomático absolutos, la dictadura se desplomó, Guisikis cedió el poder a Caramanlís que ordenó inmediatamente la desmovilización y descartó la fuerza como medio de resolver el conflicto con Turquía. Se acordó

---

negociador intercomunitario. En la crisis del '74 llegó a ser presidente en funciones hasta el regreso de Macarios. Cf. EVRIVIADIS, *o.c.* pp. 428-465. Muy útil, por haber buceado a fondo en los archivos de Cliridis, es el libro ya citado (v. n. 43) de P. Polivíu.

[49] En el proceso negociador desempeñó un papel fundamental, como hemos visto, Glafcos Cliridis. La divergencia entre estas lentas y difíciles conversaciones y la subversión propiciada desde Atenas han sido estudiadas a fondo por Vanyelis Cufudakis "Negotiations and the Use of Force in Ethnic Conflict Resolution -The Cyprus Intercommunal Talks 1968-1974", largo informe presentado en el congreso anual de St. Louis, Missouri, el 19 de Marzo de 1979.

[50] El 2 de Julio de 1974 Macarios había dirigido una extensa carta al presidente Fedón Guisikis, quien había derrocadado a Papadópulos al frente de la junta después de los sucesos del Politécnico de Atenas el 17 de Noviembre de 1973. En dicha carta Macarios denunciaba la actividad criminal de la EOKA B' desde la llegada de Grivas y la responsabilidad del gobierno griego. Grivas había fallecido en Enero de 1974, en cierta medida, esto facilitaba los planes de Ioanidis y la junta pues, pese a su rivalidad política con Macarios, Grivas todavía seguía teniendo la aureola de la lucha contra la presencia colonial. Cf. la biografía de Macarios por Andrónicos MARCAKIS, *'Ο ἀσυμβίβαστος*, Atenas 1977, pp. 177 ss.

un alto el fuego, pero el 14 de Agosto, tras la ruptura de las conversaciones de Ginebra entre las tres potencias garantes, se produjo una nueva invasión turca que ocupó casi el 40% de la isla. La línea máxima de avance —la "línea Atila"— se extendió desde Morfu hasta Famagusta, es decir de oeste a este, quedando la isla partida en dos, incluída la capital, Nicosia, y provocándose un éxodo hacia el sur de casi 200.000 refugiados grecochipriotas. El presidente Caramanlís decretó asimismo la retirada temporal de Grecia de la estructura militar de la OTAN.

Pese a la resolución 3212 de la XXIX Asamblea General de la ONU (Noviembre de 1974) reafirmando la soberanía, independencia e integridad territorial de Chipre, el *status quo* establecido por la ocupación militar turca no se ha visto sustancialmente modificado. Al contrario, la declaración unilateral del Estado Federado Turco de Chipre (13 de Febrero de 1975) sólamente reconocido por Turquía, ha complicado aún más la situación. El encuentro en Nicosia de los dos líderes chipriotas, Macarios y Denktas, en presencia del Secretario General de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim (27 de Enero y 12 de Febrero de 1977), trazó unas líneas generales de entendimiento y permitieron reanudar las conversaciones intercomunales de Viena (31 de Marzo-7 de Abril de ese mismo año). Básicamente se planteaba una república bicomunal, en régimen federal y no alineado, así como una negociación que permitiera una distribución territorial de ambas comunidades, siempre sobre la base de su viabilidad administrativa y económica y salvaguardando los principios de libertad de movimiento.[51] Sin embargo, la práctica condujo a un estancamiento y, aunque el diálogo prosiguió hasta 1981, la posición turca se inclinó por una solución confederal en lugar de federal.

Mientras, en Grecia, los sucesivos gobiernos de la Nueva Democracia de Caramanlís y de Ralis, aun claramente identificados con la causa grecochipriota, consideraron que la solución de los problemas de la isla era más una cuestión de las dos comunidades que el núcleo de las relaciones bilaterales Grecia-Turquía. Esta postura fue abiertamente criticada por el líder del PASOK, Andreas Papandreu, entonces todavía en la oposición, sosteniendo que el problema excedía el marco de ambas comunidades con lo que incumbía a las Naciones Unidas y a los países garantes, por tanto sí que lo consideraba un problema de Grecia.[52]

Las sucesivas crisis internacionales en Oriente Medio: revolución iraní, Afganistán, guerra Irán-Irak, conflicto del Líbano, volvieron a llevar a la escena diplomática el caso de Chipre, tanto por su importancia intrínseca, como por la virtual debilidad que significaba —por sus efectos en las relaciones grecoturcas— para el flanco más delicado de la OTAN el antagonismo crónico entre dos países miembros. La Asamblea General de la ONU, de 13 de Mayo de 1983, aprobó una resolución (37/253) rechazó

[51] Para los sucesivos períodos de negociación cf. *passim* P. POLIVIU, *o.c.*

[52] Por ejemplo este fue el principal argumento de A. Papandreu en el debate parlamentario sobre el reingreso de Grecia en la OTAN (22 de Diciembre de 1980).

nuevamente la política de hechos consumados y de ocupación por la fuerza de un territorio soberano a la vez que instaba al Secretario General a renovar sus iniciativas personales sobre el problema. La reacción turcochipriota fue reafirmar su postura secesionista. Así, se introdujo la lira turca como moneda de la zona ocupada y se incrementaban los planes de asentamiento de población turca procedente del interior de Anatolia. El 15 de Noviembre de 1983 el parlamento turcochipriota declaró unilateralmente la República Turca del Norte de Chipre en los territorios ocupados, inmediatamente fue reconocida oficialmente por Turquía y sin que ningún otro país haya —hasta la fecha— secundado esta postura. La declaración de "independencia" creó, de nuevo, una situación explosiva en el Mediterráneo oriental, además de un peligroso precedente para muchos países del área con problemas de minorías. Las condenas internacionales no se hicieron esperar.[53]

En Agosto de 1984, el Secretario General de las Naciones Unidas, Pérez de Cuéllar, tomó la iniciativa de someter una serie de propuestas a la consideración de los presidentes Spiros Kiprianú y Rauf Denktas. Este plan, conocido por "iniciativa de Cuéllar" se ha convertido en un largo proceso diplomático de propuestas y contrapropuestas, efectuadas tanto conjuntamente por ambas partes, como por separado. En su estado actual, se puede hablar de un relativo punto muerto. Básicamente este plan contempla una disolución del actual gobierno chipriota, en una fase transitoria el derecho de veto para los turcochipriotas, tanto en el legislativo como en el ejecutivo, aspectos que exceden con mucho las previsiones de los Acuerdos de Zurich-Londres. La retirada parcial de las tropas turcas de ocupación queda condicionada a la disolución de la Guardia Nacional. Tales perspectivas son de muy difícil articulación, pues el principal escollo es la retirada de las tropas, condición previa para los grecochipriotas y, obviamente, también para Grecia, pero secundaria para Turquía. Evidentemente este nudo gordiano es difícil de cortar, pues cualquier gobierno transitorio que fijara el futuro constitucional de una Chipre federal o confederado, requeriría un nuevo y amplio sistema internacional de garantías sobre la desmilitarización de la isla y sobre la no intervención unilateral de Grecia y Turquía.

No se puede aventurar cuándo llegará una solución razonable y, sobre todo, pacífica. Un factor de estabilidad es la rápida recuperación económica del Chipre no ocupado y la ausencia de interferencias políticas negativas por parte de Atenas, sobre todo desde la restauración de la democracia y de la incorporación de Grecia a la CEE. Grecia, por supuesto, sigue manteniendo unas relaciones especiales con Chipre por razones de identidad histórica, étnica y cultural con la mayoría de su población, pero, aun siguiendo vigente su responsabilidad de país garante, se está ya lejos de considerar a Chipre el primer factor de sus relaciones internacionales.

[53] La CEE (15 de Noviembre de 1983), el Parlamento Europeo (17 de Noviembre), el Consejo de Seguridad de la ONU (18 de Noviembre), la Conferencia de la Commonwealth de Nueva Delhi (29 de Noviembre), etc.

9. El contencioso del Egeo

Si Chipre ha sido la permanente "manzana de la discordia" entre Grecia y Turquía durante los últimos treinta años, también ha habido y hay varios contenciosos estrictamente bilaterales[54] —conocidos de manera general como "cuestión del Egeo"— que han supuesto nuevos y, potencialmente, graves peligros para la seguridad mutua y para la región. El núcleo de este contencioso radica en la delimitación de la plataforma continental, lo que implica los posibles derechos respectivos para la explotación de los recursos minerales submarinos, a esto se añaden problemas añadidos en las comunicaciones marítimas y aéreas, con sus consiguientes repercusiones militares. La diferencia de puntos de vista y de intereses ha gravitado fuertemente en las relaciones grecoturcas y se convirtió en un problema serio cuando se descubrieron importantes reservas petrolíferas en las proximidades de la isla de Tasos en 1973. Esto es importante porque ha condicionado mucho el enfoque del asunto. Las prospecciones que demostraron la riqueza de la zona se produjeron en un momento muy delicado —en plena crisis energética y en plena dictadura griega, caracterizada, como hemos visto, por su torpeza política—. Así pues, los diferendos están envenenados desde un principio.

El 7 de Febrero de 1974 el gobierno griego protestó ante el turco porque las zonas (próximas a Lemnos, Mitilene y Quíos) para las que se habían facilitado licencias para sondeo constituían parte de la plataforma continental griega, según los términos de la Convención de Ginebra, de 1958 (de la que, por cierto, Turquía no era signataria). La réplica del gobierno turco fue que tanto dichas áreas como las islas eran una extensión natural natural de la península de Anatolia. La situación empeoró notablemente el 29 de Mayo de 1974, cuando el buque turco *Candarli*, escoltado por unidades de la marina turca realizó estudios sismológicos en las aguas objeto del litigio. La disputa se complicó inevitablemente con los acontecimientos de Chipre en la crisis de Julio y Agosto de ese año. Así, se vieron afectadas las comunicaciones aéreas sobre el Egeo. Turquía denunció los acuerdos de Organización Internacional de Aviación Civil de 1952, por los que el espacio aéreo del Egeo se regulaba desde Atenas y decretó que todos los vuelos que cruzaran en dirección Este el meridiano central del Egeo quedaban sometidos al control turco. Esto suponía que todas las islas orientales griegas quedaban bajo el espacio aéreo de

[54] La bibliografía sobre la cuestión del Egeo es muy abundante, con caracter general puede verse el estudio de Adrew WILSON, *The Aegean Dispute*, Londres 1979, Domna DONTAS, *Greece and Turkey: The Regime of the Straits, Lemnos and Samothrace*, Atenas 1987 y Jristos SASANIDIS (Chr. Sazanidis), "The Greco-Turkish Dispute over the Aegean Airspace", *Hellenic Review of International Relations* 1.1 (1980) 87-122, del mismo autor también es importante, sobre todo, por los apéndices documentales y mapas su otra obra ya citada *Οι Ελληνοτουρκικές Σχέσεις στην δεκαετία 1973-1978* , Salónica 1979.

Turquía, así que todo el tráfico comercial entre ambos países quedó suspendido y las comunicaciones aéreas se tenían que hacer por Bulgaria.

Otro nuevo elemento de discordia implícito en lo anterior es el relativo a la delimitación de las aguas territoriales. Grecia y Turquía han venido observando un límite de seis millas, pero la existencia de más de 2000 islas griegas —aunque muchas estén deshabitadas—, que también generan territorialidad, ha producido que Grecia tenga bajo su jurisdicción más de un tercio del total de la superficie del Egeo, mientras que Turquía apenas controla menos de un diez por cien del total. Si Grecia ampliara sus aguas al límite común de las doce millas, tendría el control de cerca de dos tercios del Egeo. Grecia, aunque siempre ha dejado claro que no tiene intención de realizar esta ampliación, sin embargo sí que se reserva el derecho de poder hacerlo. Turquía, por su parte, también ha dejado constancia de considerar como *casus belli* una eventual ampliación de las aguas griegas. El problema está precisamente en la amenaza del uso de la fuerza que hace una de las partes. Al menos en dos ocasiones ya ha existido un peligro real de confrontación armada por el litigio de las aguas, en Julio de 1976 y en Marzo de 1987. La primera provocó una reunión del Consejo de Seguridad y la apelación de Grecia al Tribunal de La Haya. La Corte internacional se declaró incompetente sobre el tema y la ONU instó a las partes a negociar. Las conversaciones bilaterales entre los ministros de Exteriores Bitsios y Çaglayangil dieron lugar, en las sucesivas rondas, a una distensión en el conjunto de los contenciosos del Egeo que culminó en la cumbre de primeros ministros —Caramanlís y Ecevit— en Montreux (10 y 11 de Marzo de 1978) y de otro encuentro entre ambos líderes en Washington poco después (29 de Mayo de 1978). Los efectos fueron el levantamiento, por parte de Turquía de las restricciones sobre el control aéreo en el Egeo oriental (1980) y la intención de proseguir constructivamente el diálogo bilateral, proclamada por la junta militar, presidida por el general Evren, que tomó el poder en Turquía el 12 de Septiembre de 1980. Estos contactos al máximo nivel, que suponían un paso muy positivo respecto de la hostilidad anterior, hay que entenderlos dentro del marco de los esfuerzos diplomáticos norteamericanos y de la Alianza para propiciar la reincorporación de Grecia en la OTAN.[55] No se conocen todavía los términos y condiciones precisos de tan larga y compleja negociación, pero sí parece claro que Grecia ha recuperado el *status quo* anterior a 1974 sobre el espacio aéreo del Egeo, mientras que no tiene una plena jurisdicción naval en el área, donde la fuerza operativa de la OTAN carece de un comandante griego. Tal es lo que se desprende de la ausencia griega de las maniobras navales de la Alianza en el Egeo, desde 1982.

[55] La reincorporación de Grecia a la estructura militar de la Alianza (20 de Octubre de 1980) se debe fundamentalmente al plan del general William Rogers. Cf. Jristos ROSAKIS en el Colectivo *Ελληνοτουρκικές Σχέσεις 1923-1987*, pp.412 y ss. y Jristos SASANIDIS, *Ελλάδα, Τουρκία, ΝΑΤΟ και ο Εναέριος Χώρος του Αιγαίου 1974-1986*, Salónica 1987, pp. 75 y ss.

Otro componente del contencioso del Egeo y que afecta de lleno a la situación tras el reingreso de Grecia en la Alianza es el problema derivado del rearme masivo de las islas griegas del Egeo frente a la costa turca a partir de la invasión de Chipre. El Tratado de Lausana, como vimos al principio de este seminario, sigue regulando esta cuestión, así como el régimen de los estrechos, si bien la Convención de Montreux (1936) matizó las limitaciones previstas en Lausana, de manera que se contemplaba un rearme equilibrado de los estrechos y de determinadas islas estratégicas. Grecia estima que le asiste el derecho de defender su territorio, sobre todo después de la experiencia traumática de 1974, a la vez que Turquía también ha hecho uso de la soberanía que en este punto permite la Convención de Montreux, creando el "Ejército del Egeo", con base en Esmirna. Por otra parte, y frente a la fortificación del Dodecaneso, Turquía invoca el Tratado de Paz con Italia, que estipula la desmilitarización de este archipiélago, a lo que Grecia repone que en nada afecta a Turquía por no ser signataria del mencionado Tratado.

10. El problema de las minorías

Dentro de las repetidas crisis grecoturcas desde 1922 hasta 1987 es inevitable hacer, aunque sea breve, una referencia al problema de las respectivas minorías[56]. La comunidad griega de Turquía, concentrada en Estambul, Imbros y Ténedos, alcanzaba, según el censo oficial turco de 1935, las 125.046 personas; en la actualidad, según datos del Patriarcado de Constantinopla de 1984, apenas llegan a las 6.000. Todo ello es el resultado de medidas discriminatorias por parte de Turquía, intensificadas en los momentos de mayor deterioro de las relaciones bilaterales. El principal objetivo de esta política de acoso y que, desgraciadamente, es la que más ha contribuido a que no se superara la memoria histórica de agravios mutuos, ha sido la comunidad griega de Estambul. Así, el Patriarcado ha quedado en una situación de total aislamiento, con el cierre progresivo de los centros educativos y asistenciales que de él dependían. Se ha producido la paradoja de que, frente a la corriente internacional de reconocimiento de las otras iglesias iniciado durante los años del patriarca Atenágoras y continuado por sus sucesor Demetrio I, las autoridades turcas no reconocen el carácter ecuménico del Patriarcado, sino que lo consideran sólo como la jefatura religiosa de una minoría muy reducida y en camino de extinción. Esta muerte por afixia es un horizonte a corto plazo ya que, por ejemplo, no se permite la elección de obispos que no sean de origen turco, ni tampoco está autorizado el funcionamiento de la Escuela Teológica donde formar a los posibles miembros de la jerarquía eclesiástica. De la antaño próspera sociedad griega de Estambul, apenas quedan hoy unos 3.500 miembros, la causa ha sido no sólo

[56] Un buen tratamiento de conjunto, con amplia documentación y bibliografía, es el que traza A. ALEXANDRIS en el Colectivo *Ελληνοτουρκικές Σχέσεις 1923-1987*, en los capítulos sobre las minorías, pp. 33-68 para el período 1923-1930, 90-108 para 1939-1945, 126-172 para 1946-1954 y 493-552 para 1954-1987.

este acoso cultural y étnico sino también la progresiva política incautatoria de las propiedades griegas. No se sabe con exactitud el número de refugiados griegos en los últimos treinta años, oficiosamente se cifra en unas 80.000 personas que, por lo general, han tendido a concentrarse en barrios periféricos de Atenas, constituyendo un homogéneo y nada desdeñable bloque electoral.

Por el contrario, las autoridades griegas señalan que, en el mismo período ha habido un aumento de la población musulmana —predominantemente de origen turco— en Tracia occidental (de 112.000 se habría pasado a 125.000). Turquía, por el contrario, se queja de que la tasa de crecimiento de la población turca de Tracia occidental es mucho menor que la de las comunidades griegas vecinas y que se producen diversas formas de discriminación oficial o semioficial que han inducido a una sustancial emigración a Turquía.[57] En cualquier caso, sí que es evidente la diferencia, favorable a los turcos de Tracia occidental, en la observancia por parte de Grecia de los Acuerdos de Lausana al respecto, como se aprecia en la escolarización, índice de vida, medios de comunicación y participación política. Por eso, un motivo de inquietud hoy es la polémica, no exenta de apasionamiento, suscitada en Grecia por los brotes de rivalidad étnica en Tracia, a raíz de la creación de un partido islámico de corte fundamentalista.[58]

11. Conclusión y perspectivas

Desde la incorporación de Grecia a la CEE, en 1981, coincidente además con una consagración de la estabilidad democrática, como se ha demostrado con la alternancia no traumática de gobiernos conservadores, socialistas y de coalición, lo cual era impensable antes de 1974 y, relativamente delicado en los primeros años de la restauración de la democracia, asistimos a una etapa moderadamente optimista en las relaciones entre ambos pueblos. En la que lo más importante parece haberse conseguido: la renuncia al uso de la fuerza para dirimir las diferencias. Existió un precedente importante, como vimos, con Veniselos y Atatürk a sólo ocho años de la tragedia de 1922. Desde entonces han ocurrido, es cierto, acontecimientos muy graves, pero siempre ha prevalecido el diálogo. Muy recientemente, tras una más de las crisis por el contencioso del Egeo, se celebró la cumbre de Davos (30-31 de Enero de 1988) entre Andreas Papandreu y Turgut Özal.[59] La clave para el futuro está

[57] Los folletos editados al respecto por ambas partes son bastante numerosos y también reveladores del grado de emotividad de este tipo de literatura. Pueden verse, p.e. el editado por la Organización de Solidaridad con los Turcos de Tracia Occidental "How the West Thrace Moslem Turks are annihilated", Estambul, s.a. Mayor objetividad, por la documentación y pruebas aportadas tiene otro, editado el Instituto de Estudios Políticos "Minorities. Facts and Figures", Atenas, s.a.

[58] Véase la revista *Αντί* (Atenas) de 9 de Febrero de 1990, sobre los problemas derivadas de los recientes sucesos de Comotiní y el procesamiento del ex-diputado al parlamento de Atenas, Ahmet Sadik y del teólogo Ibrahim Sherif.

[59] Para el texto de la declaración conjunta cf. el Colectivo ya citado (*Ελληνο-Τουρκικές Σχέσεις*), pp.18-20.

en el reconocimiento que se hace de la necesidad de encontrar un terreno común de entendimiento, abandonando la obstinación y parcialidad de las respectivas posturas anteriores.

Sin embargo, con ser importantes estos acercamientos a nivel oficial, lo verdaderamente decisivo será la medida en que los respectivos poderes favorezcan y aceleren el cambio de la actitud popular, es decir, la superación definitiva de los estereotipos recíprocos y de los recelos mutuos que configuraron un antagonismo permanente. El proceso es largo y difícil[60] pues, hasta que no se haya dado un cambio radical en la imagen y percepción que cada parte tiene de la otra, posiblemente asistamos a crisis recurrentes. El problema es universal, como podemos apreciar por conflictos análogos en el momento actual (Chipre, Yugoslavia, Líbano, Cáucaso, etc.). A pesar de los numerosos lazos históricos y geográficos que vinculan a Grecia y Turquía, existe un profundo y generalizado desconocimiento de la historia, lengua y cultura mutuas. Quizá sea esta una caracterísitca de todos aquellos pueblos que formaron parte de grandes imperios en los que nunca se llegó a procesos de asimilación, identificación o integración cultural entre pueblos súbditos y pueblo dominante (p.e. imperios como el otomano y el ruso). Un ejemplo, todo griego ha sido imbuido desde niño en la leyenda de las *crifá sjoliá*, es decir, "las escuela secretas" que permitió transmitir, de manera clandestina, a través de los popes la lengua y cultura griegas, debido a la pretendida prohibición otomana de enseñar el griego. Es cierto que hubo momentos en la historia en que los otomanos obstaculizaron la educación de los griegos y de otras minorías cristianas, pero también es verdad el amplio grado de libertad y autonomía que disfrutaron los griegos no sólo en su educación sino en otros muchos aspectos. Sólo a finales del siglo XIX las autoridades otomanas hicieron obligatorio, para las minorías, el aprendizaje del turco. En cambio, cuando a veces se ha intentado deshacer el mito intolerante de las *crifá sjoliá*, ha habido reacciones muy fuertes, bien porque creyeran en su veracidad, bien porque lo consideraran —pese a su falsedad— un elemento esencial para la reforzar la identidad nacional griega.[61] Por supuesto igual tipo de mitos se dan por la parte turca respecto de los griegos. Sería muy interesante hacer hoy un estudio comparativo de los textos escolares de geografía e historia, de Grecia,

[60] Para el influjo de la ideología en el conflicto étnico grecoturco, especialmente referido a Chipre, es verdaderamente esclarecedor por sus reflexiones el trabajo de Pasjalis KITROMILIDIS, "The Dialectic of Intolerance: Ideological Dimensions of Ethnic Conflict", *Journal of the Hellenic Diaspora* 6.4 (1979) 5-30, recogido también en el colectivo *Small States in the Modern World: The Conditions of Survival*, editado por P.WORSLEY y P. KITROMILIDIS, Nicosia 1979, pp.143-184, donde también aparecen otras importantes colaboraciones sobre estos temas.

[61] Como demuestra Dimitri KITSIKIS en una reseña en el *Canadian Journal of History* 15 (1980) 94. Una visón totalmente desmitificadora, en ocasiones discutible, de las relaciones grecoturcas se encuentra en buena parte de la nutrida bibliografía de este autor cf. la Bibliografia de H.A RICHTER, *Greece and Cyprus since 1920,* Heidelberg 1984 s.v. Kitsikis.

Turquía y Chipre[62] para analizar por donde van, en la práctica y en el interior del tejido social, las tendencias en este punto relativo a la ignoracia recíprica de sociedades en contacto conflictivo.

Sería ingenuo pensar que la educación por sí sóla puede ser la solución definitiva e inmediata para siglos de profundos prejuicios mutuos entre griegos y turcos. Sin embargo, sí que es preocupante que, al menos por lo que yo sé, en ninguno de ambos países existan estudios superiores sobre lengua, historia, cultura, política, turcas o neogriegas respectivamente, si bien se han dado ocasionalmente esfuerzos, por parte de especialistas, de impulsar estas enseñanzas[63] pero sin ningún eco positivo por parte de las autoridades. Algo similar cabría decir de la enorme responsabilidad que incumbe a los medios de comunicación de masas. A pesar del gran camino recorrido en los últimos años, se echa de menos una mayor y más objetiva información recíproca, predominando todavía los estereotipos basados en el sensacionalismo y el chovinismo.[64] Otro tanto se podría añadir para ese poderosísimo factor de entendimiento internacional que ha sido el turismo de masas, algo que está todavía bastante lejos de producirse entre Grecia y Turquía y cuyos efectos para el entendimiento serían tan importantes como todo aquello que se hiciera en los terrenos político y cultural.

Para concluir, creo que el caso de las relaciones grecoturcas, que hemos examinado someramente, constituye un ejemplo más de la importancia y lo delicado de los antagonismos étnicos en el mundo moderno. La panorámica que he presentado es sólo una instantánea de manifestaciones puntuales de problemas con raíces muy profundas. Sería simplista reducir el relativo estancamiento de las actuales relaciones grecoturcas a una mera cuestión de

[62] Existe un esclarecedor trabajo, algo antiguo, sobre el drama de los textos escolares para las dos comunidades chipriotas, libros que, evidentemente, se importaban de Grecia y Turquía: J.A. LAUWERYS, B. HODGE y G.L. LEWIS, *Cyprus school history textbooks: a study in education for international misunderstanding,* Londres 1966. Según los autores, el enfoque de la propia historia y la visión del mundo que presentaban dichos textos parecía premeditado para educar más en la ignorancia y hostilidad mutuas que en la convivencia de una sociedad básicamente dual, como la chipriota. Todo lo cual era extrapolable a la desinformación que producirían manuales análogos en sus respectivos países de origen.

[63] Como, p.e., el Prof. Pavlos JIDIROGLU (Χιδίρογλου), autor, entre otras obras, de una útil *Βιβλιογραφική συμβολή εις την Ελληνικήν Τουρκολογίαν (1788-1975),* Nicosia 1978, reimpresa en el *Επετηρίς του Κέντρου Επιστημονικών Ερευνών* (Atenas) 8 (1975-7) 253-405 y autor asimismo de una *Τουρκική Ελληνογραφία,* Salónica 1980.

[64] Por ejemplo, para el papel que desempeñó la prensa turca en la escalada de hostilidad social que desembocó los sangrientos episodios de Estambul, en 1955 cf. A. ALEXANDRIS en el Colectivo *Ελληνοτουρκικές σχέσεις*, ya citado, pp. 495 ss. En mayo de 1981, con motivo de la celebración del centenario de Atatürk, la prensa sensacionalista mitificó como un héroe popular a un acróbata que había amenazado con destruir la casa natal de Atatürk con un avión ultraligero. Previamente la prensa griega había también explotado a fondo unos incidentes en Estambul entre los equipos turco y griego de baloncesto. Todo ello además se producía en un clima de creciente tensión por violaciones del espacio aéreo griego.

malentendidos mutuos, puesto que son muchos los problemas reales y sustanciales implicados en un conflicto de este tipo. Pero si no se dan pasos decididos para franquear la espesa capa de incomprensiones y prejuicios existentes entre ambas colectividades será difícil que se pueda modificar la memoria histórica de agravios pasados, reales o imaginarios, imprescindible para avanzar hacia una auténtica y definitiva reconciliación.

EL ORNAMENTO EN LOS MOSAICOS DE JUSTINIANO Y TEODORA EN SAN VITAL DE RAVENA

Mª Jesús SANZ
Universidad de Sevilla

El estudio de las artes ornamentales bizantinas es un interesante tema que han abordado de nuevo los americanos, dedicándole un espacio importante en el último congreso de arte bizantino celebrado en Washington en el verano de 1986. No obstante aún hay mucho por aclarar en ese sofisticado y complejo mundo de la cultura y el ceremonial bizantinos.

Del estudio de las principales manifestaciones artísticas de Bizancio se saca la conclusión de su continuidad con el mundo romano, una continuidad mucho más fiel que la de sus coetáneos reinos de occidente. No obstante en el campo de las artes decorativas junto a las tradiciones romanas aparecerán nuevos conceptos y nuevas técnicas artísticas que los romanos ni siquiera habían soñado. Este cambio de imágenes, de estilo y técnicas ha hecho que tradicionalmente el nacimiento y la caída del Imperio Bizantino hayan sido los puntos de arranque y terminación de la Edad Media, aunque naturalmente hoy día esa simplificación no sea aceptada rigurosamente por la mayoría de los medievalistas.

Las novedades en el campo de las artes decorativas son muchas con respecto al mundo romano, unas absolutamente autóctonas, y otras, —la mayoría— tomadas del Oriente Próximo, en donde el Imperio Bizantino tenía su principal arraigo. Entre los gustos estéticos bizantinos destacan los del color y la brillantez, especialmente en lo que se refiere al adorno personal, cuyo testimonio ha llegado hasta nosotros a través de tres manifestaciones fundamentales: la miniatura, el mosaico y la orfebrería.

Estos aspectos de la actividad artística tienen la ventaja sobre otros de conservar su color inalterable al paso de los siglos, y por eso las imágenes que nos presentan nos permiten recrear espacios, situaciones, ambientes y personas con mayor fidelidad que aquellas otras que han perdido el color, o que nunca lo tuvieron.

A este respecto los mosaicos de San Vital de Ravena dedicados a representar a Teodora y Justiniano con sus respectivas cortes constituyen piezas claves en el conocimiento de la cultura bizantina, y ya desde finales del pasado siglo han sido objeto de atentos estudios, bien por parte de los especialistas en el Medievo temprano, bien por los dedicados exclusivamente al arte bizantino. No obstante también han despertado interés en los mosaistas, e incluso de una

manera general en los historiadores que los han utilizado como documento histórico insustituible. Así pues, los estudios han versado sobre aspectos históricos, iconográficos, puramente pictóricos, o sobre técnicas del mosaico. La bibliografía es por ello muy amplia e incluso existen publicaciones especializadas como *Felix Ravenna* que recoge exclusivamente problemas del arte bizantino en esta ciudad. El interés por esta faceta del arte medieval hizo que se realizase un congreso específico del arte bizantino en Estados Unidos en 1986, que anteriormente hemos mencionado.

Por otra parte, museos como el Dumbarton Oaks en Washington, la Walters Art Gallery de Baltimore, y los de Atenas y Estambul poseen, además de sus importantes colecciones, bibliotecas altamente especializadas en el tema.

Los mosaicos de Justiniano y Teodora, además de su indudable interés artístico e histórico, presentan para nosotros un magnífico campo para el estudio de las artes ornamentales bizantinas, puesto todo el ajuar, tanto litúrgico como profano, que se nos presenta en sus imágenes contiene no sólo la forma y el color primitivos sino también la utilización de los objetos en el espacio y en el tiempo.

El trabajo que más se ha dedicado al estudio de las arquitecturas, tejidos y objetos en general ha sido el de Toesca,[1] que muy acertadamente ha tratado de identificar no sólo sus personajes sino también su atención a los mosaicos y su contenido,[2] pero el estudio minucioso de cada uno de los objetos que allí aparecen, su función, su semejanza con los objetos reales coetáneos así como algunas notas sobre su origen y evolución no nos parece que hasta ahora haya sido abordado, y eso es en realidad lo que nosotros, en la medida de nuestros conocimientos, pretendemos.

Los mosaicos de Justiniano y Teodora colocados a los lados del ábside de San Vital representan la presencia real de los emperadores, la presencia, que al decir de Runciman, pretendía impresionar y estar con los súbditos de esta colonia que ellos nunca habían pisado.[3] Así, la riqueza, el colorido y la senciación de majestad y omnipotencia son los principales aspectos que se aprecian en una primera visión de las obras, pero indudablemente las relaciones del poder temporal con la Iglesia y las fuerzas armadas están también presentes en la escena.

El mosaico de Justiniano

[1] TOESCA, P. *San Vital de Ravenna. Les mosaiques*, París 1952.

[2] Además de la obra de Toesca ya citada pueden consultarse: GRABAR, A. *El emperador en el arte bizantino*, París 1935; DEICHMANN, F.W. en *Felix Ravenna* (1951) 5 ss.; ECCHELLING, C. en *Felix Ravenna* (1950) 51 ss.; BOVINI, G. *San Vital de Ravenna*, Milán 1957; BREHIER, L. *La esculpture et les Arts Mineurs byzantines*, Londres 1973 (es reimpr.); RICCI, C. *Monumenti tavole storiche dei mosaici di Ravenna*, Roma 1930-37; PINI, G *Ravenna Mosaic*, Nueva York 1956; DEMUS, O, *Byzantine mosaic decoration*, Londres 1948; y MURATOF, P. *La pittura bizantina*, Roma s.a.

[3] RUNCIMAN, S. *Bizancio estilo y civilización*, Bilbao 1988, p. 61.

El mosaico en el que aparece Justiniano (fig. 1) presenta un interior anodino en el que ningún espacio es reconocible, estando la atención dedicada únicamente a las figuras y a sus símbolos. Las figuras son todas masculinas y representan sin ninguna duda el poder terreno y el divino. Justiniano en el centro simboliza la unión de ambos poderes que se muestran a su derecha y a su izquierda. En un extremo de la escena, a la derecha del emperador, aparecen los soldados armados con lanzas y escudos en los que se ve el anagrama de Cristo como símbolo de la defensa de la Iglesia por parte del ejército. Los soldados, de rostros jóvenes e imberbes visten de corto como los legionarios romanos.

A la izquierda de Justiniano aparece el poder religioso, el arzobispo de Ravena Maximiano —único que va nominado— con túnica talar, casulla y estola, llevando en su mano derecha una cruz de altar de oro y esmeraldas. Entre Justiniano y Maximiano, pero en un segundo plano aparece un personaje secular de edad madura que Toesca identifica con Julián Argentario director de la construcción de la iglesia,[4] pero que por su apellido habría que pensar también en su actividad como platero del emperador.

En este mismo lado y en el extremo de la escena aparecen otros dos clérigos, también con túnica talar pero sin casulla ni estola, llevando uno un libro —la Biblia— y el otro un incensario. Todos ellos son hombres maduros, uno levemente barbado, y Maximiano completamente calvo. Tras el emperador, y en un segundo plano, aparecen tres figuras vestidas con manto o clámide, abrochado sobre el hombro derecho con fíbula alargada. El manto es blanco y lleva un gran cuadrado negro en el lado que abrocha, a la altura del codo, donde se oculta la mano. Esta forma, probablemente con función de bolsillo era semejante a la que usaba el emperador como símbolo de su dignidad. Bajo el manto llevan túnica supuestamente corta con bordados en el hombro de tipo geométrico, y sencillas sandalias negras sobre medias blancas. De los tres personajes uno es joven y los otros dos maduros, pero todos ellos son representates de la nobleza identificándose el de la derecha de Justiniano con el general Belisario según Toesca.[5]

Justiniano va vestido de una manera semejante a la de los tres nobles que le acompañan aunque con mayor riqueza. La túnica es también blanca y corta pero más decorada, en el hombro lleva un bordado a base de oros, azules y amarillos, y así mismo el puño y los laterales de la falda se adoman con bordados en oro. La clámide de color púrpura lleva también el rectángulo o "tablión" símbolo de la dignidad imperial[6] bordado con los mismo temas del hombro, un círculo rojo sobre campo de oro con animal azul en el interior, que por su tipología parece un bordado o tejido sasánida. Las sandalias son

[4] TOESCA, P. *op. cit.*, p. 26.

[5] *Ibidem.*

[6] BRÉHIER, L. "Les trésors d'argenterie Syrienne et l'école artistique d'Antiochie", *Gazette de Beaux Arts*, 1 (1920) 182.

rojas y blancas con piedras azules, que destacan sobre medias púrpura como la capa.

En lo que se refiere a las joyas que adornan a los personajes es indudablemente Justiniano el que aparece más ricamente adornado, pero también los otros miembros del cortejo muestran adornos de interés. Los jóvenes guerreros que aparecen a su derecha (fig. 2) llevan rígidos *collares* con amplio medallón central de tipo ovalado sin representación alguna en su interior. Estos collares de origen romano eran llevados por los jóvenes, y naturalmente la cercanía en el tiempo del mundo romano no había permitido olvidar la costumbre. Collares muy parecidos a estos hallamos en el Museo Metropolitano de Nueva York con medallón formado por 15 monedas de emperadores, aro rígido y anilla para colgante inferior, realizados en oro y fechados en el siglo VI (fig. 3). Tipología semejante tiene un brazalete de oro, de aro rígido y retorcido con adorno de un medallón formado por cinco monedas, estante también en el mismo museo y con la misma fecha. La relación de estos collares y brazalete del Mueso de Nueva York con los collares del mosaico nos los identifican claramente las joyas masculinas.

Las joyas de Justiniano son solamente dos, el broche que sujeta el manto y la corona (fig. 4). El *broche* de forma circular es de grandes dimensiones y lleva un núcleo rojo rodeado de piedras blancas —perlas— del que cuelgan tres cadenillas con tres perlas piriformes. Tras el óvalo rojo, enmarcado en oro y perlas, se levanta otro verde y dorado rematado en tres gotas azules, seguramente zafiros, que queda solamente entrevisto y que seguramente correspondería a la parte posterior de la fíbula, y que se presenta en perspectiva.

Los *broches* o *fíbulas* que sujetan las clámides de los nobles son de tipología diferente pues presentan el diseño alargado tan extendido por el mundo occidental. Según Dalton la fíbula alargada o de "cola" dejó de usarse poco después del siglo VI, cediendo su lugar a las fíbulas circulares.[7] Vemos pues cómo en la primera mitad del VI ambos modelos eran usados.

La otra joya que luce el emperador es la *corona*, primitivamente sólo un gorro rico y distintivo para la realeza, pero que ya en este momento del siglo VI se ha convertido en un símbolo totalmente reconocible de la dignidad imperial. La que aquí observamos no es muy alta, un simple gorro ajustado a la cabeza adornado con tres registros de perlas y piedras, de cuyas partes posterior y laterales cuelgan cuatro cadenillas rematadas en perlas piriformes. Algunos investigadores como Anderson Black interpretan estas cadenillas como pendientes,[8] pero con esta opinión no nos hallamos de acuerdo porque pensamos que son colgantes de la corona. Observando el mosaico detenidamente parece ser que una de las cadenillas pende de la parte inferior

[7] DALTON, O.M. "Byzantine Plate and Jewellery from Cyprus in Mr. Morgan's collection", *Burlington Magazine* 10 (1907) 361.

[8] ANDERSON BLACK, J. *A History of Jewellery, five thousand years*, Nueva York 1981, p. 115.

del lóbulo de la oreja, pero las otras tres salen del cabello o de detrás de las orejas. En apoyo de la tesis que nosotros presentamos hay que considerar los numerosos retratos de *basileus* en los que aparecen con una corona-gorro de la que cuelgan cadenillas, tanto en las figuras del propio *basileus* como en las de las emperatrices. Pero sobre todo la pieza que más claramente corrobora este aserto es la corono de San Esteban de Hungría, hoy en el Museo de Budapest. Esta corona, que ha sido ampliamente estudiada por distintos investigadores, se identifica como la de Miguel VII Ducas, realizada entre 1074 y 1077[9] y parece ser que ha sufrido algunas alteraciones desde su creación. Los colgantes laterales son aquí cadenillas rematadas en trilóbulos de piedras en lugar de perlas.

El aspecto pues que presenta Justiniano es el de una emperador del Bajo Imperio Romo enriquecido por bordados y joyas orientalizantes. No obstante a su posición central y dominante, a su mirada altiva y a la suntuosa riqueza que lo adorna, que caracterizan el poder material, hay que añadir otro símbolo de carácter divino que aparece sobre su cabeza, el halo dorado. Tendríamos que pensar si este halo aparecía ya en los emperadores desde la divinización de Augusto, es decir, durante todo el Imperio, pero no parece ser así al menos en la grna escultura romana. En el Bajo Imperio sí aparece, al menos en algunos casos como en el de la bandeja de la Academia de la Historia en la que Teodosio aparece claramente con el halo. Podría pues pensarse que la divinización de los emperadores romanos paganos se trasmitió a los emperadores cristianos, si no ya como dioses, sí como representantes de la divinidad en la tierra, y quizá por ello el halo o aureola se les puso como a las personas divinas y a los santos. Esta costumbre estuvo totalmente arraigada en los basileos bizantinos que aparecieron siempre retratados con halo tras su cabeza coronada.

En cuanto a los objetos que aparecen en las manos de los personajes están relacionados con el carácter sacro de la escena en cuyo significado están de acuerdo casi todos los investigadores, aunque algunos disientan como Toesca. A la escena se le pueden dar dos interpretaciones correspondientes a dos momentos de la celebración de la misa. Una puede ser el momento en que Justiniano y Teodora acompañados de los principales personajes de la corte se dirigen hacia el altar para celebrar el Santo Sacrificio y por ello portan entre todos los elementos fundamentales para ello. Otra interpretación, que ha sido la más común, es que los reyes se hallan en el momento del ofertorio en el que se acercan al altar con el pan y el vino sin consagrar. Nosotros personalmente pensamos que la primera interpretación es la más adecuada.

Los objetos que aparecen en manos de los sacerdotes y de Justiniano no solamente son el testimonio de la escena que se representa sino que a su vez

[9] BARANY-OBERSCHALL, M. *Die Sankt Stephans Krone*, Viena - Munich 1961; "La reliquie Stepanoise dans la Sainte Courone de Hongrie", *Acta Historiae Artium* (1976) 22; KELLHER, P. J. "The Holly crown of Hungary", *Memoirs of the American Academy in Rome* (1951) 68 ss.; ZSUZSA, L. *A magyar Kronázasi Jelvenyck*, Budapest 1978.

nos muestran la tipología de estos objetos sacros en esta primera mitad del siglo VI, y hasta qué punto han perdurado hasta nuestros días. La cruz que lleva el arzobispo es una cruz de altar indispensable para la celebración de la Misa, y su forma se corresponde con los modelos latinos y no griegos, ya que su brazo vertical es bastante más largo que el horizontal. No lleva crucificado y es evidentemente un objeto precioso de oro y esmeraldas.

El *libro*, llevado también por un clérigo, muestra unas pastas decoradas con piedras preciosas y perlas y naturalmente es el misal, cuyos textos se leían durante las misas. El enriquecimiento de sus cubiertas responde a la importancia que los libros sagrados tuvieron durante el Medievo, tanto en Oriente como en Occidente pero quizá más en Oriente, pues todavía hoy día en las celebraciones religiosas de la iglesia ortodoxa el misal o libro empleado durante el culto juega un importante papel en el ceremonial, especialmente en la primera parte de la misa. Durante ella el libro es paseado, ensalzado y mostrado a los fieles con toda la pompa ceremonial en su traslado desde el altar al púlpito donde se realiza la lectura. A este concepto debe corresponder la multitud de evangeliarios ricamente decorados con marfiles, esmaltes y piedras, y realizados en plata u oro que se consevan de la Alta Edad Media europea. Muy probablemente estos siguieron modelos bizantinos como este representado en Ravena.

El *incensario* es un modelo sencillo pues consta de un recipiente cilíndrico sin tapa apoyado en tres patas y suspendido por tres cadenas, y por su color grisáceo parece ser de plata. El rojo vivo del interior mezclado con el gris representa el color de las brasas y las cenizas. Algún ejemplar parecido se conserva en el Museo de Estambul (fig. 5) aunque más complejo pues lleva relieves de la infancia de Cristo e inscripciones alusivas a ella. La fecha es también el siglo VI.

Muy interesante y sugerente es el gran recipiente que sostiene Justiniano, muy abierto, sin pie y seguramente de oro por su color amarillo que, a nuestro entender, hace las funciones de lo que hoy día llamamos copón, es decir el recipiente dedicado a contener y repartir la comunión del pan. No obstante lo que en realidad representa es una *patena* que era lo que entonces se utilizaba para dar la comunión. Las patenas bizantinas conservadas son numerosas y se hallan realizadas en plata o plata dorada y nielada con oro, y las poseen los museos especializados mencionados anteriormente, siendo el de Dumbarton Oaks, el de Nueva York y el de Baltimore los que poseen los ejemplares más interesantes. Todas ellas son de gran diámetro entre unos 30 y 60 cm. aproximadamente y llevan en su interior símbolos, escenas o inscripciones alusivas a la Eucaristía, su diferencia con la de Justiniano estriba en la profundidad de esta última. Hoy día en la Iglesia Ortodoxa sigue todavía repartiéndose el pan es este tipo de recipiente.

Evidentemente estas patenas hacían el oficio del copón actual y no eran un pequeño plato como el objeto que conocemos hoy con ese nombre en el culto

cristiano, y que sirve para tapar el cáliz. El copón como tal tipología no aparecerá en el culto cristiano hasta bien entrada la Baja Edad Media.

Mosaico de Teodora

La emperatriz se nos muestra en un espacio más real, en una escena en la que además de los personajes que la acompañan aparecen multitud de objetos, ubicándose todo en unos interiores arquitectónicos y decorativos. Todos estos elementos tienen entre sí mayor conexión que la escena de Justiniano, y por eso y por otras apreciaciones estilíticas se ha pensado que, aun siendo ambas obras de artistas bizantinos, sus autores no serían la misma persona.[10]

Teodora está rodeada de siete mujeres y dos hombres (fig. 6), y todos se hallan en un interior muy rico en objetos y colores. Entres estos últimos predomina el verde que es el color del suelo y de parte de las paredes. El fondo arquitectónico que aparece tras las figuras es muy variado, coincidiendo con la figura de la emperatriz una especie de exedra cubierta con una venera, que se apoya en gruesas columnas dóricas y adorna sus impostas con medallones circulares. A ambos lados de la escena aparecen aberturas, la del lado izquierdo del espectador es una auténtica puerta con su bastidor que se cubre por una historiada cortina recogida, sostenida por un ostiario, que deja ver en su interior un oscuro espacio. El lado derecho muestra una abertura convencional de fondo dorado y sin ninguna profundidad, donde sólo una cortina listada recogida marca la separación con el espacio principal. Del interior van saliendo las damas que se acercan a la reina.

A la izquierda de la escena y delante de la puerta de fondo oscuro hay una fuente en forma de copa, sostenida por un pilar corintio, de la que mana un surtidor probablemente símbolo de Cristo, fuente de la vida. Como vemos, un ambiente reconocible se nos presenta, seguramente una iglesia en la parte del ábside con dos puertas laterales por las que salían y entraban los celebrantes. En el lugar en el que se coloca el espectador, es decir, frente a la escena, estaría seguramente el altar, separado de la cabecera como era habitual en las antiguas iglesias cristianas, recordemos Santa Irene de Constantinopla, entre otras muchas, con su graderío en el ábside para la ubicación del clero.

Del grupo que acompaña a la emperatriz, los jóvenes van vestidos como los cortesanos del rey, aunque en estos es perfectamente visible la túnica corta bajo el manto, sujeta con cinturón y con bordados en el hombro. Uno de ellos, el ostiario, lleva solo bordado en el hombro, en los colores rojo y azul, mientras que el otro más cercano a Teodora, quizá su hijo, lleva bordados en el hombro y en el borde de la túnica, con los mismo colores —blanco y negro— y los mismos dibujos geométricos que supuesto Belisario. Ambos llevan clámide, uno dorada y otro blanca, sujetas con fíbula alargada, y pieza rectangular oscura en el lado derecho, como el emperador y sus cortesanos. Su postura es también la misma de la de los acompañantes del emperador,

[10] TOESCA, P. *Op. cit.*, p. 27.

situados a la derecha de Teodora con la mano bajo el manto, excepto el ostiario que sujeta la corta próxima a él.

Las siete mujeres de la izquierda van riquísimamente vestidas, todas con túnicas y mantos de brillantes y vistosos colores que llevan añadidos ricos bordados. Los mantos, unos lisos y otros con dibujos, van colocados de una manera distinta que los de los hombres pues no alcanzan el borde de los vestidos sino que quedan a medio cuerpo como mantón o chal, con un extremo echado hacia atrás y el otro liado o sostenido por la mano izquierda. Las túnicas son largas, más aún que las de los hombres, pues sólo dejan ver las puntasde los rojizos zapatos. Todas las túnicas excepto una son adamascadas, cuyos dibujos geométricos o animales son apreciables. A esta rica tela se añaden superpuestos o bordados en forma de bandas horizontales, o de aplicaciones cuadradas, estrelladas o circulares. Toesca relaciona algunas de estas aplicaciones o bordados con los tejidos coptos.[11]

Las cabezas de las damas van adornadas con telas listadas a las que se superponen en algún caso diademas de piedras o rizados gorros que parecen pelucas. Precisamente las dos damas más próximas a Teodora son las que lucen esas probables pelucas que tanto recuerdan a los peinados femeninos del bajo imperio romano, y que Toesca aventura puedan ser la mujer de Belisario y su hija.[12]

Todas ellas usan *pendientes* muy semejantes entre sí de los tipo colgante formados por tres cuerpos y enganchados al lóbulo por un aro. Las piedras empleadas son una esmeralda rectangular con marco de oro, una perla y un zafiro o aguamarina en forma de gota en el extremo inferior. Estos pendientes de composición tan sencilla procedían del mundo clásico y generalmente no los vemos en los museos como obra típica bizantina, sino como obra romana.

Más interesantes son los *collares* que lucen al menos cuatro de las damas; una usa una sencilla cadena de la que cuelga algo que queda invisible bajo el vestido, y otras dos no muestran collar alguno. Las dos damas principales próximas a la emperatriz llevan pequeñas gargantillas, la de la primera dama —supuesta mujer de Belisario— está formada por hileras de arquerías invertidas y parece estar realizado solamente en oro. En el Museo de Dumbarton Oaks se conserva uno del mismo tipo (fig. 7) aunque compuesto por más hileras de arquerías hasta formar una especie de encaje, del que penden rudos colgantes en forma de vasos, hojas, cruces y pájaros, para el que se da la fecha de fines del siglo VI o principios del VII.[13]

El collar de la segunda dama —probablemente hija de la anterior— es más difícilmente indentificable pero parece ser de oro con un zafiro en el centro y pequeños colgantes en forma de estrellas doradas. El más suntuoso de todos es el de la tercera dama formado por un fondo oscuro, quizá un tejido, sobre

[11] *Ibidem.*

[12] *Ibidem.*

[13] *Handbook of the Byzantine Collection of the Dubarton Oaks Museum*, Washington 1967, p. 48, nº 167.

el que destacan dos hileras de perlas, y en el borde inferior grandes colgantes ovales de color azul, seguramente zafiros. Va colocado sobre un manto blanco liso por lo que resulta aún más resaltado. En realidad este tipo de collares tiene un origen claramente egipcio ya que conservamos ejemplos de ellos en las pinturas y en todas las demás manifestaciones artísticas del antiguo Egipto, e incluso del Egipto griego y romano. Asimismo existen piezas en los museos al respecto. Este tipo de collar que llegó en algunos casos a convertirse en una verdadera muceta y cubrir hasta los hombros fue aceptado en el Bajo Imperio Romano como tantas otras modas orientales, aunque de tamaño algo menor, formando una especie de remate en el escote del vestido. En Bizancio la fortísima influencia oriental y especialmente egipcia hizo que este tipo de collar estuviese muy generalizado. Ejemplares muy parecidos al de Ravena hallamos en el Museo Metropolitano de Nueva York y en el Museo Británico. Este último es de oro labrado con colgantes de bellotas y cabezas humanas de dos tamaños distintos alternadas y se clasifica como griego del siglo IV a.C. (fig. 8). El ejemplar de Nueva York es más sencillo, tiene un solo hilo recubierto de cuentas cilíndricas de oro, cuyo origen oriental es conocido, del que cuelgan ánforas y hojas que dejan en medio una cruz griega de extremos circulares (fig. 9), y está clasificado como bizantino del siglo VII.

La última dama parece llevar un collar semejante al de la tercera pero sin colgantes con perlas más pequeñas.

Además de todas estas joyas y bordados con que se adornan las damas, entre sus vestidos se dejan ver alargadas y elegantes manos que llevan anillos de esmeraldas en el dedo anular, y pulseras de perlas, oro y esmeraldas. Ante la visión de la abundante pedrería en las joyas del mosaico y la ausencia casi total de ellas en las piezas conservadas hay que pensar en el robo sistemático de la piedra y la destrucción de las joyas para aplicar sus materiales a nuevas y más modernas piezas.

Hemos dejado para el final a Teodora porque es el elemento más vistoso e interesante en lo que se refiere a sus vestidos y joyería personal, y asimismo al objeto que sostiene entre sus manos.

En el centro de la exedra, Teodora se presenta no sólo como la emperatriz sino también como persona santa o semidivina pues al igual que Justiniano lleva aureola dorada tras su cabeza. Va vestida con túnica blanca y larga, de puños y orlas bordadas en oro sobre la que lleva un manto púrpura o clámide. Este va colocado como el de los hombres, es decir, cubriendo casi toda la túnica y abrochado en el hombro derecho. Seguramente esto representaba una mayor dignidad impropia de las mujeres, pero que la emperatriz por su cargo sí tenía. El manto representa una interesante cenefa en el borde, en el que aparecen los tres Reyes Magos ofreciendo sus dones, en cuencos amplios y planos como el de Justiniano, y en una postura de caminantes hacia la Virgen y el Niño, que quedan ocultas bajo el pliegue del borde del manto. Una escena semejante tenemos, en mayor escala, en la misma Ravena en San Apolinar el Nuevo, donde los Reyes aparecen en la misma postura oblicua de

caminantes, con sus tres amplios recipientes —algo distintos— y con vestimentas semejantes, consistentes en ropas cortas, mantos semilargos, y medias o calzas decoradas. Estas ropas junto con sus gorros frigios y sus zapatos de punta retorcida pregonan su origen oriental. El tema de los Reyes Magos del manto de Teodora segurmente fue tomado de San Apolinar que es algunos años anterior a San Vital, sin embargo el concepto pictórico de la composición es mucho más acusado en esta última obra, pues se han representado las figuras en esbozo, todo en color dorado con algunos toques de blanco y pardo para la luz y las sombras.

Bajo el borde de la túnica se aprecian los *zapatos* hechos de teselas blancas, verdes y rojas que seguramente simularían bordados en piedras preciosas. Estos zapatos lo mismo que los de las damas muestran una tipología diferente a la de los hombres pues parecen cerrados, mientras que los masculinos, como ya dijimos son sandalias.

Lo más llamativo, sin embargo, de Teodora es la parte superior de su figura (fig. 10), busto y cabeza, donde se concentra la mayor riqueza de todo el mosaico. Collares, pendientes, fíbula y corona forman uno de los más ricos conjuntos de la joyería del primer medievo. Los *pendientes* constituyen un modelo sencillo bastante semejante a los de sus damas, aunque de tamaño algo mayor. La joya se compone de cuatro cuerpos, el superior, que engancha en el lóbulo en forma de aro, y los otros tres colocados en hilera que presentan una esmeralda cuadrada con marco de oro, una perla y un zafiro en forma de gota. Este tipo de pendientes se conocía ya en Grecia y Roma, pero no ha recibido demasiada atención en los estudios especializados ni en las reproducciones fotográficas debido precisamente a su simplicidad compositiva, y a la ausencia de trabajo artístico en el oro que los forman. Los pendientes en forma de aro o creciente, con o sin colganes, se ven en las principales colecciones de joyería clásica, y por supuesto en Bizancio, aunque con una labor de cincelado, o repujado, o de filigrana.[14] Con respecto a la sencillez que presenta los pendientes de Teodora, hay que advertir que posiblemente presentaran aluguna labor de orfebrería en el creciente, pero que en el mosaico es imposible apreciarla.

A juego con los pendientes parece ir la *gargantilla* formada por una cadena de oro en la que se insertan esmeraldas ovoides. Las uniones entre las esmeraldas parecen ser trozos de cadena pero es imposible determinar cual es su diseño. Un ejemplar muy parecido al que luce la emperatriz lo hallamos en el Museo Británico formado por amatistas ovales unidas por pequeñas piezas de oro en forma de doble capitel chipriota con pequeña piedra cuadrada en medio. La obra está clasificada como del siglo III después de Cristo (fig. 11).

Además de la gargantilla usa Teodora un gran collar o muceta, que cubre desde el escote hasta los hombros mostrando un entretejido de piedras

[14] *Ibidem.*, nº 211, 231 y 259, y HIGGINS, R. *Greek and Roman Jewellery*, Los Angeles 1980, fig.s 21E, 24 D y E, 25 C.

preciosas y perlas. Esta joya que nosotros interpretamos como un gigantesco collar, ha sido considerado por algunos investigadores como un bordado en el manto al que sujeta y frunce. A nosotros nos parece una pieza independiente colocada sobre la ropa por algunos indicios que se aprecian claramente en el mosaico. En primer lugar el manto lleva ya una sujeción propia en el hombro derecho consistente en una fíbula, como la de Justiniano pero algo más pequeña que sobresale claramente sobre el perfil de la figura. La *fíbula* está formada por una esmeralda montada en oro, rodeada de perlas y con un remate en forma de gran perla piriforme. Al llevar esta fíbula no parece necesario que llevase ninguna otra sujeción. Otro indicio que hace pensar en la independencia del collar es que, mientras que este ocupa toda la parte superior del busto, el manto se corta por una abertura en el hombro derecho dejando al aire el hombre y la manga de la túnica, por lo que parece lógico pensar en dos piezas separadas.

El *gran collar* está formado por una red de perlas rematada en colgantes-lágrimas en el borde inferior. Estos colgantes van ensartados en hilos de oro, mostrando su remate al exterior, y además llevan en el centro una pequeña zona coloreada en crema por lo que pudieran no ser perlas, sino piezas esmaltadas. Otra posibilidad sería que fueran perlas piriformes a las que se habría querido dotar de una sensación de relieve. El entretejido de las perlas se confunde con cuatro hileras de ellas que cuelgan de la corona, rematando las dos hileras del lado derecho de la emperatriz en colgantes piriformes como los del collar, y quedando sin remates las dos del lado izquierdo. En el interior del collar, entre los entretejidos de perlas se colocan medallones de oro y piedras preciosas de diferentes formas. El central es rectangular y se adorna con esmeraldas, los laterales son ovales y se adornan con piedras rojas de dostonos, probablemente cornalinas y granatas. Todas las piedras están representadas por teselas de vidrio coloreado y mármol excepto las perlas que se representan por discos circulares de nácar.

Estos grandes collares parecen tener un origen egipcio pues nada semejante se conocía en el mundo clásico, y por el contrario hay abundantísimos ejemplos de piezas parecidas en la pintura, escultura y joyería egipcias, cuyos modelos más próximos a esta fecha aparecen en los retratos del Fayún.

En imágenes anteriores de emperadores y emperatrices bizantinas no aparece todavía este collar-muceta como por ejemplo en la placa de marfil de la emperatriz Ariadna del Museo del Bargello, de comienzos del siglo VI, cuya vestimenta es bastante parecida a la de Teodora, pero el collar es más pequeño y termina encima de los hombros (fig. 12). A partir del modelo teodorano parece ser que casi todos los emperadores y emperatrices adoptaron estos collares-muceta, alargándose con el tiempo hasta contituir vestidos completos sin mangas, formados por paneles de joyas articuladas. Así, por ejemplo, tenemos el panel en relieve de San Miguel Arcángel de fines el siglo X o comienzos del XI del tesoro de San Marcos de Venecia donde el collar se ha

convertido en casulla (fig. 13).[15] Lo mismo puede decirse de las imágenes de Alejo Comneno y de Constantino IX Monómaco que aparecen en los mosaicos de Santa Sofía, o bien del marfil de Romano y Eudoxia del Gabinete de las Estampas de París, de los siglos XII, XI y X respectivamente. Puede verse así como las túnicas y clámides romanas se han trasformado en trajes talares lisos, sin pliegues, labrados y bordados, y a veces recubiertos de mallas metálicas que hacían del traje una verdadera armadura.

Haciendo juego con el gran collar pero dotada si cabe de mayor riqueza es la *corona* que cubre absolutamente todo el cabello y que resulta bastante más complicada que la de Justiniano. Bordeando la parte superior del rostro y tapando el nacimiento del cabello se aprecia una especie de turbante estriado, bordado en perlas, semejante al que llevan todas las damas. Sobre el turbante aparece la corona propiamente dicha, semejante a la de Justiniano, adornada con dos hileras de perlas que enmarcan una línea de piedra preciosas rojas, verdes y anaranjadas —esmeraldas, granates y cornalinas(?)—. La parte superior es trilobulada compuesta por dos formas cónicas rematadas en gotas de zafiros, y entre ambas un penacho formado por una gran esmeralda rectangular enmarcada en perlas y rematada por un trilóbulo de perlas y zafiro. De la parte inferior del turbante cuelgan cuatro largos hilos de perlas que terminan a la altura del pecho pasando por delante del collar con el que pueden confundirse. Los del lado derecho de Teodora rematan en colgantes en forma de gota, mientras que los del lado izquierdo no tienen remate.

Sobre el sitio en que se hallan asentados los hilos no hay unanimidad en las opiniones pues el mosaico presenta algunos aspectos confusos. Dos de los hilos —uno de cada lado— muestran claramente su sujeción al turbante por medio de un triángulo de perlas a la altura de las orejas. De los otros dos hilos no parece tan claro su arranque pues uno de ellos parece ser la prolongación del pendiente mientras que el otro surje de detrás del cuello paralelo al pendiente. Grahan Hughes[16] cree que los hilos de perlas forman parte de los pendientes, pero a nosotros nos parecen claramente colgantes de la corona, pues si observamos el pendiente derecho veremos con toda claridad que ninguna de las dos hileras de perlas de ese lado coinciden con la lína del pendiente, sino que, por el contrario, lo bordean cuidadosamente. El problema de más difícil solución no es este sino el de los diferentes remates de los hilos de perlas, pues como ya dijimos los del lado derecho acaban en colgantes-gotas, lo que no ocurre en el izquierdo. Este hecho puede tener diferentes explicaciones, entre las que no puede descartarse el de una irregular restauración, pero quizá haya que tener más en consideración otros motivos para nosotros desconocidos hasta el momento. Otro elemento asimétrico e inexplicable es un tercer colgante que aparece junto a los dos de la corona en el lado derecho de Teodora y que parece sujetarse al collar pero que no tiene de

[15] *Le tresor de Saint-Marc de Venise*, Milán 1984, p. 141-145.
[16] HUGHES, G. *The Art of Jewellery*, Nueva York 1972, p. 98.

momento ningún significado. Otras coronas de este tipo y época representadas en marfiles y miniaturas no presenta esa asimetría de colgante.

El modelo de corona, en líneas generales, parece ser claramente oriental y usada ya desde el siglo V pues aparece en el medallón de Licinia Eudoxia, de la Biblioteca Nacional de París de esta fecha. A comienzos del VI vemos a la emperatriz Ariadna, en el mencionado marfil del Bargello, luciendo un aderezo para la cabeza parecidísimo al de Teodora (fig. 12), en el que se aprecia el paño listado, el remate trilobular, las dos protuberancias cónicas, que aquí son redondeadas, y las dos hileras de perlas colgantes a ambos lados del rostro, que se hallan aquí rematadas todas ellas a la misma altura por perlas algo mayores. De la implantación de las cadenillas en la corona y no en las orejas no cabe aquí la menor duda. Otro ejemplo se aprecia en el revés de la cruz de Justino II des tesoro del Vaticano donde la emperatriz Sofía lleva corona de remates foliáceos y dos cadenillas colgantes a cada lado del rostro (fig. 14). Su fecha es el año 570.

Este tipo de corona con leves variaciones va a perdurar a lo largo de todo el imperio bizantino, y en determinados momentos las coronas masculinas y femeninas van a ser prácticamente iguales. Desde el siglo VII en adelante la corona toma la forma de una especie de casco o gorro cilíndrico cubierto por semiesfera y rematado casi siempre en una cruz, conservando las cadenillas colgantes. Los ejemplos son numerosísimos entre los que se pueden citar el de la pintura sobre la tabla de la Virgen en Santa María del Trastévere, en Roma, fechada entre 705 y 708, con suntuosísima corona imperial de complicado remate e hileras de perlas colgantes (fig. 15). De mediados del siglo X es la placa de marfil de Romano y Eudoxia —ya mencionada— en la que ambos usan coronas cilíndricas rematadas en cruz la del emperador yen estrella la de la emperatriz, pero ambas con sus hileras de perlas colgantes. Del mismo tipo es la corona que lleva el rey Salomón en una placa de esmalte de la pala de oro de San Marcos de Venecia, y también la figura de Cristo en otro esmalte, este correspondiente a la llamada Gruta de la Virgen del tesoro de San Marcos, que fue corona de la de León VI y que corresponde a fines del IX o comienzos del X. De hacia 1122 es la imagen de Alejo Comneno en los mosaicos de Santa Sofía en Estambul —ya mencionados— en la que el emperador lleva corona en forma de media naranja con dos hileras de perlas colgantes rematadas en cruces. Algo anteriores son los mosaicos de la misma basílica que presentan a Juan II Comneno y a su esposa Irene, y en este caso sólo la corona del emperador lleva cadenillas colgantes mientras que la de Irene carece de ellas, pero presenta una interesante forma de castillete que recuerda sin ninguna duda la de la diosa romana Cibeles. Entre 1078 y 1081 se sitúa la miniatura de Nicéforo Botaniates y su esposa María de la Biblioteca Nacional de París, luciendo cadenillas de perlas sólo la del emperador. Finalmente, de comienzos del siglo XIV es la pintura mural de la capilla real de Studenica donde aparece representado el rey Milutin con corona en forma de bóveda bulbosa de la que penden dos hileras de perlas a cada lado del

rostro. En realidad en algunos de los ejemplos citados las coronas del emperador y la emperatiz son iguales pero en otros casos las diferencias son claras, siendo en estos últimos las coronas femeninas mucho más ricas y complejas que las masculinas.

El ejemplo de corona bizantina mejor conservado es la llamada de San Esteban que se conserva en el Museo Nacional de Budapest, que ya mencionamos al hablar de la corona de Justiniano (fig. 16). Esta corona adornada con bellísimos esmaltes se dice que fue hecha durante la Edad Media en Occidente[17] pero en realidad su tipología es muy semejante a todas las representadas descritas anteriormente. Entre los esmaltes que la adornan destacan el del emperador de Bizancio Miguel VII Ducas que aparece flanqueado por su hijo Constantino y por el rey Geza de Hungría, quién debía ser un alidado y seguramente al que estaba dedicado la corona. Ésta representa realmente un momento más avanzado que el de las de Justiano y Teodora, cinco siglos anteriores, pero sin embargo los esmaltes suplen con ventaja el brillante colorido de las piedras. Su composición es a base de un aro formado por placas de esmalte y piedras, que se remata por la parte delantera en una crestería de triángulos y semicírculos de esmaltes, alternados, y por la parte trasera en perlas agujereadas. Sobre la diadema se levantan dos bandas de esmaltes y pequeñas piedras, que se cruzan en la parte alta rematándose en una cruz. De los laterales cuelgan ocho cadenillas, cuatro a cada lado, rematadas en trilóbulos de piedras. Los esmaltes llevan inscripciones en griego unos, en latín otros, por lo que se habla de una corona greco-latina. Este modelo de corona, aunque haya sido reformada en Occidente conserva una tipología básica bizantina absolutamente de acuerdo con los modelos representados de la época como puede verse por los ejemplos anteriormente citados.

Seguramente casi todos los elementos que se repiten en la corona bizantina tienen un simbolismo y por eso algunos son inamovibles al paso del tiempo como por ejemplo las hileras de perlas o cadenillas colgantes que nunca desaparecen. Otros elementos cambian, como los remates trilobulares que lucen las coronas femininas —Ariadna, Teodora, etc.— que en ciertos momentos desaparecen, o bien se transforman en estellas, u otro elemento ornamental. Las coronas masculinas se muestrna inicialmente sin remate alguno, pasando más adelante a coronarse por una cruz. No obstante en algunos casos, como en el tejido de la catedral de Bamberg correspondiente al obispo Günther, al emperador, que aparece a caballo, se le ofrece una corona rematada en trifolio como las femeninas.[18]

La suntuosa imagen de Teodora se nos presenta tanto por sus vestidos como por sus joyas como el punt ode transición entre lo romano y lo oriental. Como hemos visto en el estudio de los componentes de su aderezo se aprecian en él todos los factores que el Imperio Romano llegó a aglutinar en el vestido,

[17] STERN, H., *L'Art Byzantine*, París 1966, p. 135.
[18] *Hand book of the Byzantine Collection...*, nº 60.

el adorno y el ceremonial cortesano, desde la túnica y el manto clásico, el pequeño collar y los pendientes helenísticos, hasta los grandes collares-mucetas y las grandes coronas orientales. Toda la riqueza de Oriente añadida a una base clásica.

En lo que se refiere a la escena representada ya hemos visto como tiene un desarrollo paralelo a la de Justiniano, y que se trata probablemente de la procesión hacia el altar previa a la misa. El grupo de Teodora tiene un menor protagonismo en la ceremonia que el de Justiniano pues lógicamente así le corespondía en aquella sociedad a las mujeres. Ninguno de los personajes que la acompañan —ni las siete mujeres ni los dos jóvenes— llevan en sus manos objetos sagrados, por lo que evidentemente su papel era claramente secundario. Sin embargo, Teodora, en su papel de emperatriz y de la mujer eminente que fue en su tiempo, lleva entre sus manos el *cáliz* para la consagración del vino. Este cáliz presenta una tipología semejante a las numerosas piezas bizantinas conservadas que consiste en una gruesa copa de más de media esfera, con base pequeña de menor diámetro que el de la copa, y con nudo y vástago prácticamente inexistentes. En realidad esta última parte no se aprecia en la imagen ya que se halla tapada por las manos de la emperatriz, pero el espacio dedicado a ella es mínimo. La pieza parece ser una verdadera joya de oro, adornada con las mismas piedras y perlas como el resto de las joyas de la emperatriz. Una pieza muy parecida tipológicamente pero realizada en plata hallamos en el Dumbarton Oaks procedente de Riha y fechable en la misma época del mosaico.[19] De la misma forma es también el famoso cáliza de Antioquía del Museo de Nueva York, considerado como el primer cáliz cristiano conocido (fig. 17) y fechado entre el siglo V y el VI, que se adorna con relieves alusivos a la Eucaristía. Muy probablemente este modelo de cáliz conviviera con el heredero de la *kylix* griega, de doble asa y pie más alto, de los que hallamos distintas variedades en el tesoro de San Marcos de Venecia, algunos riquísimos realizados en ágatas y bordeados con esmaltes. Asimismo la *kylix* se ve representada a menudo en pinturas y mosaicos bizantinos. Sin embargo, va a ser el modelo de gran copa, pie pequeño, vástago poco elevado y sin asas el que a va triunfar en Occidente y en Oriente, y del que va arrancar la tipología del cáliz medieval, que a lo largo de los siglos irá evoucionando para llegar hasta nuestros días.

En resumen puede decirse que los mosaicos de San Vital de Ravena en los paneles de Justiniano y Teodora constituyen un documento fehaciente de la suntuosidad cortesana de Bizancio, que se desarrollaba en todos los aspectos de la vida de los reyes, tanto en la corte como en las celebraciones religiosas, que al fin y al cabo eran algunas de las más importantes manifestaciones al público de la familia real, dado el sentido teocrático de la sociedad bizantina.

[19] FRANCOVICH, G. *Persia, Siria, Bisanzio e il Medioevo artístico europeo*, Nápoles 1984, fig. 111.

Según Runciman los paneles debieron ser hechos por artistas bizantinos y su intencionalidad fundamental era la presencia del emperador con todo su boato, de manera que impresionara profundamente a los súbditos de la lejana provincia de Ravena,[20] ya que ellos —Justiano y Teodora— nunca pisaron la ciudad italiana. Gracias a este colonialismo de Bizancio en Italia nos ha quedado una de las mejores muestras de mosaico de todos los tiempos, no sólo por la crónica social que hacen, sino también y principalmente por el testimonio artísitico y documental que de las artes en general y de las artes suntuarias, en particular de la primera mitad del siglo VI, presentan.

[20] RUNCIMAN, S. *Ob. cit.*, p. cit.

Fig. 1. Justiniano y su corte. San Vital de Ravena.

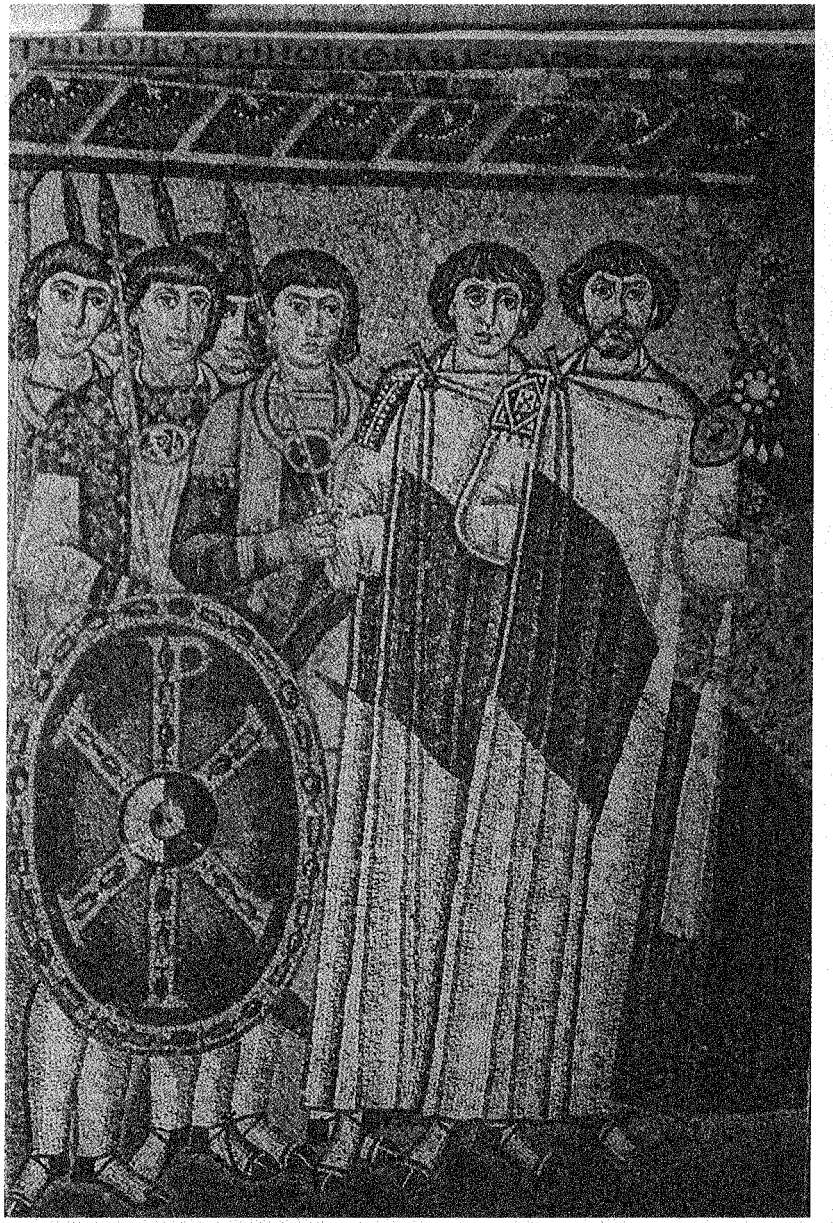


Fig. 2. Detalle de la figura anterior. Los jóvenes guerreros.

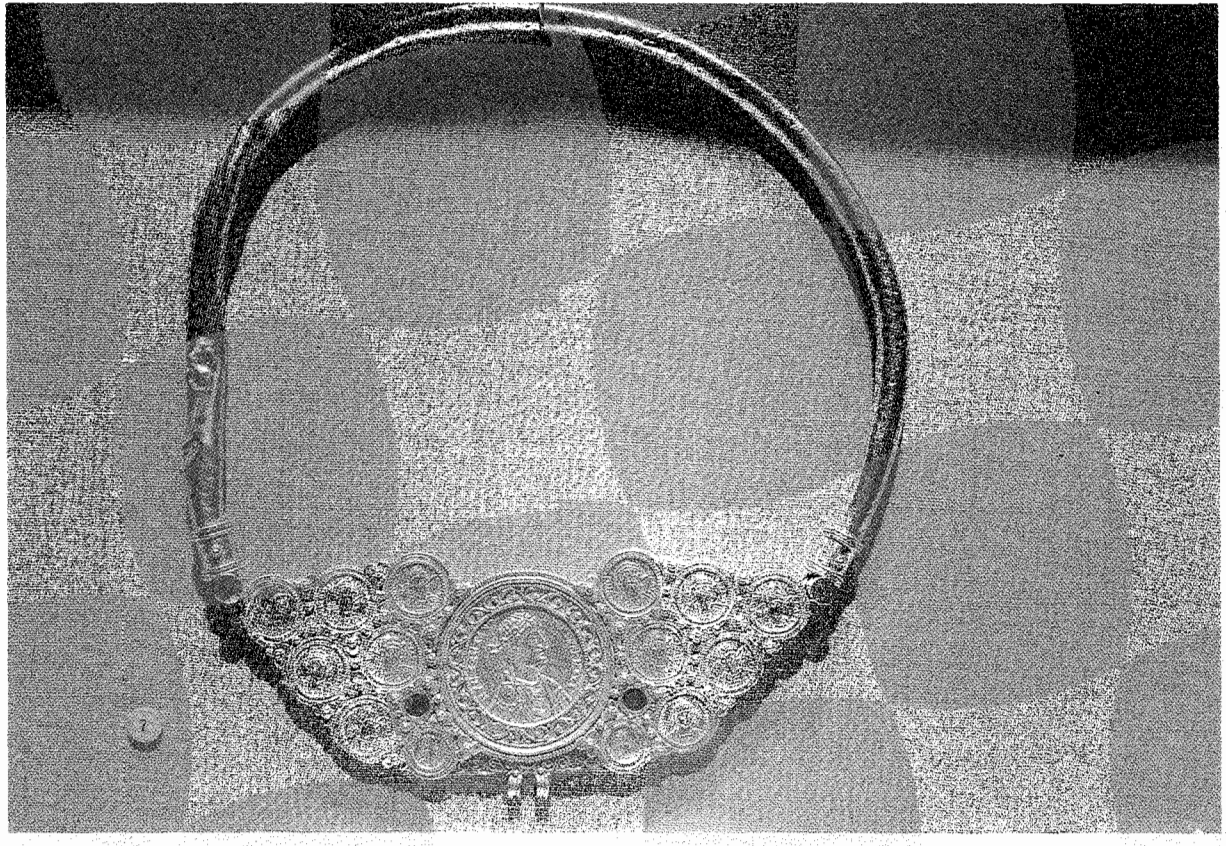


Fig. 3. Collar masculino de Bizancio, oro y nielo, siglo VI. Las monedas son de emperadores de los siglos IV y VI, y la última de Justiniano. Museo Metropolitano de Nueva York.

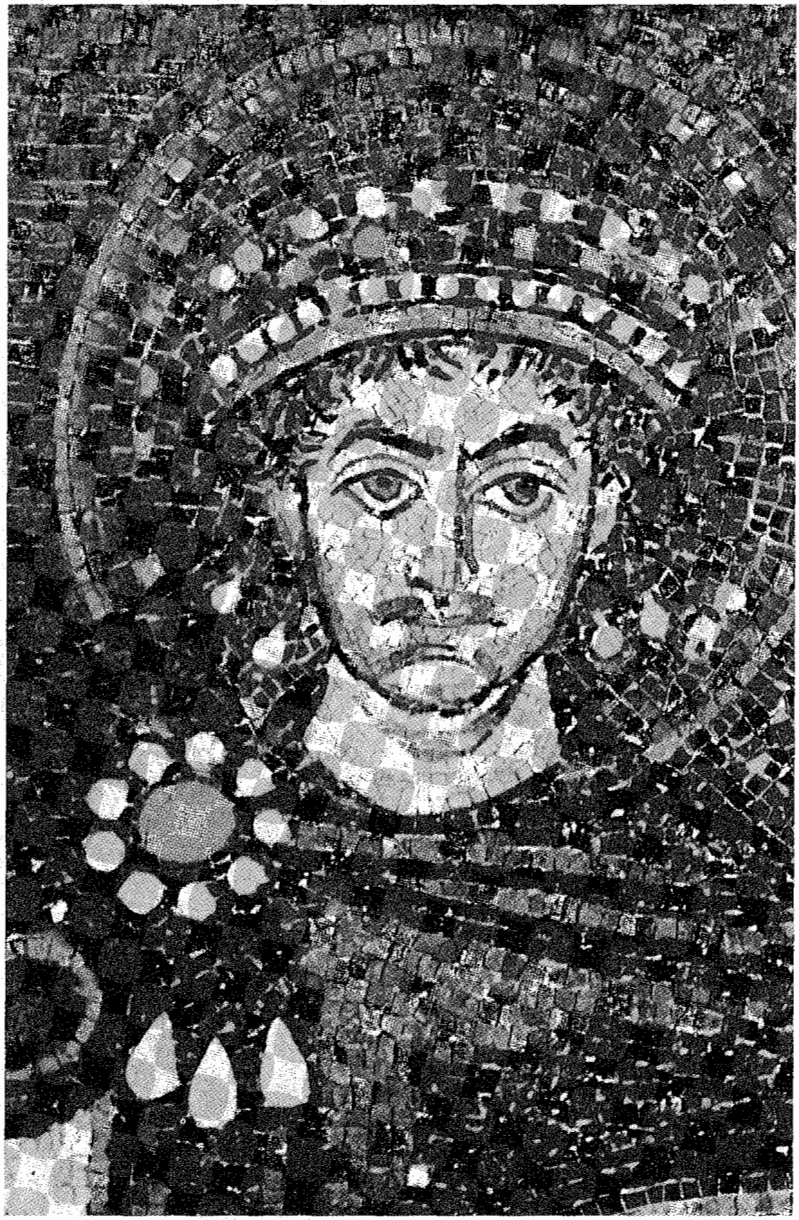


Fig. 4. Detalle del mosaico de Justiniano.

Fig. 5. Incensario de plata, siglo VI. Museo Arqueológico de Estambul.

Fig. 6. Teodora y su corte. San Vital de Ravena.

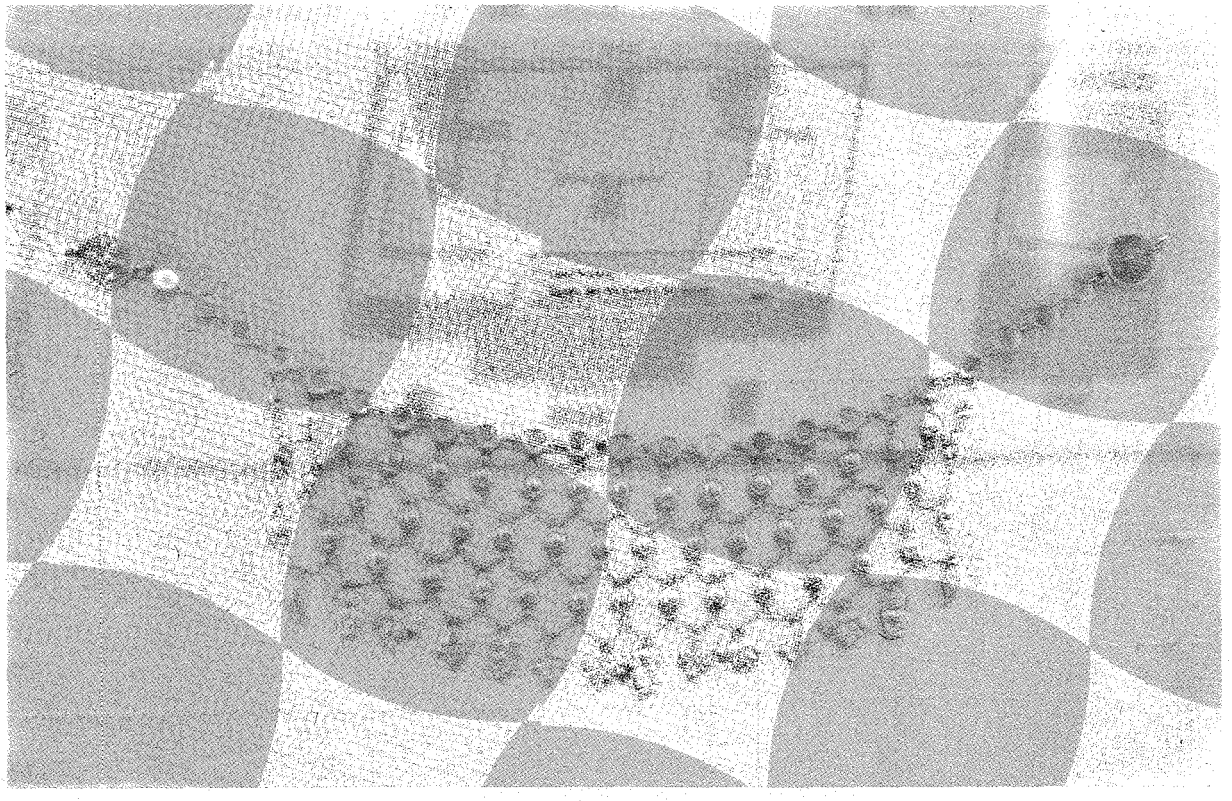


Fig. 7. Collar femenino egipcio de oro, siglo VI o VII. Museo Dumbarton Oaks, Washington.

Fig. 8. Collar helenístico de oro, del sur de Italia, ca. 380 a.C. Museo Británico.

Fig. 9. Collar bizantino de oro. Museo Metropolitano de Nueva York.

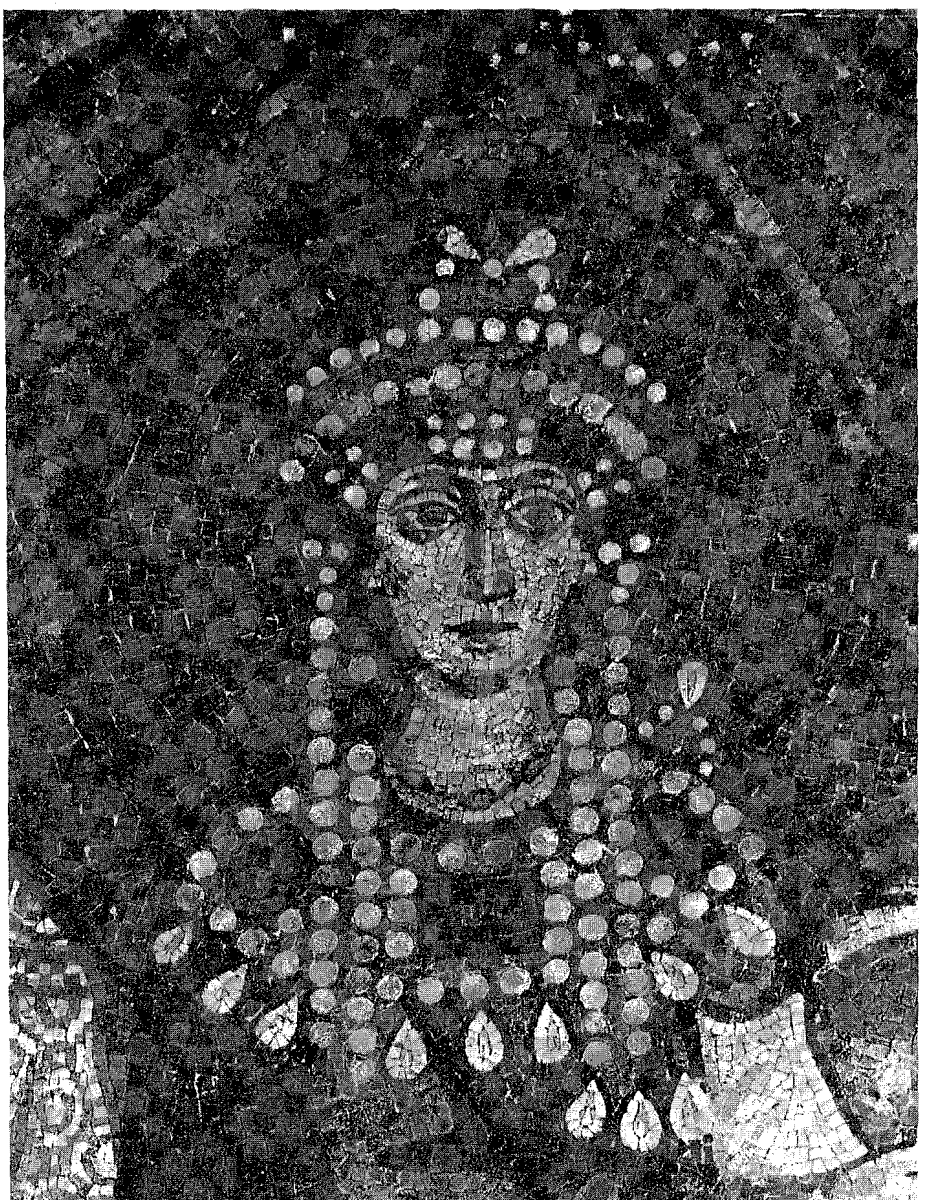


Fig. 10. Teodora y su corte, detalle. San Vital de Ravena.

Fig. 11. Collar romano de oro y piedras, s. III d.C. Museo Británico.

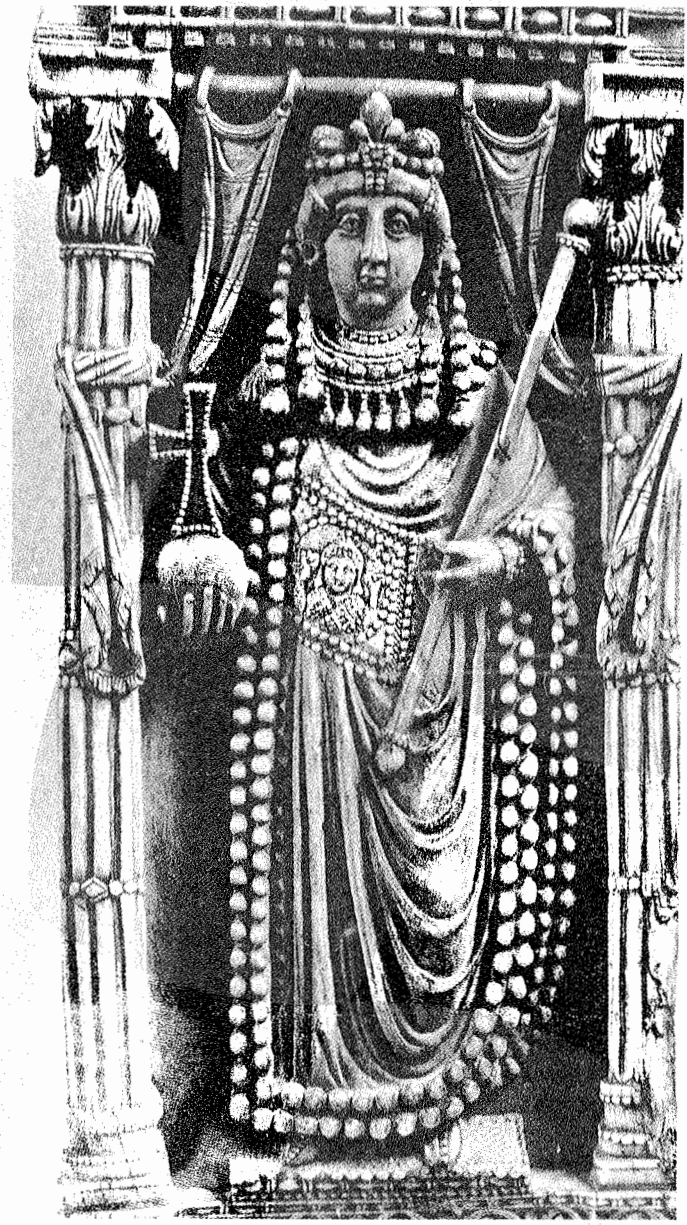


Fig. 12. Panel de marfil de la emperatriz Ariadna, comienzos del s. VI. Museo del Bargello, Florencia.

Fig. 13. Placa de plata dorada, piedras semipreciosas, vidrio, perlas y esmaltes, que representa a San Miguel, fines del s. X o primera mitad del XI, de San Marcos de Venecia.

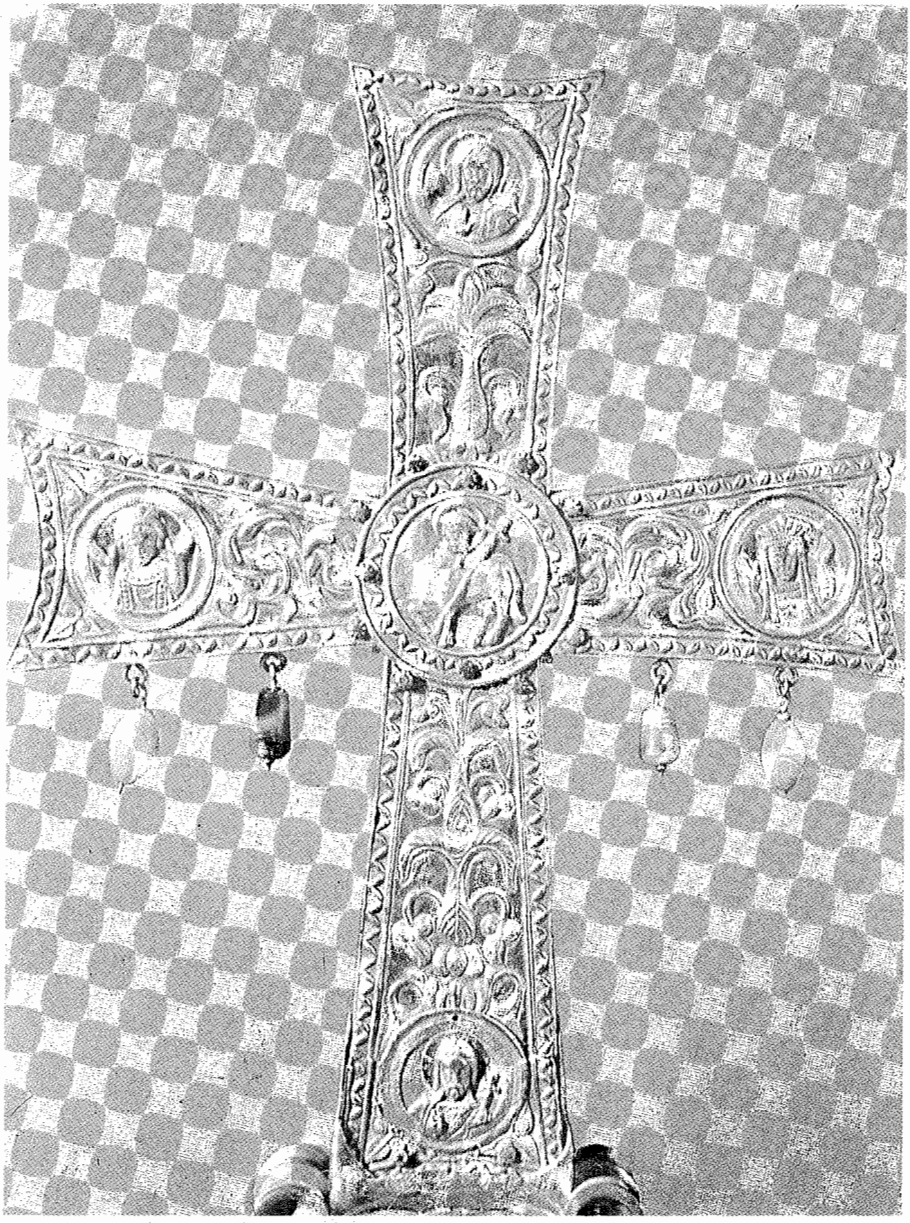


Fig. 14. Revés de la cruz de Justino II, 570. Tesoro de San Pedro del Vaticano.

Fig. 15. Pintura mural de Santa María del Trastevere (705-708), Roma.

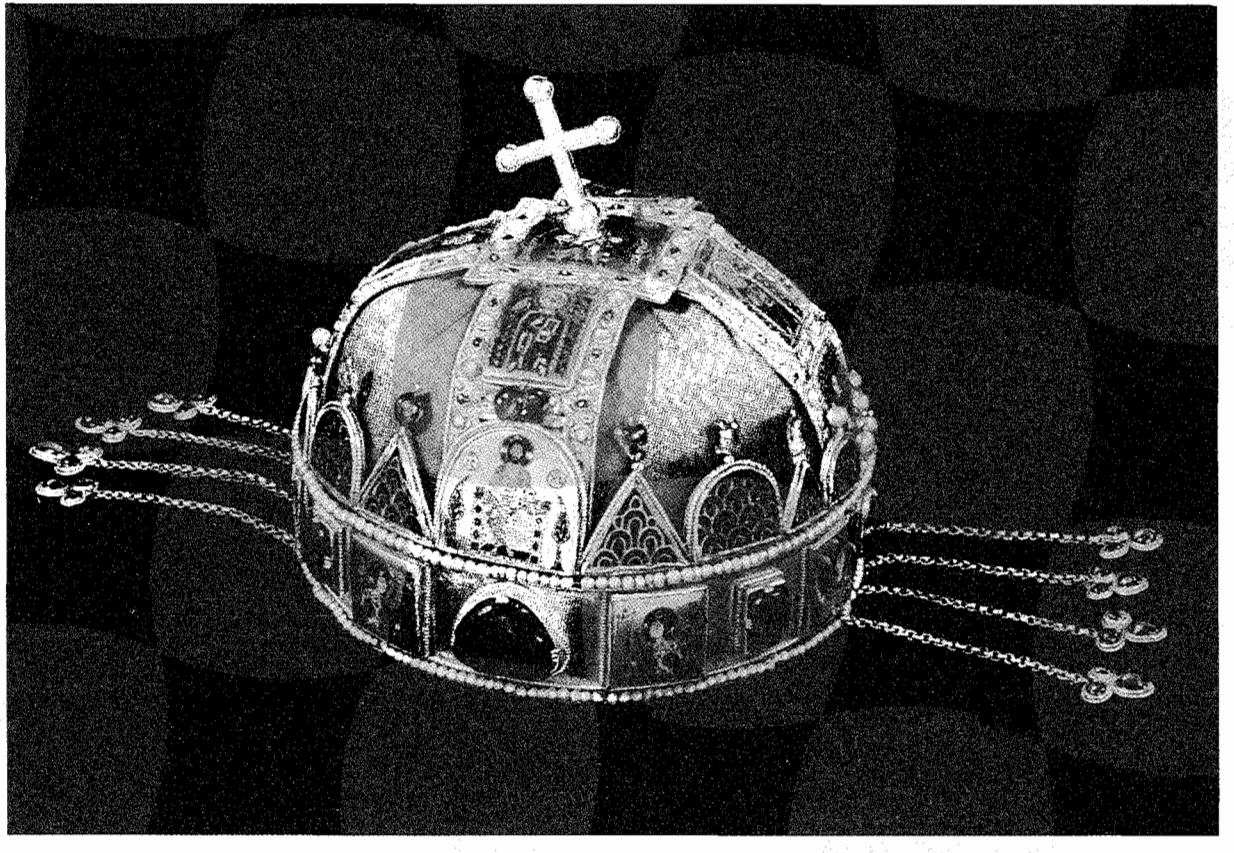


Fig. 16. Corona imperial húngara, llamada de San Esteban, que corresponde al emperador bizantino Miguel VII Ducas (1074-1077). Museo de Budapest.

Fig. 17. Cáliz de Antioquía, plata dorada, primera mitad del s. VI. Museo Metroplitano de Nueva York.

RESEÑAS

H. WYBREW, *The Orthodox Liturgy. The Development of the Eucharistic Liturgy in the Byzantine Rite,* Londres, SPCK, 1989. X + 189 páginas + 9 ilustraciones.

Se ocupa el presente libro del desarrollo de la liturgia eucarística en la Iglesia Oriental desde la *Epístola a los Corintios* del apóstol Pablo de Tarso, fechada en p. 13 en el año 52 de nuestra era, hasta la fijación litúrgica del siglo XIV. El tratadista analiza no sólo el rito sino también su contexto, que abarca: los edificios religiosos en los que se efectúa la liturgia, con su mobiliario y elementos decorativos, el conjunto de ceremonias, la música, y cualquier factor de devoción, implícito o explícito.

Tras el prólogo del obispo Calixto de Dioclea y el exordio, la obra comprende estos capítulos: "Eucaristía occidental y Liturgia ortodoxa", "Las fuentes de la tradición", "El siglo IV", "La eucaristía en Constantinopla en época de Juan Crisóstomo", "La liturgia en tiempos de Máximo el Confesor", "La liturgia después de la victoria de los iconos", "La liturgia bizantina en el siglo XI", y "La redacción definitiva de la liturgia". El volumen termina con el epílogo y la bibliografía, a la que antecede un cuadro sinóptico con las opiniones de varios autores bizantinos en torno a las diversas fases de su liturgia: "Prótesis", "Enarxis", primera entrada, ascensión al trono, epístola, evangelio, despedida de los catecúmenos, gran entrada, deposición de las ofrendas en la Santa Mesa, anáfora, elevación y poscomunión. Los aludidos testimonios pertecen a Teodoro de Mopsuestia, Máximo el Confesor, Germán de Constantinopla, Nicolás de Andida, Nicolás Cabasila y Simeón de Tesalónica.

El libro enjuiciado llega a la excelencia. Sin embargo, existen en su contenido dos momentos cenitales. El primero se halla en p. 9-11. Estriba en exponer las diferencias fundamentales entre las liturgias de Oriente y Occidente. El segundo se encuentra en p. 37. Radica en ubicar en el siglo IV el descenso de la Iglesia Oriental de la participación de los laicos en la Eucaristía, lo que el autor atribuye a los influjos de Cirilo de Jerusalén y de la espiritualidad monástica. Para concluir, en este volumen sólo se percibe la carencia de un recuento de las grabaciones discográficas de la liturgia constantinopolitana, habitual y abusivamente denominada, *Liturgia de Juan Crisóstomo.*

Gonzalo FERNANDEZ

J.W. BURROW, *Gibbon*, Colección "Past Masters", Oxford, Oxford University Press, 1985. X + 117 páginas.

El historiador E. Gibbon (1737-1794) es el padre de la bizantinística inglesa con *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, de la que existe traducción española.[1] Es tan considerable la importancia de esa obra, que con plena veracidad señala J.W. Burrow en p. 3, que abarca doce siglos, tres continentes y siete volúmenes en la hodierna edición arquetípica de J.B. Bury (Londres 1912[6]).

Comprende este libro dos partes bien diferenciadas. Trata la primera en sendos capítulos de la vida y formación intelectual de E. Gibbon. En la segunda se ocupa el autor de los rasgos intrínsecos del eterno monumento gibboniano. Así analiza sus ideas sobre Roma y el cristianismo, sus nociones en torno a los principios de civilización y barbarie y, por último, el estilo de *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*.

En el seno del presente aparato estilístico menciona J.W. Burrow, en p. 109-110, los yerros y aciertos de Gibbon. Suponen errores suyos: a) su identificación con el "ordo senatorius" y su disgusto ante las reorganizaciones del Imperio, llevadas a cabo por Diocleciano y Constantino; b) su conservadurismo militar, que le impele a una cierta nostalgia respecto de la arcaica milicia urbana de Roma y a determinadas reticencias hacia las nuevas armas pesadas de la caballería y la artillería medievales; c) su completo prejuicio frente a Bizancio; y d) su odio a los monjes. Son, en cambio, aciertos: a) el haberse transformado en el más perfecto heredero de la erudición reformadora y contrarreformista; b) el adoptar a guisa de modelos literarios a los historiadores senatoriales romanos de la República tardía y del alto Imperio; c) su labor asimiladora de los escritores ingleses de principios del siglo XVIII y de los "philosophes" de la Ilustración francesa; y d) el influjo en su gran obra de las investigaciones de Monstesquieu en pos de las causas fundamentales y de la doctrina de los efectos imprevistos, mantinada por algunos pensadores británicos coetáneos de Gibbon.

El libro de J.W. Burrow es válido en su conjunto. Sin embargo existen ciertos aspectos que necesitan de ulteriores matizaciones. De esta forma, yo hubiera indicado que la antipatía de Gibbon hacia los suizos, recogida en p. 8,

[1] Vid. E. GIBBON, *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano. De los Antoninos a la muerte de Mahometo II*, versión española de J. MOR de la edición en inglés de H.H. MILMAN, 8 vols., Madrid 1984 (reimpr.).

fue compartida por otros autores de fines del XVIII y de la primera mitad del XIX, como Goethe[2] y Chateubriand.[3]

Asimismo, al referirse J.M. Burrow en p. 9 y 23 al escaso aprecio sentido por Gibbon hacia Voltaire, se debe añadir que tales críticas denotan similitudes con las hechas una centuria más tarde al "patriarca del Ferney" por M. Menéndez Pelayo.[4] Finalmente, Borrow habría debido citar la tesis de A. Momigliano[5] acerca de la resonancia de los humanistas italianos del "Quattrocento" en las palabras *Decline and Fall of the Roman Empire*, que aparecen asimismo en el título de la obra gibboniana, pues los mencionados eruditos llamaban "decadencia e caduta dell'impero romano" al amplio período de tiempo que va de 200 d.C. a la consquista osmanlí de Constantinopla en 1453.

Tres nuevas vías de investigación son susceptibles de iniciarse a raíz de la lectura del trabajo enjuiciado. Consiste la primera en observar la incidencia del tópico de la Urbe pagana reemplazada por la cristiana en hombres de letras posteriores, por ejemplo Ph. Le Bas[6] y Chateaubriand.[7] Radica la segunda en establecer las diferencias y semejanzas entre la bizantinística inglesa, derivada de Gibbon, y la rusa, en cuyo origen tanto incidió el "proyecto griego" de los zares rusos Pedro I y Catalina II.[8] Estriba la tercera y última en analizar las respuestas cristianas a *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, de las que poseemos un ejemplo de fragmentos de una carta del aún anglicano J.H. Newman, que desde la Cuidad Eterna envió a J.F. Christie el 6 de abril de 1833.[9]

Gonzalo FERNANDEZ

[2] *Memorias de mi Vida. Poesía y Verdad*, trad. española de J. PEREZ BANCES, Madrid 1979, p. 598-600, y *Cartas de Suiza*, trad. española de R. CANSINOS ASSENS, en J.W. GOETHE, *Obras completas. Tomo I. Miscelánea. Teoría de los Colores. Poesía. Novela*, Madrid 19744, p. 1.995-2.005.

[3] En *Viaje al Monte-Blanco. Paisajes de Montañas*. Este escrito de Chateaubriand se halla inmediatamente después de *El último Abencerrage* (sic) en la edición de sus *Obras Completas* por GASPAR Y ROIG. Vid. VIZCONDE DE CHATEAUBRIAND, *El último Abencerrage*, trad. española de M.M. FLAMANT, Madrid 1854, p. 17-20.

[4] *Historia de los Heterodoxos Españoles. V. Regalismo y Enciclopedia*, ed. de E. SANCHEZ REYES, en *Edición Nacional de la Obras Completas de Menéndez Pelayo*, t. 39, Madrid 1963², p. 14-17.

[5] *Problèmes d'historiographie ancienne et moderne*, trad. francesa de A. TACHET, E. COHEN, L. EVRAD Y A. MALAMOUD, París 1983, p. 331).

[6] *Manual de Historia Romana desde la fundación de Roma hasta la caída del Imperio de Occidente*, trad. española de J. PEREZ COMOTO, Madrid 1844, p. 782.

[7] *Viajes a Italia y América*, trad. española de M.M. FLAMANT, Madrid 1854, p. 9 y 20).

[8] Sobre este tema, vid. J.G. GERVINUS, *Insurrección y regeneración de la Grecia*, trad. española de M. GONZALEZ LLANA, Madrid 1868, p. 19-23, y E. HOESCH, "Das sogennante Griechische Projekt, Katharinas II", *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*, N.S. 12 (1964) 168-206.

[9] Ed. J. SUGG, *A Packet of Letters. A Selection from the Correspondence of John Henry Newman*, Oxford 1983, p. 24-26).

José Manuel FLORISTAN IMIZCOZ, *Fuentes para la política oriental de los Austrias: la documentación griega del Archivo de Simancas (1571-1621)*, León, Universidad de León, 1988. XXXVI + 811 páginas + 9 hojas de láminas.

Dentro del panorama histórico español de la Edad Moderna se aprecia un vacío documental sobre las relaciones políticas, militares y culturales de los Austrias con el otro lado del Mediterráneo. Por ello, la aparición de un libro que trata los contactos diplomáticos de Felipe II y Felipe III con Epiro, Teslia, Macedonia, Elide, Maina, el patriarcado de Ocrida, Georgia, Chipre y con algunos miembros de las comunidades griegas que residían en Estambul es bien recidiba con especial agrado y entusiasmo por los escasos historiadores hispanos que nos dedicamos al estudio de este ámbito geográfico. El juicio de la persona que suscribe la presente reseña es el de un modernista especializado en el mundo mediterráneo, incluido el Imperio Otomano, y no el de un filólogo clásico. Esta puntualización es imprescindible para excusarme por cronicar sólo una parte de la tesis doctoral de José Manuel Floristán, como es la de los acontecimientos políticos, y no poder ponderar en su justa medida el esfuerzo y los logros que como helenista y tardo-bizantinista tiene su trabajo.

Cualquier acercamieto al mundo turco tiene como obstáculo la limitada información que poseemos en Europa occidental sobre los acontecimientos que allí acaecen. En las cancillerías europeas, en especial en la española, lo turco se cricunscribía al perímetro de la antigua Constantinopla y a las entidades políticas mediterráneas dependientes de la "Sublime Puerta". Floristán nos recuerda, como primero de sus logros, amén de la oportunidad del tema elegido, que debajo de la ligera película que supone el sistema de colonización otomano existe una sociedad que conserva casi intactas sus estructuras religiosas, culturales, lingüísticas y, en alguna medida, nacionales. La victoria naval de Lepanto, esa gran batalla ganada por los cristianos que para los turcos no tiene ninguna trascendencia, sirve para canalizar las ansias de libertad de griegos y georgianos hacia la monarquía hispánica. Las continuas embajadas y emisarios encuentran en los gobernantes españoles buenas palabras, mejores recibimientos y escasas realizaciones. El contenido de las cartas transcritas, anotadas y traducidas por Floristán son la plasmación de los deseos de libertad de los súbditos ortodoxos del Gran Señor por medio de planes quiméricos basados en la idea de que la muchedumbre será capaz de vencer al reducido número de soldados que la custodian. Esta misma idea ya la planteó el anónimo autor del *Viaje a Turquía* a principios del siglo XVI,

pero siempre quedó como una simple justificación para realizar una posible invasión. Alguna respuesta y eco de las peticiones de las cartas escritas en griega con las que ha trabajado Floristán se encuentran en memoriales y planes de conquista de Constantinopla que en la actualidad se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid. La lectura de las dos documentaciones, como la de los relatos de las embajadas que se envían y se reciben de Persia durante el reinado de Felipe III nos está indicando que la monarquía hispana nunca pasó de sus buenas intenciones y deseos cuando se puso a reflexionar sobre el Mediterráneo. Felipe II y Felipe III se sintieron los responsables de la defensa de estos territorios, y de toda la cristiandad, ante la agresividad de la nueva potencia islámica, pero después de Lepanto no fueron capaces de volver a enfrentarse con el otro gran imperio del Mediterráneo. Felipe II necesitaba la paz con su enemigo del sur para poder luchar con las nuevas potencias del norte, y el osmnalí se encontraba en una situación parecida con los persas y los príncipes de Centroeuropa. Grecia, Georgia y Chipre estaban demasiado lejos de las costas peninsulares para poder ayudar a sus habitantes. De otra parte, y esto es un elemento que Floristán no ha tenido demasiado en cuenta a la hora de intrepretar los comportamientos hispanos con los griegos, el excesivo número de derrotas y las contínuas traiciones que han sufrido las armas cristianas hacen que todos los pasos que se den sean especialmente cautos y ponderados. La política en el Levante se articula con la que se lleva en el Poniente del Mediterráneo, siendo las dos caras de una misma moneda. Como la segunda está presidida por el fracaso tras la recuperación de Túnez por los berberiscos, la primera será condenada a la dilación, o lo que es lo mismo, al olvido.

Floristán, por medio de un trabajo eminentemente filológico, replantea alguna de estas cuestiones al hilo del relato de las dificultades de los embajadores que se acercaron a Nápoles o a Madrid. Dos consideraciones negativas nos permitimos hacer al estudio de este helenista. La primera de ellas es una cierta despreocupación por el sistema de transcripción de los escasos términos turcos que incluye. Se inclina abiertamente por el modelo francés, que resulta completamente inoperante para el castellano en algunas consonantes, si no establece el sistema de relaciones de una forma explicativa. La segunda viene motivada por la asunción y la inclusión en el texto elaborado por el autor de conceptos sobre sistemas de dominio turco que corresponden más a los relatos tradicionales o a las conversaciones coloquiales sobre el pasado de los territorios sometidos por el Imperio Otomano que a la objetividad y pulcritud que debe presidir la labor de un hombre preocupado por la historia. Que aparezca con alguna asiduidad la expresión "yugo turco" sin entrecomillar establece un decantamiento excesivo por una visión del problema y una falta de consideración a lo que supone otra de las culturas y estados en liza en la cuestión que analiza. Los sentimientos de los griegos y de los españoles de los siglos XVI y XVII eran semejantes sobre los osmanlíes, pero esto no supone que deban de ser sostenidos a finales del siglo

XX. Salvo estas consideraciones, de un claro matiz secundario, el trabajo de Floristán abre de una manera muy brillante una línea de trabajo que debe de ser seguida por aprte de las nuevas generaciones de filólogos e historiadores españoles si no queremos colocarnos en la misma tesitura que los dos reinados analizados a lo largo de este atractivo e interesante trabajo.

M.A. DE BUNES IBARRA

Manuelis PALEOLOGI, *Dialogum de Matrimonio. Περὶ γάμου*, Catania, Centro di Studi sull'Antico Cristianesimo. Università di Catania, 1989. Claudio BEVEGNI [ed.]. XXXI + 53 páginas.

Los manuscritos *Parisinus gr.* 3041 y *Vindobonensis Philologicus gr.* 98, nos conservan en sus folios 89-104 y 112-125, respectivamente, una obrita del emperador Manuel II Paleólogo que hasta hoy estaba inédita. Uno de los problemas que plantea es que los manuscritos contienen una redacción distinta uno de otro, siendo la del *Parisinus* la primera, mientras que el *Vindob.* contiene una redacción absolutamente revisada, no sólo en correcciones, sino expurgada de todo argumento ya esclarecido, todo pasaje cargado de expresiones gnómicas y dos excursos históricos.

Como ya anunciaba en otra sede (*Heptachordos Lyra*, Génova 1988, p. 5-18) Bevegni se empeñó en la tarea de editar esta obra (anuncio que recogimos en *Erytheia* 9 (1988) 341), que está construída como un diálogo platónico, en el que el emperador hace el papel del discípulo, mientras que su madre, Elena Cantacuzena, desempeña la función "socrática" de guía hacia la verdad.

El diálogo parte con consideraciones sobre el reciente matrimonio del emperador con Helena Dragas (1392) que le aumenta las responsabilidades y preocupaciones. Pero el diálogo no discurre a través de los problemas de relación personal en un matrimonio (sus ventajas son apuntadas en las líneas 139-194 y 499-525), ni su papel social, aunque se alude al valor ejemplar de las actitudes vitales del emperador (l. 372-418), sino que se encamina a dilucidar el problema de la conveniencia de ese matrimonio por razón de estado. No podía ser de otro modo en una cultura como la bizantina y de mano de un monarca. En este pragmatismo político, la boda se reputa como acertada por motivos dinásticos (Manuel no tenía descendencia) y por oportunidad histórica (Manuel estaba enemistado con su sobrino Juan, que podía ser un enemigo inmediato apoyado por sus partidarios), sin que falte un trasfondo filosófico deudor de las tesis del *Fedón* sobre placer y dolor. El emperador, finalmente, se muestra convencido por los argumentos que le da la madre.

Además del interés intríseco de toda *editio princeps*, la presente edición cuenta con el aliciente de un trabajo filológico minucioso, especialmente en el cuidado con que se han combinado los dos testimonios y en el rigor con que han estudiado los problemas de datación.

Así pues, al igual que el emperador dice a su madre al final del diálogo, podemos concluir diciendo a Claudio Bevegni ἄγε οὖν, στεφάνῳ σοι τὸν κινητὴν ἀναδήσωμεν λόγον.

José A. OCHOA

Fotios MALLEROS KASIMATIS, *El Imperio Bizantino 395-1204*, Santigo de Chile, Universidad de Chile, 1987.

Esta manual universitario sobre la historia de Bizancio hasta la conquista latina es la segunda edición (póstuma) revisada y corregida, de una primera versión de 1951, escrita por el griego F. Mallerós, profesor de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile desde 1948. A él se debe la creación del Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos de Santiago de Chile, único instituto latinoamericano de estas características. Chile no pertenece, sin embargo, a la Asociación Internacional de Estudios Bizantinos.

El libro que presentamos, rico en ilustraciones, expone cronológicamente la historia de Bizancio, dedicando sus dos primeros capítulos a la explicación de sus orígenes y los restantes al estudio de la obra de los distintos emperadores o dinastías de Bizancio. En cada capítulo podemos encontrar, amén de las batallas, matrimonios y conspiraciones de los emperadores, breves introducciones a cuestiones culturales, religiosas o legislativas.

El autor conoce la bibliografía más general, aproximadamente hasta 1970, a la que recurre en citas textuales que pueden llegar a ser párrafos enteros.

F. Mallerós, sin embargo, en escasas ocasiones acude a los historiadres bizantinos y en ningún momento utiliza las actas imperiales o patriarcales y los documentos monásticos editados por Dölger, Carayanópulos, Laurent y otros. En realidad no los podemos echar en falta en esta obra llena de afirmaciones generales y gratuitas, rebosante de apologías del cristianismo (los paganos son llamados, muy imprecisamente, idólatras) y exaltaciones de la patria helena. Admitimos que planteamietos tendenciosos de cuestiones históricas sean fructíferos, pero de ningún modo pueden serlo consideraciones moralizantes *a posteriori*.

La obra F. Mallerós no es un resumen, sino una introducción a la historia del Imperio, válida quizá como manual, que deja de lado cuestiones controvertidas como la autarquía o el feudalismo bizantino y para la que la historia de una nación es la de sus gobernantes y personalidades sobresalientes.

Una última consideración: si el castellano en el que se expresa el autor es bastante correcto, no sucede lo mismo con el latín (en cuya escritura, por lo visto, hay acentos) ni con el griego (siempre transcrito a caracteres latinos) donde un espíritu suave o áspero equivale a un acento agudo y donde el acento grave no existe.

Inmaculada PEREZ

Alain BLANCHARD [ed.], *Les débuts du codex*. Actes de la journée d'étude organisée à Paris les 3 et 4 juillet 1985 par l'Institut de Papyrologie de la Sorbonne et l'Institut de Recherche et d'Histoire des Textes, (*Bibliologia, Elementa ad librorum studia pertinentia*, 9), Turnhout, Brepols, 1989.

Sólo seis años después de la publicación del magistral libro de C.H. Roberts-T.C. Skeat, *The Birth of the Codex*, (Londres, 1983), que marcó un hito en el estudio de las formas de transmisión de la cultura clásica en la edad tardo-antigua, aparece este volumen auspiciado por el C.N.R.S y el Instituto de Papirología de la Sorbona, cuyo director es el propio Alain Blanchard. Colaboran en él diversos estudiosos franceses e italianos, expertos en el estudio de los testimonios escritos (papiros y otros materiales escriptorios) de la Antigüedad griega y latina y de la alta Edad Media.

Bajo un título tan concreto como Los comienzos del *codex*, se recogen en el libro estudios de varia índole que afectan a épocas más recientes, como la precarolingia, en el trabajo del codicólogo cuantitativo Denis Muzerelle (pp.125-156), y abarcan testimonios manuscritos no greco-latinos (Colette Sirat, "Le livre hébreu dans les premiers siècles de notre ère: le témoignage des textes", pp.115-124), pero siempre interesantes en el esclarecimiento recíproco de este paso del volumen al códice.

No trataremos aquí las aportaciones de los papirólogos latinos —Louis Holtz y Michaela Zelzer—, centrándonos, por el contrario, en los trabajos sobre los soportes escritos de textos griegos. En este ámbito, y como evidencia la introducción de Jean Irigoin, aún quedan preguntas por resolver. El erudito francés plantea sólamente dos: aún no podemos afirmar con seguridad si fueron los romanos o los griegos los primeros en utilizar la forma del códice; en segundo lugar, la incidencia de este paso del volumen al *codex*, en la transmisión de los textos.

Éste es el tema, en efecto, de las comunicaciones de Guglielmo Cavallo y Alain Blanchard. La del italiano, "Codice e storia dei testi greci antichi. Qualche riflessione sulla fase primitiva del fenomeno" (pp.169-180),[1] incide en la importancia de las «convenciones técnico-librarias» del volumen cuando esta forma es suplantada por la del libro —los autores elegidos como ejemplo son Aristófanes (p.175), Demóstenes e Isócrates (pp.176-178) y los

[1] Trabajos precedentes de este mismo estudioso sobre el tema aquí tratado son "Conservazione e perdita del testi greci: fattori materiali, sociali, culturali", en A. GIARDINA [ed.], *Società romana e Impero tardoantico. Tradizione dei classici. Trasformazioni della cultura* IV, Bari 1986, p.83-271 y "La trasmissione dei 'moderni' tra antichità tarda i medioevo bizantino", *BZ* 80 (1987) 312-329.

historiadores Tucídides y Heródoto (pp.178-180)—, y en la necesidad de conocer a fondo toda la gama de interferencias editoriales que determinan la transmisión de los textos griegos antiguos, para, a partir de ella, reflexionar sobre conceptos propios de la crítica textual, como el arquetipo, recensión abierta y cerrada, transliteración y conservación y pérdida de textos (p.180).

La aportación de Alain Blanchard ("Choix antiques et codex", pp.181-190)[2] se centra en este último aspecto, y avanza hipótesis seductoras sobre la formación, muy temprana —como testimonian los papiros—, del corpus medieval de los trágicos griegos (pp.181-185) y Aristófanes (pp.185-186). El investigador francés señala que es posible deducir la existencia de varias transcripciones paralelas de volumen a códice en el hecho de que las inversiones del orden (alfabético) no afecten a toda la tradición (p.187); por otra parte, toda alteración de este orden en las tríadas o tetradas supondría una organización tardía del corpus (p.186). La conclusión del trabajo reafirma la importancia del paso al códice en la selección de las obras de la Antigüedad, siendo ésta de índole negativa, pues supuso la eliminación de «pans entiers de littérature» (p.180).

Las restantes comunicaciones a esta «journée d'étude» tienen un carácter más técnico. Así, el interesante "Les codices documentaires égyptiens" de Jean Gascou (pp.71-104), que reúne 83 testimonios de códices documentales egipcios (ss.IV-VIII), cuyo estudio, siempre aprovechable para el historiador del libro por tratarse de testimonios datables y situables con precisión, se centra en su contenido (fundamentalmente fiscal y financiero), función y características materiales (uso exclusivo de papiro, formato y tipos de unión de las hojas). El autor nos proporciona además un ejemplo de la utilización de estos datos a fin de reagrupar y fechar manuscritos cristianos (pp.81-83).

Las tablillas de madera son el objeto de estudio de Colette Sirat ("Le codex de bois", pp.37-41, Patrice Cauderlier ("Quattre cahiers scolaires (Musée du Louvre): Présentation et problèmes annexes", pp.43-60) y Rosario Pintaudi ("Tavolette lignee e cerate della Biblioteca Vaticana", pp.61-70), entre los que el de Pintaudi sea quizá el más valioso, al profundizar en la tipología de las tablillas escriptorias, sólo brevemente tratadas por C.H.Roberts-T.C.Skeat.

El libro *The Birth of the Codex* es igualmente revisado por el belga Joseph Van Haelst ("Les origines du codex", pp.13-36), quien, con buen fundamento, rechaza las hipótesis de los investigadores ingleses sobre el origen cristiano del códice o su origen antioqueno, en relación con las costumbres de la Mishnah (la Ley Oral). Merced a una datación más tardía de los códices cristianos considerados por C.H.Roberts-T.C.Skeat como del siglo II, Van Haelst concluirá que el libro es una invención exclusivamente pagana y romana (p.35), sin negar por ello que los cristianos contribuyeron a su éxito.

[2] Este tema ya fue iniciado por BLANCHARD en su participación en los *Proceedings of the XVI International Congress of Papyrologie*, Chicago 1981.

Atreviéndonos a acabar esta breve reseña con una valoración general de la obra comentada, diremos que sus aportaciones al estudio del códice en época tardo-antigua no son especialmente novedosas, pero no carecen, por ello, de la solidez y maestría esperables de la pluma de tan prestigiosos colaboradores.

Inmaculada PEREZ

Marion SARAFIS y Martin EVE [eds.], *Background to Contemporary Greece*, Londres, Merlin Press, 1990. 2 vols., V + 359 pp. Con prólogo de Robert BROWNING.

En la misma línea que otros excelentes libros sobre el perfil histórico y cultural de la Grecia contemporánea, producidos por la escuela neohelenista británica, como pueden ser *Greece in the 80s*, editado por Richard Clogg en el King's College (Londres 1983) y *A Profile of Modern Greece in Search of Identity*, editado por Y.A. Curvetaris y Betty Dobratz (Oxford 1987), aparece ahora este libro colectivo que, al igual que los anteriores, viene a enriquecer y profundizar el debate inacabado sobre la naturaleza de los problemas de Grecia como nación moderna. El presente conjunto de estudios, al igual que los títulos mencionados, tiene el valor de intentar eliminar, a base de objetividad y rigor, el lastre excesivamente nacionalista y, con frecuencia, ideológicamente demasiado doctrinario que caracteriza a mucha de la literatura sobre el moderno Estado griego, entendido a menudo como un mero elemento más dentro del conflicto de intereses —directo o inducido— entre las superpotencias en el Mediterráneo oriental. Tal es la observación que acertadamente hace Browning en el prólogo de la obra. El método de estas colecciones británicas de ensayos sobre Grecia es aunar la contribución internacional de los estudiosos más prestigiosos de la problemática griega en literatura, lengua, política, economía, relaciones internacionales, etc., opiniones que vienen contrastadas por seminarios y reuniones de trabajo sobre toda esa temática. La mejor manera de invitar a la lectura o consulta del libro que nos ocupa es examinar con cierta detención la nómina de partícipantes y sus respectivas contribuciones.

Roderick Beaton, profesor de Historia y Literatura Bizantina y Neogriega en el King's College, autor de obras fundamentales como *The Medieval Greek Romance* (Cambridge 1989) o *Folk Poetry of Modern Greece* (Cambridge 1980), nos traza un cuadro crítico sobre la literatura griega desde la Guerra de la Independencia hasta hoy, señalando la dependencia de modelos extranjeros y el tratamiento folclorístico de temas locales entre 1821 y la última guerra y el cambio cualitativo experimentado más recientemente no sólo en poesía sino también en prosa.

Peter Mackridge, profesor de lengua griega moderna también en el King's College y autor del imprescindible manual sobre la lengua actual (Oxford 1985), con su capitulo "An Obituary for an Official Language" entra a fondo en las secuelas tremendas dejadas en la lengua y el pensamiento de Grecia por

la 'cuestión lingüística', superada oficialmente con el reconocimiento de la *dimotikí*, pero que siguen marcando una inestabilidad del lenguaje en una sociedad europea moderna con todas sus implicaciones.

Jon V. Kofas, profesor de la Universidad de Wisconsin/Whitewater, experto en historia social y económica de Grecia en las épocas de Metaxás y de la última postguerra, realiza un análisis de los métodos y consecuencias de la ayuda económica norteamericana a Grecia en un período crucial: 1947-1963. En opinión del autor los diversos programas de ayuda y desarrollo se vieron totalmente desvirtuados por una administración carente de perspectivas de largo alcance además de por el sectarismo ideológico.El capítulo de Kofas sobre la economía de Grecia resulta modélico para observar en profundidad el comportamiento de países ricos y de organizaciones como el Banco Mundial cuando intentan dirigir y controlar la economía de países en vías de desarrollo con problemas socio-económicos endémicos, pero sobre todo cuando la supuesta ayuda está geopolíticamente comprometida.

Janet Hart, socióloga de la Universidad de Michigan (Ann Arbor), contribuye con un trabajo realmente novedoso en este tipo de estudios sobre la Grecia moderna: el proceso emancipador de la mujer. La autora pone especial énfasis en la convulsión producida durante la resistencia a la ocupación alemana en la última guerra. La participación femenina en la lucha de liberación fue, en muchos casos determinante y rompió bruscamente una serie de barreras tradicionales agudizadas por lo peculiar de la sociedad rural balcánica. Este fenómeno tropezó, tras la guerra civil, con una larga represión hasta el final de la dictadura en 1974. Desde entonces para acá, el retraso y la frustración sufridas condicionan, junto con las acelerados cambios demográficos y sociológicos producidos desde entonces, el papel de la mujer en la sociedad griega actual.

Marion Sarafis, además de coordinadora y editora principal de este libro, establece una exhaustiva bibliografía crítica de obras en inglés y griego sobre la historia de Grecia desde 1936, con la instauración de la dictadura de Metaxás, hasta hoy. Este capítulo es un punto de referencia obligado para cualquiera que se interese seriamente por la Grecia moderna y constituye un complemento imprescindible a la fundamental bibliografía de Heinz Richter (*Greece and Cyprus since 1920: Bibliography of Contemporary History*, Heidelberg 1984).

Christophe Chiclet, investigador del Centro de Historia Europea del siglo XX, de París, participa con un denso extracto de su libro *Les Communistes Grecs dans la Guerre* (París 1987), sin embargo trata de centrarse en la etapa de la guerra civil de 1946-1949, con lo que se resiente algo al limitar aspectos esenciales de su mencionada monografía. Llama la atención, sobre todo a la luz de los recientes acontecimientos en el Este europeo, la ceguera la dirección del P.C.griego en los años de la postguerra que contribuyó a la larga agonía de la guerra civil y marcó negativamente toda la política griega de la guerra fría.

Procopis Papastratis, buen conocedor de los entresijos de la actitud británica en la Segunda Guerra Mundial en relación con Grecia, recuérdese su esclarecedor libro *British Policy towards Greece during the Second World War, 1941-1944* (Cambridge 1984), se centra ahora en una cuestión clave para entender la Grecia de entreguerras: la 'Gran Idea'. El irredentismo griego, que se saldó con la tragedia de 1922, es analizado en relación con la creación, a principio de los años '30 de la Unión Balcánica. Papastratis estudia las diversas posturas, desde el programa maximalista y utópico de crear una Confederación Balcánica, hasta el programa mínimo y más realista de búsqueda de alianzas políticas, capaces de garantizar unas fronteras seguras en la región, y que culminó con la Entente Balcánica de 1934 asentada en un eje de entendimiento greco-turco. La penetración económica y política de la Alemania nazi en la región dio al traste con estos esfuerzos. La lectura de este capítulo, condicionada quizá por los sangrientos sucesos de Yugoslavia, puede resultar aleccionadora porque arroja mucha luz sobre las grandes diferencias internas de esta zona pero también sobre los rasgos comunes que caracterizan su pertenencia al mundo bizantino y luego otomano, así como la agudización del subdesarrollo en las etapas posteriores, al surgir los estados balcánicos modernos.

Pericles Grambas, otro experto en historia del movimiento comunista griego, sobre el que realizó su tesis doctoral en el King's College, contribuye con su trabajo a complementar la aportación de Chiclet. Entra a fondo, con manejo de documentación inédita, en el debate interno del P.C. griego durante la ocupación alemana. Las vacilaciones y ausencia de un liderazgo claro entre los propios comunistas determinó en buena medida el choque con las tropas británicas en los sucesos de de Diciembre del '44 en Atenas y, en último término, en el desencadenamiento de la guerra civil. Después de cincuenta años puede resultar fácil la atribución de los errores que llevaron a aquella situación, pero la situación en la Grecia de entonces no era precisamente controlable ni por los comunistas ni por ninguna otra fuerza política. El movimiento comunista griego, asentado tradicionalmente en el proletariado de Atenas y Salónica, se vió súbitamente a la cabeza de una dura y amplia resistencia en el campo que no siempre dominaba. Grambas aporta datos que pueden ayudar ahora a entender la duda —mal resuelta— de si la lucha armada contra el ocupante debía culminar en una revolución o si debía concluir en una alianza nacional con los restos de los partidos tradicionales para acometer unas reformas democráticas.

La experiencia de la guerra civil en las montañas más inaccesibles de la Grecia central es recogida por Anna Collard, especialista en antropología social de la London School of Economics. Su investigación parte de encuestas realizadas a informantes de localidades de la región de Agrafa, sobre todo mujeres. Estos pueblos, virtualmente independientes durante la dominación otomana, y prácticamente aislados del resto de Grecia, constituyen un marco antropológico especial en el que el enfrentamiento civil no sólo significó

destrucción y persecución, sino la ruptura total y para siempre de un orden ancestral.

Robert McDonald, escritor y periodista especializado en temas sobre Grecia, corresponsal de la BBC en Grecia durante la dictadura de los coroneles, traza la crónica detallada de esta negra página en la vida de Grecia. Especial interés tiene el tratamiento de los aspectos siniestros de la conspiración y de las etapas cruciales del régimen: caída de la monarquía, los sucesos del Politécnico y, sobre todo, la crisis de Chipre que conduciría al colapso definitivo del régimen. El trabajo de McDonald viene a completar monografías sobre el tema, como las Tsúcalas o Woodhouse.

En un estudio tan completo del *background* griego no podía faltar una puesta al día sobre el estado de las relaciones greco-turcas. En este sentido lamento no haber podido disponer para mi trabajo, que sobre el mismo tema aparece en otras páginas del presente volumen de *Erytheia*, de la contribución de H. Richter al libro que reseñamos. Richter, autor como hemos visto, de la más importante bibliografía sobre la Grecia actual y analista también de las relaciones greco-británicas en la guerra mundial y civil, se centra aquí en los contenciosos más recientes entre ambos países por el control del espacio aéreo y marítimo del Egeo así como de un nuevo problema en ciernes: el de la creciente minoría turca de Tracia oriental y el de la cada vez más débil presencia de comunidad griega en Estambul. El contencioso de Chipre, uno de los factores de mayor inestabilidad en el flanco meridional de la Alianza Atlántica por afectar directamente a dos países miembros se examina con rigor; el desbloqueo de la situación se considera difícil, sólo una serie de factores, como el futuro que pueda tener la solicitud de incorporación de Turquía a la CEE y el nuevo reparto de funciones dentro de la OTAN tras la disolución del campo socialista pueden, en opinión del autor, contribuir a la búsqueda de soluciones razonables. Sin embargo, la fluidez de la situación en la zona hacen que los condicionantes cambien de un día para otro. La situación de Chipre y, por tanto, del conjunto de las relaciones greco-turcas son impredecibles en función de los efectos a medio y largo plazo del reciente conflicto en Oriente Próximo, algo que por muy poco tiempo no pudo tener en cuenta Richter en su trabajo.

En conclusión, el presente libro es algo más que una guía introductoria sobre el trasfondo de Grecia, constituye un manual de referencia obligado para todos los que desde el punto de vista político, sociológico, histórico, económico y cultural deseen adentrarse con rigor en la realidad de la Grecia más viva y actual.

Pedro Bádenas

NOTICIAS

EL EMPERADOR TEODOSIO, HISPANIA Y LA *PARS ORIENTIS*

Coloquio organizado por el Instituto de Historia y Arqueología del C.S.I.C. en Roma, del 7-8 de mayo de 1990, sobre la figura del emperador Teodosio.

LA COMUNICACION EN BIZANCIO

II Simposio internacional sobre *La comunicación en Bizancio*, organizado por el Centro de Estudios Bizantinos de la Fundación Nacional Griega de la Ciencia, celebrado en Atenas del 4 al 6 de octubre de 1990.

INTERCAMBIOS INTERNACIONALES Y PROCESOS DE COLONIZACION EN EL LEVANTE EUROPEO Y EN EL CERCANO ORIENTE

III Seminario sobre este tema, organizado por la Escuela internacional para el estudio del Este europeo en el Centro de Cultura Científica 'Ettore Majorana', celebrado en Erice (Sicilia) del 16 al 21 de octubre de 1990.

DOCTOS BIZANTINOS Y LIBROS GRIEGOS EN LA ITALIA DEL SIGLO XV

Congreso organizado por la Università degli Studi de Trento y la Accademia degli Accesi de Trento, sobre *Doctos bizantinos y libros griegos en la Italia del siglo XV*, y celebrado el 22 y el 23 de octubre de 1990.

I CURSO DE ESPECIALIZACION EN ESTUDIOS BIZANTINOS Y NEOGRIEGOS

Organizado por el Departamento de Postgrado y el Instituto de Filología del C.S.I.C. y con la colaboración de la A.C.H.H., bajo la dirección de Pedro Bádenas de la Peña, 5-8 de noviembre de 1990.

IX JORNADAS SOBRE BIZANCIO

Con *La historiografía bizantina* como tema monográfico, se celebraron en Madrid del 19 al 23 de noviembre de 1990, las IX Jornadas sobre Bizancio, organizadas por la A.C.H.H., el Comité Español de Estudios Bizantinos y la Universidad Complutense.

CONSTANTINO EL GRANDE DE LA ANTIGÜEDAD AL HUMANISMO

Éste fue el tema del 2º Coloquio sobre el Cristianismo en el mundo antiguo, organizado del 18 al 20 de diciembre de 1990 por la Università de Macerata y la Associazione di Studi Tardo Antichi.

III ENCUENTRO SOBRE GRECIA

III Encuentro sobre Grecia, bajo el título *Teatro y espectáculos griegos*, organizado por la Universidad de Granada, con la colaboración del Ministerio de Cultura de Grecia, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y la A.C.H.H., celebrado en Granada del 9 al 13 de abril de 1991.

CONFERENCIAS

Ciclo de conferencias del Prof. Leónidas Mavromatis de la Fundación Nacional Griega de la Ciencia, sobre *Histoire et Histoire Byzantine* y *Une nouvelle proposition sur le Cardinal Bessarion*, organizadas por la A.C.H.H. y el Instº de Filología del C.S.J.C., Madrid 18-19 de abril de 1991.

DERECHO Y RELIGION DE ROMA A CONSTANTINOPLA A MOSCÚ

El XI Seminario Internacional de Estudios Históricos, de la serie *Da Roma alla Terza Roma*, se celebro, bajo el patrocinio de la Universidad de Roma "La Sapienza" y el Comitato per le Scienze giuridiche e politiche del C.N.R., en Roma, del 21 al 22 de abril de 1991.

PUEBLOS Y PAISES DEL ORIENTE BIZANTINO

Curso de cultura histórica sobre *Pueblos y países del Oriente bizantino*, organizado por el Archeoclub d'Italia, celebrado en Bolonia del 7 de marzo al 9 de mayo de 1991.

DOCUMENTOS Y DIPLOMACIA BIZANTINA

Ciclo de conferencias de la "Scuola per Archivisti" sobre *Documentos y diplomacia bizantina* , organizado por la Fundazione Flaminia de Ravena y la Università degli Studi de Bolonia, celebrado en Ravena del 6 de abril al 25 de mayo de 1991.

HOMENAJE A YANIS RITSOS

Homenaje a Yanis Ritsos, organizado por el Departamento de Griego de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense, celebrado en Madrid el 27 de mayo de 1991.

EPIGRAFIA GRIEGA Y LATINA DESDE LA TARDOANTIGÜEDAD HASTA EL RENACIMIENTO

EL IV Curso de la International School for the Study of Written Records se celebró en el Centro de Cultura Científica 'Ettore Majorana', en Erice (Sicilia) del 12 al 17 de septiembre de 1991, en torno al tema *Epigrafía griega y latina de la Tardoantigüedad hasta el Renacimiento: Ideología y función.*

DE LA ANTIGÜEDAD AL MEDIEVO

III Congreso de Estudios Medievales, *De la antigüedad al medievo (siglos IV al VIII)*, organizado por la Fundación Sánchez-Albornoz, celebrado en León del 23 al 27 de septiembre de 1991.

BIZANCIO Y LOS LATINOS EN EL EGEO NORORIENTAL

V Congreso Internacional "Columbus 92", organizado por la Sociedad de Estudio del Egeo Oriental, y celebrado en Quíos (Grecia) del 26 al 29 de septiembre de 1991, con el título *Bizancio y los latinos en el Egeo Nororiental.*

II CURSO DE ESPECIALIZACION EN ESTUDIOS BIZANTINOS Y NEOGRIEGOS

Organizado por el Departamento de Postgrado y el Instituto de Filología del C.S.I.C. y con la colaboración de la A.C.H.H., bajo la dirección de Pedro Bádenas de la Peña, en noviembre de 1991.